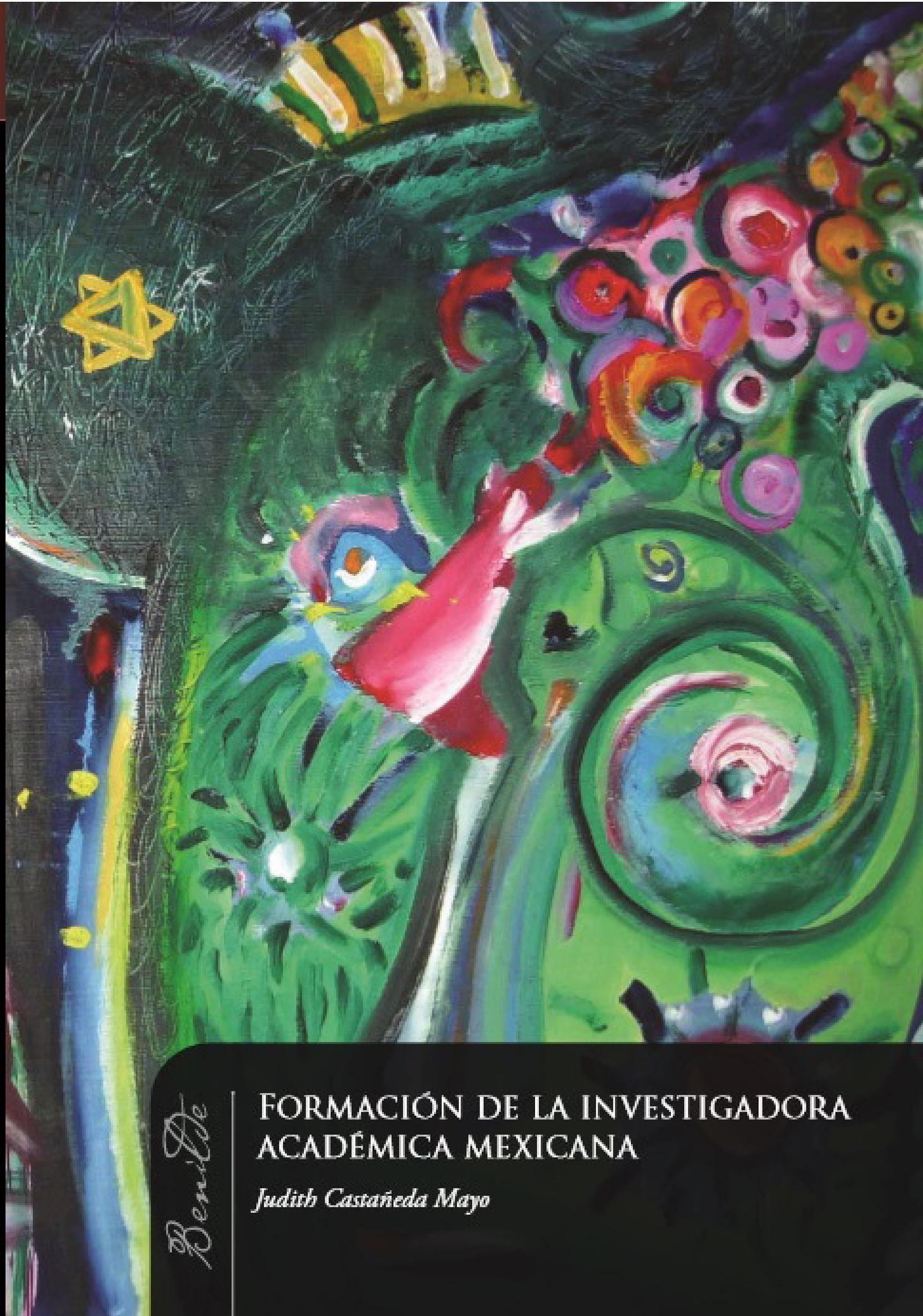




FORMACIÓN DE LA INVESTIGADORA ACADÉMICA MEXICANA
JUDITH CASTAÑEDA MAYO



Benilde

FORMACIÓN DE LA INVESTIGADORA
ACADÉMICA MEXICANA

Judith Castañeda Mayo

Bemil De.





**FORMACIÓN DE LA
INVESTIGADORA
ACADÉMICA MEXICANA**

Benito D.

FORMACIÓN DE LA INVESTIGADORA ACADÉMICA MEXICANA

© Judith Castañeda Mayo

BENILDE EDICIONES

<http://www.benilde.org>

DISEÑO

Bane

IMAGEN DE PORTADA

"Fabula-enigma"

Lola Ferreruela · lolafereruela.com

ISBN 978-84-16390-07-6

IMPRIME

Read on time

Colección Estudios de Género y Feminismos, directora Antonella Cagnolati

* Comité científico

Bittar Marisa (Universidade Federal de São Carlos, Brazil), Borruso Francesca (Universidad de Roma 3), Bosna Vittoria (Universidad de Bari, Italia), Bublikova Sarka (Universidad de Pardubize, República Checa), Casale Rita (Universidad de Wuppertal, Alemania), Clavijo Martin Milagro (Universidad de Salamanca, España), Covato Carmela (Universidad de Roma 3, Dalakoura Katarina (Universidad de Creta, Grecia), De Freitas Ermel Tatiane (Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Sul, Brasil), Galli Stampino Maria (Universidad de Miami, Florida, EEUU), Giallongo Angela (Universidad de Urbino, Italia), González Gómez Sara (Universitat de les Illes Balears, España), Gramigna Anita (Universidad de Ferrara, Italia), Groves Tamar (Universidad de Extremadura, España), Hamel Thérèse (Université Laval, Canada), Jaime de Pablo Elena (Universidad de Almería, España), Marín Conejo Sergio (Universidad de Sevilla), Motilla Xavier (Universitat de les Illes Balears, España), Musiani Elena (Universidad de Bolonia, Italia), Oliviero Stefano (Universidad de Florencia, Italia), Partyka Joanna (Institute of Literary Research, Polish Academy of Science, Poland), Piechocki Katharina (Universidad de Harvard, Cambridge, EEUU), Ricci Debora (Universidad de Lisboa, Portugal), Rosal Nadales María (Universidad de Córdoba, España), Rossetti Sandra (Universidad de Ferrara, Italia), Seveso Gabriella (Universidad de Milano – Bicocca, Italia), Susnjara Snjezana (Universidad de Sarajevo), Ulivieri Simonetta (Universidad de Florencia, Italia), Vázquez Ramil Raquel (Universidad de La Coruña, España), Vilhena Carla (Universidad de Algarve).

Este libro reúne las historias de la formación de algunas académicas mexicanas como investigadoras, proceso que actualmente se investiga en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco en las estudiantes de la licenciatura en idiomas, que han participado en los programas de verano de investigación científica (VIC) y movilidad estudiantil que promueve la Asociación Mexicana de Ciencias y la SEP.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo.

**FORMACIÓN DE LA
INVESTIGADORA
ACADÉMICA MEXICANA**

Judith Castañeda Mayo



Presentación de Mercedes Arriaga Flórez	11
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1	
LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA – TEÓRICA – METODOLÓGICA	21
El desarrollo de una investigadora en la educación	22
La evolución de las perspectivas metodológicas principales	32
Comprensión de las historias de vida desde la transcripción del texto	36
Negociando las relaciones entre los sujetos y los lectores	41
Realización del trabajo de campo: El primer contacto	42
La interpretación y práctica de la ‘ética’	54
Segunda realización de trabajo de campo y los grupos de focalización	57
Fuentes adicionales de datos e información consultada	59
Traducción	61
CAPÍTULO 2	
EL PODER, LO POLÍTICO Y EL FEMINISMO EN MÉXICO	65
‘La Universidad’ Semillero del Feminismo en México	75

CAPÍTULO 3

BREVES RETRATOS DE LAS PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN	87
---	----

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS E IDENTIFICACIÓN DE LAS RAZONES PROVISTAS POR LAS ACADÉMICAS ACERCA DE SU ÉXITO EN LA ACADEMIA	155
La influencia de la Religión y la Iglesia	161
Éxito como resultado de ser beneficiadas por los acuerdos internacionales y las políticas	165
Éxito como resultado de su agencia individual	169
Conclusión	173

CAPÍTULO 5

EL CASO DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ	177
Sor Juana Inés de la Cruz	178

CAPÍTULO 6

LOS PLACERES Y LAS FRUSTRACIONES DE LA PEDAGOGÍA, LA INVESTIGACIÓN Y LA POLÍTICA	193
--	-----

CAPÍTULO 7

CONTENCIÓN DE LAS EXPECTATIVAS Y DESEOS	217
--	-----

CAPÍTULO 8

PARA CONCLUIR...	237
Recientes acontecimientos relevantes sucedidos en México	237
Reflexiones acerca de los aportes de esta investigación	244

Proceso clave en la producción del conocimiento contenido en la investigación	250
Impactos inmediatos acerca de la propia subjetividad de la investigadora, planes hacia el futuro	254
BIBLIOGRAFÍA	257
FUENTES CONSULTADAS EN PÁGINAS ELECTRÓNICAS	272



Las historias de las académicas mexicanas: una ciencia de la vida

Dice una perla de sabiduría popular que la vida solo puede vivirse mirando hacia delante, pero que solo puede comprenderse mirando hacia atrás, podríamos añadir, que solo desde esa perspectiva puede contarse y escribirse. Judith Castañeda acompaña en ese viaje retroactivo a las quince académicas mexicanas que recorren su trayectoria vital y profesional, a través de documentos y testimonios de carácter oral, utilizando las metodologías propias de la teoría feminista, la sociología y la psicología.

Vidas atravesadas, sin duda, por las contradicciones que acompañan a las mujeres que deciden emprender una carrera universitaria en México y que no divergen demasiado de las vidas de otras académicas en otras partes del mundo. La investigación de Judith Castañeda resulta de suma importancia, porque desentraña la enmarañada madeja de los motivos personales y profesionales, con un planteamiento que estudia la relación entre la estructura social y el carácter individual sin dejar de lado sus interacciones simbólicas, examinando de cerca las causas por las que las mujeres en las universidades no han logrado, ni liberarse de los papeles tradicionales asignados a las mujeres, ni tampoco conseguir un mayor poder en el gobierno de sus instituciones, a pesar de haber avanzado en sus carreras personales. Lo que equivale a apretar las tuercas a los techos de cristal, tarea más que imprescindible en estos tiempos en los que el fantasma de la libre elección y la falsa idea de la igualdad campean a sus anchas. Tras la fachada optimista de la equidad se esconde el alto precio que las académicas pagan en sus vidas privadas, en sus relaciones interpersonales y con su salud física, psíquica y espiritual. Las carreras universitarias de las mujeres encubren otras carreras de fondo invisibles en los curriculum: la renuncia a tener una familia propia o, en su contrario, el peso de los cuidados,

el de la conciliación familiar, el de la renuncia al tiempo libre, la lucha contra el cansancio, el desánimo, la depresión.

El estudio de Judith Castañeda se plantea desde una doble perspectiva: el sentido filosófico del ser de las académicas en el mundo, desde la construcción de su identidad, su concepción del yo y su subjetividad, por un lado, y la interpretación que “los Otros” tienen de sus vidas, en un ir y venir constante entre la autorepresentación, percepción y autopercepción. Es decir, se coloca en ese territorio donde lo personal se convierte en social, y el “yo” individual y solitario pasa a ser modelo y ejemplo de otras muchas subjetividades que se encuentran en esas mismas o parecidas circunstancias. Es por ello que se ha decantado por el anonimato en las historias de vida que nos presenta, menos en el caso de la investigadora Esther Orozco, cuya figura se convierte en emblema de las dificultades y de la superación de las mismas.

Investigaciones como la presente, que convierten las historias de vida en una estrategia y un recurso de visibilización, palanca de acción y praxis política, al tiempo que espacio de reflexión, abren la puerta al conocimiento de las vidas de otras mujeres, sacándolas de la zona oscura del ámbito de lo privado para llevarlas a luz del espacio compartido, el espacio de la sororidad. Nos devuelve voces, cuerpos y rostros reales de mujeres que luchan contra la discriminación y la violencia, buscando su lugar en el mundo y conquistando esos lugares para que puedan ser ocupados por otras. Amplía el ámbito de los derechos, de la democracia y de la ciencia participativa, demostrando, una vez más, que no existen ni la ciencia ni la investigación desligadas de las personas que la practican, que ninguna ciencia es exacta si ignora la historia de la que proviene.

Mercedes Arriaga Flórez
Catedrática de la Universidad de Sevilla

**FORMACIÓN DE LA
INVESTIGADORA
ACADÉMICA MEXICANA**

Judith Castañeda Mayo



INTRODUCCIÓN

Esta obra intenta entender las condiciones sociales y culturales que dan forma a la identidad y profesión de quince académicas mexicanas, aunque también explora las disposiciones y actitudes trazadas en sus trayectorias. Una manera de explicar la fuente de motivación principal que subyace y explica el origen de este estudio. Sin duda alguna, se enmarcan en el análisis breve de la vida de Sor Juana Inés de la Cruz.

En la pintura más socorrida, Sor Juana Inés luce ceñida en un hábito de monja, pero además porta un enorme rosario con una cruz en su hombro izquierdo. Su pecho lo adorna un escudo que es característico de las órdenes religiosas mexicanas, en el que se proyectan: una mujer, un ángel y una paloma. En el capítulo 6 se presenta más extensamente una explicación del escudo que porta Sor Juana, donde también se aprecia rodeada de libros de suma importancia. Se le aprecia además con un semblante de extrema confianza, serenidad, y de una autoridad indescriptible. Pero lo que más llama la atención, es la imagen del Arcángel Miguel y la Virgen María sobre su escudo; símbolos que representan la anunciación, de lo cual se dice, evoca el rol crítico de las mujeres en la iglesia. Único centro de educación superior formal en ese entonces, siglo XVII, y sin duda alguna, nos remite a la dualidad de su llamado tanto espiritual como intelectual. En esta representación también sobresale lo que para todos es sabido sobre su rol principal de su vida, –el de ser una gran defensora de la mujer transgresora de las restricciones impuestas por los roles tradicionales de género.

Esta obra es producto de un proceso de casi un lustro, mismo que permite entender, por qué el capital intelectual de la académica no ha resultado en una mayor libertad de sus roles tradicionales, o mayor poder político en la vida institucional de la universidad.

Como autora y académica al mismo tiempo, el tema es de antojarse. Sin embargo, haciendo una retrospectiva a los comienzos de este trabajo, puedo decir que carecía de motiva-

ción alguna el investigar, para entender y contextualizar sobre mi propia experiencia; sin embargo fue evolucionando y aumentando mi interés si es que aspiraba a conocer la problemática al vislumbrar la posibilidad que el rigor científico exige, contribuir con alguna propuesta entre la relación de la realidad de la mujer académica contemporánea así como indagar sobre el proceso de la transformación de su identidad. Indagar sobre lo personal y lo privado, sin duda es un terreno espinoso con muchos entresijos y aristas que el rigor obliga tamizar.

Se visibiliza en la actualidad una movilidad social porque la matrícula desagregada por género la cual supera el 52% de la presencia de la mujer; sin embargo, la condición de género socava la visibilidad de la académica en el tablero de ajedrez político y de equidad de género en términos de grados académicos, reconocimientos del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Academia Mexicana de Ciencia (ACM) y estímulos al desempeño académico.

Lo anterior, se relaciona en un contexto de un país de economía emergente (World Business Forum 2009), en la cual la revolución tecnológica y la creciente globalización dan lugar a la *sociedad del conocimiento*, donde la educación superior adquiere un status de “bien público global” (Magallanes 2012). Como tal continúa siendo un privilegio para el 10% de la población total en etapa de ingreso. Un severo contraste en comparación con los países desarrollados, donde las condiciones económicas y de oportunidades garantizan un tipo de formación superior o técnica para cada ciudadano.

Esta es la clave para entender la razón por la que los padres y las familias, invierten, motivan y estimulan a sus descendientes a aprovechar todas las oportunidades que se les presenten, sobre todo aquellos clasificados como clase media pues es casi la única palanca de desarrollo y movilidad social. De quienes participaron en esta investigación con sus trayectorias conoceremos de viva voz cómo fueron sus procesos, quienes las motivaron, como se financiaron o qué organismo las patrocinó con becas y así alcanzar el grado académico que las identifica como académicas exitosas. Como veremos en todos los casos éstas investi-

gadoras transitaron por diferentes coordenadas latitudinales en las que confluyen políticas públicas educativas cuyos objetivos primordiales impactan en la cobertura no menor del 20% y alcanzar el 30% para el 2013 (Gil Antón et al 2009).

Las políticas públicas que en el caso del desarrollo de las académicas mexicanas se finca en el programa PRODEP (Programa de Mejoramiento del Profesorado), el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), y las becas institucionales. Sin embargo para acceder a estos recursos se requiere reunir una serie de requisitos y concursar ante comités de expertos quienes son los que dictaminan. Además de tramitar con antelación la admisión a posgrados en universidades nacionales o extranjeras, seleccionadas en el padrón de CONACYT. Cada vez más los índices de presencia de las académicas en los centros de investigación y la docencia universitaria va en aumento y son académicas altamente competitivas, reúnen los requisitos para desarrollarse intelectualmente y pueden hacer carrera como investigadoras.

Realizan sus posgrados en el extranjero porque dominan lenguas extranjeras, pero algunas carecen de relaciones políticas o son idealistas radicales. Estas se estancan o transitan hacia el éxito con mayor dificultad porque se les excluye o margina de oportunidades. Otras ya manifiesta señales de cansancio que se traduce en el síndrome de la burnout (Ruvalcaba Romero 2013). Así que el proceso de avanzar en la carrera académica es lento y espinoso, pero ahí vamos.

Promover cambios, establecer reglas y estrategias, empieza a tomar forma en universidades como la UNAM, la número uno en Latinoamérica y otras más a través de redes de estudios de género y los esfuerzos conjuntados por el Programa Universitario de Estudios de Género - PUEG a partir de las Reuniones de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Caminos Hacia la Equidad de Género (2013) De tal manera que las condiciones sociales y culturales que prevalecen en una sociedad de economía emergente como la de México, resultan imposibles de comparar con aquellas de los países desarrollados como Gran Bretaña, los Estados Unidos u otro país occidental.

El método empleado en esta obra, para entender, cómo estas condiciones impactan directamente sobre las vidas y las carreras de las académicas mexicanas, es la de las historias de vida a través de la entrevista. A través de este instrumento se intentó entender: aquello que constituye el “éxito” para la académica, cómo lo define, y qué es aquello que está fuera de su alcance (por ejemplo el poder político). Esto fue posible al analizar los relatos de historias de vidas de académicas que participaron en la investigación, en un primer momento en entrevistas individuales y posteriormente en un grupo de enfoque. La transcripción de los datos da cuenta de sus trayectorias académicas donde se identifican experiencias placenteras, de superación académica, de superar obstáculos para avanzar en la academia pero también de sus limitaciones y restricciones impuestas por la tradición cultural histórica. Específicamente me propuse entender por qué la académica mexicana se resiste, se limita o qué le impide participar en los asuntos políticos y públicos que la rodean.

Si bien, el método principal empleado en esta obra es el de las historias de vida y la entrevista, además de un grupo de enfoque y de debate, presentamos también los resultados de una investigación desarrollada en el 2010 con la finalidad de aplicar un instrumento propuesto por el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM, y así homologar las realidades de los datos estadísticos en cuanto a la condición de la identidad de género de la académica mexicana. De ahí que la metodología que caracteriza a este estudio sea el de una investigación aplicada a la educación realizada con un espíritu crítico desde una perspectiva de la deconstrucción. M. MacLure (2003) define este enfoque como un proyecto “de resistencia a lo institucionalizado olvidándose de que esto sólo sucede cuando las cosas se convierten en un asunto del sentido común, de política educativa, de pedagogía o de investigación en sí misma” (p. 175). Estos y otros temas sobre la Teoría Filosófica de la metodología, se exploran en el capítulo 1.

También se aborda el enfoque feminista post estructuralista, fundamental hilo conductor de la investigación que la influye transversalmente. Un proceso de por sí complejo, porque

implicó tomar decisiones difíciles y a pesar de las diversas opciones a la mano, siempre regresaba al post estructuralismo, tal vez, por esta complejidad me resultaba inexplicablemente atractiva y contradictoria. En parte, porque el lenguaje y los conceptos fueron siempre complicados y escurridizos de comprender para una hablante de segunda lengua; el inglés en este caso. Todo un reto por delante, del cual nunca estuve dispuesta a renunciar, y menos, escoger el camino fácil, tal vez por la confianza en la utilidad que esta perspectiva ofrecía, para comprender y entender el propósito de vida de la mujer académica mexicana.

Es necesario aclarar que la teoría es un recurso al que recorro, entendiendo que siempre va estrechamente vinculado a la práctica. Inclusive, en términos de una comprensión analítica de la práctica cotidiana, al resolver esos impedimentos prácticos hacia una transformación definitiva de una vida mejor. Es al final de esta obra que regreso y reflexiono en esas políticas impulsoras del cambio, que me llevan a proponer algunas metas a futuro. Las teorías son un recurso que posibilitaron este proceso, debido a su transparencia a través del cual, percibo, analizo y suscribo toda 'acción'. Fue innecesario discriminar entre la teoría feminista británica, norteamericana, australiana e inclusive la mexicana o española, sobre todo porque es inútil cualquier racionalización de las ideas. Las condiciones de vida de un país del tercer mundo a uno del primero, son diametralmente diferentes como es el caso de México y Gran Bretaña, pero por el agudo poder de las teorías feministas provenientes de diferentes partes del globo, son por demás trascendentes e iluminadoras, al permitir entender las condiciones que influyen en el desarrollo de la vida de la mujer. Sirva lo anterior de advertencia al lector, puesto que este es un tema en el que polemizo en diferentes capítulos en toda la obra.

En el capítulo 2 se presenta un breve bosquejo en el que se discute de manera general, el contexto que subyace de trasfondo en el clima político en México actualmente, además, de la relación que guarda el estatus del feminismo. El capítulo concluye con un recuento del rol y crecimiento de la universidad, así, como con el rigor de una revisión exhaustiva, tanto de publica-

ciones pasadas y recientes, al igual que investigaciones relevantes al tema, hasta ahora producidas en México.

El capítulo 3 ofrece una breve descripción sintética de los sujetos del estudio. Se trata de quince académicas que provienen de las ciencias: sociales, humanidades, biológica, matemáticas y salud quienes han demostrado poseer una serie de talentos y habilidades que han forjado una identidad de la académica competitiva dentro y fuera del país. El rango de sus edades es de 30 a 60 años; también de diferentes status civil: casadas, solteras, divorciadas y las vueltas a casar.

Así que en vez de presentar una sección extensa de sus historias de vida, se presentan breves, pero significativos relatos de sus vidas, tales como fueron narrados en las entrevistas. En los capítulos 4, 6 y 7 se retoman nuevamente estos fragmentos de sus historias de vida y se selecciona desde allí, las razones que ellas mismas mencionan del éxito que han alcanzado en sus vidas (capítulo 4); sobre los momentos de placer y frustraciones en sus carreras, al igual de las diferentes respuestas que generaron las preguntas, a partir de los cuestionamientos expuestos en relación a su participación o no participación, al asumir roles políticos de poder, dentro y fuera de la universidad, (capítulo 6). Se hace un análisis de estas respuestas inesperadas en relación a toda una serie de expectativas y reacciones, que ya de por sí generaron (capítulo 7).

Haber insertado en el capítulo 5 la vida de Sor Juana Inés de la Cruz, podría ser algo desconcertante para el lector, tomando en cuenta los argumentos hasta ahora esgrimidos. Más bien es una yuxtaposición deliberada, que ofrece una historia diferente, en cuanto a inspiración y sobriedad de un relato de una vida del siglo XVII para nada anacrónica, de otra mujer, en un contexto histórico fuera de serie. Finalmente en el capítulo 8 se ofrece una conclusión que hilvana todos los hilos conductores de la obra, con una reflexión hecha a propósito de este estudio.

CAPÍTULO 1

LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA – TEÓRICA – METODOLÓGICA

En cualquier enfoque teórico, filosófico y metodológico que uno se posicione, desemboca siempre en un camino tortuoso porque la apuesta es entender no sólo lo visible, sino también, lo invisible de las identidades de la mujer académica mexicana. La propuesta es identificar el cómo se constituyen y reconstituyen estas identidades a partir de varios textos, pero principalmente, a partir de sus propios relatos de vida. Como autora estoy llamada a desentrañar esos episodios, donde la ruptura irrumpe en esas pre concepciones y presupuestos que reflejan toda una serie de contradicciones, juicios, prejuicios y percepciones que dieron lugar a posicionamientos; a veces al centro y otras al margen del debate. Se discuten estos temas en todo el cuerpo de la obra, pero en este capítulo, se describe un esbozo clave de los temas relevantes a la teoría, la filosofía y la metodología circunscrita al proceso de la investigación y la redacción de esta obra.

Para empezar y de manera abreviada, la autora está obligada a explicar: qué le cautivó del enfoque teórico adoptado en esta investigación y que ampliamente se suscribe a un feminismo post estructuralista y cómo fue afectando la forma en que la investigadora aborda estos ejes conductores del proceso de la investigación. Posteriormente se hará referencia a otros momentos significativos, así como relevantes a la propia formación de la investigadora. También en este capítulo se plantea el plan que siguió la investigación, los métodos que se aplicaron para recolectar la información, el proceso de traducción, y desde luego, se consideraran ciertos temas relacionados a la ética, el análisis, la redacción, y en particular, lo pertinente al capítulo destinado a la metodología. Asimismo, se intenta presentar un panorama de la academia en México, de tal suerte, que el lector se sumerja en

el contexto en el cual se condujo esta investigación y la relación de la autora hacia su propia obra.

El desarrollo de una investigadora en la educación

Todo empieza durante los seminarios que se impartían en CARE (Centro de Investigación Aplicada a la Educación) siglas en inglés, en él, un sinnúmero de temas empezaron a surgir en relación al tipo de investigación que los candidatos a doctorado debían de producir. También las lecturas de los diferentes manuales de apoyo, uno de ellos: "Accediendo a los términos de la investigación", (1994) dichos manuales fueron los que propiciaron una idea general a los estudiantes, respecto al panorama de la investigación cualitativa; es que ciertos tópicos empezaron a despertar mi curiosidad de investigadora, de acuerdos a los diarios de notas, que como investigadora (de primer semestre en el CARE) estábamos obligadas a elaborar para el 17 de octubre del 2002. El tema seleccionado se orientaba hacia "El proceso de la enseñanza académica". Durante las asesorías con una de las supervisoras (ya que se nos asignan dos), me propuso empezar la revisión de la literatura, tomando en cuenta ciertos autores y autoras tales como: McWilliam, Spivak, Alter, Gore, y bell hooks. Posteriormente, fue necesaria la lectura de Foucault, Derrida, Lyotard y Bourdieu. Fue así, como fue tomando forma mi propia perspectiva teórica.

Si bien, el desempeño y el desarrollo son aspectos que se relacionan con la vida académica dentro de un ángulo propio; el interés se centraba más en los aspectos subjetivos, como sus vidas personales y experiencias, pero más, lo que subyace en el desarrollo de la subjetividad; además del papel implicado en la teoría, etc. En un primer momento, las preguntas que de por sí fueron de gran provocación y de interés, son las siguientes:

- ¿Están satisfechas con su vida académica?
- ¿Fueron cambiando sus valores conforme sus carreras progresaron?

- ¿Cuáles fueron sus actitudes y compromisos en relación a su práctica como educadoras?
- ¿Se están cumpliendo sus metas y sus expectativas?
- ¿Se reconocen incluidas o excluidas –dentro o fuera– de la institución?
- ¿Se sienten satisfechas con sus ingresos?
- ¿Están contentas con su desarrollo personal? ¿Identifican algunos temas relacionados con la identidad en su trabajo?
- ¿Tienen libertad de expresión y son libres de ser críticas hacia la institución o el sistema?
- ¿Cómo perciben su calidad de vida?
- ¿Están satisfechas con su desarrollo profesional?

Todo esto se constituyó en una serie de cuestionamientos que fueron necesarios acotar, para llegar a un enfoque real que condujera a una investigación que identificara categorías temáticas.

Un seminario que impactó fuertemente en mi curiosidad ampliando mis cuestionamientos, fue el que presentó Ted Liu, un colega del doctorado, cuya investigación se enfocó estrictamente en una revisión teórica de las filosofías de la educación. El seminario se realizó en noviembre del 2002 y lo tituló: “La Ilustración, razones y subjetividad: imaginándose un acercamiento educativo desde la era de la postmodernidad”. Fue entonces, cuando tomé la determinación de anclar mi investigación en la perspectiva de la postmodernidad; determinación que implicó, adoptar ciertos fundamentos teóricos para mi investigación, en relación al tema de la identidad de la académica mexicana. La decisión anterior me llevó a ampliar más la comprensión de una disciplina, la cual de acuerdo a mi percepción, es la madre de todas las disciplinas: la filosofía. Cabe recordar, que en México tomé un diplomado de Introducción a la Filosofía General, en una institución privada: ITESM (Instituto Tecnológico de Monterrey) en Monterrey, lo cual me dio un panorama general; por otra parte, en la UEA, tuve la oportunidad de asistir a otro curso

exprés, que me ayudó a ampliar mis conocimientos, por los diferentes textos que leí, empezando desde luego, con aquellos que se recomiendan para principiantes.

A partir de este momento, empezaron a surgir una serie de dilemas y tensiones, a consecuencia de las contradicciones que se fueron identificando por la brecha enorme existente, entre la práctica y la retórica de la teoría del pensamiento de la Ilustración. El concepto de la 'Educación Liberal' en sí misma empezó a tambalearse. Madaleine Arnot, académica de la universidad de Cambridge, expuso una serie de ideas y teorías durante un seminario público el 28 de noviembre del 2002, que fue sumando a la comprensión, siempre expandiéndose e introduciendo nuevos temas como aquellos relacionados con la ciudadanía: la Democracia Liberal y el Feminismo Crítico. Esto cayó en terreno fértil y contribuyó en una comprensión más amplia sobre los aspectos políticos, especialmente los relacionados a la obligación del Estado en propiciar el estado de bienestar del ciudadano. Ya para entonces no sólo se identifican sino que también se localizan las contradicciones tácitas a la ideología de la Ilustración, la Democracia Liberal, y la Educación Liberal, aunque de manera superficial.

Me intrigaban los retos del modelo propuestos por la Educación Liberal, porque se fundamentan en una base que parte del discurso humanista y que presuponen algunos supuestos, tales como lo que sugiere Weedon: "La propuesta es que en esencia en el corazón del individuo el cual es único e irrepetible, fijo y coherente y por definición su naturaleza es la de una consciencia racional unificada de una política filosófica liberal" (1997, p. 32). Acto seguido el efecto de la introspección, me sumergió en una crisis existencial desde la propia subjetividad como investigadora.

Mi propia subjetividad fue la que se zarandó bajo mis pies, violentamente, en relación a los temas del ser, la identidad, el yo y la subjetividad. Aun las convicciones cristianas de mi fe fueron probadas, puesto que en el pasado entendía, que la fe era un mero ejercicio de imitar y desarrollar las mismas actitudes y valores prescritos en las Escrituras: imitar a Jesucristo, asumiendo

do el mismo servicio, desarrollando una identidad similar a la de Él. (De acuerdo a un anteproyecto presentado el 10 de octubre del 2002 con el título: “Salud mental y valores para transformar la identidad del maestro en la educación superior en México”).

El objetivo de esta obra para entonces se circunscribía en dar cuenta acerca del desarrollo de la mujer académica en Tabasco, México; pero con un enfoque inteligible de las condiciones que influyeron en dar forma a esa identidad fragmentada, desmembrada, ‘desplazada/reemplazada’ como argumenta Lather (1991, p. 118) de la educadora femenina desde una perspectiva crítica feminista. Este tema sí que atrajo mi atención para empezar, desde que empecé a cuestionarme el desarrollo de mi propia trayectoria académica y la posibilidad de explicar mis contradicciones acerca de mi propia identidad y cómo el ‘otro’ me percibe. Ya para entonces reconocía que era poseedora de una identidad incoherente, heterodoxa, amorfa, y contradictoria, sin la posibilidad de darle una explicación a su origen. No obstante, se me complicaron más las cosas, cuando me enfrente con el mega concepto de la subjetividad.

Tal vez, algunas razones que justifiquen el acercamiento a este concepto, se derivan de la constante necesidad intrínseca, que como sujetos racionales se tiene en esa lucha constante de presentarse ‘aprobado’ ante el mundo; además de consistente y coherente como investigadora. La búsqueda de la consistencia identitaria como investigadora en la práctica de los valores, y la necesidad de convertirme en una crítica auténtica y efectiva (y evitar el juicio o la difamación) justifican la odisea.

En esa búsqueda tuve un acercamiento al postulado de Derridá (1976) que dice: “No hay escritura fuera del texto,” o bien, “Fuera de la escritura no hay texto” a esto me suscribo de inmediato, ya que impulsa una fuerza de ruptura (Butler, 1997) liberadora del caos en que me encontraba. Aunque confieso que no fue un proceso inmediato, sino más bien, lento y doloroso.

Aunado a este episodio problemático, en vano resultaba sustraerse de imperiosa necesidad, de producir un recuento coherente de las colaboradoras que tan gentilmente habían contribuido con sus relatos de historias de vidas en esta obra. Detectar

que la 'verdad' era escurridiza, contradictoria e inconsistente era visible, y sin duda, evidente. Por tal razón preferí el anonimato y la invisibilidad como solución viable, para fundamentar los argumentos a partir de los datos recolectados de las historias de vida. Si bien, todas las colaboradoras consintieron en abrir sus verdaderas identidades; una en particular: Esther Orozco, quien insistió y estuvo dispuesta a que su identidad no se ocultara sino más bien revelara su identidad; lo que me parece afortunado, porque ocultar la identidad de alguien de su nivel habría resultado imposible o muy difícil.

El seminario que impartió Arnot, fue crucial, porque me motivo en: fundamentar, abstraer, y aprovechar las propuestas que esta perspectiva propone respecto al discurso feminista. Para febrero de 2003, el Profesor Nigel Norris, presentó un seminario donde analizamos las características y requisitos que debíamos seguir a la hora de redactar la tesis doctoral, por lo que ya, a estas alturas debía identificar temas o tópicos más específicos. Ya para marzo de 2003, contemplaba incluir las teorías feministas críticas, para la elaboración del marco teórico de la investigación que me proponía realizar.

Sin embargo, inicialmente me embargaba un escepticismo el fundamentar mi proyecto pero que se fue aclarando al incursionar en lecturas de autoras feministas mexicanas que dan cuenta de este proceso en México. Tales como Martha Lamas (2002), Marcela Lagarde (2005), Rosario Castellanos (1976), etc. Pero fueron surgiendo evidencias contundentes, que indicaban de que si el tema a investigar se enfocaba en el desarrollo de la mujer académica y la transformación de su subjetividad, el feminismo era un discurso clave e inevitable en el momento de redactar el marco teórico y contextualizar lo político. Aunado a este escepticismo, mi temor también se fundamentaba en que el feminismo totalmente entraba en contradicción con mis principios provenientes de una ortodoxia cristiana.

De lo antes mencionado, me habían alertado fuertemente amigas y conocidos, contra la filosofía postmoderna, y en general, de la filosofía; porque temían me extraviara o traicionara mis convicciones, peor aún, mi fe. En un principio temía que

así fuera, y que esto me llevara a un fuerte vacío, frustración, desvío intelectual y espiritual total. Eventualmente empecé a vislumbrar, que la filosofía, y en especial, el discurso de la post-modernidad me serían útiles como herramientas, para abstraer y desenmascarar los discursos provenientes del Humanismo y la Ilustración; un paradigma que de por sí promete mucho, pero que cumple nada en términos de justicia social, libertad y esperanza en las comunidades globalizadas.

Algo interesante fue cuando una de las colaboradoras me hizo reconocer, lo implicada que ya de por sí estaba en el discurso feminista. Durante la entrevista que sostuve con Diana, reconoció que ella misma se había convertido en feminista, a partir de las múltiples conversaciones que en el pasado habíamos sostenido:

“Fue más bien gracias a ti que hoy te debo que sea feminista y hoy sea una defensora de este discurso como investigadora y de ahí que imparto conferencias en México y fuera del país e investigo acerca de la violencia doméstica y la mujer golpeada. Además recientemente estoy investigando junto con los alumnos de la licenciatura en educación el tema de género y educación y cómo se desarrolla y adopta el feminismo en las aulas”.

De hecho, Diana me confrontó con mis contradicciones, por lo que empecé a tomar conciencia de las tensiones polémicas, los debates religiosos, la moral y el liberalismo, que con frecuencia me acorralaban.

“Solo te escuchaba y no quise ser grosera contigo o enjuiciarte pero por un lado te percibía muy liberal pero por el otro tu trasfondo cristiano hacía que te traicionaras”.

Cabe mencionar que Diana es una buena amiga, y excelente profesional de la psicología conductista, quien después abrazó la teoría cognoscitiva.

Ha sido a partir de la lectura de la teoría y perspectiva feminista, que ahora entiendo el origen de mis propias “contradicciones”, hábitos y prejuicios. Esto es un valor agregado del propósito que conlleva el proceso de definir el marco teórico de esta investigación. En la siguiente sección se presenta al lector algunas de estas ideas que influyeron en el proceso de este proyecto.

Algunas de las razones por las que sospechaba de la teoría feminista, las atribuyo a mis suposiciones, al igual que a mis prejuicios, de las que a veces resulta difícil sustraerse, toda vez que las suposiciones se ocultan en el subconsciente y es hasta que se confrontan y examinan que se puede avanzar en el terreno de la transformación social y de la subjetividad. La abstracción y revisión teórica es un proceso que contribuye en esta substracción de suposiciones, de tal manera reconozco que fue un ejercicio clave en mi desarrollo personal, dando lugar a que pudiera cultivar una subjetividad movible pero a la vez fuerte. Me refiero a una movilidad resistente a los embates marcados por restricciones de la esencialidad.

Expuesta esta esencialidad se refiere a la burda creencia de la existencia de una esencia pura y verdadera. Un ejemplo nos lleva a pensar en la posibilidad que el hombre sea diferente de la mujer, en el sentido de que esencialmente esté capacitado para asumir roles y funciones diferentes a los de una mujer y por lo mismo, regirse o adherirse a reglas de conductas diferentes. Así que la esencialidad puede servir de avance, pero también de trampa para las feministas. Incluso, desde la postmodernidad puede uno incurrir en tratar de fundamentar el argumento de la diferencia entre hombres y mujeres, si no, ¿cuál sería el debate político de las feministas que parte de una raíz en contra de la esencialidad? Ahí radica el misterio, en tanto se acuñan nuevos lenguajes respecto a la esencialidad mientras el suspenso continúa.

De acuerdo a la investigación realizada por Delgado, se encontró que el 85% de las académicas en la UNAM, consideran todavía que el tener una relación de pareja le da un propósito pleno de vida mientras el 70.2% sostienen que esto es lo que las

hace mujer (2004, pág. 390). Sin embargo se encontró que los porcentajes contradicen totalmente la opinión que sostienen las académicas, en relación a los debates acerca de la autorrealización como mujeres en la esfera académica. Posiblemente, esta sea la experiencia de la mayoría de las académicas, sin que jamás hayan reflexionado al respecto, no por esto dejan de ser agentes de cambios, o hayan dejado de sufrir transformaciones en sus identidades. Es probable que la cultura basada en las relaciones de poder en la academia, es decir quién controla a quien y a quien me someto para avanzar en mis fines y propósitos, sea el motor que promueva el éxito, y por lo mismo lo alcancen a un alto precio.

En su mayoría, las colaboradoras sostienen que ellas son la primera generación de mujeres en sus familias, que han asistido a la universidad y haber asegurado una posición exitosa en la academia. Esto desde luego es un reflejo vago y nocivo de la justicia que prevalece en México en cuanto a la agenda de género se refiere, porque la educación superior sigue siendo el privilegio de una minoría. En ese sentido Faith sugiere: “Las feministas estaríamos de acuerdo en que el éxito sólo se da en relación a ciertos temas, tiempos y espacios, y de ninguna manera son finitos, permanentes o universales de tal suerte que no se pueden catalogar como simples episodios revolucionarios” (1994, pág. 58).

Es de contender que esta resistencia pasiva no ha generado ningún cambio ético, ni político alguno, de lo contrario subyace un largo proceso. Con toda claridad se vislumbra la necesidad de un feminismo anti esencialidades cuya definición la recupero de lo propuesto por Faith (1994):

“Feminismo es una resistencia a la invisibilidad y al silencio. Es el reconocimiento de que la resistencia a las relaciones de género son tanto integrales y a la vez diferente de otras resistencias de injusticia global. El feminismo es el deseo de la voluntad de enfrentarse a las disparidades de género como una realidad universal antinatural, a un proceso estructural que afecta tanto lo femenino como lo masculino y que puede de-construirse a partir de una toma de conciencia y de cambio social. La resistencia feminista se articula a través de los movimientos de mujeres

y de acciones individuales, incluyendo el rechazo y la separación" (pág. 37).

Pero, ¿cómo se supone que actuará una persona que jamás ha experimentado el tipo de libertad que se requiere para identificar el poder? Quiero decir, el tipo de libertad que "radica en una capacidad de descubrir los vínculos históricos entre ciertos modos de auto comprensión y modos de dominación y el resistir a todas estas formas, desde las cuales hemos sido clasificadas e identificadas por los discursos dominantes. Esto significa descubrir nuevas formas de comprendernos a nosotras mismas y al otro rechazando el aceptar las caracterizaciones de la cultura dominante de nuestras prácticas y deseos sino redefinirlos desde dentro de las resistencias culturales" (Sawicki, 1988, pág. 186).

El problema radica, en que la mayoría de las académicas se encuentran más preocupadas por las actividades cotidianas de su quehacer docente, pero muy poco se dan tiempo para que se sienten a identificar las fuentes de dominio u opresión; ni se interesan en reconocerlas como tales, por obvias razones desde luego.

Asimismo, se percibe que las instituciones de educación superior son espacios en general, donde la posibilidad de transformación puede ser un proceso lento y limitado (Gil Antón, M., 2003, Anort, M., 2002, Blackmore, J. 1999). Esto suena por demás desconcertante, ya que cualquier esfuerzo que como académicas puedan hacer respecto a los temas de género, provendrá de iniciativas independientes e individuales. Son claras las exigencias y cada vez más fuerte para que las académicas se conviertan en investigadoras, publiquen y accedan a niveles de postgrados más elevados asumidas por las más fuertes quienes se someten a estas demandas.

Es por lo antes expuesto, la inclinación final, hacia el feminismo, así como el post estructuralismo, y lo que más me motiva en la actualidad es la posibilidad de manejar conceptos tales como habitus (Bourdieu, P., 1977), el de prácticas discursivas (Foucault, M., 1972) y el de la performatividad de J. Butler (1997) y así entender además de analizar las diferentes identidades que la académica mexicana asume en diferentes etapa de su vida.

La perspectiva del post estructuralismo “Carece de un significado único, más bien se aplica a un rango de posicionamientos teóricos dentro y desde los postulados de J. Derrida (1973, 1976), J.M. Lacan (1977), J. Kristeva (1974^a, 1981, 1986), L. Althusser (1971) y M. Foucault (1978, 1979, 1979^a, 1981, 1986)” (Weedon, C., 1997, pág. 19). Sobresale en la “Teoría post estructuralista el factor común del análisis de las organizaciones sociales, los significados sociales, el poder y la consciencia individual es el lenguaje. El lenguaje es el lugar donde se dan todas las formas actuales y posibles de organización social así como la posibilidad de que se definan y debatan las consecuencias sociales y políticas. Además es el lugar donde también se construye nuestro sentido del ser y nuestra subjetividad” (pág. 221). Para entender cuáles son las funciones del lenguaje, es necesario recurrir al concepto de la deconstrucción, cuyo término se resiste a una definición, por lo que se escogemos por el uso que Derrida le atribuye por su habilidad de “abrir” significados, situaciones y posibilidades. Es con ese sentido que se emplea en esta obra.

Hebdige afirma que, “Si la postmodernidad significa poner a la palabra en su lugar... si esto significa apertura al discurso crítico o por las líneas de la discusión y debate que en el pasado eran prohibidas, de evidencias inadmisibles en el pasado para que se formulen preguntas nuevas y diferentes y surjan otras voces que las produzcan; si esto significa la apertura de espacios institucionales y del discurso en el cual se desarrollen identidades más fluidas y con pluralismo social además de sexual; si esto significa la erosión de triangular las formaciones de poder y conocimiento con el experto en la cúspide y las masas en la base, si, en el trabajo, ensancha nuestro sentido colectivo (y democrático) de posibilidad entonces me declaro como postmoderna” (1989, pág. 226). De igual manera desde esa postura se adopta en esta obra.

Para mí, el post estructuralismo posibilita la “apertura de espacio” (Derrida, J., 1990, pág. 82) donde inicia la crítica fructífera. Como sugiere MacLure, las aperturas pueden vislumbrarse como la “trasgresión o violación de las fronteras que marcan y protegen los territorios del conocimiento experto o elitista; tam-

bién como el desmembrar los discursos magistrales y las políticas textuales para exhibir sus artificios del poder/conocimiento; como la liberación de la posibilidad de las certidumbres muertas de la razón de la ilustración; como la fractura de los dualismos malignos de la identidad que margina al 'otro' (negro/blanco, investigador/investigado, mujer/hombre, heterosexual/gay); como la apertura al cuestionamiento de los discursos institucionales que definen los límites del sujeto que habla antes de que ella o él hable" (1997, pág. 6).

De gran pacificación mental, fue el leer la definición de Lyotard (1984) acerca de la postmodernidad como un posicionamiento de "incredulidad de los metarrelatos", porque contrario a la popular lectura que es equivocada, es una posición saludable de escepticismo/incredulidad y no una negación total o de repudio de los metarrelatos.

Desde luego que para algunos el post estructuralismo y la deconstrucción en "vez de arrojar luz, dificulta ver la cosas con claridad" (Stronach, I., MacLure, M., 1997, pág. 5). Un acercamiento más a su afirmación "Aunque se interprete como un total abandono del proyecto de la ilustración por la emancipación y la racionalidad autónoma del sujeto humanizado, esa tarea en realidad queda fuera y profundamente dentro de su lógica, al forzar un espacio a nuevas preguntas acerca de la identidad, humanidad o agencia" (1997, pág. 5).

La evolución de las perspectivas metodológicas principales

La necesidad de presentar un proyecto de investigación a la brevedad, me obligó a enfocarme en ciertos temas y a adoptar una posición más sólida en el discurso feminista desde una perspectiva post estructuralista. De hecho, el título dado al proyecto fue: *Género, educación y ciudadanía: un yo dividido*.

Inicialmente pensé que el objeto de este proyecto se centraría en la familia como el grupo que más influye en la formación de las identidades individuales y la subjetividad, pero muy

pronto reconocí, que era demasiado ambicioso el tratar de entender, de qué modo, la familia trasmite sus valores y creencias ‘visibles’ en los individuos que la integran.

Por las mismas razones, me interesó mucho el emplear las historias de vida, como un método cualitativo de investigación Goodson (2001, pág. 1) presenta muy bien algunas de estas razones al igual que Erben (1998b, pág. 1):

- “Explícitamente reconoce que las vidas no son compartimentalizadas herméticamente en un sentido como por ejemplo, la persona que está en el trabajo (el yo profesional) y el que está en casa (el yo padre/niño/pareja) y que consecuentemente, cualquier cosa que nos suceda en un área de nuestras vidas impacta potencialmente sobre las demás además de que tiene una suerte de implicaciones también.
- Reconoce que existe una relación interactiva crucial entre las vidas de los individuos, sus percepciones y experiencias, sus contextos y eventos históricos sociales.
- Aporta evidencias para demostrar cómo los individuos negocian sus identidades y, en consecuencia, experimentan, crean y definen las reglas y los roles del mundo social en el que viven”.

Así que la idea fue la de entrevistar a 15 colaboradoras informantes, para producir sus historias de vida, biografías o autobiografías. Se obtuvieron por medio de entrevistas en español. Una vez transcritas y traducidas al inglés, el análisis proporcionó algunos temas específicos.

El hacer investigación cualitativa, para fundamentar los argumentos que me interesaban investigar en el proyecto, fue necesario reconocer que el proceso sería caótico y complicado. No sólo porque debía ser estratégica, sino porque tenía que ser creativa en el diseño de la investigación y seleccionar la metodología que mejor se adecuara. La justificación que sostiene esta perspectiva científica, era el entender algunas de las condicio-

nes, que posibilitan el hecho, de que aunque las mujeres sean el número mayormente representadas en la planta docente del Sistema Educativo Mexicano, tengan una representación baja y poco privilegiada en cuanto a igualdad, inclusión y compensación económica se refiere (SEDESOL, 2005).

Tomando en cuenta el argumento de Goodson (2001) sobre las historias de vida, también ofrecen la posibilidad de identificar, entender los sentimientos y emociones que las académicas asocian a los éxitos en su carrera, logros, placer, contentamiento, limitaciones, exclusión, marginación, discriminación, invisibilidad, opresión, desigualdad, injusticia y demás. Asimismo, este enfoque me permitió entender las condiciones en que impacta directamente en el proceso de generar una experiencia de enseñanza y aprendizaje, no sólo en relación a la infraestructura y el currículo, sino también, en relación a las vidas de aquellos que intervienen directamente en el proceso: los docentes y los estudiantes.

Esta metodología permite localizar esas condiciones sociales, que permiten que las académicas en educación superior, desplieguen todo su potencial como intelectuales; incluyendo el escenario político. Lo "intelectual" se refiere en un sentido amplio de la palabra, es decir, aquellas académicas que han obtenido un grado de doctorado, pero también, las que entienden su identidad y posicionamiento desde una autorreflexión crítica. El énfasis puesto en los grados de doctorado, se refiere básicamente por el hecho, de que aquellas que alcanzan algún tipo de éxito en la vida académica necesitan estos grados. La autorreflexión crítica que conduce a una conciencia política o más aún a una participación política, fue crucial para entender el concepto de "intelectuales". Intente comprender las razones que tienen muchas mujeres, ya que ellas mismas se excluyen de participar en la esfera política en casi todos los niveles, así como su subjetividad desde el discurso académico al investigar sus vidas. Las historias de vida como metodología, son un instrumento poderoso para hacer estas interrogantes, ya que permite la posibilidad de entender cómo el poder de las relaciones de poder y las jerárquicas, funcionan individualmente en sus vidas.

Las historias de vida son útiles en esta obra, por las interrogantes que ofrecen, al contextualizar y reportar, acerca de las condiciones así como las circunstancias, que prevalecen en las universidades mexicanas. Las historias de vida pueden emplearse como “Punto de entrada hacia un desarrollo más profundo acerca de la construcción de la subjetividad” (Goodson, I., 2003, pág. 29).

En cierto modo las historias de vida “proveen un espacio de respiro lejos de las influencias del poder” (Goodson, 2003, pág. 31). En México se carece de una tradición de aproximarse a las mujeres académicas, para preguntarles y puedan expresar sus pensamientos, opiniones y sus circunstancias, acerca de ellas. Posiblemente a tal situación se deba el motivo, por la que aquellas que fueron entrevistadas, expresaran un deseo abierto de que sus nombres fueran empleados y así asumir el derecho de autoría de los relatos. No obstante, como investigadora capaz de percibir los riesgos potenciales conducentes a eventuales problemas, me vi obligada a proteger sus identidades a través del anonimato.

La intención de guardar en el anonimato la identidad de la mayoría de las participantes se propuso dentro del marco ético requerido en toda investigación con enfoque cualitativo. Todas aceptaron con excepción de la investigadora Esther Orozco Orozco, quien estuvo de acuerdo revelar su identidad y mantener intacto el relato, y así, poder emplear sus datos para fundamentar el argumento principal de la investigación, de que la formación de la identidad es un proceso que se constituye y reconstituye cada vez que hablamos y pensamos, de ahí, que la identidad sea “precaria, contradictoria y en proceso” (Weedon, 1997, pág. 32). Una de las participantes propuso que su identidad y nombre verdadero podían revelarse, pero, cuando se le dio la oportunidad de revisar la versión final de su historia, se sintió incómoda con los datos que le presenté; porque la representaban como alguien contradictoria. Y de la misma manera sucedió con las otras involucradas, ya que no quisieron involucrarse íntimamente en cada etapa del proceso de la investigación.

Para mí, tal situación, representó un dilema inevitable por ser parte de la investigación y me refiero a la no representatividad, en particular, cuando se seleccionan eventos claves para el análisis. Esto todavía acentuó más, mi posición, poder y responsabilidad como investigadora.

Comprensión de las historias de vida desde la transcripción del texto

En el capítulo siguiente se provee historias de vida cabalmente construidas de las participantes; de ese modo se hacen visibles al lector, aun cuando es la investigadora quien les confiere esa visibilidad y escoge qué forma darles. Esto sin duda alguna, es una posición incómoda, pero a la vez inevitable por ser un aspecto de poder que posee la investigadora. Lo que se presenta es inevitable: una combinación de lo que se me expresó, de lo que escuché, y lo que escogí presentar. Las instantáneas que se presentan son necesariamente “un tejido de lo que se sabe y lo que se desconoce lo cual es lo que no es el saber” (Spivak, 1987, pág. 78). Este saber se capta del desorden de las narrativas textualizadas lo cual es la historia de sus vidas.

Luke (1995, pág. 14) sostiene que “Los textos son los medios e instantes actuales a través de los cuales las identidades se disputan y socialmente construyen, o su subjetividad se construye y reconstruye [...] Es a través de estos textos que uno aprende cómo reconocer, representar y ‘ser’ [*una académica, una feminista, una activista*] (cursivas autora propia)”. Sin embargo, en términos de una metodología crítica “Una de las tareas principales del análisis del discurso es el ‘desarticular’ los textos cotidianos de la vida como un ejercicio de ‘interrumpir el sentido común’ acerca de la naturaleza de lo inevitable que son las identidades, valores y conceptos y que son muestra del poder en actuación y del interés material de los que parecieran ser textos inocentes” (MacLure, 2003, pág. 9).

Lo interesante en esta investigación, es la conexión entre el lenguaje y la subjetividad, específicamente en la manera en

que las participantes del estudio se representan a sí mismas, y a la vez sus identidades a través de las historias contadas. MacLure (2003) citando a Luke (1995), sugiere que las identidades son “tejidas y entretejidas en textos”:

“Para el sujeto humano, los textos no son solamente algo de lo que ellos siendo ‘niños’, ‘estudiante’, ‘maestro’, o ‘padre’ emplean como parte de su rol identitario estable o fijo; estos textos son los medios reales e instantes a través de los cuales su identidad construida y disputada, o subjetivada, se forma y transforma [...] Es a través de estos textos que uno aprende a cómo reconocer, representar y ‘ser’ por ejemplo, un ‘rapero’, un ‘estudiante con capacidades especiales’, un ‘americano de lealtad’, o aun para ese caso ser un miembro de la ‘Generación X’” (Luke, 1995, pág. 14).

Así es, que las historias de vida son los textos a partir de los cuales sus vidas se construyen. De nuevo, retomo lo que sugiere MacLure: “En todas las historias de vida, el pasado tiene que ser reconstruido desde la posición de ventaja del aquí ahora. Esto no es sólo un asunto de amarrar eventos a lo largo de una línea de tiempo, sino de ensamblar los particulares de la experiencia, a tal grado que puedan situarse juntas como una narrativa continua. Esto es por lo menos la convención que prevalece en las formas autobiográficas de ‘occidente’... Una de las implicaciones de esto, es que se tienen que decir los cambios de dirección, ambos como una discontinuidad... y como un cúmulo de eventos. Por lo que las transiciones, así como se dicen, son algo paradójicas – se localizan en puntos específicos de tiempo y espacio, pero siempre son apartadas del momento presente y remitidas a sus orígenes en el pasado y ser significativas hacia el futuro” (1996, pág. 274).

Los investigadores de las historias de vida y sus informantes producen textos y de acuerdo a MacLure: “Sus relatos

son siempre fabricaciones en la que tejen algo nuevo pero que son ensamblados de fragmentos y recuerdos de otras fabricaciones tales como son los 'datos' de la entrevista y de las notas de campo, así como también rastros desperdigados de innumerables textos culturales de la identidad, de las políticas, de la vida institucional, de la carrera, de currículo y demás cosas" (1996, pág. 127).

Si bien, las narrativas textuales se conciben como 'fabricaciones' cuando no hay una "versión única y verdadera de la vida de una persona, esto no significa de acuerdo a lo dicho por Travers (1991), que no hay tal cosa como el yo mismo, o de que nos sentimos menos únicos y llenos del yo, sólo porque no podemos trazar líneas claras alrededor del yo, o el señalar por primera vez en palabras quiénes somos" (MacLure, 2003, pág. 131).

Esta manera de acercarse al 'texto' de la vida de las personas de una forma analítica e interrogatorio, podría ser contradictoria a los valores casados con la metodología feminista tradicional, de quien investiga y comparte una relación muy respetable con sus participantes. No obstante, un acercamiento más escéptico hacia las historias de vida no es necesariamente irrespetuoso; porque se requiere reconocer los puntos de vista divergentes entre la investigadora y sus participantes. La solución que propone Ryan a este dilema es: "Aceptarse uno mismo como una construcción parcialmente feminista y puede contribuir en las feministas a aceptar la diversidad de las experiencias y resistencias de otras mujeres y comprender las acciones de éstas. También ayuda a las feministas a encontrar puntos de convergencia con mujeres que rechazan la etiqueta de 'feminista'" (Ryan, 2001, pág. 109).

Esta perspectiva resulta atractiva porque el objetivo es el entender e interpretar las experiencias y articulaciones de la académica mexicana. Weedon (1997), señala que esta subjetividad está sumida, subyace, en el mundo material y se requiere de una fuerte persuasión política para inducir alguna transformación:

“Un posicionamiento post estructuralista acerca de la subjetividad y la conciencia, relativiza la actitud individual de sí misma al hacer de esta una consecuencia del discurso, el cual se moviliza constantemente...Sin embargo, el percibir a la subjetividad como un proceso abierto al cambio, no significa negar la importancia de las formas particulares de la inversión que hace la subjetividad individual, la cual se necesita para su propia participación en los procesos y prácticas sociales. Tampoco es el implicar que las estructuras materiales, tales como la familia, educación, y los procesos laborales, lo cual constituye y disciplina el sentido acerca de nosotros mismos; de manera consciente o inconsciente, puede cambiar exclusivamente al nivel del lenguaje. Las prácticas discursivas subyacen en relaciones de poder objetivas, mismas que requieren de una realización de cambio y de transformación” (pág. 102-103).

Los relatos de las académicas entrevistadas, revelan que los diferentes discursos sociales, han impactado directamente en sus sentidos del ser, que son los que dan cuenta acerca de su subjetividad. Adicionalmente, esos discursos prácticos son los ‘barandales’ en los que éstas, depositan su confianza de manera consciente o inconsciente y en estos anclan su sentido del ser, cuando surgen las dificultades en sus vidas. Así es, como han podido continuar con el proyecto de vida, pero probablemente, dan cuenta de sus éxitos de maneras muy diferentes a la perspectiva de investigadora feminista post estructuralista.

De todos modos reconocen que no han reflexionado seriamente en este proceso, y su jornada a la hora de ser académicas exitosas. Por supuesto que fueron capaces de identificar sus dificultades, admitiendo que en la mayoría de los casos, fueron víctimas de injusticia social y que no hay nada que puedan dar por hecho.

Bell Hooks sostiene, que únicamente cuando el sujeto está ubicado en el margen, es, que puede hablar, porque “Desde un espacio en el margen es cuando soy diferente, cuando veo las cosas de diferente manera” (1990, pág. 152). Foucault argumenta que “Las relaciones de poder se fijan de tal manera y a la vez perpetuamente asimétricas que permiten sólo un limitado margen de libertad” (1979). Algunas feministas lo toman con escepticismo y critican a Foucault por ser irrelevante en cuanto a lo político. A pesar de, McLaren sugiere: “Las feministas sostienen que la teoría de poder, de Foucault, tiene como consecuencia un sujeto determinado por las fuerzas sociales más allá de su control. De hecho el impacto del trabajo de las genealogías de Foucault por reconocer fríamente de que su análisis es correcto; somos en gran manera determinadas por fuerzas que rebasan nuestro control” (McLaren, 2002, pág. 23).

Este punto de Foucault fue interesante para esta investigación sobre las académicas y el desarrollo de su subjetividad, porque los datos parecen demostrar (detalles en capítulos posteriores) que las normas sociales, son las que han impactado fuertemente en su subjetividad, al punto de que son las normas las que controlan y regulan sus conductas, creatividad y productividad. Además, sostengo que la mayoría de las académicas no lo advierten, es decir, son inconscientes de ello.

Estaba cerca de caer en la trampa, de que como sujetos son capaces de dar cuenta de su subjetividad, ya que fueron conscientes de los pasos que siguieron y las decisiones que tomaron en relación a sus vidas, su futuro y sus familias. Son académicas que se posicionaron por encima del promedio y en gran manera, han controlado el curso de sus vidas. La dificultad se dio cuando se les interrogó acerca de qué fue lo que motivó y las impulsó hacia delante en vez de claudicar o renunciar; sus respuestas fueron muy simples tales como: “Sólo sabía que tenía que seguir luchando, capitular no va con mi vocabulario”. Lentamente me di cuenta de la necesidad de darle una explicación más profunda, al tema de la subjetividad individualmente, porque el grupo, no me lo estaban ofreciendo

simplemente por el hecho de que se los estaba pidiendo. Creo que esto va más acorde con lo que MacLure sugiere cuando cita a Walter Benjamín (1978) en relación a esos momentos de “iluminación profana”. Una revelación que me estremeció tardíamente, pero fue crucial para entender la naturaleza y la evolución del proyecto de investigación como tal.

Negociando las relaciones entre los sujetos y los lectores

Aprender a escribir equilibradamente con algo de pasión en la investigación es un reto difícil. Sobre todo por la incomodidad de cómo me percibían los demás, de acuerdo a la revisión de los teóricos que inicialmente produce. Mantener la objetividad del texto en relación a las subjetividades que representaban fue un compromiso con mis colaboradoras y supervisoras y evitar juicios de valor. Además, luchaba con una confrontación de las consecuencias al confiar de manera extrema en el discurso Humanista; más aún, empezaba a percibir a la académica mexicana, desde una perspectiva cultural diferente.

Otra fuente que me generó ansiedad, fue la relacionada a los tipos de relaciones que se dieron entre las colegas, tanto con ellas mismas como conmigo. Tal como asienta Maynard (1994) acerca de la reacción de sus participantes: “Constantemente me recordaban de los cambios suscitados en mi historia. Por ejemplo, uno de los comentarios más pertinentes en general de toda investigación, sugiere que advierten una marcada diferencia:

“Está muy bien contigo, porque no estás casada y puedes darte el lujo de ciertas cosas por ti misma, ganas bien, tienes tu propio departamento y mucha ropa, no tenemos acceso a eso nosotras, ¿dónde encontramos un empleo tan bien pagado como el tuyo? Ser enfermera si corres con suerte y todo mundo sabe lo mal pagada que somos, no te alcanza el ingreso para vivir bien...no te das cuenta

de lo afortunada que eres...tú no le soportas a nadie, nosotras no podemos darnos eso, ¿qué crees que nos pasaría si somos tan atrevidas como tú? Nadie nos dirigiría la palabra... y nos mandarían al rincón" (pág. 80).

Una vez que como investigadora, tomé distancia del contexto, me convertí en una espectadora de todo tipo. Sin embargo, se mantuvo la asociación y la conexión en una frontera, donde todavía sentía que pertenecía a ese lugar. Desde ahí, es necesario aprender, cómo desplegar nuevos discursos y prácticas de investigación de manera estratégica. Moverse del margen al centro de la institución y la comunidad académica, es un movimiento que requiere talento y estrategia, pues su participación para esta obra fue trascendental. Utilice la diplomacia para llegar a las participantes y pedir su colaboración incitándolas a que abrieran la puerta y develaran tanto lo privado como personal. Sin embargo la tentación de exponer sus historias de vida rompiendo el código de ética, fue una negociación constante porque la información es poder y fácilmente puede perderse la integridad de la investigación.

Realización del trabajo de campo: El primer contacto

Presentar la propuesta del proyecto a quienes tenían que participar con sus historias de vida fue un proceso complicado. Inicialmente consideré en invitar entre 6 y 8 participantes, pero después consideré contactar un número más representativo. Durante el viaje realizado para el primer encuentro, las informantes seleccionadas, fueron académicas de carrera en la enseñanza en la educación superior en Tabasco y en la ciudad de México y sólo conocía a algunas de ellas personalmente. Me aseguré que todas tuvieran un doctorado así como trabajos publicados que se pudieran aprovechar en la investigación.

Una de las estrategias emprendidas, fue el contactar a aquéllas académicas con perfil de doctorado; estrategia que se logró, preguntando directamente a los Directores de las Divisiones Académicas los datos de las que reunieran dicho perfil. Otra estrategia fue, la de preguntarle a mis amigas en la universidad. Una a una me fue llevando a la otra, al grado que pude contactar y calendarizar entrevistas vía telefónica y por correo electrónico. Además, solicité información en la Coordinación de Investigación y Posgrado y allí, me dieron datos de otras colegas que podía contactar e invitarlas a colaborar en la investigación.

Del mismo modo contacté al Departamento de Recursos Humanos y los Departamentos de Investigación, para que me proporcionaran una lista de académicas con perfil buscado. La lista incluía colegas de diferentes disciplinas en diferentes divisiones académicas. Una vez obtenidos los correos electrónicos, les escribí exponiendo los motivos por la que las contactaba, de igual forma les solicite la colaboración para la investigación. En principio me presenté con ellas y les expliqué el tema de mi investigación y la metodología, ya que se trataba de recolectar información de sus historias de vida y para esto necesitaba entrevistarlas y grabar sus relatos. Les presenté una propuesta del tema a investigar el cual incluía el compromiso de tratar sus vidas y sus relatos con respeto e integridad.

Posteriormente, al correr la voz, una colega sugirió que debía contactar a más colegas, por lo que el número de las participantes aumentó, al punto que logré entrevistar a 15 académicas, ubicadas tanto en Tabasco como en la Ciudad de México. En todos los casos me presenté y luego les solicité su participación, y programamos la fecha para entrevistarlas. Fue verdaderamente conmovedor, el ver que la mayoría de ellas aceptó participar, aún, cuando era una completa extraña para ellas y con una identidad en ciernes como investigadora, esto verdaderamente fortaleció mi confianza en mí misma. Para cuando finalmente las conocí, me sentí más en control y motivada por el desafío de conocer a estas académicas.

Lo que Goodson (2001) sugiere es que se empiece las historias de vida con una línea de tiempo como inicio; porque invita a las “participantes a construir eventos claves de sus vidas dando énfasis en esas experiencias que se relacionan con el enfoque del proyecto” (pág. 30). Además, las líneas de tiempo son las fuentes principales desde donde se pueden identificar los temas y así formular preguntas más específicas y obtener las historias de vida de una manera más completa.

Los temas de mayor interés a explorar fueron aquellos relacionados con:

- Las condiciones o factores que mantienen a las académicas constreñidas de desplegar una identidad pública de la intelectual, es decir, entender qué las reprime o impide el alcanzar más éxitos y posicionarse en esos espacios políticos.
- Sus fuentes de placer y qué las mantiene motivadas.

Anteriormente expresé que me habían señalado que el tono en relación a algunas de mis participantes sonaba demasiado enjuiciador. Esto provocó que me analizara más detenidamente. También me di cuenta de que necesitaba comunicarle al lector mi comprensión del contexto de la académica mexicana.

En México se les percibe en muchos casos a las académicas como “vacas sagradas” o “gurúes” (Altbach, 2003, Gil-Antón, pág. 43). Así que, la sola idea de mi intento por hacerlas mis colaboradoras para la investigación a realizar y poder obtener el grado de doctorado casi me paraliza.

Las académicas mexicanas no son gente extraña para mí, por la razón, que yo misma soy “académica” (profesora). Pero la percepción de quién es quién en la academia mexicana, difiere mucho de la impresión que prevalece en las universidades occidentales. Sobre éstas Gil-Anton (2003) sostiene que “Los profesores son de tiempo completo y ostentan el grado de doctorado”. Mi trayectoria comprende un desempeño como profesora por más de 15 años en la universidad de Tabasco, México, y algunas de mis colegas son doctoras y muchas han estudiado en otros extranjero, Estados Unidos, Canadá, Francia,

Inglaterra, España. Son profesoras y las percibimos como una élite inalcanzable por el saber experto que dominan.

De hecho, nunca he sido miembro de este club, “gurú o vaca sagrada” pese a que algunas son amigas cercanas. Esta percepción se concibe a partir de la desigualdad del saber que estas expertas dominan y nuestra incapacidad de interactuar con ellas al mismo nivel. Esto por supuesto es muy sutil, pero se manejan con un código rojo el cual aplican para excluir a otras, y a eso, se le suma la tensión que de por sí, prevalece en los diferentes círculos académicos. El perfil intelectual de un profesor (a) o académico (a) en la educación superior en occidente, tradicionalmente ha sido en el doctorado, indistintamente del género, y de hecho, todas estas académicas han imitado este ejemplo al que me incluyo. Esta percepción la adopté desde mi primera experiencia del pasado, cuando estudié mi licenciatura en los Estados Unidos, pues todos mis profesores eran doctores. Ellos fueron gente muy abierta a toda clase de estudiantes, y recuerdo que el primer aviso que nos daban era que apreciaban que al dirigirnos a ellos, lo hiciéramos usando su nombre o sobrenombre y evitáramos llamarlos Dr. “X” o Profesor “Y”.

Eran amistosos y muy abiertos al contrario de lo que son en México, donde me topé que estas académicas son evasivas, distantes y muy sensibles a la crítica. Por ejemplo, recuerdo como el Profesor Tickle representó su seminario taller como sus “2 millas a la ciudad” como algo muy práctico y los materiales documentales que presentó demostraron el potencial de emplear las historias de vida como la metodología de mi investigación. Ese conjunto de materiales que exhibió como el mapa del camino que siguió con todo el “millaje” que ya había caminado para llegar a ser el Profesor y académico que era en la actualidad. “Me recordaste de las 140 mil millas que marca el tablero de mi carro, y realmente creo que ya está para la deshuesadora. Ivor (Goodson) y yo estamos de acuerdo en esto, de que nosotros más bien estamos ya en esa categoría. Así que, ¿dónde queda tu relato de ‘victoria’? Me da gusto que uses toda la información como tú quieras”. Fue su respuesta cuando le pedí permiso para citarlo desde los datos del relato de su historia de vida de

la entrevista que le hice en el seminario taller que nos impartió a los doctorandos.

Por otro lado no podía entender, si las académicas mexicanas se consideraban competitivas por la única razón de tener un doctorado o qué, porque la realidad es, que no eran tan efectivas o exitosas para publicar sus investigaciones y escribir como mis profesores lo hacían en los Estados Unidos, donde estudié la Licenciatura en Comunicación y Letras Inglesas, es decir, de acuerdo al estándar, más bien las veía como unas fracasadas en vez de exitosas.

Para complementar esta impresión me crucé con la lectura de Octavio Paz, acerca del perfil psicológico que los mexicanos tenemos en su "Laberinto de la Soledad" (1961) y tuve más claridad acerca de las académicas, puesto que eran sólo "corazones desapasionados, ocultando su desdicha... [Canción popular]" (pág. 29) y se presume de que son iguales a todos los seres humanos en el sentido de que "Se cierran del mundo externo para protegerse de tal manera que en su rostro sólo vemos máscaras al igual que su sonrisa" (*Ibid*). Es así como empecé a apreciar, que esa era una máscara más, otro hilo entretejido en el tejido de sus identidades académicas.

Debo admitir que mis fuertes temores me provocaran una parálisis, pero en el fondo sabía que se debía a la poca confianza en mí misma. ¿Cómo llegué a pensar esto? Si en el pasado mi sentido crítico me había llevado a escenarios, en los que tuve confrontaciones abiertas y disputas con mi rector –quien por cierto, era un doctor en derecho, y un político que había presidido la Comisión de los Derechos Humanos– y el Director de mi escuela en Tabasco, México; con mucho éxito, con mucha asertividad y una fuerte determinación. Esto era ilógico. La diferencia con éstas académicas, radicaba en el hecho de que para ellas yo era una extraña, ellas eran las Otras, (doctoras, gurús, vacas sagradas) en tanto que yo era exclusivamente una candidata a doctora.

Para poder cumplir con los objetivos de esta investigación, tenía la necesidad de relacionarme con estas "gurúes", pidiéndoles que colaboraran compartiendo la historia de sus

vidas incluyendo lo personal y lo privado de sus vidas, a una extraña, a alguien foráneo. *Pecata minuta*, un menor esfuerzo con 3 de ellas a quienes consideraba amigas personales, pero la actividad implicaba entrevistar a 15 por lo menos, así que, aunque sabía que había otras doctoras en la universidad, para mí, ellas eran las Otras, las “vacas sagradas”, gente intocable.

¡Qué desgracia! Me sentía atrapada e impactada, no obstante de acuerdo a la teoría la tarea era realmente fácil y esto me garantizaba el éxito, con sólo seguir las instrucciones: paso uno – prepara un cuestionario de preguntas; paso dos – gánate la confianza de tus informantes, cuida el rapport; paso 3 – ten una prueba piloto; paso 4 – asegúrate de traer siempre una grabadora extra y por favor hazte un favor, asegúrate de prenderla. Si ese era el caso, ¿por qué toda esta ansiedad? Tal vez porque ese era el momento de la verdad para mí, y de pronto me vi confrontada con mis limitaciones, sin tener a dónde hacerme y sí enfrentarme a esa tarea. ¿Qué podría ser lo peor que pasara? Y tal cuestionamiento me llevó pensar que lo que podía suceder era, que me rechazaran y regresara con las manos vacías de mi viaje con el trabajo de campo, o posiblemente que me hicieran demasiadas preguntas acerca de mi investigación y me viera forzada a confesarles que me encontraba en el proceso de construir un enfoque.

El proyecto piloto fue relativamente fácil y eso fortaleció mi confianza. Otro momento fue, cuando me puse en contacto con las participantes prospectas, por Internet y por teléfono y estuvieron de acuerdo a darme la entrevista. No podía dar crédito y a la vez me sentía complacida porque de hecho, me sugirieron otros nombres de colegas que debía incluir en mi lista, quienes estaban seguras les gustaría contribuir con mi investigación. A manera, que las palabras de los profesores Goodson y Tickle durante los cursos de verano del 2003, tuvieron sentido: “Les encanta hablar y hablar una vez que empiezas a preguntarles acerca de sus vidas. Tienes que cuidar más bien el tiempo porque no tienen para cuando parar”.

Otra razón por la que inicialmente tenía un tono enjuiciador, se debía a mi propia experiencia. Siempre he

percibido que la institución me ha marginado y excluido del centro de acción, imponiendo y forzando su agenda política, para que más bien, me someta a sus exigencias y sirva a sus intereses. Las relaciones de poder en un contexto mexicano son muy conspicuas, de tal suerte que mi resistencia, siempre me ha posicionado como la extraña o en el mejor de los casos en los márgenes. Probablemente, lo anterior explique mi resentimiento y enojo en contra de la institución donde me he sentido excluida y aislada.

Realizar esta investigación ha permitido detenerme un poco y considerar mi propio posicionamiento. La dificultad igual se deba a mi necesidad de presentarme ante los demás, como alguien congruente cuando en realidad soy alguien que se constituye y reconstituye constantemente. Lo mismo les sucede a mis colegas colaboradoras. Necesitaba un discurso que fuera más tolerante, comprensible y flexible para esto. No estaba muy consciente de esto en el pasado y tampoco mis colaboradoras, es por tal asunto que raras veces entendía y ni siquiera registraba que habían cambios en la comprensión, porque somos sujetos que evolucionamos. Ahora me doy cuenta que nada más improvisaba y algunas veces reaccionaba de manera grotesca o excéntrica.

El proceso de esta investigación, me ha introducido en un espacio de estar dentro y en ambigüedad. La investigación cualitativa no es un proceso tranquilo; por el contrario está en constante movimiento e interrogatorio, por ello fue que todos estos temas me lanzaron a una búsqueda de relaciones cercanas con colegas académicas, a quienes de por sí, las percibía como extrañas y distantes hasta ese entonces.

Ellas, como personas bajo investigación, tenían expectativas de lo que obtendrían por su esfuerzo, de tal manera que como investigadora tenía que ofrecerles algo para recompensarlas por su colaboración. El comunicar los objetivos de la investigación y el uso que como investigadora le daría a los datos recolectados, serviría de motivación a las participantes en ser más abiertas y receptivas hacia mí.

Debo mencionar que la mayoría tuvo una buena impresión acerca de mi investigación, y todavía más, cuando les compartí que estaba realizando un doctorado en Gran Bretaña. Fueron espléndidas con felicitaciones, deseándome éxito, y lo mejor, se ofrecieron a contribuir en lo que fuera necesario.

En realidad, el desarrollar la confianza entre la investigadora y los sujetos de investigación es un trabajo difícil en un contexto mexicano, porque no existe la tradición de comunicar a los demás e informar acerca de lo que haces; tampoco involucrarlos de manera personal o institucional.

Estas son algunas de las argucias aplicadas, para mantener a las mujeres a distancia y alienadas, al grado de que el ambiente se percibe inseguro, amenazante y peligroso. A veces se declara una guerra abierta entre aquéllos que adoptan una identidad “intelectual”, y aquéllos que se involucran más en una actividad administrativa. El resentimiento de las académicas se debe, a que los administrativos están ahí, para hacer que las políticas, normas y reglas se cumplan; pero pertenecen a una ‘nomenclatura’ y por lo general no rinden cuenta a nadie. Por si fuera poco, muchas investigadoras como yo, estamos cansadas de realizar investigaciones en este tipo de instituciones, por ser un trabajo demasiado estresante, el tener que negociar con reglas y políticas que se deben observar.

La competencia es otro factor que no permite una atmósfera de armonía. Vale aplicar la analogía de los cangrejos rojos en una cubeta, por aplicarse bien a la cultura mexicana – si no puedes salir de esto, entonces, te impido salir echándote para abajo. Esta dinámica no puede desdeñarse al tratar de hacer investigación.

Cuando llegó la hora de la verdad, para mi sorpresa, las informantes estuvieron más que dispuestas a participar, contando sus historias repletas de ‘relatos de victorias’; lo cual no esperaba ni estaba preparada para tal situación, pues la información era bastante superficial y no se prestaba para un análisis más profundo. Entonces fue necesario realizar un segundo viaje a México para recolectar más información. Ya para entonces nos conocíamos mejor, lo que implicó obtener información de

manera fácil. En la primera vuelta, la información se apegaba más a lo que MacLure describe: “La gente los emplea (los relatos biográficos) para dar cuenta de su presente y definir su relación con los otros, para defender sus actitudes y conducta” (1993, pág. 320).

Del mismo modo se entiende que en el fondo todavía quería darle un trato de ‘texto sagrado’ a las historias de su vida, en vez de ‘autobiografías mundanas’ (MacLure, 1993, pág. 373). Nuevos temores y pensamientos negativos me embargaron, cuando percibí el riesgo de exagerar en una crítica analítica, y vulnerar la confianza que otorgada por las informantes. Nuevamente caí en el dilema, del extraño y lo doméstico, al tomar distancia del texto y los sujetos. Sigo sin tener respuestas ‘reales’ para esto, y resolver esas ambigüedades y dilemas. La investigación educativa para mí se asemeja a un ejercicio de “escribir ficción bajo juramento” (Bridges, 2003, pág. 171).

La memoria oculta lo que la historia olvida, contiendo. Hay muchas razones por las que la memoria le sirve a la historia. Los textos de las historias de vida “Existen en algún lugar entre la historia y la memoria,” (Tierney, 2000, pág. 537) y Goodson argumenta: “Todas las historias son memorias así como todas las memorias son historias” (2001, pág. 45). La memoria puede ser como una caja de Pandora, de tal suerte que cuando se abre, puede exponer un yo dividido o fragmentado; que por lo general reside en el inconsciente. Cuando hay recuerdos dolorosos, la gente prefiere ocultarlos, ignorarlos u olvidarlos. Sostengo que por lo general, todos preferimos olvidar las experiencias que nos causaron dolor o sufrimiento. En algunos casos se puede enfrentarlas, mientras que otras, son recuerdos que al paso del tiempo se presentan a manera de amargura o resentimiento.

El rol de la investigadora es el guiar al investigado (a) a “Construir sus memorias, desde una memoria compartida con el presente. Las memorias se recuerdan, porque son importantes para uno –el emisor, el entrevistador– en gran manera porque las definiciones del contexto inmediato lo constituye la identidad, la sociedad y la cultura” (Tierney, 2000, pág. 545).

El objetivo de esta investigación, por lo tanto, no fue encontrar la 'Verdad', sino entender e interpretar cómo se desarrolla la identidad al reconstruir por medio del análisis los datos de relatos de vida. MacLure (2003, pág. 23) sostiene que, "El análisis del discursos necesita realizar dos acciones, por lo general incompatibles. En principio necesita apearse a los detalles particulares de textos particulares...sin preocuparse por el tejido de las 'palabras' en las que se tejen los argumentos. Pero, seguidamente, analizar es un asunto de distanciarse de los detalles acerca del texto específico – de alejarse y acercarse a partir de otros textos, de otros tiempos, y tratar de asomarse a un tejido más extenso de asociaciones intertextuales de entre los cuales se suspende cada texto". En mi investigación anterior esto también estuvo cargado de grandes riesgos.

Una primera experiencia como investigadora fue una investigación educativa, aplicada en una tesis de un programa de maestría en educación superior. Esto contribuyó significativamente en mi desarrollo personal y avance de mi carrera académica, pero el proceso de análisis fue catártico, sin exagerar, tanto para mí como para mis participantes. En esa ocasión, como en la actual, hubo una gran tensión, de resistencia por mi parte, porque sentía que estaba traicionando a aquéllas que habían abierto sus puertas para que una extraña entrara. Fue después, que cayeron en cuenta, que eventualmente una extraña entró para hacerlos vulnerables y socavar sus políticas y normas, todavía peor, derribarlas prácticamente. Como investigadora foránea sentí en mi interior una gran pérdida, debido a que eran mis amigas y colegas y ninguna estuvo preparada para enfrentar el nivel de incomodidad que se generó posteriormente. Pienso, que por la misma necesidad de dar cuentas y ser transparente, no fue acomodaticia de acuerdo al contexto en ese entonces. Está claro que "No hay nada inocente en aquello de hacer visible lo invisible" (Strathern, 2000, pág. 309). Es desde ahí que la realización de investigación crítica es un tanto peligrosa, y es productiva, si trae a la luz lo invisible, al exponer y desenmascarar lo diferentes temas que subyacen en

el interior y el corazón de las organizaciones sociales tales como las universidades.

En esa ocasión el análisis de datos consistió principalmente, de una correlación estadística y de opiniones. De todos modos, se dio una construcción de nuevo conocimiento y la hipótesis resultó nula. Pude tener una mejor comprensión de estas contradicciones acerca de esta escuela, donde se daban ciertas prácticas aceptables en la normatividad de forma natural e inviolable.

A pesar de, en la investigación actual, los datos resaltan las oposiciones y las contradicciones que dan cuenta de lo que Weedon (1997) sostiene acerca de la formación identidad –que la identidad es fragmentada, constituida y reconstituida cada vez que hablamos y pensamos. Inicialmente este concepto fue de mucho dilema y se generó una gran resistencia puesto que, primeramente era necesario romper con hipótesis y prejuicios preconcebidos. El concepto original con el cual se emprendió esta investigación fue con una idea un tanto ingenua naïve porque se pensaba que la formación de la identidad era un proceso coherente, consistente y no se comprendía; por lo mismo se hacían juicios apresurados acerca de las creencias, actitudes y acciones de las informantes, que fueron surgiendo como inconsistentes en las entrevistas. Esto pudo advertirse y fue una ruptura clave sucedida durante la etapa del análisis de datos.

Experimenté un sentido de pérdida Al poner fin a este movimiento de acercamiento y distanciamiento a través del cual toda identidad, incluyendo la propia, se forma y se reforma. Tal como lo sostiene MacLure, “Es durante ese incesante tránsito entre el yo y el otro, que las identidades surgen y se desvanecen, se hacen conexiones, y se construyen argumentos acerca del quien soy ‘yo’ y cómo me presento ante los demás, pero siempre hay una resistencia de abandonar esas posiciones fijadas sobre la presencia, porque los tirones opuestos que reclama la otra identidad, misma que ha sido silenciada y suplantada y habite en ella la presente” (1995, pág. 27).

¿Cuánto debe compartir el investigador acerca de los objetivos a alcanzar en la investigación? Esta es una tarea

extremadamente difícil y desafiante para una investigadora en formación, y en particular, desarrollando investigación cualitativa, donde los objetivos mismos, cambios del contexto y desarrollo personal, se tornan difíciles. Por otra parte, la información que necesitaba de estas académicas bien establecidas, era íntima, personal y privada. Su capital social y cultural respecto a mí, me posicionaba como una foránea, de tal suerte que el único aspecto que da cuenta de mi adscripción, es que pertenezco a la misma universidad. Con aquéllas en otra institución, ser miembro de la academia me legitimaba como colega/académica. El estar hablando con académicas de experiencia, me introdujo en un nivel académico al cual no estaba acostumbrada.

Mi objetivo fue el de teorizar a partir de sus experiencias de vida, al motivarlas a que expresaran acerca de sus procesos personales, explicando cómo habían alcanzado sus éxitos aparentes, cuáles eran sus fuentes de placer y contentamiento, pero también sus luchas; en otras palabras, llevarlas a su pasado en una introspección y reflexión.

De igual manera esperaba que a través de una autorreflexión crítica acerca del tejido de su contexto y de sus propias vidas, pudiera darse alguna transformación durante el proceso, en particular, en aquellas de las relaciones de poder y de los cuerpos colectivos. Esto fue más que un propósito, un deseo, pues este proceso involucraba algún tipo de confianza intelectual y empoderamiento político, que se sale de los límites de la cobertura de un proyecto doctoral. Incluso con objetivos modestos, esto resultaba en un desorden y proceso doloroso porque los riesgos implicaban que la conversación espontánea, las hiciera recordar memorias desagradables, tristes e imposibles de controlar y me rebasaran como investigadora.

Se realizaron todas las entrevistas una por una, pero la primera fue crucial debido a que se trataba de una amiga. Cuando la visité anoté en mi agenda al momento de mi arribo, la presencia de alguien más y dicha desconocida preguntó que si podía quedarse a presenciar el proceso. Mi respuesta fue de que si ella estaba de acuerdo, por mí no había cuidado “No me alteré

pero creí necesario preguntarle, y dejándola que ella decidiera y si se sentía cómoda con su presencia. Sorprendentemente conservé la calma y no perdí la concentración. Pasados algunos minutos, se disculpó y se marchó” (Bitácora de investigación: Octubre 2003).

El argumento sobre las historia de vida que Goodson nos presentó durante su seminario en el verano del 2003, reforzó mi confianza para realizar el trabajo de campo con una actitud más optimista, y de hecho ese primer viaje de trabajo fue todo un éxito, teniendo la oportunidad de entrevistar no a 8, sino a 15 académicas, en Tabasco y en la ciudad de México; en su mayoría las académicas eran desconocidas para mí.

La versión de sus vidas redundó en una historia de “relatos de victoria” (Lather, 1994), pero incluyendo detalles acerca de lo bueno y lo malo; el dolor y el sufrimiento, que experimentaron para llegar al nivel en el que están posicionadas. Por si fuera poco, algunas estuvieron interesadas en narrar detalladamente y dar cuenta de sus historias de vida incluyendo a toda su familia, proporcionando datos biográficos. Esto de por sí, ya era todo un proyecto de muchos retos, pero igual inundaba mi interés el realizarlo.

La interpretación y práctica de la ‘ética’

Como debía asegurarme bien, y estar preparada para cualquier tipo de sorpresas al realizar las entrevistas, las recomendaciones que subyacen en la literatura de lo que proponen los textos extensamente acerca de Goodson (2001) en cómo realizar las historias de vida, fue muy útil. Para tal caso se realizaron 2 entrevistas piloto. De esta experiencia algunas lecciones fueron significativas, para anticiparse a los problemas que surgen con las participantes reales. Uno de los hallazgos se relacionaba en cómo enfrentar las emociones, cuando las que participan comparten detalles íntimos. Un caso tuvo que ver, cuando una de ellas compartió acerca del sufrimiento que su madre experimentó, al tener que adaptarse a una nueva cultura

y sociedad, al verse forzada a inmigrar a un país extranjero, con la finalidad de darle una vida decente a su familia, y sacarlas de la pobreza. Mis temores fueron el intensificar su dolor al estar preguntando demasiado; entrometiéndome en esos recuerdos privados y dolorosos.

Esta idea me aterraba, por ser responsable de la persona en investigación, y como investigadora estaba llamada a “conducirme bajo ciertos límites éticos apropiados basados en el respeto y cuidado de la persona humana” (Bridges, 2001, pág. 371).

La ‘ética’ tal y como se entiende en los círculos de investigación en Gran Bretaña no era un asunto que preocupara mucho a las participantes; en todo caso, no es un discurso de prioridad en la académica mexicana. En vez de estar preocupadas por compartir sus historias de vida, estaban emocionadas de participar, con el fin de que sus nombres aparecieran citados en la investigación. ¿Es probable que hayan pensado que sólo divulgarían información que sería inocua? Tal vez sí, pero esta interrogante había sido una preocupación en un principio, por tal motivo en su momento discutí con cada una de las participantes, por el uso que potencialmente podía darle a la información. Todas estuvieron de acuerdo de que podía usarla como quisiera, con la excepción de Sofía, quien señaló, que sería cuidadosa con lo que iba a relatar; no incluyendo, lo político por ser estrictamente privado y personal. “Esa etapa la vamos a excluir durante la entrevista”. Esto no implicó por supuesto que fuera menos entusiasta de colaborar para mi investigación, pero sin rebasar esos límites. De hecho, Sofía es una abogada de mucha experiencia, por lo que era conveniente para mí protegerme también; de lo contrario podía enfrentarme a una demanda por difamación, calumnia o mala representación.

Siento que hay ocasiones cuando una lectura crítica de las historias de vida, podría ser parte de un análisis crítico, pero estaba fuera de toda posibilidad, de explicarles adecuadamente el embrollo a aquéllas que no estuvieran informadas del contexto en que sus historias serían leídas y comprendidas.

Las participantes, para mi sorpresa, sintieron que las entrevistas fueron para ellas una oportunidad de colaborar con mi desarrollo personal. Una de ellas señaló, que “Era un privilegio el participar como tu informante y el hecho de que esto fue una oportunidad de compartirle mi historia de vida a alguien y me da mucho gusto que fuiste tu esa persona, porque siento que tu investigación es muy significativa”. Recuerdo que cuando estuve entrevistando a Lorena en la sala de profesores, reconocí la presencia de una amiga conocida: Laura. Me di la oportunidad de compartirle acerca de mi investigación y la invité a participar. Ella declinó alegando que no tenía un doctorado; pero que en todo caso estaba dispuesta a ofrecer como voluntaria a su amiga Ana, siempre y cuando yo se lo solicitara.

Me presentó con ella y cuando Ana se enteró de qué trataba mi investigación, de inmediato acepto participar y le pusimos fecha a la entrevista allí mismo, para la siguiente semana. Por supuesto Lorena había platicado con Laura acerca de mi investigación, ya para entonces estaba bien informada a qué se debía mi presencia en su claustro. Al reflexionar en sus diferencias, llegué a la conclusión de que había más semejanzas entre Lorena y Ana, respecto a que ambas habían abrazado la Ideología Marxista en el pasado, lo otro es que ambas tenían una gran experiencia en la carrera política. Lorena apunta que su afiliación al Partido Comunista en su época universitaria la obligaron a distanciarse de la universidad y fue hasta que las aguas se calmaron que retomó sus estudios y finalmente se tituló.

Por lo mismo las informantes así como sus historias de vida, necesitan protegerse y ser tratadas con cuidado para evitar consecuencias innecesarias. Todos estos temas me han hecho consciente, de que la investigación está cargada de todo tipo de riesgos y no siempre pueden solucionarse con nuestras mejores intenciones.

La investigación siempre tiene el potencial de convertirse en algo político, incluso a nivel individual ya que “Tiene un peso sobre cómo los seres humanos le dan sentido a su mundo” (Goodson, 2001, pág. 89). Lo que implica que tiene que ver con

mandar un mensaje “correcto”, en relación a los “hallazgos”, “la explicación teórica y la comprensión de las ‘diferencias’ entre...las experiencias, percepciones y las motivaciones, porque pueden tener repercusiones que van mucho más allá de las circunstancias locales, en las cuales se formularon” (pág. 89).

Segunda realización de trabajo de campo y los grupos de focalización

Un segundo viaje de trabajo de campo fue necesario, por la razón que la mayor parte de los relatos del primer viaje, sonaban demasiado a narraciones de éxitos. Una de las sugerencias que me dieron, fue la de o entrevistar de nueva cuenta a las participantes o el de hacer un grupo de enfoque y de discusión, donde se les pidiera compartir abiertamente entre ellas, aspectos de las historias de sus vidas, a partir de los temas que presentaría para discutir. Si el primer viaje de trabajo de campo fue emocionante y de mucho desafío porque me dio mucha confianza, al contrario, el segundo requería más esfuerzo y estrategia puesto que el objetivo era el organizar un grupo de enfoque y de discusión que pudiera de ser posible, video grabarse. Recuerdo que para entonces me sentía con más optimismo que me llevó a contactar de inmediato a la gente en la administración de la UJAT (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco) y averiguar si podía reservar el estudio de televisión.

El grupo de enfoque como metodología se sabe que es efectivo y productivo, pues anima a quienes participan a que expresen sus opiniones e ideas entre ellos, y de allí, basarse en sus áreas comunes y sus diferencias (Denzin, 1986; Frey & Fontana, 1993). Morgan (1998, pág. 9) sostiene que “[los grupos de enfoque] son una manera de escuchar a la gente y aprender de ellos”. Aunque se identifica un elemento dónde se exponen y se hacen visible lo que subyace sin ser mencionado, especialmente en relación a las experiencias de las mujeres, “Los grupos de enfoque pueden ser un elemento importante para el desarrollo de la agenda en cuanto a justicia social de la mujer se

refiere, porque es útil para exponer y validar las experiencias de avasallamiento cotidiano de las mujeres y su sobrevivencia individual y colectiva, además de sus estrategias de resistencia” (Madriz, 2000, pág. 836).

Para esta experiencia nueve de ellas estuvieron de acuerdo en participar en Tabasco. Fue imposible incluir las que radican en la ciudad de México; tampoco fue posible juntarlas para un grupo de enfoque y de discusión.

La respuesta en participar de casi todas las colaboradoras fue positiva, así que tentativamente programé la sesión para el 10 de marzo de 2004. La mayoría confirmó la posibilidad de asistir, así que empecé a organizar esta actividad pensando en algunos tópicos.

Preparar esta actividad me requirió considerar todos los detalles, tales como las preguntas y los tópicos que suponía usar para generar la discusión. Para entonces estaba más consciente de un mayor reto: el de enfrentarme a la cámara de televisión. En dicho grupo no se trataba de hacer análisis del lenguaje corporal, sí, el contenido de sus argumentos con la ayuda de un medio visual. Pero antes de entrar en detalle con esta experiencia, debo señalar que esta actividad finalmente se realizó fuera del campus, por si fuera poco, contratando los servicios de un estudio profesional privado.

Brevemente hago el recuento de esta historia desafortunada. Pese a que la coordinadora del Centro de Comunicación y Mercadotecnia (CECOM) había confirmado por teléfono en una llamada telefónica desde Gran Bretaña, mi reservación del uso del estudio para una fecha específica, cuando llegué a Tabasco, fui confrontada con una realidad diferente. La directora informalmente me dio esta noticia: “Nunca fui informada de tu reservación del estudio porque nunca leo los correos. Segundo, ya está todo reservado para este mes, y no puedo hacerte ningún espacio. Tercero, no tenemos ninguna cámara que podamos facilitarte”. Casi me dio un shock de la impresión y la consternación, pero la solución al problema surgió de la solidaridad de quienes fueron mis colegas en el pasado en ese centro de comunicación. De manera espontánea,

se ofrecieron para contactar a un estudiante quien podía ayudar a reorganizar todo en otro espacio. Esto realmente fortaleció mi confianza y en esta ocasión procedió de amigos dentro de la academia.

La actividad pudo realizarse exitosamente en un estudio privado y externo. Si bien, algunas participantes se conocían entre ellas, para la mayoría, fue la primera vez en conocerse, así que el tiempo que pasamos juntas fue un tiempo de celebración de camaradería entre nuevas amigas, y el rapport entre las participantes fluyó en las conversaciones casuales, en que participaban con toda libertad, cuando todas querían expresar sus opiniones. De hecho, como moderadora, tenía que administrar el tiempo, sí, todas eran muy espontáneas y quería tratarlas a todas por igual, especialmente con aquéllas que caían en la categoría de la “gurú” y tendían a monopolizar la conversación y capitalizar de sus experiencias. Así que el rol de moderadora consistió en sacar de la mayoría de las participantes sus opiniones en torno a los temas que yo necesitaba cubrir.

Fuentes adicionales de datos e información consultada

Aparte de las transcripciones de las entrevistas, del grupo de enfoque, mis diarios de investigación, correos electrónicos y otras formas de comunicación con las informantes, acudí a un extenso rango de libros, páginas en la Web así como periódicos para complementar la fuente de datos.

Originariamente había considerado hacer un análisis documental y literario, como la fuente principal y única de datos para esta investigación; eso incluyó la biografía y literatura de Sor Juana Inés de la Cruz, la *décima musa* y la *primer feminista de América* (Schons, 1925). En la página Web de la Universidad de Cambridge [www.latin-american.cam.ac.uk/SorJuana/index.html] fue una fuente mayor de donde obtuve su poesía, “Diferencia e indiferencia: La Poesía de Sor Juana Inés de la

Cruz”, y un clip de una película reciente, “Yo la Peor de Todas” (Bemberg, 1990).

De hecho, en la Universidad de Cambridge se ofrece un programa completo de Literatura Latino Americana y Sor Juana es una de las poetas que se incluyen. Otros textos que incluí fue el de Octavio Paz (1982) “Las Trampas de la Fe”, “La Respuesta” (traducida por E. Powell, 1994) y las Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz, Volumen I, II, III y IV editadas por el Fondo de Cultura (2001), lo cual me proveyó con una biografía muy reciente y un análisis histórico, mismo que pensé sería suficiente, para dar cuenta acerca de la formación de su propia identidad, en medio de las ideologías que prevalecían en su tiempo. Muy pronto me di cuenta y renuncié a esta idea a favor de una investigación empírica con académicas contemporáneas. Sin embargo la vida de Sor Juana, jugó una parte muy importante en cómo estaba entendiendo a la mujer académica en la actualidad. En el capítulo 6 se presenta una discusión más completa.

Otras fuentes de literatura que influyeron fuertemente esta investigación, fueron escritos y biografías de mujeres académicas e intelectuales mexicanas tales como: Esther Orozco, “Si la mujer esta...Chihuahua: abriendo caminos en la lucha por la democracia” (1999); Rosario Robles, “Con todo el Corazón. Una Historia Personal desde la Izquierda” (2005); M.K. Schussler, “Elena Poniatowska, Elenísima. Ingenio y Figura de Elena Poniatowska” (2003); O Wornat, “La jefa. Vida pública y privada de Marta Sahagún de Fox (2003); M. Lamas, “El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual” (1996); A. Ortiz-Ortega, “¿Si los hombres se embarazaran, el aborto sería legal?” (2001); R. Castellanos, “El Eterno Femenino” (1975); G. Hierro, “Ética y Feminismo” (2003); E. Bartra, “Debates en Torno a una Mitología Feminista” (2002); Ma. T. Torres V. y L. Romero Rodríguez, “La Educación de la Mujer en Tabasco” (1991); T. Torres Vera, “Mujeres y Utopía”, (2001); V. Rodríguez, “La Mujer en la Política Contemporánea Mexicana” (2003).

Traducción

El proceso del análisis de datos, ensanchó el espectro de posibilidades de ver más allá de lo visible, y el espíritu de la deconstrucción fue instrumental para ponerlas al frente, a lo visible. Pero el hacer lo invisible visible significó, en mi caso, primero traducir del español al inglés.

Esto fue más que un proceso de traducción literal. Para esta investigación, esto fue en realidad más de un caso de traducción e interpretación intercultural. Por ejemplo, una de las tareas principales, fue el localizar los discursos de mayor prioridad para las feministas e investigadoras mexicanas, aparte de la literatura publicada o investigaciones realizadas en México. Una segunda tarea tuvo que ver con el análisis crítico, tanto de las transcripciones como también del contexto, y de ese modo abstraer en explicaciones plausibles, en relación los discursos políticos y personales, a través de los cuales las participantes decantaron y cómo estos contribuyeron en la construcción de sus identidades.

La tentación se asoma, al querer agregar algunos datos para ilustrar mi experiencia con la institución, para que el lector juzgue en ambos casos mi relación con la institución, así como comprender un poco más en relación al contexto en el que realicé la investigación. El reporte de Riggs (2005) acerca de la academia en España, describe las dificultades que las académicas feministas enfrentan. Recurrí también a la publicación reciente y controversial de Rosa Peñasco "Mobbing en la Universidad". En esta, sostiene que la 'estructura absoluta' que prevalece en las universidades españolas, ha propiciado "Una cultura del acoso, endogamia y la corrupción...el problema es que todas las universidades españolas tienen la misma estructura organizacional rígida acoplada con una ausencia de rendición de cuentas" (2005, pág. 11). Guil y Arriaga reportan algo similar acerca de la situación que prevalece en las universidades en Sevilla, España: "La Situación de las Mujeres en las Universidades Andaluzas (2005).

Las condiciones en México desde mi experiencia son bastante similares. Se percibe más cuando se apela al cumplimiento de las políticas y normas que por derecho le corresponden a la académica. La tradición de España de igual modo es a base de las relaciones y la palanca los *enchufes*.

Estas relaciones se construyen en la mayoría de los casos a base de la “lambisconería” señala Samuel Ramos (1934). Muchas personas carecemos de estas relaciones porque caminamos solas y marginadas sin nadie que cuide o se ocupe de mis intereses personales. Uno va abriendo brechas y creando sus trincheras para posicionarse y empoderarse, la búsqueda para algunas radica en el margen o la frontera donde el terreno es más fértil y seguro. Esa actitud me mete en problemas, la causa es, que me resisto en renunciar fácilmente, hasta que la administración agote todo lo necesario. Entre más presiono, más se retrasan. Como siempre persisto y siempre fundamento mis argumentos en la rendición de cuentas, me maltratan señalándome como alguien grosera o peor aún, alguien que desconoce de habilidades diplomáticas. Inclusive en una ocasión se atrevieron a amenazarme con despedirme y mi respuesta fue, que si lo intentaban, lo demandaría ante conciliación y arbitraje y me iría a los medios. Esto funcionó; me otorgaron el aumento y lo hicieron retroactivo en el 2003.

Recientemente en el 2005, tuve la desagradable experiencia de negligencia e incompetencia, con las personas encargadas de atender todos los asuntos relacionados a los intereses académicos, de los que estamos en el extranjero. Como les pedí cuentas por su falta de responsabilidad en procesar mi solicitud, de extenderme el período de estudios y el financiamiento para completar mi programa doctoral; una solicitud que se toma por lo general 3 meses se tomó 7. Esto se convirtió en una distracción y pérdida de tiempo que estorbó el desarrollo de mi investigación. De nueva cuenta fui diplomática en un principio, pero cuando nadie se hizo responsable, tuve que denunciarlo con la Rectora. Como de todos modos continuaban ignorándome, intensifiqué mi solicitud hasta que reaccionaron. Ahora lo tengo claro que en

cuanto a mí, esto es lo normal más que la excepción, para hacer que sucedan las cosas y obtener resultados.

En este capítulo se intentó dar cuenta no sólo del proceso metodológico que se aplicó en la realización de la investigación, sino que se da cuenta del desarrollo personal como investigadora. En el siguiente capítulo se explica más detalladamente acerca del contexto general mexicano, además del contexto de las universidades mexicanas y el estatus particular que guarda en feminismo dentro de estas instituciones.



CAPÍTULO 2

EL PODER, LO POLÍTICO Y EL FEMINISMO EN MÉXICO

Empezaré proveyendo una instantánea de la política mexicana en general y el rol que juegan las feministas mexicanas en esta. En la segunda parte del capítulo, se observará de cerca la academia mexicana y de cómo se desempeñan las mujeres y el feminismo en dicha academia. Lo que los mexicanos atestigüamos en el 2005, se estuvo planeando desde septiembre de 2004, cuando el Presidente del Congreso amenazó con desaforar al Gobernador de la Ciudad de México, quien fue elegido un poco antes, y resultó tener una perspectiva política que contradecía el poder de los conservadores. Andrés Manuel López Obrador, fue uno de los pocos Gobernadores que atrajo la atención de los medios de comunicación desde el principio de su administración. Es un político proveniente de las filas de la izquierda, quien había prometido hacer cumplir los ideales de una 'auténtica' democracia, si el pueblo lo elegía Presidente en la elección de 2006. Su posicionamiento político aludía hasta entonces, en los principios de 'hacer la pobreza parte de la historia' y 'hacer que el Gobierno rinda cuentas'.

La hostilidad entre el Presidente (de la derecha) y el Gobernador, llevó a México a un punto de tal inestabilidad política, que tuvo su máxima expresión el 7 de abril de 2005, cuando el Congreso votó a favor del desafuero de los derechos del Gobernador y de sentenciarlo a arresto domiciliario. Las organizaciones civiles y los intelectuales, salieron a las calles a demostrar en una marcha silenciosa, el 24 de abril donde más de un millón y medio de personas en protesta, tomaron las principales avenidas de la Ciudad de México. Una vez que el Presidente se dio cuenta que su desatino alcanzaría la opinión pública, llamó a su gabinete a una reunión de emergencia en la que resolvió dar marcha atrás a esa decisión. Salió al paso

dando una conferencia en la televisión en cadena nacional, para declarar que el Gobernador estaba totalmente calificado, para participar en la contienda en las elecciones para Presidente en el año siguiente y se comprometía en garantizar que su nombre aparecería en las boletas electorales. El Procurador General dimitió, pero la inestabilidad política, las amenazas y la hostilidad aún prevalecen. El Gobernador y el Presidente, sostuvieron una reunión privada posterior a la declaración, pero no se tomaron fotos y tampoco se emitió un boletín de prensa.

Esto es posiblemente, uno de los últimos eventos que ilustran el ambiente político que prevalece en la actualidad, en México. Las luchas de la Revolución de 1910 redundaron en alcanzar la igualdad y justicia social de los mexicanos, luego en 1968, el movimiento estudiantil zarandó de nueva cuenta el barco de los que habían estado gobernando el país por casi 50 años, pues México nunca había experimentado una sociedad democrática, y continuaba en transición a pesar de la masacre del 2 de octubre de 1968. Elena Poniatowska registró en sus crónicas (1971) “La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral”, cómo más de 200 estudiantes fueron acribillados por las Fuerzas Especiales del Gobierno; y más de mil continúan desaparecidos hasta el día de hoy. Muchas madres aún están en espera de que se haga justicia, como Doña Rosario Ibarra de Piedra, quien fundó el Comité Eureka con ese propósito y tiene esperanzas de localizar a su hijo, secuestrado el 18 de abril de 1975 ([La Jornada](#), 2005).

Feministas mexicanas como Elí Barra, afirman que la población femenina (53%) es un cuerpo que sobrelleva una gran opresión (Bartra, 2001) en la situación que prevalece actualmente, porque el feminismo político nunca ha echado raíz, y las mujeres apenas disponen de representación política. Elí Bartra es una de las principales voces feministas en México, junto con Martha Lamas, Elena Poniatowska, Graciela Hierro, Elena Urrutia; fundadora de PIEM (Programa Interdisciplinar de Estudios de la Mujer) en el Colegio de México (COLMEX), Adriana Ortiz-Ortega, Soledad González y Gabriela Delgado.

Resulta interesante examinar el rol que han jugado organismos internacionales como la UNESCO, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, especialmente por el volumen de documentos que han producido, tales como: La Declaración Mundial de la Educación para Todos, Prioridades y Estrategias, desde la UNESCO y la Comisión Internacional para la Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors, junto con la declaración de Beijing, misma que adoptó la Conferencia Mundial de la Mujer en 1995. De acuerdo a Unterhalter (2000, pág. 99) referidos documentos contienen “una concepción global de ciudadanía que utiliza Delors...La cual permanentemente neutral de género y fracasa en dar cuenta de la diferencia, imposibilitada para abordar los alcances, de los cuales la solidaridad y la educación podrían ser una y al mismo tiempo exclusiva e inclusiva. Las mujeres podrían ser beneficiadas de esta propuesta, pero las dificultades y obstáculos que enfrentan para reclamar sus derechos continúan sin reconocerse”.

Este es un asunto que exclusivamente se le toma en cuenta de manera superficial en un país subdesarrollado como México, en el que el Estado mantiene todo el poder político. Esto puede sonar exagerado, pero en las elecciones del año 2000, algunos teníamos la esperanza y se votó por una democracia más sana. Los ultra conservadores quienes son amplia y abiertamente apoyados por la Iglesia Católica ganaron la elección, y muy pronto mostraron su agenda política verdadera. Por si fuera de menos, en el Congreso en México, las pocas mujeres con acceso al poder, no estaban necesariamente comprometidas con la causa feminista, ni hacían algo para que se diera un cambio político desde arriba. De igual forma era una pequeña minoría la que estaba a favor de la izquierda.

Baldez, académica en los Estados Unidos de origen hispano, así como Bartra, que radica en México, identifican al *machismo* como uno de los grandes obstáculos en contra del avance de los temas de género, en particular, aquellos que tienen que ver con las cuotas por los escaños en el parlamento. México es “Un país cuya notoriedad por su *machismo* lo coloca como un candidato improbable de adoptar las cuotas de género. Además,

la prospectiva de aprobar una ley de cuotas efectiva, o cualquier tipo de legislación de los derechos de la mujer en todo caso, no parecía promisorio después de la victoria de Vicente Fox, siendo del PAN (Partido Acción Nacional) en el centro derecha en las elecciones presidenciales en el 2000" (Stenvenson, 2001; Lamas, 2002). Dado que la perspectiva conservadora en los temas de la mujer entre los líderes masculinos del PAN y de acuerdo a la orientación liberal clásica del partido, parecía altamente remoto que los legisladores del PAN apoyarían un proyecto de ley que fortalezca las medidas de acción afirmativa de la mujer" (Valdez, 2003, pág. 6). Pero el Congreso Federal, aun en contra de todas las expectativas aprobó una ley de cuotas de género del 30% en el 2001.¹

No sólo el conservadurismo, sino que también el autoritarismo hacen improbable que temas de representación política, empoderamiento y género, sean una prioridad para el Congreso y el Senado, en el cual, las leyes y las políticas son promulgadas y aprobadas. En el cumplimiento con las presiones surgidas desde los organismos internacionales (específicamente, la plataforma de acción de Beijing 1995 de las Naciones Unidas), el Gobierno mexicano parece obedecer más la letra, que el espíritu de las temáticas.

La ley de cuotas resuelve el problema de género, y el poder político superficialmente con únicamente el 20% de las mujeres representadas en posiciones electorales. A pesar de, hay políticas como Marcela Lagarde, doctora en Sociología, Académica en la UNAM y pionera del movimiento feminista en México, quien preside la Comisión de la Agenda de Género en el Senado; asimismo ha cabildeado intensamente para que se apruebe la ley sobre el feminicidio y hacer justicia a las 300 mujeres asesinadas

¹Lisa Valdez (2003) argumenta que hay 3 factores por los cuales en su opinión hizo que los políticos adoptaran la ley de cuotas de género, "En principio, efectos contagiosos vinculan al nivel de los partidos a las cuotas voluntarias y las leyes nacionales de cuotas: los partidos o las coaliciones mayoritarias en el congreso apoyan las leyes de cuotas con el fin de dispersar las ventajas electorales o (desventajas) que los partidos individualmente pudieran ganar para ellos. La prospectiva de que las cuotas de los partidos se dispersen a nivel nacional depende del contexto político. En segundo lugar, ninguna dependencia no electoral del Gobierno apoya las cuotas como una manera de demostrar sus autonomías de otras dependencias, en el contexto de esfuerzos por establecer separación de poderes. Finalmente, la movilización de cruce de los partidos entre las legisladoras femininas eleva los costos de oposición a esa legislación al atraerse la atención de la opinión pública" (pág. 2).

en Ciudad Juárez, México. Para llegar al fondo del poder político y hacer que la participación de la mujer, sea en el primer plano; la ley de cuotas es un primer paso en esa dirección; un segundo paso es la implementación de un programa estratégico de la educación cívica introducida recientemente en el 2005. Una iniciativa tardía que se concreta 15 años después que se aprobó la ley y la Reforma a la Constitución, sobre temas relacionados con el Código federal de instituciones y procedimientos electorales [Cofipe] el cual fue inaugurado el año siguiente: 1990, para la creación del Instituto Federal Electoral [IFE] como un resultado de la presión política ejercida por la ciudadanía, demandando elecciones libres y transparentes (www.ife.org.mx, 2005).

Una mujer política de renombre es Rosario Robles, quien perdió reputación política después de las alegaciones que se hicieron en su contra, por mezclar su vida privada con su vida política. Su carrera política fue empañada y su credibilidad se corrompió, a tal grado, que se vio forzada a renunciar. Para ella queda claro que su actividad política siempre estuvo obstaculizada por la “misoginia” de una cultura del machismo (2005, pág. 203). A Robles se le acusó de corrupción, cuando fue elegida presidenta de su partido político, PRD [Partido de la Revolución Democrática]. Esta acusación nunca fue probada. Pero su carrera política se contaminó; y para corregir el malentendido, publicó sus memorias. En ella revela los nombres y las fechas de las personas que obstaculizaron y celebraron su caída. Ella afirma: “Mi compromiso aún late en mi corazón hacia la izquierda y espero ver el día en que hayamos construido un país con los ideales de la democracia social” (pág. 224).

Sin embargo, durante su administración cuando fue designada Gobernadora Interina de la Ciudad de México en el año 2000, tuvo como prioridad la agenda de género y lidió con el Congreso para que aprobara la *Ley Robles*, que reforma la ley, para abortar el feto en el caso de que la vida de la madre esté en peligro y en casos de violación o cuando el feto sufre malformaciones. Esto se aplica de manera real, únicamente en la Ciudad de México puesto que en la actualidad, el aborto bajo estas circunstancias sigue siendo penado en el resto del país.

Hasta ahora se han examinado ciertos aspectos de la participación de la mujer en la política en México, para demostrar cómo su inclusión ha sobrevenido a un alto precio y bajo la retórica internacional de “Ciudadanía democrática”. Igualmente, “Las organizaciones de mujeres han estado plagadas por un sectarismo que las ha imposibilitado para construir un movimiento unificado, posiblemente un resultado de la naturaleza menos represiva de autoritarismo en contraste con Chile² el régimen del PRI [Partido Revolucionario Institucional] fue muy exitoso por muchos años en dividir y cooptar la oposición” (Franceschet y Macdonald, 2003). Más aún, ellos contienden que “La disposición de las feministas mexicanas autónomas en desafiar al nuevo régimen de Fox en cuanto a género...y el derecho al aborto reflejan la distancia existente entre el movimiento feminista y el Gobierno de Fox y su partido socialmente conservador del PAN [Partido Acción Nacional]”. Las feministas académicas como Martha Lamas, hicieron esfuerzos en construir un movimiento plural de la mujer con representación de mujeres afiliadas a varios partidos denominados *de la A a la Z*. A pesar de, las mujeres del PAN no fueron incluidas, porque las feministas criticaban fuertemente al partido. Lamas manifiesta que “Una alianza con las panistas, con la lucha confunde y turba la realidad en el siglo XXI en México, lo hizo imposible, por la ideología dogmática y moralizadora del PAN se opone totalmente al feminismo” (1998, pág. 108). No obstante, el mismo Presidente Fox es inconsistente con su conservadurismo en asuntos sociales, a decir, desde su propio divorcio y su reciente matrimonio con una mujer divorciada; también es relativamente independiente de la máquina tradicional del PAN. De todos modos, la naturaleza conservadora del partido en el Gobierno plantea un claro problema para las feministas mexicanas.

²“Los temas de género se han politizado como parte de los procesos de cambio político en ambos países, Chile y México, pero los diferentes tipos de transición producen diferentes tipos de movimientos con demandas variadas. La dictadura extrema, represiva y cerrada de Pinochet en Chile (1973-90) produjo un movimiento de oposición muy amplio en las bases con metas claves: el regreso de la democracia. Un movimiento de mujeres más o menos unificado y de clases múltiples emergió entre un movimiento amplio en pro de la democracia y tuvo éxito en poner género al discurso político de la oposición democrática al demandar que la democracia estaría incompleta si no se le daba atención a las metas de la ciudadanía de las mujeres” (2003, pág. 2).

Es evidente que esas estrategias que permanecieron en la política, luchando contra todo tipo de obstáculos como el nepotismo, tokenismo y coacción, como –patriarcado y machismo– lo hicieron como una resistencia y para transgredir esta realidad política. Estos aspectos de la vida política mexicana (ya sea en el escenario nacional o en la universidad) desmotiva a muchas mujeres de participar en elecciones en búsqueda de poder político.

Bartra quien combina el activismo feminista con su producción teórica afirma:

“El neofeminismo, el nuevo feminismo que inició en México alrededor de 1970, se mueve más allá de un enfoque político del que fue inicialmente con la lucha de las sufragistas en búsqueda del voto. Una de las principales preocupaciones del neofeminismo es el recuperar el cuerpo femenino, por ejemplo, en despenalizar el aborto...los años ochenta es un período del feminismo ‘popular’, [con un enfoque] en las hermanas más débiles, la pobre y la indígena. En los años noventa, el feminismo ha sido domesticado a través de la institucionalización, ya sea en las organizaciones no gubernamentales o la academia” (2001).

Su postura es que todas las mujeres son parte todavía de un sistema patriarcal opresivo y esto debe combatirse a través de un “feminismo dialógico” (2001). Continúa diciendo:

“La realidad mexicana de alguna manera combina un feminismo que prevalece con un feminismo débil el cual, flacucho y atrofiado, está en un proceso de ser institucionalizado y contaminado por unos fuertes vientos de postmodernismo y postfeminismo que soplan de nuestros vecinos del norte. De hecho, en México podríamos ir de un

prefeminismo a un postfeminismo sin nunca haber vivido a través de una era feminista significativa. Por supuesto, una de las principales razones de esto es la poderosa estructura 'machista' en la cual nuestra sociedad y nuestro imaginario colectivo fueron construidos. Entre los países desarrollados, una perspectiva postfeminista observa críticamente todo lo que el feminismo hizo durante las últimas tres décadas, especialmente en aquella en la cual no hicieron nada o hicieron algo muy pobre. Esto con frecuencia se realiza no de una manera auto reflexiva o auto crítica de manera positiva, sino en una actitud negativa y destructiva que sólo señala lo negativo. En México, el pensamiento feminista ha sido influido por esta ola de postfeminismo, lo que ha resultado en un pesimismo y desilusión. Además de esto, en lugares donde el feminismo era fuerte, sufre de un virulento 'machismo' y retroceso...; las confrontaciones han sido tan intensas que han conseguido resquebrajar al feminismo desde dentro y ha habido momento de semiparálisis".

El escenario que se pinta parece desesperanzado pero Bartra cree que "Como una feminista, uno de los grandes deseos, es que el feminismo desaparezca de la faz de la tierra en el siglo XXI. Una vez que la equidad entre los géneros se haya alcanzado, el movimiento feminista no tendrá razón de ser. No obstante, está por verse justo exactamente hacia dónde se dirige" (2001, pág. 27).

La 'domesticación' del feminismo en México que Bartra observa, se le puede considerar como la estrategia tradicional que la clase gobernante ejerce contra cualquier ideología que amenaza la hegemonía. También es la práctica de la cooptación. Esto puede extenderse no únicamente a lo político, sino también a lo académico y privado, por lo tanto, cualquier esfuerzo o agenda puede ser socavada y corrompida fácilmente. Aparte de

este problema de domesticación y cooptación del feminismo, hay un obstáculo estructural que las mujeres en particular encuentran difícil de superar. En México, por cada programa gubernamental, presupuestos y financiamientos sólo duran mientras la administración permanece en el poder. En otras palabras, es imposible planear a largo plazo o siquiera ver los frutos de su trabajo. Quienes dirigen esos proyectos son por lo general nombrados políticamente. Muchas mujeres se sienten distanciadas de tales políticas y se sienten tal vez intimidadas de tener que asumir demasiado entre una cultura machista.

Por lo general, la mayoría de los Gobiernos e instituciones públicas tienen baja credibilidad (comparada digamos con Gran Bretaña), debido a su autoritarismo, ausencia de rendición de cuentas y transparencia, y prácticas antidemocráticas. Existe una historia bien documentada del movimiento feminista en México en la obra de A. Macías (2002) "Contra viento y marea", en González (2001) "Autonomía y Alianzas: El movimiento feminista en la Ciudad de México, 1976-1986" y en Gutiérrez Castañeda (2002) "Feminismo en México, una revisión crítica e histórica de final del siglo XX". Estas publicaciones explican la razón por la que las mujeres comúnmente se sienten traicionadas y escépticas por todo lo que invirtieron y por sus esfuerzos académicos. Existe una larga historia de talentos, energía y esfuerzos desperdiciados, lo cual ha resultado en algunos casos en la muerte, tal como el caso de Alaide Foppa, el cual fue realizado por el régimen militar en Guatemala en 1980. Nacida en Guatemala pero exiliada en México desde los años 50s. En 1965 fue maestra de tiempo completo en la UNAM enseñando Ciencias Políticas. En 1972 inició un foro en la radio en la UNAM en el que entrevistó a feministas líderes, tales como: Susan Sontag y Rigoberta Menchú. Fundó una revista feminista, que fue la primera en su clase en México: *Fem*. Se educó en España, Bélgica y la Sorbona en París; aunque nunca terminó su tesis doctoral en filosofía (Triple Jornada, 1987). La secuestraron en Guatemala en 1980 durante una visita que hizo a su madre y después desapareció. No ha habido noticias de su paradero desde entonces.

Desilusión e insatisfacción, por no decir más, prevalece entre las feministas en México, puesto que sus voces no encuentran eco en la agenda política o pragmática. Es por eso que estos temas en México, nunca han progresado en términos de igualdad, justicia social y derechos humanos, en comparación con otros países latino americanos, (como Chile y Nicaragua), donde la opresión fue más fuerte y la transformación política fue más eficiente y productiva. Tal es el contexto en el cual trabajan las mujeres que se entrevistaron para este proyecto.

Bartra sostiene que el marco 'machista' en el cual México se construyó y que prevalece en el imaginario colectivo, además del evidente 'postfeminismo' de los países subdesarrollados, ha contaminado el poco progreso que las feministas han logrado a través de todos estos años. Esta cultura machista y el sistema político autoritario son obstáculos mayores que parecen irreductibles.

Cualquier avance significativo en la agenda política de los temas de género han sido dispersos y discontinuos, pero los esfuerzos persisten. En 1997 un grupo de feministas crearon una asociación llamada 'diVERSA', señalada como asociación política en el IFE (Instituto Federal Electoral) en 1999. Esto dio lugar a que un observador notara que "El movimiento feminista está ganando terreno en el campo de lo político, con propuestas fundamentales básicas, en alianzas y negociaciones; en resumen, en la lucha por el poder" (Brito, 1998, pág. 5). Lo antes dicho, de acuerdo con Bartra, es de lo que trata el feminismo en la actualidad en México: "En una confrontación con el sistema patriarcal; una lucha por derribar al patriarcado, el feminismo encuentra su razón de ser al demandar lo económico, lo político, lo social, lo ideológico, lo psicológico, y la transformación sexual de la mujer" (2001, pág. 15).

Para Bartra y las feministas que asumen ambos roles, como académicas y feministas activistas, su objetivo fue el hacer un puente para acercar lo teórico a lo práctico. Ella reconoce que "Todavía queda el desafío entre nosotras las feministas por encontrar estrategias por medio de las cuales nos comprometamos y debatamos sin caer en la autocomplacencia o el canibalismo

académico” (2002, pág. 50). Es innecesario decir que si la mente no tiene sexo, (Wollstonecraft, 1975), se argumenta que el poder tampoco tiene género. El poder es un elemento que la mayoría de las feministas, académicas y políticas han declarado públicamente que quieren tener acceso (*La Jornada*, 2003).

Su argumento también revela que mientras en los países desarrollados, las feministas han estado más activas produciendo nuevos discursos y críticas; en México se han distraído y diferido; su activismo fue insuficiente para producir o reproducir una ‘praxis’ emancipatoria o todavía, pasar este cuestionamiento a las nuevas generaciones de feministas. El ubicar un tiempo y financiamiento para multiplicar el movimiento feminista a gran escala; levantar conciencia u ocuparse ellas mismas en la reflexión, ha sido un trabajo muy lento.

Se espera que este breve relato dé al lector una comprensión del contexto en el cual viven y trabajan las mujeres en México. También se espera que el posicionamiento quede más claro a los lectores. Hay otras razones por las cuales se incluyó este resumen. Es que la política en la universidad funciona por lo regular siguiendo estas mismas líneas, aunque en un escenario más pequeño. Uno de los temas que emergió de las entrevistas y del grupo focal, fue el que muchas de las participantes encontraron que la idea de participar en la administración de la universidad, la administración y la política, es algo que les resulta detestable. Es probable que este artículo comience a dar razones acerca de este caso.

‘La Universidad’ Semillero del Feminismo en México

La universidad en México es una institución de “reciente” creación, sin embargo continúa siendo el sitio emblemático donde las filósofas feministas constituyen y reconstituyen su identidad como académicas, políticas, científicas, tecnólogas, formadoras y transgresoras de las tradiciones y cultura machista en este país. La Universidad Real y Pontificia data del siglo XVII,

cuando México era todavía parte de la Nueva España. En tal época, pensadoras feministas como Sor Juana Inés de la Cruz podían tener acceso a la educación, sólo detrás de las barras del claustro (Paz, 1988, pág. 45). Desde ahí, Sor Juana se las ingenió para escribir muchas críticas elocuentes sobre temas relacionados con el género y la educación. Sus superiores y mentores la toleraron hasta que empezó a pisar los callos de aquellos que se encontraban en la cima de la jerarquía católica. El Santo Oficio con el tiempo se lo prohibió y la obligó a retractarse y a escribir sobre: “¿Qué podemos saber las mujeres sino la filosofía de la cocina?” (Paz, 1961, pág. 116). La historia sin embargo, ha registrado la presencia de una escritora académica y filósofa, quien fue restringida de asistir a la universidad; sin embargo, realizó una productiva carrera intelectual sólo para marchitarse y desaparecer bajo un sistema patriarcal católico. Murió en 1692 cumpliendo sus obligaciones religiosas de monja, atendiendo a las hermanas enfermas moribundas por la tuberculosis en el convento de San Jerónimo. En la actualidad se le considera la décima musa de la literatura en América Latina. El edificio del convento existe todavía con el nombre de “Claustro de Sor Juana” y el Gobierno lo ha convertido en una universidad donde de manera apropiada, los principales programas académicos son: Filosofía, Literatura Española, Cocina Mexicana y Repostería. La figura de Sor Juana y su reacia relación con la academia en su tiempo, ostentan lecciones valiosas para las mujeres.

Justo Sierra surgió como un liberal de gran influencia. De acuerdo a Paz, “Acaso sin plena conciencia de lo que hacía, Sierra introduce la Filosofía de la Historia como una posible respuesta a nuestra soledad y malestar. Consecuentemente con estas ideas, funda la Universidad” (1961, pág. 134). Para Sierra la nueva institución, “No tiene antecesores ni abuelos... el gremio y el claustro de la Real y Pontificia Universidad de México no es para nosotros el antepasado, sino el pasado. Y sin embargo, lo recordamos con cierta involuntaria filialidad, pero no destituida de emoción e interés” (1961, pág. 135). Este es el trasfondo que le dio forma al ethos del sistema universitario en México. En la actualidad, existe una ruptura consciente con el pasado

por construir universidades que satisfagan las necesidades contemporáneas de una economía global. Esto significa que, en conjunto, las universidades mexicanas, dependen de las prácticas que le han dado forma a las universidades provenientes de economías desarrolladas, en especial las de los Estados Unidos.

Por ejemplo, una solución fue la de seguir un proceso de cortar y pegar de los modelos, para entrenar a los maestros originalmente promovida en la Universidad de California en Berkeley. No obstante no pudo replicar su éxito porque en las universidades mexicanas aparte de existir en un contexto muy diferente, carecían del poder político y económico. Muy al principio a alguien se le ocurrió la 'brillante' idea sugiere Gil-Antón (2003, pág. 24), "De solicitar en cada escuela 'una lista con los nombres de más de un cuarto del número total de los profesores, provisto de que hayan tenido una carrera de varios años de buen servicio, y de un compromiso considerable como profesores como un elemento clave de sus vidas'. A estos profesores se les otorgaba un doctorado". El propósito fue el de "Dignificar y darle más lustre a la nueva institución, la cual sería lanzada con varios profesores académicos nominales que ni siquiera eran profesores de tiempo completo" (Gil-Antón, 2003, pág. 24, citando a García-Diego, 1996, pág. 31).

Es necesario recurrir a esta historia, porque la tradición de escoger un modelo de las universidades occidentales para tratar de imitar las mismas estrategias y procedimientos, han persistido hasta los años 90s. Esto sólo ha enmascarado los problemas reales al personal académico y la investigación en México. Después se creó un nuevo programa: Programa de Mejoramiento al Profesorado (PRODEP), de nueva cuenta esperando imitar lo que caracteriza a las mejores universidades del mundo -Berkeley, Princeton, Harvard, Oxford, Cambridge, de acuerdo a Gil-Antón "Tienen profesores de tiempo completo con grados de doctorado. Así es que, [en México] la manera de extender la calidad de las universidades se relaciona con un fuerte esfuerzo hacia la formación de profesores de alto nivel, a quienes se les tiene que proveer de un ambiente para que desempeñen sus tareas con una base de tiempo completo" (2000^a, pág. 25).

El modelo Gil-Antón sostiene “procede de la base de un modelo que se enfoca en la reproducción de profesionales, y como respuesta al aumento de la demanda social motivadas por la expectativa de la movilidad social” (2003, pág. 31). Es importante señalar que la universidad como institución de educación superior, se está actualizando de muchas formas al modelo global, donde “La imagen del profesor-investigador de tiempo completo...reforzará las dinámicas académicas al construir los fundamentos de la educación superior” (PRODEP, 1997, pág. 9). Estas oportunidades están abiertas a los que se dedican a lo académico, pero por diferentes razones sólo unas pocas mujeres están aprovechando las oportunidades. Del mismo modo hay que agregar, que algunas que tomaron la oportunidad, desarrollaron logros personales y profesionales durante la expansión de la educación superior entre 1960 y 1990.

Las mujeres conforman un tercio de la fuerza laboral en la academia y se concentran mayormente en las Ciencias Sociales, la Administrativa y las Ciencias de la Salud (Gil Antón et al., 1994). A diferencia del tiempo en el pasado, la mayoría de las mujeres académicas en la actualidad, tienen acceso a financiamientos para la educación superior y hoy en día hay cada vez más académicas que están rompiendo con la actitud de la “subalterna” y aspiran a posiciones de sujetos iguales.

Uno de los estudios en este campo es el de Gabriela Delgado (2004), “La Condición de Género de las Académicas”. Delgado intentó demostrar la hipótesis acerca de la condición de género de las mujeres académicas en ambos casos, antes de la segunda ola del feminismo y después del movimiento estudiantil del 68. Algunas de las informantes fueron académicas y otras estudiantes. Sus expectativas fueron las de investigar: 1) las diferentes identidades que las académicas podrían desarrollar dependiendo de la generación a la que pertenecieran incluyendo sus cohortes, 2) si las académicas que fueron estudiantes durante el movimiento estudiantil eran más liberales que aquéllas que las precedieron o procedieron, 3) si la identidad y condición de género difiere entre las académicas provenientes de las ciencias duras y las humanidades, 4) si las mujeres de la generación del

movimiento estudiantil tendían más a escoger programas en las ciencias exactas, 5) si las mujeres que precedieron al movimiento estudiantil escogían las ciencias exactas también, 6) si las mujeres que precedieron al movimiento estudiantil seleccionaron más las ciencias sociales y las humanidades, 7) si las mujeres que ostentan los grados académicos más elevados provienen de la generación del movimiento estudiantil al igual de aquéllas que las precedieron, y finalmente 8) si la autorrealización y desarrollo profesional de las académicas es independiente de sus condiciones de ser madres y esposas.

Delgado seleccionó doce mujeres al azar siendo su principal criterio que solamente fueran académicas de tiempo completo. Cuatro de ellas completaron todo el proceso de la entrevista y el resto se rehusó a proporcionar el mínimo requerido y con dos de ellas no hubo considerable empatía. Delgado sostiene que en sus relatos personales encontró que las informantes recurrieron a discursos diferentes de la comunicación, así que para ella, “Son un ejemplo de la complejidad de las contradicciones de las académicas y de sus diferentes identidades. Ofrecieron diferentes historias acerca de sus vidas de tal manera que algunas veces complementaban o contradecían su descripción” (pág. 357).

De igual forma, Delgado recolectó información a través de una encuesta que aplicó a 300 mujeres. Ella extrajo de sus datos por lo menos siete diferente tipos de académicas de acuerdo a sus posiciones y a su condición de género, explicando cómo el ser investigadora, la conferencista, la técnica, la madre, la confusa, la desilusionada, la frustrada con su pareja, la emocional, la moderna, la moji-gata, la autónoma y la romántica, influye en los grados académicos que obtienen (las que tienen licenciatura solamente o postgrados: maestrías o doctorados). De la misma forma, estudió los factores que se relacionan con sus condiciones laborales; el estar empleadas medio tiempo o tiempo completo, incluyendo su categoría y nivel (tiempo completo, titular, o profesor); los niveles de autonomía que experimentan con sus parejas, la institución, sus colegas varones; por último, si su condición de género les daba la libertad para ejercer su

sexualidad (pág. 401). Sus conclusiones finales fueron que no hubo diferencias significativas entre las tres generaciones de mujeres académicas mexicanas.

En algunas partes de sus conclusiones, Delgado (2004) alega de que en México, la universidad por lo general, es una institución androcéntrica, donde la igualdad de oportunidades no existen para ambos sexos, a pesar de “(en comparación) las condiciones de trabajo privilegiadas en términos de trabajo y el hecho de que la universidad posee el liderazgo de la difusión y desarrollo de conocimiento”. De manera interesante, la autora sostiene que estas condiciones se perciben como que son impuestas sobre las mujeres, desde una cultura dominante externa de la universidad. Por lo que argumenta: “La vida institucional y sus tradiciones han silenciado a muchas, en relación a las situaciones y contradicciones que en algunos casos alcanzan los extremos de discriminación, opresión, subordinación e injusticia, porque estamos sujetas debido a la imposición o auto imposición” (2004, pág. 11). Esta percepción de las contenciones de imposición y auto imposición se registran en los datos que se recolectaron para esta investigación.

Sofía, una de las participantes, expresó que la situación era así: “Estamos sin representación política porque así lo queremos y porque tenemos miedo. No sabemos cómo jugar ese juego en la que la participación es por elección pública, lo que para mí es algo suficiente pesado e incómodo, pero creo que podemos aprender y quizás podríamos hacer un mejor trabajo”. Esta es una percepción importante, pues presenta muchos dilemas y contradicciones por lo que trataré de desdoblar estos temas a través de toda esta investigación.

Una de las razones más comunes que mencionan en relación a la ausencia de apoyo político (y cultural) para la mujer en la academia, es su dificultad de sobrellevar la doble carga de trabajo, en casa y en el empleo. Esto se aprecia como una parte inevitable e integral de la vida de la mujer en México, por lo que no se discute con frecuencia como un asunto político. Delgado sostiene que “Es sólo cuando a las académicas se les otorga un reconocimiento público o las entrevistan los medios, o cuando

presentan algún discurso de aceptación del reconocimiento que abordan estos temas relacionados con las dificultades que tuvieron para llegar hasta ese momento” (2004, pág. 215).

En su investigación recurre a la entrevista que sostuvo con la primera científica mexicana que le fue otorgado el Premio Nacional de las Artes y las Ciencias en la Física, las Matemáticas y las Ciencias Naturales: Herminia Pasantes Ordóñez, en la que le preguntó que describiera su relación con la ciencia:

Herminia: Tenía que dividir mi tiempo entre mis hijos, mi esposo, y mi investigación cuando tenía la mayores exigencias con mi familia y mi desarrollo profesional. Ambos eran importantes; sin embargo eso ha estado cambiando cuando alcancé ciertas metas en otras áreas, y cuando la única cosa que tus hijos quieren es que los dejes en paz y la relación con tu pareja también han cambiado para entonces. Mi profesión llegó a tener mayor relevancia y en este momento, la ciencia es más importante porque las metas en los campos de investigación nunca se han agotado y nuevos surgen cada día” (Delgado, 2004, pág. 215).

Delgado exploró la experiencia de Herminia a partir de la ciencia y sus oportunidades y la comparó con su contraparte de los varones más profundamente:

“Tuve un problema cuando comencé mi doctorado porque acababa de dar a luz a mi hija. El director de los estudios de postgrado era un hombre muy importante y no podías contradecirlo. No tuve problemas, pero aún creo que es más difícil para la mujer no sólo por el esfuerzo físico que ambas actividades te demandan, la casa y la investigación, sino porque a la mujer todavía se le percibe como alguien dulce y sencilla, lo cual socava la autoridad de la mujer académica que le corresponde como investigadora y sin importar el género. Tienes que convertirte en una mujer

de hierro para resistir las miradas que están siempre clavadas sobre ti. El doctorado y la maternidad fueron incompatibles. Pero las mujeres tenemos una habilidad, la cual no se ha investigado y me refiero a un mecanismo de divergencia en el cerebro que nos permite continuar reflexionando acerca de las interrogantes de nuestra investigación al mismo tiempo de que estás cambiando el pañal al bebé. Yo no esperaba hacer una carrera distinguida; yo sólo quise vivir una vida normal. Un hombre puede tener doce hijos y ser tan inteligente como se lo proponga. No para una mujer. Conozco casos de mujeres que no tienen doce sino seis hijos, y por ese hecho su proceso de llegar a ser una investigadora exitosa tiene que ser despacio. Ya para finalizar, con frecuencia los hombres olvidan que sus hijos se enferman una vez que están en el trabajo, en tanto que las mujeres nunca lo hacen. ¿Será cosa de una relación simbiótica la que quizás une a las mujeres con sus hijos y que nunca se rompe?" (Pág. 216).

Tal como este relato lo sugiere, la experiencia de la mujer académica es muy complicada y existe sin separarse de un contexto más extenso cultural e histórico. Sus explicaciones así como sus razones son el resultado de unas condiciones que son complicadas, y a menudo contradictorias. En este relato, la participante culpa a la cultura machista al juzgar por la observación de sus compañeros, pero también recurre a la teoría de la superioridad de la mujer que quizás es cómoda pero no presenta desafío a la cultura androcéntrica de la universidad.

Al nivel organizacional educativo, los hombres tienen todas las riendas del poder. Con mayor frecuencia las mujeres son designadas para cubrir ciertas posiciones al igual que los hombres, pero es menos probable que una académica ocupe los puestos más altos, incluso cuando los busque. Algunas mujeres son designadas a esos puestos porque se les percibe que son más trabajadoras y concienzudas. Como debate Lourdes

Arizpe, (*Reforma*, 2003) esos espacios están reservados más bien para los “escogidos”. Quizás, una de las razones es que las universidades en todos lados son burocráticas en vez de ser organizaciones democráticas; están fuertemente politizadas y los nombramientos se otorgan por designación y no por elección.

Olga Bustos es otra investigadora que ha realizado investigación de género y educación en México y sostiene que, aunque “La educación superior se ha duplicado en México, es únicamente el privilegiado de un grupo muy pequeño... Sólo cubre el 10% del total de la población en edad de ingresar a la universidad” (2000, pág. 1, 2003, pág. 43). Sus hallazgos sugieren que las “Diferencias en la línea de género entre los hombres y las mujeres académicas son muy fuertes y las mujeres académicas están en desventaja en ocupar posiciones de liderazgo en la UNAM, y al nivel de contratación de vacantes y tiempos completos, y también en la competencia de reconocimiento a nivel nacional” (pág. 4). Bustos argumenta que la mujer académica está mal representada a pesar de que hay una mayor conciencia de los temas de género y que el rector ha mostrado interés en reducir las diferencias, emitiendo políticas para aumentar la igualdad de género y la participación.

Marcela Lagarde, (2000, pág. 8), ha hecho una serie de propuestas en su investigación, con el fin de frenar la desigualdad de género y la mala representación en la educación superior en México. Demuestra que se ha realizado suficiente investigación, exponiendo las dificultades de las feministas en relación a lo que está sujeta la agenda feminista. La idea no es solamente el ofrecer cursos sobre los temas de género a los estudiantes, sino, educar a los administradores en las universidades igualmente.

Algunas académicas han sido más exitosas que otras y nadie se imaginó que alcanzarían esas posiciones sobre todo porque muchas de ellas son pioneras en sus familias al ser la primera generación de haber asistido a la universidad y mejor aún, convertirse en académicas, investigadoras y científicas. Son la primera generación de mujeres que han superado las expectativas tradicionales que la sociedad les impone, y en algunos casos, ha sido con el apoyo y sacrificio de sus padres

o hermanos para alcanzar todo esto. Ese es uno de los roles que juega la familia extendida en México; considerando que la educación en México nunca ha sido gratuita y totalmente provista por el Estado. De cualquier forma, sólo el 20% de la población estudiantil en edad de ingresar a la universidad es admitida, porque la demanda rebasa la oferta y de los que ingresan, el 48.7% son mujeres (ANUIES, 2003).

La retórica de igualdad de oportunidades para todos, para acceder a una formación y desarrollo, o de hacer una carrera, es significativa en México y el lenguaje que el Gobierno y las instituciones emplean, despierte interés en las mujeres que añoran alcanzar el éxito en la sociedad y tener una transformación intelectual. Pero como bien lo señala Lyotard el "Estado recurre a los discursos de libertad cada vez que tiene el control directo sobre la formación de la 'gente', a nombre de la 'nación', y así poder señalarles el camino hacia el progreso" (1984, pág. 32). Es suficientemente precavido acerca de la extensión a lo cual su retórica puede corresponder a la realidad o las expectativas que genere.

El sistema de la educación superior en México no es autónomo y sí bastante similar a la situación de las universidades europeas, especialmente a las universidades francesas y a las cuales Lyotard se refiere: "La autonomía les garantizaba a las universidades después de la crisis de los fines de los 60s muy poco significado, por el hecho de que prácticamente en ninguna parte, los grupos de maestros tienen el poder, para decidir cuál será el presupuesto de sus instituciones; lo más que pueden hacer es destinar los fondos que les son asignados, y esto sólo como el paso final de todo el proceso" (1984, pág. 50). Igualmente, él demanda que las universidades están en las manos de "tecnócratas" y que su arrogancia no tiene límites porque ellos "No se pueden confiar de lo que la sociedad designa como son sus necesidades; ellos 'saben' que la sociedad no puede saber sus propias necesidades puesto que no son variables independientes de las nuevas tecnologías" (pág. 63).

Si bien, cuando la universidad mexicana demanda que su autonomía que en principio significa: "1) Libertad de cátedra,

2) Libertad de pensamiento, 3) Auto negociación, 4) Autonomía académica, y 5) Estado universitario”, (*Gaceta/UNAM*, 2004), en la práctica el estado que prevalece se acerca más al de la mayoría de los países desarrollados: “Control burocrático, la participación del Gobierno en las decisiones académicas, y la politización de todos los elementos de la educación superior los cuales han sido en detrimento de la profesión académica y la preeminencia de las normas y valores de la educación superior” (Altbach, 2003, pág. 16). Más aún, los académicos están plenamente conscientes de que las decisiones son dictadas desde afuera y por tecnócratas, mientras que ellos son los que absorben los costos, así como los maestros y alumnos cuando surgen los conflictos y los presupuestos son agotados. Tal como lo señala Gil-Antón: “Cuando los que hacen las políticas de la educación superior en México le dictan a la universidad el modelo que debe seguir, tienden a hacer generalizaciones que se basan en situaciones de ciertas universidades en otras partes del mundo, como si las peculiaridades de esas universidades fueran las típicas de los sistemas de educación en sus respectivos países” (Altbach, 2003, pág. 27).

En México, así como en muchos países subdesarrollados, o durante la colonia, “Las universidades fueron fundadas con una fuerte estructura burocrática y controles firmes, para asegurar la lealtad y el apego a las normas de las autoridades de la colonia” (Ibíd. Pág. 14). Por lo tanto, Altbach sugiere “Dos tipos de políticas afectan a la educación en los países subdesarrollados: Las políticas académicas propias de la universidad y las políticas sociales”.

Así, la autonomía es una mera simulación entre otras cosas, porque la política partidista es la que domina “La elección de los académicos y los puestos administrativos. Los candidatos a rector o decano están sujetos a elecciones, apoyados por los partidos políticos o facciones universitarias. La influencia política se percibe con frecuencia en la designación de profesores u otro personal” (Ibíd. Pág. 15). Alineadas a las políticas internacionales se destinan presupuestos considerables y ahí es donde radica parte del problema, porque los que poseen el poder

político quieren su tajada del pastel, recursos financieros, para avanzar en sus carreras políticas y las mujeres académicas están interesadas más, en la investigación y la enseñanza.

Las universidades están altamente politizadas y algunas de las mujeres académicas, así como los hombres, que han alcanzado altos niveles en la jerarquía, ocupan esos lugares, porque son leales y por sus relaciones políticas, más que por su desempeño académico. Regresaré a este tema acerca de 'escoger' el no participar en la política de la universidad con mayor profundidad en páginas siguientes.

En este capítulo se ha tratado de dar al lector, una visión general que prevalece en el contexto mexicano; de manera general, acerca de las universidades. Se ha recurrido a: eventos recientes, reportajes periodísticos e investigación académica, para ilustrar la imagen; lo que sigue tiene que leerse dentro de este contexto que se ha presentado. En páginas siguientes se presentará a las participantes de esta investigación y seguidamente se analizará la información recolectada.

CAPÍTULO 3

BREVES RETRATOS DE LAS PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN

Si bien, al final se presenta una historia de vida más completa, en este capítulo se presenta de manera abreviada el relato de vida de quienes participaron en esta investigación. El cuadro en las siguientes páginas describe aspectos particulares de sus historias de vida y del proceso que las llevaron a convertirse en académicas exitosas. Es un resumen breve de sus perfiles, por lo que son inapropiados para emplearse de manera analítica. Se han agrupado en 5 encabezados, que van de acuerdo a aquellos aspectos más sobresaliente de sus historias. No obstante, se presenta en algún momento un traslape entre los grupos.

Es por esto que se han agrupado, de tal modo que el lector recuerde, aquellos aspectos claves de sus historias. Estos grupos son:

- Influencia recibida de uno o más miembros familiares.
- Una transformación a partir de un matrimonio o divorcio dificultoso.
- Influencia derivada de ideas liberales/tradicionales.
- Influencia recibida del movimiento de los sesentas.
- Experiencia política.

En el capítulo se presentan descripciones fotográficas de las informantes, en una versión abreviada de sus historias de vida, las cuales fueron narradas (se dispone de una transcripción completa de la entrevista). Cada relato comienza con una breve introducción de parte de la investigadora y enseguida se da cuenta con las propias palabras de las participantes. Asimismo se realizó una edición, donde se seleccionaron aspectos de sus

historias que son relevantes y más significativos por su impacto, al definir aspectos de las historias de sus vidas. Se recuperan datos, en particular, relacionados con las etapas de sus vidas, y de ese modo, ilustrar el esfuerzo en que se involucraron en la toma de decisiones sobre aspectos claves y de transformación en sus vidas. Además, hago énfasis en los aspectos relacionados con sus experiencias académicas internas, y con la institución en que sus desencuentros con la burocracia y autoridad fueron críticos. La intención de esto fue el de enfocarse en los eventos críticos que transformaron sus éxitos, incluidos aquellos que contribuyeron en su avance, a pesar de que se enfrentaron al ostracismo y falta de apoyo –esos puntos donde se dieron las “fuerzas de rupturas”. Son estos los principios que me condujeron a seleccionar qué presentar en esta investigación, pues los datos originales son bastante voluminosos. Se produjeron por lo menos de 30 a 50 folios de transcritos al español para cada historia, y se presenta la transcripción completa de una entrevista (Lorena), traducida al inglés en el apéndice 2 para dar una idea a los lectores de cómo se construyeron sustratos fotográficos. Igualmente, se dispone de las cintas de magnetofonías al igual que 3 DVD con la transcripción correspondiente a las sesiones de grupos focales en el que 9 de las informantes participaron. En capítulos posteriores se hace alusión a temáticas que se sustraen de dicha información.

Influencia recibida de parte de la familia en su proceso educativo

Diana: “Soy alguien que persevera y muy terca con mis opiniones”

Diana es la mayor de 3 hermanos y la favorita de su padre. Nació en 1950. Asistió a escuelas católicas, y de pequeña fue muy introvertida y penosa. Siempre tuvo un concepto muy bajo de sí misma porque es de estatura baja y padece miopía. De pequeña la separaron de sus padres en un período de pobreza extrema de la familia, y una tía que residía en los Estados Unidos se hizo cargo de ella. Pero fue una tía mala y abusiva; la explotaba a pesar de ser una niña de 6 años. Decidió ingresar a la preparatoria

pública, con la finalidad de poder inscribirse automáticamente en la universidad y estudiar Psicología, imitando a su prima mayor que estudiaba Psicología en los Estados Unidos. La preparatoria fue para ella una puerta de escape hacia un mundo de nueva libertad en la que se sentía totalmente independiente. Participó en el movimiento estudiantil del 68; pero como su padre reconoció que podía ser demasiado peligroso para ella, la envió a los Estados Unidos de nueva cuenta; ahora con una tía diferente, quien se hizo cargo de ella. Ingresó a la universidad y empezó a trabajar como técnica de laboratorio y participó en las huelgas que surgieron demandando mejores salarios en una época en que la corrupción era extrema.

Como las condiciones de prosperar y avanzar en su desarrollo académico eran desalentadoras, buscó apoyos del CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) para hacer su doctorado en los Estados Unidos. Para entonces ya tenía una relación de pareja pero este proyecto del doctorado lo emprendió sola y posteriormente él siguió sus pasos. Diana fue admitida al programa de doctorado, lo que implicaba terminar primero con su Licenciatura en la UNAM y finalizar la tesis. Estando embarazada de su primer hijo presentó su examen final de Psicología. Su hijo nació en los Estados Unidos y más tarde se casó y terminó su doctorado en Texas. Fue becaria de CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) y su tesis doctoral generó mucha controversia entre sus sinodales; en parte por las pugnas internas que prevalecían entre ellos.

Diana regresó a México y continuó enseñando en la UNAM, pero el terremoto de 1985 la atemorizó a tal grado, que decidió mover su residencia al sur del país, en el que su esposo ya se había colocado en un trabajo como profesor, pero se involucró con otra pareja. En vez de divorciarse de él, se embarazó de nuevo con un segundo hijo y posteriormente con un tercero. Los dos se establecieron en el sureste de México como profesores investigadores. Terminó desempeñándose en la escuela de Educación y Artes, donde las cosas más tarde se complicaron por lo mismo, de expresar su opinión libremente.

“Me percibo como una mujer activa a quien le gusta su carrera; estoy comprometida con mi profesión pero también con mi rol de madre y esposa. Soy alguien que me considero capaz de hacer cualquier cosa. He alcanzado muchas cosas lo cual confirma mi capacidad de hacer muchas cosas, soy muy terca para lograr las cosas que concibo en mi mente, las cuales no me sustraigo fácilmente. Soy perseverante, muy terca en mis opiniones, y algunas veces un tanto presumida acerca de mis éxitos.

Creo que mi padre me hizo así, ya que su trato hacia mí fue diferente de la manera en que trató a mis hermanas. Somos 3 hermanas de las cuales soy la mayor y siempre me trató como el hijo varón que no tuvo. Fuimos muy cercanos, fui su compañera en muchas cosas de las que excluía a mis hermanas ya que yo fui su favorita. Siempre me motivó a realizar cosas que rompían con lo tradicional de lo que hacían las mujeres. Me llevaba a todas partes y me hacía hacer cosas que no me gustaban y las cuales me aterrorizaban. Recuerdo que me hizo echarme un clavado desde sus hombros en la alberca, simplemente quería complacerlo. Mi crianza no fue la tradicional para las mujeres; mi hermano nació cuando cumplí 10 años, para entonces, ya me sentía bastante autosuficiente, pero cuando ingresé a la secundaria, mi autoestima era muy baja, porque me sentía fea y algo marimacho, además era chaparrita. Era penosa y mis hermanas eran muy bonitas, además me ignoraban, lo que contribuyó a que me sumiera en mi propio mundo, lo cual me benefició después de todo ya que sobresalí en lo académico.

Ya estaba en la prepa cuando sucedió el movimiento estudiantil del 68. Era muy joven, sin embargo me involucré repartiendo volantes, pero mis padres me

enviaron a los Estados Unidos eventualmente, para que estudiara, en vez de arriesgar la muerte o perder mi tiempo...

Mi madre fue una mujer muy sumisa. Siempre hizo todo por nosotros y fue muy tolerante y paciente, pero no fue afectiva con nosotras, más bien, desapegada de sus hijas. Nunca me besaba o me abrazaba, pero tuvo otras formas de expresar su amor. Siempre me pareció muy dominante y de alguna manera siempre imponía su voluntad al grado de manipularnos. Como fui la preferida de mi padre, fui la manzana de la discordia porque discutía con mi padre ya que me consentía. Había un cierto síndrome de Electra entre mi madre y yo. Las cosas cambiaron con el tiempo y mi madre se apoyó mucho en mí, porque tuve una voluntad y temperamento fuerte.

Mi familia tuvo una crisis económica y mi padre tuvo que enviarnos a vivir con una tía en los Estados Unidos. Fue una horrible experiencia para mí, porque mi tía fue bien abusiva conmigo y me hacía limpiar la casa a mis 6 años de edad. Fue una estancia corta y luego nos reunimos con el resto de la familia en la Ciudad de México, donde asistí a la escuela primaria y la secundaria en un colegio de monjas. Pero en la preparatoria tuve mi primera experiencia sexual y disfruté plenamente de la libertad como el resto de mis compañeras e inclusive probé las drogas. Creo que no me perdí de nada.

Seguí los pasos de mi prima cuando decidí estudiar Psicología, ella se fue a los Estados Unidos a hacer su doctorado y también regresó a enseñar en la UNAM. CONACYT me becó para estudiar mi doctorado en Texas

y comencé el postgrado antes de graduarme en la UNAM y tuve que regresar a presentar el examen. Ya para entonces estaba embarazada de mi primer hijo. Mi pareja me siguió en este proyecto y luego nos casamos, pero fue muy renuente a estudiar en los Estados Unidos porque no hablaba inglés. Al final, fue complicado completar este proyecto, porque mis supervisores tuvieron un conflicto de intereses por el tipo de investigación que realicé, y tuve que defender mi proyecto ya que reunía todos los requisitos para aprobar y graduarme.

Tengo 3 hijos, y cuando empezaron los conflictos con mi pareja y en el trabajo; lo que ha sido siempre una constante, les pedía a mis padres que cuidaran de ellos. Mi investigación actualmente gira en torno a los temas de género y feminismo, cómo las mujeres han desarrollado y adoptado el feminismo, además del empoderamiento de las mujeres. Creo que adopté el feminismo a partir de esas largas conversaciones que tú y yo solíamos tener, acerca de los derechos de las mujeres, la libertad y la moralidad. Recuerda tus contradicciones y dilemas que te ocasionaba tu trasfondo cristiano, puesto que te traicionaba y no tenías claro por donde irte.

Las diferencias con mi esposo persisten porque tiende a descuidar a las hijas porque cree que su trabajo es más importante.

Miranda: “Mi reconocimiento a todos aquéllos que le apuestan a la educación”

Miranda proviene de una familia numerosa, compuesta por 12 hermanos. Su lugar de origen es un Municipio en la Región de los Ríos donde nació en 1958. Su padre en ese entonces fue un vendedor de productos de consumo al mayoreo

y menudeo, al igual que campesino. Miranda asistió a la escuela pública y privada, asimismo dependía de la situación económica que afrontara la familia; a pesar de ello, sus padres se esforzaron fuertemente para darles educación a todos los hijos, independientemente de su género. En su familia se atesoraba la libertad y la autonomía; en la preparatoria sobresalió como una joven líder estudiantil. Le gusta el debate y la argumentación, por lo que aprendió a levantar la voz y a defender sus convicciones. Cuando era joven la acusaron de distribuir marihuana en la escuela. Se hizo una investigación y se aclararon las cosas, de la cual salió bien librada. Esto le permitió forjarse una reputación de ser alguien de libre expresión y crítica. Así que hubo ocasiones en que se enfrentó a la marginación y acoso extremo. Jamás permitió que nadie la maltratara, en lugar de ello aprendió a defenderse. Originalmente le interesó la química; carrera que ofrecía la universidad en ese entonces; la medicina fue su segunda opción. En ese entonces mantuvo un perfil bajo para evitarse problemas y se concentró más en entenderse a sí misma.

Su espíritu de libertad y autonomía la han hecho muy consciente de su contexto social y de justicia. Permaneció en la universidad como profesora, sin embargo, más tarde su activismo político le atrajo conflictos. Por lo que decidió salir a hacer un postgrado para encontrarse a sí misma. Fue un período de muchos desafíos, que la condujeron a separarse de su esposo y de su hijo, al trasladarse a la Ciudad de México para estudiar el postgrado. Consciente y preocupada de cambiar y mejorar su vida y la de los otros, lo logró en la UNAM y de nueva cuenta asumió los riesgos y peligros de sus convicciones, en un tiempo decisivo cuando el Gobierno intentó privatizar la educación pública.

Miranda intentó ser la candidata para ser la Secretaria del Sindicato de Maestros con la planilla naranja; dicho intento la enfrentó a un desencuentro en el que hubo más pérdidas que ganancias. De nueva cuenta optó por continuar con el doctorado, puesto que le faltaba poco para completar el Programa en Biomedicina Molecular. Fue becaria del programa institucional de la universidad. Actualmente es profesora investigadora de

TC y continúa con su lucha política desde la izquierda y quiere contribuir en el desarrollo de las nuevas generaciones en la educación de la salud.

“Me percibo como una persona que no acaba de desarrollarse todavía y todavía ando en búsqueda de logros desconocidos para mí, alguien que lucha por alcanzar lo que quiere, alguien honesta y transparente, no tengo otros adjetivos para describirme.

En la secundaria, recuerdo que acostumbraba a cuestionarlo todo. Mi familia es la que más ha influido en mi vida. Provengo de una cultura del trabajo duro y la unidad en la familia. Mis respetos para aquellos que le apuestan todo a la educación, independientemente de su trasfondo cultural y no a la acumulación de riqueza o materialismo. Esa fue la visión que mi padre nos transmitió, lo cual continúa siendo de gran inspiración para mí en la actualidad. Mi padre trabajó para la compañía de ferrocarriles. Somos 12 hermanos en la familia y mi padre trabajó muy duro para proveer de igual manera a todos en nuestra educación. Mis hermanas mayores estudiaron para ser maestras de primaria.

Soy casada y tengo un hijo. En la escuela siempre alcé mi voz y participé en política y ese ha sido mi estilo. Asistí a la escuela de monjas y más tarde a la escuela pública. Estudié medicina, pero quería ser química, siempre me he desempeñado como profesora investigadora y estoy a punto de terminar mi doctorado en Medicina Aplicada. Siempre he sido subversiva y he transgredido las normas y políticas injustas. Mis padres siempre me permitieron disfrutar de mi libertad lo cual es algo muy grandioso para mí.

Siempre he estado involucrada en política y participé en una ocasión en la elección para ser la Secretaria del Sindicato de Profesores de la universidad. Soy muy crítica y cuestiono todas las cosas. Las relaciones laborales han sido difíciles por implementar cambios, así que lo primero que tengo que hacer, es convencer a esos profesores viejos que se resisten al cambio. Pero pertenezco a un grupo de profesores que más tarde me distancié de ellos porque tenían una agenda diferente. Tuve la oportunidad de pertenecer a la administración y eso fue posible, porque pertenecía a un grupo, pero cuando se proponen deshacerse de uno, lo hacen sin ningún problema sólo con tronar los dedos. La política no está abierta a las mujeres, si no estás con la mayoría, estás contra ellos como oposición, así que, para hacerlo formalmente me registré con el PRD que tiene una ideología en la izquierda.

Entrar a la investigación fue un proceso difícil y peor aún, en la biomedicina ya que es ciencia dura e investigación. En el CINVESTAV en la Ciudad de México me enfoqué en este proyecto para olvidar otras cosas, una molécula me ha eclipsado de por vida y fueron días muy felices los que pasé ahí. Mi hijo estudia medicina en la Ciudad de México en una escuela privada.

Susana: “Desde niña soñaba con llegar a ser científica e investigadora”

Susana únicamente tiene un hermano y fue la favorita de su padre. Sus expectativas sobre el futuro de su hija era que llegara a ser una ama de casa ejemplar, pero su madre tenía planes totalmente diferentes para su hija. Ella quiso que su hija tomara sus propias decisiones y estudiara, si era eso lo que le atraía hacer. Asistió a escuelas católicas durante la primaria y hasta la preparatoria. Después ingresó a una escuela técnica

pública. Una estudiante distinguida por sus altas calificaciones, también le gustaron los deportes y fue muy buena atleta, orientada a la salud.

Desde la preparatoria fue muy independiente cuando se fue de su hogar a estudiar a la capital. Ingresó a la universidad en la Ciudad de México, UNAM, y comenzó a trabajar de inmediato, al tiempo que falleció su padre, y no hubo quien la financiara. Antes de que se graduara de la universidad empezó su maestría y más tarde continuó con su doctorado. Se sentía muy sola y extrañaba a su familia. Conoció a su esposo allí en el Instituto de Investigación en México; se casaron y procrearon 3 hijos.

Es una investigadora consumada en México en la actualidad, y es profesora en el Programa de Educación a Distancia, el cual implementó por sí misma. Trabajó como investigadora en otros lugares y como académica en el interior del país, y nunca estuvo exenta del acoso y hostigamiento laboral en el trabajo. Por problemas de inequidad de género se ha visto forzada a cambiar de trabajo.

Su reto inmediato es el de escribir acerca de su vida y sus procesos, igualmente de los reportes científicos, así como concluir su proyecto post doctoral.

“Siempre me he percibido como alguien que enfrenta y resuelve sus problemas. Para mí no hay situaciones que no puedan ser resueltas. Cuando las cosas dependen de mí, trato de buscar soluciones y entender lo que quiero lograr y a dónde quiero llegar, para luchar por alcanzar las metas. Me gusta trabajar duro por lo que pienso; desde muy joven supe lo que quería lograr en la vida: hacer investigación. Mi padre fue un gran ejemplo, pues poseyó un amplio margen de conocimiento. Fue Licenciado en Derecho. Fue muy paciente para explicarme acerca de diferentes cosas. Fui muy compulsiva en mis estudios, además de ser una buena estudiante y sobresaliente,

porque me gustaba ser competitiva. Era un gusano de los libros y también una buena atleta.

Nací en 1963 y he sido independiente desde que estudiaba la preparatoria cuando me moví a la Capital del Estado. Tuve buenos maestros que me guiaron en la ciencia. Mi padre fue un abogado, y durante los fines de semana trabajaba como su secretaria. Mi padre fue un hombre que amaba la naturaleza, y él provenía del centro del país, así que fue un hombre muy conservador y tradicional. Acostumbrábamos a hacer cosas juntos, como cazar y pescar, pero a mi hermano no le gustaban estas cosas. El creía que las mujeres debían permanecer en el hogar y cuidar de la familia y que debían aprender a cocinar y bordar, pero mi madre pensaba diferente. Nunca aprendí a cocinar y mi madre me motivó siempre a estudiar. Ella es una mujer muy creativa que inició su propio negocio intercambiando alimento por animales domésticos. Tengo un hermano que es veterinario. Me gradué como bioquímica en 1985 en la UNAM.

Para poder estudiar química, me tuve que trasladar a la Ciudad de México. Al principio fue muy triste mi estancia fuera del hogar lejos de mi familia, pero muy pronto empecé a hacer amigos. Al principio viví con amigos y después con familiares porque mi padre se enfermó y no me alcanzaba el dinero. Cuando hubo necesidad de buscar apoyo financiero, asistí a un congreso internacional y fue entonces que decidí que la inmunología era una buena opción para continuar en mi formación.

Cuando estudiaba la Licenciatura, mi asesor me ofreció un trabajo y luego sucedió el terremoto de 1985, así que

casi me regreso a casa. Ya tenía para entonces suficientes créditos y pude empezar la maestría. Me sentía agobiada con todas las oportunidades que se me presentaron para hacer mi sueño realidad y las aproveche; desde niña soñé con llegar a ser una científica haciendo investigación. Al terminar la maestría quise regresar a casa porque me sentía sola, pero mi madre me aconsejó que me quedara y continuara, aun cuando esto significara nunca más volver a casa. Enseguida conocí a mi futuro esposo quien es médico cirujano, especialista en pediatría y en infectología. A partir de ahí mi vida empezó a cambiar y continué con el doctorado, fue entonces que un amigo nos ofreció a ambos, trabajar en Boston e ingresamos a Harvard como investigadores asociados.

Tengo una familia, 2 hijos y una hija que me mantienen ocupada durante las tardes. Son fáciles para integrarse y adaptarse; de hecho tienen su propio espacio y sus amigos, ya son buenos para socializar.

Finalmente regresamos a casa en el sureste, porque la universidad nos hizo una muy buena oferta para dedicarnos a la enseñanza, pero nos fuimos a Guadalajara, porque le ofrecieron muy buen trabajo a mi esposo como Coordinador de Estudios de Postgrado. El ambiente politizado fue una de las razones por las cuales decidimos reubicarnos a algún otro lugar. Me enfrenté a demasiadas restricciones, sexismo y misoginia para la mujer investigadora en Guadalajara, a pesar de que en la universidad la mujer tiene más empoderamiento. También me enfrenté a mi esposo, ya que sentía que siempre lo había seguido a todas partes y yo necesitaba ahora hacer mis propias decisiones en ese sentido. Él se quedó, pero yo me fui; más tarde se reunió con nosotros

nuevamente en la misma universidad donde nos habían empleado a los dos como investigadores. Pero nuestros amigos insistían en que regresáramos a la Ciudad de México donde se concentraba la acción en la investigación y de nueva cuenta aproveché la oportunidad. La universidad aprobó mi propuesta y la relación continuó en México como investigadora PRODEP, dando asesoría a los estudiantes e impartiendo seminarios. También tenía proyectos adicionales que CONACYT financiaba y estoy escribiendo artículos para su publicación.

Mi esposo y yo disfrutamos esta actividad y nos damos apoyo mutuo, ahora se desempeña como profesor en el Instituto Politécnico (IPN) en el centro médico. La investigación que realizo ahora, es postdoctoral, aunque esta modalidad no está bien definida en México todavía. Soy una investigadora visitante, en el centro de investigación, IMPER (Instituto Nacional de Perinatología). Mi reto ahora es el de ingresar al SNI (Sistema Nacional de Investigadores). Mi futuro es muy incierto por ahora aquí, sin embargo, aunque ahora mi esposo se ha adaptado bien y disfruta su trabajo en la enseñanza. Hacer investigación de nivel en la universidad, es imposible; además que la gente allí anda en otra frecuencia, es demasiado pesada la burocracia y hay un ambiente de politiquería barata. Esto desde luego es resultado del centralismo político”.

Pilar: “Tenemos libertad de expresión y poder, para controlar nuestros cuerpos, pero el techo de cristal aún permanece”

Pilar se percibe como la hija “sándwich”, y de alguna manera la rechazada, ya que tiene una hermana mayor y un hermano menor. Siempre asistió a las escuelas públicas; se concentró en sus estudios y cuando su padre aún vivía,

disfrutaban mucho ver los documentales de Jacques Cousteau en la televisión y siempre la motivó a que siguiera sus pasos.

Su padre falleció cuando era muy niña, y su madre tuvo que trabajar para mantener a la familia y enviarlos a la escuela, por lo que los animaba a que estudiaran. Pilar asistió a la universidad y terminó la Licenciatura en Biología. Su primera inclinación fue la de estudiar Biología Marina, pero su madre no pudo pagarle esa carrera. Así que tan pronto terminó, comenzó a trabajar en un laboratorio de biomedicina como técnica. Después le ofrecieron una posición para enseñar en la escuela de Biología, y ya estando allí, empezó a avanzar en su desarrollo académico. El Consejo Británico le otorgó una beca para estudiar su maestría en Stirling, Escocia. Ya estando allí solicitó a CONACYT para continuar con su doctorado.

Fue una experiencia muy satisfactoria para ella, el completar su grado de doctorado en el 2002. Regresó a la universidad a enseñar y a hacer investigación.

“Muy diferente de lo que fui en mi juventud. Acostumbraba a ser la nerd (gusano de libros) en la familia, introvertida, callada y penosa, comparada con mi hermano, quien era el alma de las fiestas. Me gustaba estudiar y desde muy niña sabía cómo buscar en los libros y las enciclopedias. Mi inclinación por la ciencia y la investigación estuvo presente desde muy niña, y soñaba con llegar a ser una científica, lo cual fue un gran desafío para mí. Cuando cursaba la preparatoria, no fui tan buena estudiante, pero mis profesores me guiaban y motivaron fuertemente, a que me esforzara para ingresar a la universidad; fue cuando las cosas cambiaron para mi mejoría. Me encantaban las matemáticas y la química. Tuve buenos maestros.

Enseñar fue una de las últimas opciones de empleo. Terminé haciendo investigación también, porque fue

mi primer trabajo como técnica en un laboratorio. Lo que realmente deseaba hacer era trabajar con la gente en el desarrollo sustentable en pescaderías. Siempre he buscado por mejores opciones tocando puertas y buscando las oportunidades. También trabajé duro y me discipliné para cumplir mis metas. No me da miedo asumir retos y siempre termino mis proyectos.

Nací en 1973. Mi padre soñaba que llegara a ser Bióloga Marina cuando veíamos los documentales en la televisión de Jaques Cousteau. Él falleció cuando yo tenía 11 años, y mi madre asumió la responsabilidad de nosotros en todos los sentidos. Crecimos bajo el techo de la iglesia Protestante, mi madre siempre estuvo interesada en nuestra formación académica, así es, que nos compraba libros y colecciones de enciclopedias. En un principio mi familia quiso que estudiara medicina, pero a mí me gustó más la Biología. Fui un ratón de biblioteca, muy dedicada a mis estudios hasta que ingresé a la preparatoria y tuve más oportunidad de socializar.

Me gustó la Biología Marina, pero como tenía que trasladarme al norte de México a estudiar esa carrera, sólo si obtenía una beca, ya que mi madre era la cabeza de la familia y nos mantenía a todos. En vez de esto, me quedé en la universidad del Estado e ingresé a la carrera de Biología. Mi madre no estaba tan convencida de que Biología era una carrera apropiada para la mujer y la cual me diera para mantenerme. Así que busqué el consejo de los expertos para tratar de persuadirme a que estudiara otra cosa. Mi madre fue una Secretaria Ejecutiva Bilingüe y se aseguró que todos nosotros aprendiéramos bien el inglés en caso de que lo necesitáramos. Tuvo razón, pero mi hermano nunca lo aprendió.

En la actualidad soy soltera, y encontrar pareja me está costando mucho. De hecho, los hombres me tienen miedo, ya que soy muy independiente y educada. A los hombres no les gustan las mujeres inteligentes: algunos hombres se sienten vulnerables y amenazados antes las mujeres como yo. Haciendo un balance de lo que son pérdidas y ganancias a partir de mi educación, yo diría que he perdido, pero también he ganado, y lo más importante es aprender a vivir con esto. Pero por supuesto, no es lo mismo llegar a casa y encontrar a alguien con quien platicar y compartir tus éxitos o tus frustraciones en una relación íntima. Tener mi propia familia es algo que espero integrar en un futuro. En la actualidad mi familia y mis maestros están muy orgullosos y satisfechos con mis éxitos, y yo también.

En otros países es bien aceptado para la mujer, escoger hacer lo que quiera, pero en Latinoamérica estamos atrasados en ese sentido, y todavía estamos aprendiendo que lo académico es algo de lo que una mujer puede escoger hacer y alcanzar.

Enseñar es algo en que me he ocupado después de buscar un mejor trabajo como bióloga, y esto me ha dado la oportunidad de hacer investigación y de progresar en mi desarrollo académico. Las mujeres necesitamos trabajar juntas y unir esfuerzos para avanzar en la agenda de la equidad de género. Hay demasiadas cosas en contra de nosotras todavía en nuestra cultura y el legado de la religión, aun cuando las circunstancias han cambiado considerablemente. Si uno compara, las compara con los tiempos de Sor Juana, tenemos libertad de expresión y el poder de controlar nuestros cuerpos, pero el techo de cristal sigue estando ahí: somos excluidas y tenemos

oportunidades limitadas y si no eres efectiva en lo político o te ejercitas en la diplomacia, te hostigan, desmoralizan, te acosan, te atacan. La competencia es frontal y en mi área, te boicotean o te sabotean. Aquellos en quien confías te traicionan o te apuñalan por la espalda; es muy desalentador y frustrante las más de las veces. Para desarrollar una nueva ideología y construir un ambiente seguro que sobrepase lo político, no es una tarea fácil, pero de mi parte ya di los primeros pasos. Creo que la educación y la comunicación son importantes y eso empieza en la familia”.

Desarrollo de la identidad a partir de rupturas matrimoniales

Karla: “Necesitamos una educación política para ingresar en la cultura política”

A los 17 años de edad, ya Karla se desempeñaba como maestra de escuela primaria. Nació en 1950, su padre fue un abogado a quien le gustaba la meditación de la filosofía de Sócrates y Platón. Se ganaba la vida escribiendo discursos y como consejero del Gobernador, cuya ideología se inclinaba a la derecha. Su madre fue una ama de casa muy religiosa; con una formación de maestra normalista, que tuvo que buscar empleo en virtud de que su esposo apenas podía contribuir al gasto del hogar. Karla tiene una hermana mayor y un hermano menor. Su hermana se desempeña como contadora y se casó con un ministro de su iglesia.

Karla tuvo acceso a los libros y las relaciones políticas, debido a que su padre fue un miembro activo del partido político en turno, PRI (Partido Revolucionario Institucional) y que gobernó a México por más de 70 años. De acuerdo al escritor Jorge Vargas Llosa, México tenía una ‘dictadura perfecta’ con este partido en el poder. El progreso económico de la familia no abundó, porque su padre se dedicó más, a escribir discursos para el Gobernador. Asistió a las escuelas públicas, lo que le permitía socializar con jóvenes de la clase media y la media alta, quienes

más tarde serían los políticos de nivel medio y burócratas. Sus familias eran los supuestos *pudientes, machuchos, los ricos*, de la época, mientras su familia contrabajo tenía a veces para comer, y su padre como buen bohemio le gustaba el sabor del buen tequila y el güisqui. Su madre le hacía burla, porque a Karla le encantaba usar sandalias baratas, mientras que su hermana era más sofisticada para mantener las apariencias y presumir, para encajar con la clase que definitivamente no pertenecían. En realidad más bien, fueron extraños para la clase alta, pues ella ha tenido que trabajar y luchar como académica por derecho propio toda su vida.

Se graduó como maestra normalista; por la razón de que esta era la educación que los padres ofrecían a las hijas en ese entonces y no la universidad. Contrajo matrimonio a los 17 años y procreó 4 hijos. Su esposo era 20 años mayor que ella. Se matriculó en la universidad en la carrera de Educación cuando reconoció que necesitaba una mayor educación. Karla afirma que las lecturas de teorías críticas, la hicieron reconocer que era alguien que sufría la opresión y le negación de sus derechos humanos, a partir de las prácticas discursivas con que la criaron sus padres. Su esposo fue un abusivo que la hizo sufrir la violencia doméstica. Cuando falleció su padre, reconoció que debía cambiar de vida y buscar otros horizontes donde sus hijos tuvieran otras oportunidades para progresar. Así que se movió al norte de México en búsqueda de una vida mejor y mayor superación académica. Se registró en un Programa de Postgrado en Administración de la Educación con apoyo económico provisto por la institución en que trabajaba. Completó su grado, y regreso a su lugar de origen donde le ofrecieron un trabajo en la universidad como Profesora Investigadora en el Programa de Postgrado. Es una académica talentosa y acostumbrada al esfuerzo en el trabajo profesional, que por empezar desde abajo tuvo que aceptarlo todo, incluyendo la explotación laboral, el hostigamiento y acoso laboral, además de la injusticia social definitivamente. No obstante, reconoce que es alguien quien no se atreve a morder la mano de aquellos que le dieron empleo, cuando en condiciones desesperantes y necesitada de un trabajo

seguro, le permitieron asegurar su futuro en casa, y así estar cerca de su madre. La salud de Karla se ha deteriorado y en dos ocasiones fue hospitalizada por sufrir el Síndrome de la Fatiga Crónica. Tiene tareas pendientes como el escribir y publicar libros.

Su hija mayor es Maestra de Educación Primaria certificada en Texas, Estados Unidos. Uno de sus hijos es neurocirujano, el menor es Ingeniero en Ciencias Informáticas. Le queda un hijo quien no encuentra el rumbo del éxito en su vida todavía, y se siente responsable de su futuro aún. Él es una oveja negra. Todos son padres de familia actualmente.

“Me percibo como alguien muy consistente con mis acciones y valores, sin contradicciones, lo cual proviene del trasfondo cristiano de mi familia, ya que mi madre es muy religiosa. Pero mi padre fue liberal y ateo con un fuerte sentido ético además de ser un intelectual. Desde muy joven aprendí a pensar y actuar con consistencia, por lo menos eso creía entonces. Sin embargo hubo momentos cuando las circunstancias me obligaron a traicionarme y caer en contradicciones con mis creencias, pero esos valores que fueron como estructuras mentales me devolvieron la consistencia a mí misma con lo que aprendí qué debía hacer. Me veo como alguien que vive de acuerdo a sus valores.

También los pongo en práctica en mi pedagogía en el salón de clases, y eso es una prioridad cuando entreno a los maestros, y también cuando asumo el rol de madre el cual es igual mi trabajo. Reproduzco esos valores en mis hijos y se los transmito para ser consistentes y respetuosos de sí mismos, además de solidarios con los demás. También reconozco que mi lado negativo, por supuesto que lo tengo; soy humana.

A los 18 años ya era una maestra de escuela primaria y mi padre quería que yo estudiara filosofía, pero a mí me gustaba la medicina y la patología. En lugar de eso me casé en 1969. Estudié en una época en que las mujeres no suponían asistir a la universidad o estudiar carreras largas. Ya estaba casada y tenía 3 hijos cuando ingresé a la universidad a estudiar Educación. Mi padre me ayudaba a cuidar a los niños mientras asistía a la universidad. Tuve un cuarto hijo, pero mi esposo tenía otras prioridades. Durante la universidad las lecturas de las ideas marxistas y la teoría crítica, hicieron darme cuenta de que mi esposo me traía corta, sometida y oprimida. Me atrevía a desafiarlo y me divorcié de él. Estoy muy orgullosa de mis hijos porque todos son profesionistas; mi hija es una maestra en los Estados Unidos; mi hijo mayor es un médico cirujano, y el más joven es ingeniero en informática. Sólo uno anda todavía en búsqueda de qué hacer con su vida, él es mi oveja negra. Me siento reciclada con los logros de mis hijos. Mi inversión no fue en vano.

Fuimos educadas con la idea de que la maternidad y el ser esposa era el único futuro al que se podía aspirar, así que lo poco que estudiáramos era para resolvernos la vida si algo iba mal en el matrimonio y termináramos trabajando como proveedoras del hogar. Mi esposo fue un hombre abusivo y violento, quien me golpeaba, era 20 años mayor que yo. Recuerdo que acostumbraba a darle todo el dinero de mi sueldo, pues esa era la tradición. Antes de casarme se lo entregaba a mi madre y ella me devolvía algo para mis gastos. Me criaron con la tradición de que el hombre era la cabeza del hogar y no me atrevía a contradecir a mi esposo o contradecir la norma.

El divorcio me obligó a salir y buscar un mejor futuro para mis hijos. Al separarme me quedé con toda la responsabilidad. Pero ahora pude hacer otras cosas que mi esposo me prohibía, como estudiar. Me da cuenta que fue más lo que gané que lo que perdí. No fue hasta que me confrontaba con las circunstancias de que mi esfuerzo valió la pena, por los resultados. Vas haciendo decisiones en el camino, no te sientas a pensar o considerar tus opciones, estás consciente de que tienes que resolver los problemas de la familia. No hay un plan como cuando tienes un negocio, y no te entrenan para ser esposa o para casarte y menos, para ser la cabeza del hogar. Vas improvisando y haces decisiones conforme surgen los problemas. De joven mi madre controló mi vida y después mi esposo. No tengo formas de cómo dar cuenta por todas las soluciones y estrategias que fui implementando para resolverlos problemas. Yo sabía que tenía la responsabilidad aun cuando mis hijos cometieran errores. Uno de mis hijos embarazó a su novia y tuvieron que casarse. Él tenía 17 y ella 19. Hasta la fecha él no supera el rezago en su vida en comparación con sus otros hermanos. Se criaron con una libertad diferente y movilidad social.

En mi opinión, mi madre nos prohibió demasiadas cosas porque teníamos que observar los dogmas impuestos por la iglesia, a diferencia de mi padre quien fue más comprensivo y generoso. Fue un bohemio. Tuvimos un hermano el cual acostumbraba a molestarnos cuando fuimos niños. Fue una amenaza y un consentido, tanto de mi madre, como de mi padre, pero falleció inesperadamente.

El trabajar como maestra, para mí es asumir una responsabilidad y contribuir de la misma manera como el ser madre. Mis hijos son prioridad, así que decidí esperar su momento para atender mi vida personal y buscar una segunda pareja, aun cuando eso significó quedarme sola en la vejez. Ese fue el precio, lo cual no fue un sacrificio porque alcancé mis metas. El educar a mis hijos ha sido un gran logro, así que no me veo como una víctima. Asumí el compromiso ya que mis padres no pudieron proveernos, de la misma manera que con otras mujeres, la familia extendida contribuye con un grano de arena para educar a los nietos. Así que tuve que trabajar el doble de duro y tuve que olvidarme de mí misma en medio de todo el reto. Terminé 2 maestrías en Educación y un doctorado en Administración de la Educación. Hoy me siento rejuvenecida cuando veo que mis hijos alcanzaron sus potenciales como profesionistas.

En lo profesional no estoy satisfecha todavía, porque siento que ya debí haber publicado resultados de mis investigaciones, pero la enseñanza y la supervisión de estudiantes me absorbe todo mi tiempo y energía. Mis relaciones en el trabajo no son de lo mejor, tampoco me he visto forzada a cumplir con actividades que me distraen de otros proyectos por causa de la institución. Me asignan proyectos menores, me excluyen y subestiman mis habilidades lo que socava mi progreso y avance en la carrera académica, tales como el escribir y publicar.

No soy muy efectiva en lo político, y cuando expreso mis opiniones porque soy provocativa, produzco y llamo demasiado la atención. Todavía tengo que aprender cómo expresar mis ideas y ser diplomática para evitarme problemas; t y yo somos amigas, porque nos conducimos

de la misma manera; tengo esa impresión. Les andamos pisando los talones a los demás y luego toman represalias excluyéndote y quitándote oportunidades. Me imagino que por eso me descalifican y como me ignoran, no los respeto y no me comprometo plenamente con el trabajo; es un círculo vicioso que tiene que acabarse.

Las mujeres que se han desempeñado en el servicio público lo han podido hacer, porque han estado en el lugar preciso y porque tienen el poder político. No son de lo más inteligente, pero tienen el poder económico también. Las mujeres talentosas y las educadas no son designadas para esas funciones. El nepotismo es una de las estrategias para algunas mujeres que están en el poder.

Estamos controladas y manipuladas por los hombres. Ellos saben que somos productivas, trabajadoras, responsables e instrumentales; buenas para hacer el trabajo, pero cuando se trata de ocupar las posiciones de liderazgo, nos excluyen o limitan nuestra participación. Muy pocas mujeres han tenido la oportunidad de ocupar puestos de liderazgo, sólo Sofía se ha aventurado a esos puestos.

Estoy de acuerdo con lo que exclama Sofía: las mujeres no hemos aprovechado las oportunidades para luchar por el empoderamiento, estamos esperando que nos den permiso, me imagino; para romper con esa ideología que nos mantiene encadenadas a la iglesia y la religión, sea Católica o Protestante. Aprendemos de la Biblia que el hombre es la cabeza en la familia, y la iglesia se asegura de que nosotras las mujeres obedezcamos esos dogmas, difíciles de cambiar, cuando creciste con ese discurso

ideológico...además la sociedad también nos enseña que el hombre es el que debe gobernar el Estado; el rol de la mujer es el hogar y la familia. Ella puede que esté a lado de él codo con codo y aun estar juntos, pero el que tiene todo el poder y autoridad es aún el hombre y permanece tal cual, sin que nadie se atreva a desafiarlo.

Conozco algunas mujeres que se han involucrado en la política partidista con el partido tradicional, el PRI, desde que éramos niñas pequeñas. Han sido militantes por años, pero nunca han desempeñado una participación política y así están contentas. El problema entre nosotras las mujeres es que nunca hemos unificado nuestro esfuerzo y estamos divididas, cuando es juntas que podemos ser efectivas en política. Necesitamos una educación política para entrar en esa cultura política, donde la mujer es empoderada en una participación efectiva.

En términos de igualdad en los países desarrollados, creo que la igualdad está presente en lo retórico, porque las normas y regulaciones así lo indican, pero la realidad es que la injusticia prevalece contra las mujeres. Todavía tenemos un largo camino por recorrer en México aun en la agenda de género y educación. Necesitamos crear espacios donde podamos trascender”.

Débora: “De mi padre aprendí que las mujeres podíamos escoger cualquier carrera, incluyendo las ciencias”

Débora nació en 1958. Asistió a la Universidad Nacional y estudió Biología. Su padre se desempeñó como vendedor y su madre como ama de casa y maestra de inglés en una escuela Católica. Es la mayor de 3 hermanos; su hermana es maestra de escuela y su hermano más joven es oceanógrafo. Siempre asistió a la escuela pública y fue una estudiante sobresaliente. Antes

de que se graduara de la UNAM, ya tenía trabajo como asistente de investigación en el laboratorio, así es, que continuó con el programa de maestría en el instituto, con fondos del Gobierno. Un tío que fue investigador y profesor de biología, fue el fundador de la Biotecnología en México. De joven como estudiante participó en el movimiento estudiantil del 68, y más tarde en las huelgas de la Universidad Nacional. Con esto se hizo consciente de la situación de los derechos humanos en el país. Domina con fluidez el inglés, así que continuó con su doctorado en Biología en la Universidad de California, en Riverside, California en los Estados Unidos. La realización de este proyecto fue patrocinado con fondos y becas provistos por la Fundación Ford.

Contrajo matrimonio con el novio de su juventud, quien era un médico general. Lo conoció en la iglesia y pensó que su decisión tenía buenas bases, debido a que ambos eran cristianos. Tuvieron 2 hijos y para él siempre fue difícil asegurar un buen trabajo, pero ella siempre estuvo dispuesta de ajustarse a estos inconvenientes, así que lo siguió a donde le ofrecían trabajo, hasta que llegó el momento de no poder proveerle a la familia.

En los Estados Unidos sus vidas se complicaron más. Su esposo tenía trabajo y ganaba bastante bien, pero tenía su tiempo libre para pasarlo en compañía de alguien más y Débora siempre estaba ocupada haciendo su investigación. Así que se divorciaron. Este fue un episodio difícil en su vida, pero la universidad le dio todo el apoyo emocional para continuar y completar su doctorado. Ya estando en la última etapa de su investigación se le acabó el financiamiento; además que para recibir beca completa tenía que demostrar que ella era la cabeza de familia.

Sus amigos le dieron apoyo emocional para completar este proyecto y continuar con su vida. Conoció al que fue su segundo esposo entonces, y hasta hace muy poco los 2 se desempeñaban como profesores investigadores en la misma universidad. Esta entrevista la realizamos en el 2003 y al año siguiente Débora enviudó. Su trabajo como profesora ha estado llena de obstáculos, por lo que ha luchado ferozmente para encontrar las estrategias y enfocar su investigación y el desarrollo sustentable

en las comunidades rurales. Su prioridad actualmente es la de escribir y publicar en revistas científicas y obtener el registro en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

“Me percibo como una mujer muy afortunada, porque tuve de parte de mi familia todo el apoyo que necesité para crecer, independientemente del contexto social y cultural en que vivíamos. Mis padres hicieron fácil mi vida, proveyendo y dándome el apoyo para mi desarrollo académico y personal. Me considero una mujer exitosa en muchas áreas, pero todavía tengo retos que cumplir delante de mí.

Mi niñez, bueno, sinceramente creo que fue la época de mayor locura en mi vida. En principio, porque soñaba en salvar al mundo, pero claro, sin caer en los extremos de otros que se manifestaron, porque yo era mucho más joven, pero me asocié con grupos que creí estaban lo suficientemente comprometidos. Recuerdo que algunos de los desaparecidos fueron hermanos y hermanas con quienes me asociaba. Participé en las protestas y manifestaciones, pero creo que era de esa clase algo burguesa, éramos de la clase media que hasta mi fe cristiana fue desafiada. Así que también exploré el camino en descubrir mi relación en la religión Protestante. En ese entonces me ofrecieron la clase de desafíos que satisfacían mis intereses, donde aprendí, y eso me atraía fuertemente. Inclusive me matriculé para ser misionera en una universidad abierta. Más tarde descubrí que no era la religión la que me mantendría cerca de Dios.

Mi padre fue un hombre de una mentalidad muy abierta y quien creía que podía estudiar lo que quisiera, ya que mi género no representaba ningún obstáculo para

que realizara cualquier carrera. Mi madre también me motivo; aunque ninguno de los dos había hecho una carrera universitaria. No socializo mucho, de hecho, me considero una persona penosa e introvertida, pero he cambiado un poco. Mi abuela siempre estuvo muy cerca de mí, fue una mujer muy rica proveniente de Yucatán, quien de niña tuvo una gran hacienda, pero lo perdieron todo durante la Revolución Mexicana. Se trasladaron a vivir a Nueva York y allí levantó su familia, más tarde regresaron a México y tuvo que trabajar para sostener a la familia. Fue por ello que descuidó a su única hija, mi madre. Mi madre trata de recuperarse de ese descuido, cuidando a sus nietos; los míos, quienes viven en la capital del país con ella, ya que actualmente estudian en la UNAM.

Con mi padre, desafortunadamente en la actualidad estamos distanciados. Esperaba muchas cosas de él y eventualmente mis padres se separaron. Crecimos en la iglesia Protestante, pero mi padre era católico, por lo que nosotros no nos comprometimos con la iglesia. Vivimos en una colonia de clase media en el área suburbana de México. Desde que cursé la secundaria me gustaba estudiar, siempre obtenía calificaciones de puras As, pero cuando ingresé a la universidad las cosas cambiaron, no sabía cómo trabajar en equipo, pero aprendí rápido y siempre andaba en búsqueda de oportunidades para adelantarme al programa y graduarme con anticipación. Empecé con el postgrado de inmediato. Mi madre se aseguró de que aprendiéramos inglés, ya que se desempeñaba como maestra de inglés como segunda lengua. Mis supervisores siempre me incluían en sus investigaciones y proyectos, y posteriormente me ofrecieron un empleo permanente como investigadora.

Me casé con el novio de mi juventud quien era cristiano Protestante, además de médico general, pero no hablaba inglés. Tuve la oportunidad de irme a la Gran Bretaña a hacer mi doctorado, pero él se opuso a esa idea. A regañadientes me acompañó a los Estados Unidos, cuando la institución nos otorgó una beca completa, pero nuestro matrimonio eventualmente se deterioró, me fue infiel y nos divorciamos. Fue una experiencia devastadora para mí, porque mis hijos eran muy pequeños y se me terminó la beca. Como nunca fui muy consistente que digamos con la religión protestante, me regresé al catolicismo, pero creo que soy mala cristiana, porque a mis hijos no les trasmití ninguna fe del todo.

Mi segundo matrimonio ha sido todo un reto también, y se debe a que mi segundo esposo es de origen cubano y nuestros trasfondos culturales son bien diferentes. Nunca me imaginé que nuestros mundos podían ser tan diferentes. Mis hijos ahora viven en México con mi madre pues asisten a la UNAM, la cual es la mejor universidad en Latinoamérica en la actualidad. Esa es la educación que puedo ofrecerles, pero para que pudieran tener el pase automático, tuvieron que estudiar la preparatoria allí. Ha sido algo difícil para mi madre también, por el vacío generacional, pero hace lo mejor que puede con ellos.

Mi esposo y yo trabajamos en la misma División Académica donde ingresamos con trabajos de tiempo completo con fondos de un programa federal, PRODEP, pero la infraestructura aquí es muy mala y deprimente. Aunque trate de hacer investigación aquí, no hay forma de llegar a ningún lado, todo lo que puedo hacer es concentrarme en la enseñanza. La administración es realmente bien lenta y burocrática. Mi esposo es el

responsable del grupo de investigación y hace su mejor esfuerzo. Para nada intentaría sobrepasarlo en estos momentos.

La enseñanza y la investigación han sido mi actividad principal y donde las políticas institucionales resultan más favorables, por lo menos eso creo. Me dieron todo el apoyo que necesitaba para desarrollarme profesionalmente, hasta ahora en esta universidad donde las cosas marchan muy lento y es complejo en muchos sentidos. Siento que estoy perdiendo mi tiempo ahora, ya que es imposible realizar el tipo de trabajo con calidad en la investigación a la cual estaba acostumbrada en el pasado. La investigación no es una prioridad aquí, sólo la enseñanza y pues sí disfruto enseñar, pero no es muy motivador o desafiante con tantas limitaciones a las que te enfrentas”.

Influencia recibida de ideologías liberales/no tradicionales

Linda: “Me percibo a mí misma en relación con los demás y no aislada”

Su padre fue maquinista en la industria ferrocarrilera en México cuando todavía la administración era pública, porque en la actualidad es privada. En ese tiempo, Linda soñaba y se imaginaba cuan diferentes eran las culturas y los lugares. Nació en 1944. Su madre fue ama de casa de tiempo completo, cuidando de los 4 hijos: 2 hijos y 2 hijas. La experiencia de la secundaria fue una época en que se sintió muy intimidada, porque era penosa e introvertida y sus gustos eran estudiar y por eso le daban honores y le otorgaron becas. Sus padres la entendían y la apoyaron, pues eran bastante liberales y de mentalidad abierta. Su formación básica es como maestra normalista y se desempeñaba en una escuela católica. Posteriormente ingresó a la universidad a estudiar Pedagogía.

Se desempeñaba en la universidad cuando estalló el movimiento estudiantil del 68; en este tiempo ella enseñaba en la UNAM y deseaba continuar en el programa de postgrado. Entonces su mundo se derrumbó y le sobrevino una crisis existencial. Se interesó en la actividad política y viajó a Chile y Argentina.

Linda deseaba mucho contribuir en el entrenamiento de maestros en el desarrollo personal y profesional de la educación de adultos. El Gobierno Italiano le otorgó una beca para realizar investigación en Florencia y Venecia. El grupo de investigación al que pertenecía, se dividió en México e iniciaron un nuevo centro de investigación en educación, CESU (Centro de Estudios Superiores de la Universidad).

Es madre de un hijo que procreó con su pareja. Habla con fluidez el italiano y ha traducido libros en teoría crítica y filosofía. También tradujo y publicó el libro clásico de Juan Amos Comenio: "La Didáctica Magna". El Gobierno de la República Checa le dio un reconocimiento por este trabajo. Linda ha publicado y editado muchos libros. Es miembro del SNI nivel III. Terminó su doctorado en Pedagogía y continúa trabajando en proyectos de investigación.

"Me percibo como alguien que se da en relación al otro y no en aislamiento, siempre me ha gustado viajar y descubrir cosas con los otros, donde la comunicación fluye y donde existe un compromiso. Estuve enseñando en la UNAM en el Programa de Pedagogía; también tocaba en la banda de música de teatro de la universidad. Mi padre fue un operador de ferrocarriles y mi madre ama de casa; ambos terminaron la primaria y desde que era pequeña, me encantaba viajar. En la actualidad viajo con mucha frecuencia por mi trabajo académico y la investigación. Diferentes maestros en diferentes momentos me aconsejaron en decisiones claves de mi proyecto de vida. Fui alguien muy penosa y la beca que tuve en la secundaria fue una pesada carga para mí,

pero siempre me gustó estudiar. Mi formación básica es la de maestra normalista y me gustaban las ciencias. Estuve enseñando en una escuela católica, pero me salí de ahí eventualmente. La universidad me transformó profundamente y empecé a cuestionar mi conciencia. Ingresé a la carrera de Pedagogía y muchos de los cursos eran muy aburridos, así que seleccionaba aquellos que se relacionaban con las artes, porque el programa era flexible. Me gradué en 1968. Mis padres fueron muy comprensivos y me apoyaron en mis proyectos y fui muy independiente. Soy la más joven de entre 4 hermanos.

Actualmente soy responsable de sostener a mi madre; cuando mi padre falleció, la universidad me dio trabajo en la enseñanza como maestra de secundaria y después en el programa de formación de maestros. En un principio me ninguneaban porque era muy joven, pero porque fui entendiendo como se movían las cosas, empecé a disfrutar la enseñanza. Tengo un hijo que asiste a la preparatoria actualmente y nos comunicamos bastante bien. Le está costando trabajo decidir qué quiere hacer con su vida, pero no lo presionamos demasiado.

He sido muy independiente desde muy joven, y tuve la libertad de viajar y hacer lo que quise con mi tiempo y mi profesión. Ingresé como profesora interina en la UNAM en Filosofía y Letras, y luego se presentó la oportunidad de participar en un proyecto nacional en la formación de profesores con la ANUIES³, de acuerdo al compromiso firmado en Villahermosa en 1971. Realizar maestrías era un programa muy difícil y doloroso. Después viajé por Sudamérica, Chile y Argentina y casi me toca ver el golpe de Estado en Chile y el asesinato de Allende en 1973.

³Asociación Nacional de Universidad e Institutos de Educación Superior.

Participé en la formación de un centro de investigación de didáctica en la UNAM, (CISE), me tomé un año sabático y posteriormente el Gobierno Italiano me ofreció una beca para hacer investigación allá, me encontraba en una etapa de búsqueda personal y de crisis. En la actualidad aun cuando me deben 2 años sabáticos, es mucho más difícil. El primer año que viaje al extranjero sola, únicamente enviaba tarjetas postales a mi pareja. Me concentré en la búsqueda de respuestas y en descubrir Italia, pero nunca perdí el contacto con México.

De regreso me asignaron como Directora del Programa de Pedagogía durante 2 años, pero tuve que renunciar porque estaba embarazada en 1984. Ya estaba muy cansada de la administración porque no tenía tiempo para mí.

Se armó un conflicto, porque tanto los estudiantes como la administración ignoraron el reglamento, así que empecé a negociar acerca de esto y otras cosas empezaron a suceder. Luego me invitaron a participar en la creación de un nuevo centro de investigación (CESU – Centro de Estudios Sobre la Universidad), donde me dediqué a hacer investigación y traducción de literatura del italiano al español con un gran amigo, quien era mi supervisor y mi mentor en Italia, Santoni. Él me introdujo a un nuevo tema: Historia de la Educación; había competencia con la Ibero y el COLMEX en ese entonces. Después de que empecé a publicar muchas cosas sucedieron con A. Santoni Rugio en relación a la Historia de la Educación. Luego me introdujo a los trabajos de J. A. Comenio, los que traduje del italiano al español para la Universidad Carolinga en Praga. Por ese trabajo me dieron la medalla y en 1998 completé la tesis doctoral.

Una relación lúdica con la pedagogía, y claro que me siento muy satisfecha ahora, pero todavía necesito crecer en otras áreas. Hay vacíos aún que llenar y preguntas que contestar. Hay gente que motivar, gente que consolidar fuera y lejos de la institución. Actualmente las cosas son muy desalentadoras y frustrantes para cualquiera.

Me gustaría asistir a congresos, pero te soy sincera, tengo que ser muy cuidadosa o me arriesgo a terminar compartiendo con los demás y correr el riesgo de exponerme o peor aún, ser malinterpretada. No estamos preparadas en México todavía, esa cultura está en la etapa de gestación y no hay respeto por el trabajo de otros. Creo que la gente puede dar sugerencias para mejorar tu trabajo, pero hay formas y estrategias para hacerlo. Eso sucede cuando puedes hacer cosas conjuntamente con otros, construir la confianza y la gente respeta tus discursos y son amables y honestos. La verdad es que estoy contenta con mi vida; actualmente puedo escribir y mi trabajo es publicado, también tengo ciertas obsesiones para lo que estoy concentrando mi energía y hacerlo placentero”.

Samantha: “Me percibo como alguien haciendo mi contribución, que transformará a las nuevas generaciones en relación al género”

Samantha es la más joven de 9 hermanos y hermanas, procedente de una familia muy pobre. Siempre vivieron en una casa rentada, su padre fue alcohólico y su hermano mayor tenía que hacer su trabajo en la sastrería y proveer a la familia. Todos tuvieron que trabajar para mantener a la familia, y a la vez, estudiar, debido a que su madre se aseguraba que todos fueran a la escuela. Siempre asistió a la escuela pública y le gustaba jugar con los muchachos en las calles.

Cuando ingresó a la universidad, Samantha se esforzó en sus estudios y empezó a trabajar como técnica en el laboratorio de biología. Después puso su propio departamento cerca de la universidad, y su madre confió en ella al dejarla vivir sola, para concentrarse en sus estudios académicos y su investigación con los hongos y la taxonomía. Desde entonces, ha sido libre e independiente para hacer cualquier cosa y tomar sus propias decisiones. Conoció a su futuro esposo y empezaron a vivir juntos desde entonces.

Le ofrecieron empleo en 1983 para trabajar en un instituto de investigación en el sureste de México, que más tarde fracasó como proyecto, porque no hubo suficientes fondos. Llegó primero a este centro, y luego llegó su pareja para reunirse con ella. Así es que empezó a enseñar en la universidad en el Programa de Biología y continuó con su desarrollo personal e intelectual financiada por la universidad. CONACYT siempre le ha provisto de becas y recursos para sus proyectos que ha desarrollado en protección ambiental. Su esposo ingreso en un programa de postgrado a través de un programa a distancia en la UNAM y acordaron que él haría primero su postgrado y ella después, pues alguien tenía que cuidar a los niños. Así es que posteriormente con el apoyo y motivación de sus profesores en la UNAM, Samantha ingresó a un doctorado en Córdoba, España. La universidad le proveyó de apoyos económicos y de tiempo, pero tuvo que cambiar su proyecto de investigación después de 2 años de haberlo iniciado, porque su supervisora perdió interés en su investigación. Para ella fue un episodio muy controversial ya que Samantha fue socavada y abandonada en sus propósitos, pues se vio obligada a buscar otra escuela y convencer a otros de que su investigación estaba organizada. Para Samantha fue un logro conseguido a pulso y con esfuerzos propios porque nada es posible sin trabajar duro.

Ahora Samantha quiere escribir y publicar acerca de su experiencia y procesos, y entender su identidad, lo cual es un gran reto. Se considera una feminista y quiere escribir acerca de su desarrollo personal.

“Me percibo en principio como un ser humano, y en seguida como una profesora investigadora, me percibo como una persona feliz y sin complicaciones. Prácticamente así es como crecí en familia donde somos 10 hermanos. Yo soy la menor. Hubo muchos mayores que yo, que me daban órdenes, pero un día me rebelé y les puse el alto para que dejaran de ningunearme. Mi padre fue alcohólico y mis hermanos tuvieron que hacer su trabajo de proveernos, así que todos tuvimos que trabajar cuando tuvimos edad suficiente para hacerlo. Siempre vivimos en una casa rentada.

Mi madre fue muy obsesiva para que asistiéramos a la escuela pues ella creció con su abuela, fue huérfana y no tuvo muchas oportunidades. Así que nos motivaba a estudiar, ya que esa era la única oportunidad que teníamos para ser alguien en la vida. Acostumbraba a decirnos que cada individuo es el arquitecto de su propio futuro a través de la educación. Pero mi padre creía que los hombres debían ser sastres y las mujeres no necesitaban estudiar. Pero sí que teníamos que aprender algo, alguna actividad técnica quizás, para poder trabajar y proveer a la familia. Así que yo estudié y empecé a trabajar cuando cursaba el 3er semestre de la carrera en Biología.

Creo que mi vida ha sido relativamente fácil. Todo lo que he hecho es aprovechar las oportunidades que se me han presentado, porque sólo se presentan una vez. Siempre he disfrutado de mi libertad en todos los sentidos, incluyendo la sexual, debido a que me fui de la casa y renté mi propio apartamento y luego mi pareja se vino a vivir conmigo. Mis colegas varones siempre me protegieron cuando estuvimos haciendo trabajo de campo y aprendí a confiar en ellos. Me ofrecieron un empleo aquí y le pedí a mi

pareja que se viniera conmigo. Me gradué primero, así que él se quedó para terminar, y más tarde nos reunimos para participar juntos en este proyecto.

Me encanta enseñar e investigar, pero detesto la burocracia que prevalece en el trabajo administrativo. Soy mala administradora y fácilmente gasto el dinero. Mis estudiantes son como mis propios estudiantes, porque participo en su desarrollo personal y profesional o por lo menos esa es la satisfacción que tengo, cuando les trasmito mis conocimientos y me dan gusto los resultados obtenidos. Son competitivos y son capaces de continuar haciendo estudios de postgrado en el extranjero. Algunos seguirán mis pasos y más tarde me sustituirán en esta práctica.

No tengo planes de retirarme de la enseñanza por el momento, mis hijos son suficientemente mayores ahora, y realmente disfruto de mi trabajo. Creo que ahora tengo tiempo para mí y hacer otros proyectos, tales como escribir y publicar.

Mi esposo ingresó a una escuela de postgrado de aprendizaje a distancia y nos turnamos para cuidar a los 2 hijos que tenemos. Lo mismo hicimos durante el doctorado, ambos nos fuimos a España y yo terminé al final porque tuve que regresar a enseñar. Mi esposo me ha apoyado mucho en mi desarrollo personal y profesional, los dos somos padres comprometidos, planeamos tener nuestros hijos y cuando estaba embarazada, él también asumía el embarazo.

Creo que estamos mucho muy lejos todavía de llegar al fondo de la agenda de género, y en general, en todo el mundo las mujeres todavía son estereotipadas y en desventaja. Cuando miro la publicidad comercial donde la mujer es representada como un objeto sexual, con los pechos desnudos y demás como los concursos de belleza; francamente creo que el camino hacia una justicia social e igualdad queda muy lejos. En ese sentido tengo el privilegio de enseñar, y ahí es donde me ubico haciendo mi contribución que transformará las nuevas generaciones independientemente del género”.

Flor: “Espero hacer investigación y publicar muy pronto”

Flor proviene del norte del país y es la más joven de entre 7 hermanos y hermanas. Su madre falleció cuando tenía 12 años, y su padre se aseguró de que todos sus hijos recibieran algún tipo de educación formal. Fue la única que asistió a la universidad, y terminó un doctorado en química aplicada en el 2001 en México y salió a realizar un post doctorado en Corea del Sur.

De manera irregular asistió a escuelas protestantes públicas, y católicas privadas durante la preparatoria. Le gustaba estudiar y se dedicó a eso. Su padre la sobreprotegió toda su vida, hasta que rompió con él y se distanció durante el período del doctorado, cuando se fue a vivir por su cuenta y decidió cómo gastar los recursos que le otorgaban de la beca que el Gobierno le asignó y que su padre controló todo el tiempo hasta entonces. La relación con su padre ha sido distante desde entonces.

Actualmente es profesora en la universidad y no tiene experiencia en la enseñanza, la investigación es su pasión. Tiene una pareja actualmente, pero no fue fácil en un principio porque su padre quiso controlar su vida.

“Desde que estaba en la secundaria descubrí que me gustaban mucho las matemáticas y la química. Mi padre

me motivaba a que estudiara, puesto que era la menor en la familia y mi madre falleció cuando tenía 12 años. Mis hermanas mayores estudiaron carreras cortas como secretariados. Yo fui más disciplinada y tuve muy pocos amigos y raras veces asistía a fiestas. De hecho, mi padre evitaba que anduviera perdiendo mi tiempo con los muchachos. Mis hermanas y hermanos se casaron jóvenes, pero yo me concentré en los estudios e hice una carrera como científica.

Recuerdo que mi padre empezó desde abajo y en cero, fue un afanador que barría y lavaba los baños en PEMEX. Pero lo político le atrajo y llegó a ser el representante sindical. De ahí para adelante, hizo una carrera como sindicalista hasta que se retiró. Así que acumuló buen dinero como líder sindical realizando todo tipo de negociaciones turbias, la corrupción, venta de plazas y demás. Por lo mismo se hizo un hombre muy duro y no confiaba en nadie. Me supervisaba muy de cerca al punto de asfixiarme, pero le agradezco que me haya provisto y motivado a estudiar.

Mi padre me sostuvo y proveyó en todas mi necesidades económicas, pero fue un sobre protector con mi libertad y mi tiempo, hasta que me lo sacudí y rompí con eso de manera abrupta; me fui de casa y busqué mi propio espacio. Siempre tuve que moverme a diferentes ciudades buscando una mejor universidad y mi padre siempre iba detrás de mí a supervisarme y controlarme. Nunca me gusto eso, porque me sentía oprimida y como en una camisa de fuerza, pues tenía que avisarle qué hacía con mi tiempo y mis amigos. Ese estilo continuó aun cuando estaba ya en postgrado y que CONACYT me becó para estudiar el doctorado. Siempre le daba a él mi dinero y

lo controlaba, hasta que decidí poner fin a eso y me fui a vivir con una amiga, y posteriormente conocí a mi novio quien es mi pareja en la actualidad.

Tengo 30 años en la actualidad y quizás me case algún día. Tengo un post doctorado en química. Mi experiencia en Corea del Sur fue extraordinaria y muy gratificante, porque tuve un excelente supervisor. Trabajé con un científico líder en el área de polímeros, y la ciencia está muy avanzada en ese país. Al principio estaba sola, pero más tarde llegó mi novio y estuvimos juntos debido a que él también ingresó al programa post doctoral. Ambos tuvimos la oportunidad de crecer intelectualmente en un país desarrollado. Reconozco que nunca había trabajado antes, y salir a buscar empleo fue todo un desafío.

Pero tuve suerte que CONACYT tiene una bolsa de trabajo, donde apliqué por una posición en la enseñanza y me hicieron 3 diferentes ofertas: para Michoacán, Ciudad de México y aquí en el sur. Escogí el sur, y creo que fue la mejor decisión, ya que aquí no hay nada sino un programa de Licenciatura en Química. La infraestructura es muy pobre y las viviendas mucho más. Establecerme aquí ha sido difícil, es sólo en la enseñanza de la química y sin ninguna posibilidad de hacer mayor investigación. Extraño mucho la investigación, pues esa ha sido mi principal actividad. La infraestructura es tan mínima al punto de la frustración, sin embargo tengo trabajo y fui bienvenida aquí.

La universidad me dio trabajo permanente con un buen salario y todas las compensaciones, ya que el Gobierno Federal provee recursos para desarrollar y motivar la

ciencia y la investigación. Mi novio también consiguió trabajo y le ofrecieron tiempo completo como profesor.

Espero estar haciendo investigación muy pronto, escribir y publicar acerca de mi experiencia académica también. Enseñar es todo un desafío que me mantiene motivada, así que por lo pronto me siento satisfecha y realizada porque todo ha sido relativamente fácil incluyendo hacer ciencia. Todas las dificultades que he encontrado toda mi vida han sido mínimas y aun en financiamiento no fue una limitante o el género. Tengo mucha confianza en mí misma y la competencia no me atemoriza”.

Victoria: “Soy muy perfeccionista y ese es mi talón de Aquiles”

Es la tercera de entre 4 hermanas y un hermano menor y la primera que se graduó como profesionista de la universidad. Su padre es ranchero quien trabajó duro para asegurar su familia. Desafortunadamente trabajó en exceso, que se olvidó de todos, incluyéndose él mismo, hasta consumirse en su salud. Su madre ha asumido la responsabilidad de los negocios en la actualidad, y le va muy bien, es muy exitosa, anteriormente se dedicó a ser ama de casa de tiempo completo.

Sus padres la apoyaron en su educación, pero se quedó a estudiar en la universidad del Estado; pues su padre creía que las mujeres no necesitaban asistir a la universidad y estudiar carreras largas, así que él quiso asegurarse que aprovechaba el tiempo, supervisándola muy de cerca, y así evitar que perdiera el tiempo andando con los chicos. Su madre quiso también que sus hijas estudiaran y tuvieran las oportunidades que ella como mujer no tuvo en su juventud; porque provenía de una familia en extrema pobreza, además de numerosa. La carrera que le ofrecieron a sus hijas mayores fue el de hacer una carrera corta como secretariado, pero al hijo menor le dieron la mejor educación en universidades privadas. Victoria reconoce que sus

hermanas mayores no fueron motivadas a estudiar más y eso fue injusto.

Victoria asistió a una escuela privada católica tanto para la educación primaria como la secundaria. Asistió a una preparatoria secular privada, pero la restringieron mucho en su libertad individual. Estudió muy duro para demostrarle a su padre que ella podía cumplir con su objetivo. Se especializó en enfermedades infecciosas en la Ciudad de México. Está resentida por el hecho de que su padre siempre la mantuvo controlada y de que nunca confió en que fuera una persona libre y con identidad propia, para realizar su carrera como médica general.

Estuvo dando clases de manera parcial en la escuela de medicina; después de dos años con la institución y de constantes malos entendidos con el liderazgo y la administración, dejó de enseñar. Fue una experiencia frustrante, porque los estudiantes manipulan en contra de los profesores para que trabajen menos y aprobar fácilmente. Ella sostiene que es desafortunado, porque cuando ella quiso enseñar lo hizo con el fin de devolverle a la educación pública lo mucho que ella recibió; una manera de demostrar su gratitud a la enseñanza pública.

“Me percibo como una persona realizada y muy satisfecha conmigo misma, aun con grandes ambiciones y muy dada a la perfección y ese es mi talón de Aquiles. Eso me ha convertido en una persona sumamente organizada y sistemática, lo cual me ha dado un gusto por los detalles. Esa es una batalla constante ya que la disciplina es una prioridad, así como la responsabilidad y el compromiso hacia los demás.

Elegí la universidad en vez de un secretariado. En mi familia nosotras las mujeres fuimos destinadas a estudiar carreras cortas, porque el matrimonio y la familia era nuestro destino al final de cuentas. Pero yo estudié

medicina y mi madre me sostuvo durante la carrera, pero también me supervisó muy de cerca.

Mi padre se benefició económicamente del boom petrolero y construyó locales comerciales y departamentos para arrendarlos.

Asistí a escuelas católicas privadas hasta que ingresé a la universidad. Estudié medicina, y actualmente soy especialista en tratar enfermedades infecciosas. Mis padres me sostuvieron toda la especialidad, y fue entonces cuando tuve la oportunidad de vivir en la Ciudad de México donde asistí al mejor instituto de investigación en el país. Siempre he ejercido mi práctica en hospitales públicos, donde he participado también impartiendo seminarios y entrenamiento a estudiantes de medicina, enfermeras y colegas.

Estuve enseñando también en la UJAT un tanto como muestra de gratitud por la educación que recibí gratuita del Sistema Educativo Nacional: mi grado en medicina. Pero hubo conflictos de intereses entre la administración y mi práctica. Quise que los estudiantes se comprometieran con sus estudios de la misma manera en que yo lo hice cuando fui estudiante, pero las cosas han cambiado, para lo peor en mi opinión. La administración así como en el pasado ha favorecido a los estudiantes y yo no estuve dispuesta a perder mi tiempo, así es que abandoné esto, en búsqueda de otras oportunidades en mi propio espacio en el hospital regional, donde me quedé permanentemente practicando la medicina.

Soy soltera y no tengo hijos. El matrimonio es un proyecto muy desafiante y difícil. Amo mi libertad, me encanta viajar y esa es mi principal distracción”.

Influencia recibida del movimiento de los 60s

Hortensia: “La voz del Che Guevara fue la luz que me guió, quise hacer maletas y unirme a su revolución

Hortensia es historiadora y nació en 1944. Su padre fue dueño de una plantación de cocos y de plátanos, fue un hombre de negocios por derecho propio con tan sólo 6 años de escuela primaria. Su madre fue ama de casa de tiempo completo que cursó hasta el 4º año de primaria, pero que participó en campañas de alfabetización en su comunidad.

Hortensia es la mayor de 5 hermanas. Estudió la educación básica en escuelas rurales privadas. Sus padres la enviaron lejos a continuar la secundaria y la preparatoria en internados católicos. Se convirtió en una radical y activista de la izquierda durante el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México. Sus padres la sostuvieron todo el tiempo hasta realizar su maestría.

Comenzó a trabajar como profesora de preparatoria y fue entonces que se casó y tuvo una hija. Más tarde se divorció y participó en la formación del sindicato en el que hicieron una huelga en demostraciones de protesta. Continuó con su maestría en Estudios Latinoamericanos, donde se radicalizó al escuchar los discursos de ‘Che’ Guevara y Fidel Castro. El temblor de 1985 la obligó a regresar a su tierra en el sureste de México, en el cual buscó trabajo como profesora en la educación superior. También empezó a trabajar de manera simultánea en el sector gubernamental en el archivo histórico. Se siente muy orgullosa de su trabajo, porque en su opinión, todo inició con el impulso que le dio el Gobernador que fue el último que ‘gobernó’ al Estado. Se siente muy orgullosa de este Gobernador porque es un intelectual y revolucionario de la izquierda por derecho, y en su opinión, un gran cambio con los Gobernadores anteriores quienes gobernaron mal, fueron corruptos y explotaron los recursos.

Hortensia ha publicado 2 libros diferentes, de historia y la educación de la mujer durante la revolución, su investigación se enfoca en la documentación del género en la educación hasta la actualidad. Se reconoce como una mujer hecha a base de su propio esfuerzo y nada le ha sido fácil. Ha plantado y defendido sus derechos todo el tiempo a través de la confrontación. Participa en política con el Partido de la Revolución Democrática. Con sus palabras relata que:

“Me percibo como una persona apasionada de la historia y como una investigadora quien está haciendo un camino en este ejercicio. Cuando cursaba la secundaria, asistí a un internado donde las monjas fueron represoras y opresoras de mis iniciativas para expresar mis opiniones, y por eso, me hice muy rebelde y esa es una característica que define mi temperamento liberal y crítico, así como mi personalidad. Mis padres fueron personas que trabajaron muy duro y creyentes fervorosos de la educación, por lo que nos enviaron a la escuela. Asistí a escuelas lejos de mi hogar, por lo que eventualmente ingresé a la Universidad Nacional Autónoma de México en la Ciudad de México, donde estudié historia. Mi padre me apoyó en su totalidad y cuidé de mis hermanas menores cuando éstas asistieron a la escuela.

Viví con una media hermana mayor, y su esposo fue alguien de gran influencia para mí, pues fue un maestro del POLI (Instituto Politécnico) y miembro del partido opositor entonces el PAN (Partido de Acción Nacional). Fue entonces cuando me hice consciente de lo ideológico y lo político (problemas y movimientos) en México y alrededor del mundo. Mis profesores en la UNAM fueron también de gran influencia para mí. Tuve excelentes profesores, quienes fueron intelectuales radicales exiliados en México por la dictadura de Franco.

Ellos fueron el cerebro detrás del movimiento estudiantil de 1968. Tuve la libertad de participar, porque mis padres no estaban cerca y fui testigo de muchas cosas.

Estaba escribiendo la tesis cuando sucedió todo en la universidad y cerraron todas las bibliotecas. Después decidí involucrarme en el movimiento, me uní a las protestas y manifestaciones, además pedí dinero en las calles para apoyar la causa. El rector de entonces, Ignacio Chávez, fue muy represivo. Un episodio inolvidable en mi vida, porque participé en las protestas, pintas, volanteo y en eso estábamos cuando ocurrió el 2 de octubre, para entonces estaba de vuelta en casa asistiendo a la boda de mi hermana.

Cuando regresé por primera vez a mi Estado fue muy difícil ajustarme, sentía las limitaciones que impone la distancia y la falta de oportunidades era abismal, comparado con la Ciudad de México. Regresé a hacer una maestría en Estudios Latinoamericanos, donde los discursos ideológicos provenían del 'Che' Guevara y Fidel Castro. De nueva cuenta mis padres me financiaron. Para entonces era una idealista que quería ser revolucionaria.

Me casé, la segunda vez que regresé a la Ciudad de México y tuve una hija, pero el temblor de 1985 me obligó a empacar mis cosas y regresar a casa. Para entonces ya me había divorciado y tuve que empezar de cero de nueva cuenta. Terminé la maestría en 1998 y ya para entonces la universidad estatal abrió el programa de historia donde he estado empleada desde entonces.

Me gusta enseñar de tiempo completo, aunque actualmente estoy de año sabático, y también trabajar haciendo investigación para el archivo histórico. He publicado 2 libros a partir de la organización del archivo. En la Ciudad de México, me aventuré en el radicalismo mientras fui maestra en una preparatoria y cuando participé en la organización del sindicato de maestros. De nueva cuenta, puse a prueba mis habilidades en el debate. Siempre he combatido la injusticia donde quiera que vaya, y la honestidad ha sido otra de mis virtudes que ha conservado mi integridad intacta. Cada vez que he avanzado en mi trabajo ha sido a base de mucho esfuerzo y peleando por los espacios. Nada me ha sido gratuito y siempre he levantado la voz para expresar mi opinión. Me han bloqueado y hostigado y algunas veces me he sentido como una extraña, pero ha habido ocasiones en que me han traído al centro de la acción cuando las cosas están mal en la administración. Ellos saben que puedo hacer el trabajo y que siempre he colaborado, no guardo resentimiento contra ellos pero soy muy crítica”.

Lorena: “Me convertí en alguien muy crítica y radical. Esto ha contribuido, pero también se vuelve en mí contra algunas veces”

Lorena nació en 1960 y es la menor entre 7 hermanas. Su padre trabajó arduamente para educar a todas las hijas, pero para ellas la educación más alta a la que podían aspirar era obtener un secretariado. Trabajaba como vendedor, de puerta en puerta y su madre fue ama de casa de tiempo completo.

Se describe a sí misma como alguien producto de su propio esfuerzo y de la educación de masas. Sus hermanas mayores la sostuvieron para que asistiera a la preparatoria en una escuela católica privada. Se fue fuera del Estado, para estudiar Psicología en la universidad contra la voluntad de sus padres y con muy pero muy poco dinero en la bolsa. Para entonces, su hermana

mayor vivía en el centro del país y le ofreció proveerle para que asistiera a la universidad.

Su cuñado, un intelectual comunista, producto del movimiento del 68, estudió un doctorado en Pedagogía y jugó un rol importante como modelo para ella. Fue entonces cuando se hizo consciente de la injusticia política y social que adoptó los ideales revolucionarios. Se graduó en Psicología y regresó a casa a buscar trabajo. Aborrecía la idea de practicar Psicología Clínica, en vez de eso, buscó trabajo en la universidad estatal en la enseñanza. Pero pronto se dio cuenta que necesitaba más formación, así que empezó una maestría en Sociología, becada por la universidad en su totalidad. Así que se convirtió en alguien muy radical y activista en la izquierda con el Partido de la Revolución Democrática.

En esa ocasión conoció a su futuro esposo quien también es un radical, se casaron y procrearon 2 hijos. Su radicalismo la coloca en situaciones difíciles en la universidad, al punto de que se ha visto forzada a salir al quedarse sin apoyo. Pero son oportunidades que aprovecha para emprender nuevos proyectos como realizar el doctorado en Sociología. Fue para ella un verdadero infierno el completar este proyecto sola y lejos de casa y de la familia y por causa de la materia de Estadística. Cansada, estresada y deprimida, Lorena se graduó en el 2001. Ha publicado 2 libros y un tercero está en la imprenta.

“Me percibo como alguien que es producto de su propio esfuerzo y quien ha aprovechado las pocas oportunidades que se le han presentado, incluyendo los sacrificios que he tenido que hacer la mayoría de las veces. Actualmente puedo decir que he alcanzado gran éxito profesional y logros en objetivos específicos, pero no estoy satisfecha todavía, quiero hacer más. Reconozco que mis condiciones han mejorado considerablemente, tanto en lo profesional, como en lo personal comparado cuando empecé inicialmente. Proviengo de una familia pobre y humilde, donde todas las mujeres en la familia

suponían ser secretarias y esa era la única carrera que mi padre podía sostener. Fui la más joven y mi padre fue un vendedor. Mi padre de su gran esfuerzo me envió a una escuela católica y ahí recibí muchos buenos valores que más tarde vienen a interferir con todas las decisiones que tuve que hacer en la vida.

Me opuse rotundamente a la idea de la familia de llegar a ser secretaria, es por eso que continué con la preparatoria, porque lo que deseaba realmente era estudiar una carrera. Contra mi voluntad, empecé a estudiar el secretariado, el cual detestaba con toda el alma. Mi familia me criticaba porque decían que estaba gastando lo poco que mi padre podía ahorrar para proveer en otras necesidades, esto me da tristeza, porque me hicieron sentir culpable, pero por el contrario ahora estoy contenta de haberlo hecho.

Me fui lejos del hogar para estudiar mi carrera y mi madre se opuso rotundamente. Su bendición fue que como era una hija desobediente, todo lo que quería hacer iba a fracasar. Eso me partió el corazón, pero de todos modos me fui. Estaba decidida de que nada y nadie me detendría de alcanzar mi sueño. Acabé viviendo en el centro de país donde vivía mi hermana mayor y donde su esposo era un intelectual marxista. Salió huyendo de los servicios de inteligencia y de la policía secreta, porque fue un activista del movimiento estudiantil de 1968. En vez de estudiar medicina lo cual era mi primera elección, tuve que registrarme en Psicología. Eso fue lo más con lo que pudieron apoyarme, así que lo tomé.

Allí mi vida cambió dramáticamente y empecé a trabajar como consejera vocacional y más tarde me ofrecieron

un trabajo permanente. También empecé a enseñar en la carrera de Ciencias de la Educación y con todas las nuevas perspectivas en psicología y con Freud, todos esos valores que había adoptado de la escuela católica se fueron por el caño. Mi cuñado complementó mis estudios recomendándome otras lecturas en sociología y marxismo, y esto me ayudó a entender la confusión en la que me encontraba. Él ya tenía un doctorado en Pedagogía y actualmente se desempeña como supervisor para el Sistema de Educación Primaria.

Mi madre siempre pensó que iba a fracasar y mi relación con ella ha sido muy sensible. Siempre sospeché que la Psicología me había echado a perder, porque despreciaba la fe cristiana y ella era una mujer muy religiosa. Ella aborrecía mi vestuario y siempre rechazaba mis opiniones. Crecí y me desarrollé de muchas maneras y me fui transformando en muchas facetas como mujer. Al principio era muy insegura emocionalmente y en mi sexualidad, porque fui muy delgada, tuve un auto concepto muy pobre y también muy baja auto estima.

Luché por todo, de tal suerte, que no permitía que nadie me arrebatara nada de lo que había logrado. Mis amigos también fueron muy inquietos y algunos cayeron en las drogas y el alcohol, otras se embarazaron y tuvieron abortos: fue una época de mucha inseguridad y deprimente para mí. Algunas veces tuve que darles de comer y todas éramos muy jóvenes y pobres, pero con muchos sueños, muy idealistas. También muchos conceptos cambiaron en mi vida y me convertí en alguien muy crítica y radical. Esto me ayudó, pero también me perjudicó. La gente alrededor de mí se sentía incómoda y eso persiste hasta la actualidad, aun cuando me he suavizado y he

adoptado una perspectiva menos radical. He aprendido cómo sobrevivir siendo más tolerante y flexible, me siento muy satisfecha de todo lo que he vivido en mi vida.

Me resistía a buscar un trabajo como psicóloga. De hecho, detestaba los escenarios clínicos, la gente con problemas emocionales; y mi familia tenía muchas expectativas que yo no pude satisfacer. La Psicología Clínica no era para mí, me horrorizaba después de que tuve una horrible experiencia en un hospital psiquiátrico cuando fui estudiante. Recuerdo que fuimos al psiquiátrico a realizar una práctica con pacientes enfermos mentales y uno de ellos me persiguió y trató de violarme. Nunca recuperé mi confianza en esa área al punto de que abandoné la psicología por completo. Así es que la enseñanza fue una segunda opción la cual he combinado en ocasiones realizando otros proyectos para el Gobierno.

El movimiento es siempre el mismo. La gente se siente incómoda alrededor de mí, sobre todo, cuando levanto la voz, así es que me excluyen, me hostigan, me agraden y me atacan al punto de que me tengo que replegar y distanciar de la institución y movilizarme a otros espacios donde la política es menos hostil y más segura. Supongo que siempre he sido muy crítica en los frentes políticos y he luchado contra la inseguridad social. La rendición de cuentas y la transparencia siempre han sido mis preocupaciones principales, además de la igualdad de oportunidad y la libertad de expresar mi propia opinión.

Involucrarme en el doctorado fue una experiencia de muchos retos que gracias a mi esposo y amigos que me motivaban y confortaban, finalmente logré terminar

en el 2001, fue muy difícil separarme de mis hijos y mi esposo, y cada vez que venía me sentía culpable, hasta que me adapté y me concentré en mi investigación. Hubo seminarios que fueron extremadamente difíciles para entender, como la estadística y la economía –esas materias fueron mi talón de Aquiles pero finalmente las aprobé. Fue un gran esfuerzo y sacrificio. Creo que soy afortunada con mi esposo. Él cuidó de los niños cuando yo estuve lejos haciendo el doctorado de tiempo completo.

Así que mi pedagogía es muy crítica y radical y eso me genera muchos conflictos con los colegas y al igual que con la institución. He estado involucrada en diferentes movimientos sociales dentro de las instituciones como en la formación del sindicato de maestros, donde las huelgas y las negociaciones con la institución fueron muy comprometidas. No estuve sola en este proyecto, fue un grupo donde la eferescencia política forjó en nosotros una sólida reputación y hasta la fecha yo protesto y lucho por aquello que considero es justo, y la institución lo sabe.

Ese ha sido mi proceso como pedagoga y no me arrepiento de ello. Estoy cansada, pero aún tengo muchos proyectos por delante después de haber terminado mi doctorado. Participé en un movimiento político con mucha satisfacción, pero no en política partidista. Mi afiliación es con el partido de oposición, la izquierda, pero por ahora eso no es una prioridad. Tengo 43 años y estoy casada con 2 hijos de 8 y 4 años que cuidar. Espero obtener el Registro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Es un proceso muy competitivo donde todo cuenta: publicaciones, supervisión, enseñanza e investigación.

Por la experiencia política

Ana: “Quién quiere ingresar a la política cuando todo es corrupción, machismo y nepotismo”

Para Ana, el apoyo de su padre le permitió presentar proyectos de alta calidad lo cual fue muy motivador. Él se desempeñó como ingeniero para la industria petrolera. Se movía constantemente alrededor del país donde la exploración y la producción del petróleo lo requería, por lo mismo podía proveer de todo tipo de materiales para hacer sus proyectos y se entusiasmaba mucho poder hacerlo. Ana se graduó en Relaciones Internacionales de la UNAM y empezó a enseñar en esa institución. Recuerda que su madre fue una mujer ambiciosa, quien quería asegurarse que sus hijos asistieran a las mejores escuelas en la Ciudad de México, y así, socializaran con los adinerados y pudientes, la clase media alta, más o menos.

Ana nació en 1947, y su padre fue un ingeniero muy exitoso en la industria petrolera: PEMEX. Su madre fue ama de casa de tiempo completo que cuidó de la familia y sus 3 hijos. Su padre fue producto de su propio esfuerzo y le transmitió esos valores a la familia. A su madre le preocupó siempre que sus hijos recibieran educación de primera calidad, así que asistieron a escuelas católicas. Aunque eran de la clase media, Ana estudió en la preparatoria pública para poder ingresar a la UNAM. Tuvo profesores excelentes con un sentido fuerte hacia el socialismo y la izquierda. De hecho, en la actualidad son consejeros políticos de Andrés Manuel López Obrador, el candidato presidencial en las elecciones de 2006.

Sus estudios le permitieron entrar en contacto con organizaciones internacionales, tales como la ONU y la embajada de los Estados Unidos en México. Continuó con su maestría, pero estalló el movimiento del 68 y se paralizó la universidad. Se radicalizó y el marxismo y el comunismo la cautivaron.

Se casó con el novio universitario y tuvo una hija y un hijo. Aprendió francés y se fue a Francia a estudiar su doctorado en la Sorbona junto con su esposo, aunque su primera elección fue ir a Rusia, ya que eran los idealistas y creían en la revolución. En los 70s, México le declaró total solidaridad y

apoyo político a Cuba y ellos creyeron que eso era lo mejor para el país. CONACYT los becó, pero el dinero era escaso y vivieron con muchas limitaciones. Eventualmente tuvieron que buscar trabajo, y se emplearon en el campo recogiendo las cosechas en la campiña francesa donde los campesinos trabajaban muy duro, y empezaban en la madrugada antes de que saliera el sol. Esto le impresionó grandemente por su buena nutrición y la selección de alimentos. Posteriormente experimentó con el drama y la actuación en películas como extra, porque pagaban buen dinero. Redactar la tesis fue un proceso que la estresó extremadamente, al grado de que se le cayó el pelo y desarrolló colitis nerviosa. Sus padres la acompañaron para darle apoyo moral, pero su padre no resistió la presión y se regresó a México antes de que presentara su examen.

“Mi madre fue una mujer muy ambiciosa quien quiso lo mejor para nosotros, en cuanto a educación se refiere, y se aseguró de que tuviéramos todo tipo de oportunidades. Mi padre proveyó siempre y fue muy creativo. Vivimos en la capital y pudimos hacer conexiones al asistir a escuelas de clase media y más tarde a la UNAM. He sido alguien muy cercana a mi familia.

Me percibo como un ser humano que trata de realizarse día con día. No creo que sea ya un producto terminado, pero he completado etapas en mi vida. Me cuento entre aquellas que son ‘felices’ y quienes han alcanzado sus metas con su familia, su profesión y el trabajo.

Ya había ingresado a la universidad cuando estalló el movimiento estudiantil en 1968, fue una época de grandes emociones. Sucedió tan de repente que no me percaté del momento en que me convierto en alguien muy radical, y abrazo el comunismo al punto de que cuando me gradué

quise ir a Rusia y solicitar una beca al Gobierno Ruso, pero sólo apoyaban todo lo relacionado con capacitación tecnológica y yo estudié Relaciones Internacionales.

Si eres profesional y con niños, siempre estás pensando cómo puedes proveerle a tus hijos y resolver sus problemas. Cuando me divorcié, mi mundo se estrelló y se colapsó, y fue todavía más complicado, porque los hombres no asumen la responsabilidad como lo hacemos las madres, así que tuve que trabajar el doble para poder resolver los problemas económicos. La necesidad de trabajar y mantener el ingreso de recursos a mi cuenta bancaria te obliga a hacerte mecánica, pragmática e instrumental; te adaptas y aceptas casi todo y sacrificas demasiado. Es algo sumamente doloroso, pero al mismo tiempo es un reto porque logras resolver los problemas. El precio que pagas es gratificante, ya que ves a tus hijos 'crecer' al proveerles, y me siento muy orgullosa de que ellos han alcanzado sus metas. Es muy gratificante verlos que son personas exitosas.

Reconozco que fue muy doloroso el asumir ambos roles de madre y padre, pero fue gratificante, porque mis hijos crecieron muy cercanos a mí y aprendieron a ser responsables de su propia vida.

Durante el tiempo que trabajé para el Gobierno fue mi trabajo el que me recomendaba, soy mala cortesana, así que la carta de recomendación fue mi desempeño de calidad, no es mi estilo hacerme del poder de ese modo. Siempre he disfrutado de mi libertad, pero he tenido que comunicarme y negociar con mi esposo cuando estuvimos casados.

Ahora me siento liberada porque soy completamente libre y puedo hacer relaciones y disfrutar a mis hijos. Estoy muy orgullosa de ellos, fueron estudiantes excelentes y comprometidos y ahora son profesionistas. Debe ser porque ya olvidé el dolor que pasé cuando me divorcié. Era casi suicida, porque esto me agarró por sorpresa y me sumió en una gran depresión. De hecho, mis amigos me proveyeron de ayuda psicológica, emocionalmente era muy inestable, ya que no podía aceptar que mi matrimonio se hubiera acabado. Me sentí traicionada y rechazada. Poco a poco la terapia fue dando resultados y me recuperé. Reconozco que mis amigos fueron de mucho apoyo y comprensión y les agradezco que no me dejaran sola cuando atravesé este horrible episodio de mi vida.

Finalmente terminé enseñando –una última opción– cuando me despidieron del servicio público, debido a que la administración cambió y todo el personal fue despedido sin darnos ningún aviso. Eso se estila en México, en cuanto a la política práctica y mis años de servicio y lealtad, simplemente lo ignoraron. Me asignaron a proyectos especiales, pero eventualmente me sacaron y tuve que buscar otro empleo. Me divorcié después de 15 años de un matrimonio ‘exitoso’. Debo confesar que nunca noté que mi relación había terminado. Mi esposo se enfocó en su investigación y publicación y alguien tenía que trabajar lo suficientemente duro para proveer y mantener nuestro estatus económico, además tenía 2 niños cuyas necesidades cada vez eran más y más costosas. Fue muy difícil satisfacer todas las necesidades.

En la actualidad he regresado a la enseñanza y esto me gustó, porque me permite relacionarme con la gente joven y transmitirles no sólo el conocimiento y valores

con los que yo crecí, sino mi experiencia de cuando viajé y estudié en el extranjero. Es una actividad donde puedo hacer mi contribución apoyando y ayudando a otros en la educación, la cual es aún un gran desafío para este país. Compartir mi experiencia, viajes y lecturas con los alumnos es emocionante y motivador. Desafortunadamente, las condiciones y la infraestructura académica en las que uno tiene que desempeñarse son pésimas.

Hay muchos temas en la agenda todavía que en definitiva se relacionan con el género y estoy interesada de hecho, porque creo que debo levantar mi voz y promover un cambio político. Me refiero a esas 500 mil madres solteras que en la actualidad en México no reciben respuesta alguna de los hombres que las embarazaron. Las mujeres están sub representadas en todos lados: lo Político, el Servicio Público, el Gobierno, la Educación. De hecho, aquí en la universidad es la primera vez que tenemos una mujer rectora, aunque no hace ninguna diferencia, ya que las condiciones para nosotros son aun peores. Por lo menos podemos sentirnos orgullosas de la presentación política que 'nosotros' tenemos a este nivel después de que han pasado 50 años de que fue modificada la ley orgánica, porque estaba prohibido que una mujer ocupara ese puesto.

Me pregunto, dónde estamos después de que han pasado 50 años de que en México se le dio el derecho al voto a la mujer. Todavía prevalece desafortunadamente el tokenismo y eso explica la representación política de las mujeres, y quién quiere arriesgarse a entrar a lo político cuando es sólo corrupción, machismo y nepotismo lo que prevalece. Hay pocos espacios para las mujeres,

así que la competencia es fuerte y a veces salvaje. Pero prefiero trabajar con mujeres porque son más confiables y productivas. Allí, tras bambalinas es donde el poder se transfiere a otros a través del nepotismo. Por lo tanto, creo que la educación es un elemento clave para las mujeres y hacer una toma de conciencia sobre el empoderamiento y decisiones efectivas, además de empezar a participar en las decisiones políticas relacionadas con los temas de las mujeres, tales como el transporte público, trabajo, embarazo y mejor salario.

Si tu pareja es también un académico como en mi caso él lo fue, yo tuve que estar dispuesta a sacrificar y permitir que él se concentrara en su trabajo intelectual, así que yo me enfoqué en trabajar mientras mi esposo se desarrollaba en lo académico. Tuve que cumplir con 3 roles: el de cuidar y nutrir a los hijos, el de producir un trabajo de calidad como profesionista en el servicio público, y el de presentarme como la esposa romántica y melosa para mi esposo. Pero eso no fue suficiente para mi esposo y empezó a serme infiel con su secretaria, lo cual era lo último que estuve dispuesta a tolerarle. Eventualmente nos divorciamos y fue entonces cuando tuve que tocar puertas porque me despidieron del servicio público. Fue entonces que un amigo me ofreció una plaza en la enseñanza y la acepté, pero ha sido muy difícil. Justo este último semestre me asignaron el peor de los salones para dar mis clases, con una pésima ventilación y basura por todos lados. Pero creo que no tengo muchas opciones pues nadie te escucha, y si levanto la voz corro el riesgo del ostracismo y peor aún hostigamiento, porque ya me han sancionado y amonestado. Sólo tuve que cerrar los ojos ya que me enfrentaba a la responsabilidad de ser madre de tiempo completo además de enseñar. No había espacio para la investigación o escribir.

Necesitamos una fuerte educación política porque estamos en un proceso de construir la democracia y lo que hemos testificado estas 2 últimas semanas, la exposición de los videos donde 2 políticos involucrados en el servicio público, fueron sorprendidos con la masa en la mano en la corrupción aceptando sobornos. Eso fue verdaderamente deprimente y esto hace a las mujeres más temerosas de involucrarse en la política de alto nivel. Necesitamos más educación en general, incluyendo el medio ambiente y demás. A las mujeres no se les da crédito de hecho, y se burlan o son humilladas en público, hacen una caricatura de ella en los medios.

En los países industrializados, la igualdad de género ha tomado otros rumbos y a los hombres les dan derecho de tomar licencia de paternidad para compartir la responsabilidad de cuidar del bebe y participar más directamente en la crianza de los hijos.

Sofía: “Juntas podemos ser muy poderosas, pero tenemos miedo”

Sofía es una abogada de la primera elección de egresadas y nació en 1940. Afirma que no conoció a su padre. Su madre fue una costurera quien trabajó muy duro para sostener a su familia hasta que terminaron de estudiar la primaria. Fueron muy pobres y era la tercera entre 5 hermanas. Sofía empezó a trabajar de mandadera a los 12 años en un despacho de su cuñado quien publicaba un periódico. También salía en búsqueda de la noticia en las oficinas de Gobierno. Así que tenía muchas conexiones y la dirigente del Departamento de Educación quien era una mujer en ese entonces, le ofreció trabajo como educadora en una escuela preescolar y también le ofreció capacitarla.

Desde entonces ha sido independiente económicamente. Se graduó como abogada y buscó trabajo con sus profesores de la escuela de Derecho. Aceptó el trabajo que le ofrecieron y

desde entonces se quedó a trabajar en el sistema judicial, hasta que llegó a ser la Presidenta de la Suprema Corte del Estado. Posteriormente, la eligieron como Secretaria de Educación Pública. Ella afirma que todos estos trabajos le fueron ofrecidos por estar en el lugar correcto en el momento preciso. Fue funcionaria durante 2 períodos de administración de Gobierno antes de retirarse del servicio público para siempre. Esas experiencias son privadas y personales y no están disponibles para discusión por el momento. Posiblemente más tarde escriba acerca de estos episodios.

Ella es profesora en educación superior y ahora está semi retirada, pero continúa enseñando al nivel de postgrado. También se percibe como un producto de su propio esfuerzo. En el espectro político es conservadora, pero se involucró en el servicio público durante un Gobierno Liberal. También se describe a sí misma como una esposa comprometida con su familia. Actualmente está estudiando un doctorado en Derecho a través de un programa a distancia de la UNAM, la primera universidad en Latinoamérica.

“Me percibo a mí misma como alguien que ha vivido una vida normal de manera espontánea, con mucho esfuerzo por supuesto. No me considero una ‘leyenda’, todo lo que he hecho en mi vida ha sido con gran placer, gratificación, entusiasmo y compromiso. No soy nadie extraordinario y lo que lo hace significativo son los tiempos en los que me ha tocado vivir. Provengo de una familia humilde y pobre. He estado enseñando desde muy joven cuando cursaba la secundaria. Hice mis propias decisiones y asumí la responsabilidad de mi vida. He trabajado toda mi vida. Estudié Derecho y me gradué en 1964. Después decidí que quería trabajar como abogada y fui a ver al Presidente del Departamento Judicial quien era mi maestro, y me dio trabajo como oficinista, y de allí seguí escalando hasta alcanzar mejores posiciones.”

Después enseñé en la universidad en la escuela de Derecho y también trabajé en el Departamento de Justicia como Agente del Ministerio Público.

Entonces sólo podíamos escoger carreras cortas, tales como secretariado, belleza o modista. Para las mujeres las oportunidades eran escasas y las carreras que solamente podían escoger antes de que abrieran la universidad era para maestra normalista. La universidad empezó programas donde podían ingresar las mujeres tales como enfermería, y otras pocas escogieron carreras como abogadas y otras que quisieron estudiar otras carreras se fueron a la Ciudad de México y nunca regresaron, porque allá se casaron, o regresaron, pero embarazadas. Algunas tuvieron que vestirse con ropas de hombre para ingresar a la universidad.

Para mí, la familia es lo más valioso y por ella he estado dispuesta de hacer sacrificios. Actualmente me he retirado para cuidar de mi familia, aunque no tengo hijos tengo esposo. Una vez me ofrecieron trabajar para el servicio público pero decliné, porque sentí que mi familia era prioridad. En el pasado, los padres cuidaban de los hijos y las madres se quedaban en casa, actualmente hay esa ausencia, ese vacío, porque ambos trabajan. Recuerdo que mi madre acostumbraba estar en casa y eso fue muy valioso para mí, porque ella cocinaba para nosotros y también nos hacía nuestras cosas. Todas trabajábamos para sostenerla.

Empecé a trabajar aquí en la universidad en 1967 y en 1984 me tomé una licencia para asumir un cargo en el servicio público como Secretaria de Educación para la

Federación. En ese entonces también era la Directora de Departamento Jurídico para la Secretaría del Estado y en 1992 fui la Presidenta del Tribunal de Justicia y fui la primera mujer en asumir ese cargo. En 1994 renuncié al servicio público y me concentré solamente en la enseñanza. Desde entonces he estado enseñando y actualmente estoy casi retirada de la enseñanza. Mientras enseñaba de tiempo completo me di la oportunidad de combinar ambos trabajos y llevaba a mis alumnos a los tribunales donde se practicaba el derecho: las Cortes y la Oficina del Procurador General.

Asumí todos estos espacios porque me invitaban y me asignaban, no por elección democrática. Una vez en esos puestos, mi función era meramente técnica, estaba allí para que se ejecutaran los planes y los programas, no para hacer decisiones o proponer planes o proyectos. Me dictaban qué, cuándo y dónde hacer las cosas. No me daban explicaciones. Mi función era ejecutoria y operativa.

Mis relaciones políticas siempre me han favorecido en la universidad y como resultado me ofrecieron ciertos privilegios y la oportunidad de asumir cualquier cargo allí –desde rectora, directora o secretaria– pero a mi regreso sólo quise enseñar. Me han publicado 5 libros. Recientemente me perdieron un disco que contenía mi último libro, así que mientras lo localizan estoy buscando otras fuentes que lo publiquen. Creo que la suerte me ha permitido desempeñarme en estos espacios y ocupar estos puestos. No tengo hijos, pero disfruto mi tiempo con mi esposo quien está retirado y hacemos cosas juntos.

Creo que no podemos compararnos en relación a la justicia, democracia y la igualdad con las mujeres indígenas o Dios no lo permita, con las mujeres afganas, asiáticas o país árabe, donde sufren de injusticia extrema. Aquí disfrutamos de más democracia y justicia, pero claro, esa es mi experiencia personal. No puedo hablar por otras o hacer generalizaciones, cada quien vive en contextos diferentes. Yo diría que hay circunstancias heterogéneas, por lo tanto, las experiencias son diferentes.

Existen mujeres que han sido sujetos de injusticia absoluta, pero en nuestro caso, la injusticia es diferente y sutil. En el hogar somos las reinas, pero fuera de ahí nuestras voces son silenciadas. Políticamente hablando, somos excluidas, pero de manera personal siento que es por que nosotros permitimos que esto pase y por nuestra propia indiferencia, no hemos luchado por alcanzar esas posiciones y esos espacios. Nuestra lucha se ha dado en otros espacios pero no en lo político, ahí no le entramos porque somos temerosas. Juntas podemos ser muy poderosas pero nos da miedo, y preferimos no hacerlo. En lo personal detesto la política partidista y nunca le he entrado y me resisto a entrarle. La política que se juega en México es indecente, corrupta y perversa para las mujeres. Una cultura 'machista' prevalece y el liderazgo es vertical y patriarcal. Hacer proselitismo y campaña es un trabajo duro. Siempre me gustó que me asignaran a desempeñarme en el servicio público y eso es muy cómodo. Existen muchas mujeres como yo, quizás a nosotras las mujeres nos gustó así, lo cual es una señal de falta de poder. Pero estoy convencida que cuando las mujeres nos unifiquemos en la causa política romperemos con las cuotas y el tokenismo. Hemos demostrado de que somos capaces y talentosas para hacer el trabajo y con el

empoderamiento podemos transformar nuestra sociedad y el Gobierno”.

Esther Orozco: “La investigación es para aquellas personas que son estratégicas para buscar los apoyos y están dispuestas a luchar contra todas las circunstancias”

Esther es la mayor de 8 hermanos y porque su madre dio a luz a otro hijo demasiado pronto, su abuela se encargó de criarla. Ella únicamente tuvo hijos varones y con Esther sintió que recuperó a la hija que había perdido siendo una bebe. Así que su abuela la cuidó y la educó. Esther siguió los pasos de su abuela quien se desempeñaba como maestra de primaria. Pero ella quiso asistir a la universidad, así que se fue a vivir a la Capital del Estado para poder estudiar química. Se casó y tuvo 2 hijos. Entre otras cosas, la crisis económica y política de los 70s los obligó a buscar otras oportunidades en la investigación y hacer un postgrado en la Ciudad de México. CONACYT le ofreció una beca e ingresó al CINVESTAV, un instituto de investigación, donde hizo su doctorado en Biología Celular. Una investigadora comprometida quien ha alcanzado un gran reconocimiento en la ciencia, además tuvo el honor de recibir el premio Louis Pasteur por UNESCO en 1997. El 2 de marzo de 2006 UNESCO nuevamente le otorgó otro reconocimiento, el Premio L’Oreal con un obsequio de 100 mil dólares por su descubrimiento científico y contribución en la bioquímica.

Ha realizado investigación con fondos del Instituto Médico de Howard Hughes y la Fundación MacArthur en el CINVESTAV, donde se desempeña como una de las más reconocidas investigadoras en Biología Molecular e investigando el Genoma Humano. Esther siempre ha levantado la voz en lo político y reconoce que su perspectiva crítica hace sentir incómodos a los demás, así que se ha visto hostigada y atacada. Se resiste y se opone rotundamente a la politiquería barata. Recientemente tomó un año sabático para superarse en su carrera académica. Pero su productividad en la investigación y la reputación de su liderazgo en la integración de equipos de investigadores en

otras universidades, la ubican en una carrera más política. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel III, el más alto.

Ha publicado libros y artículos en revistas indexadas nacionales e internacionales. Como ser humano se siente cansada, pero no para la investigación o la enseñanza, desea mucho el escribir acerca de su desarrollo personal, ese es su próximo proyecto.

“El problema no es cómo me percibo a mí misma, sino cómo me perciben otras, porque hay contradicciones, me percibo como alguien capaz de alcanzar mis objetivos y alguien que intenta alcanzar cosas, pero también como alguien que acepta cuando las cosas no pueden lograrse. Me felicito a mí misma cuando tengo éxito y también cuando fracaso, y trato de entender las circunstancias. Me percibo como una mujer con un carácter fuerte, demasiado fuerte quizás, pero cada quien es como es. También como alguien quien se ha hecho un espacio en la ciencia, el cual es un mundo controlado por los hombres desde un principio.

La crisis política de los 70s y las tensiones que surgieron en la escuela preparatoria y la universidad donde estaba enseñando, me obligaron a salir e instalarme aquí en México en el CINVESTAV donde aproveché de ingresar al programa de postgrado.

Soy originaria de Chihuahua, donde crecí en el seno paternal con mi abuela, quien se desempeñaba como maestra de primaria rural en México. Estudié y trabajé como maestra de primaria inicialmente, y posteriormente en preparatoria y universidad. Estudié química en la universidad, pero por conflictos políticos y la crisis de los

70s me trasladé a la capital del país, donde estudié una maestría en el CINVESTAV becada por CONACYT. Mi esposo estuvo de acuerdo en acompañarme a México y ha trabajado en su propio laboratorio para sostener la familia desde entonces. Este lugar realmente me ha desafiado y me gustó, hicimos amigos y no podemos quejarnos. Tengo trabajo. Recuerdo que los profesores fueron muy paternalistas y yo quería que me trataran como adulta lo cual hicieron eventualmente cuando observaron mi progreso.

Me he desempeñado como investigadora en el CINVESTAV por más de 22 años hasta ahora, y en 1997 me otorgaron el premio Louis Pasteur y en 2004 me dieron el premio a la mejor científica en México, el premio la mujer del año. Me di cuenta que me gustaba la ciencia cuando hice mi maestría en el CINVESTAV. La ciencia me ha dado las más grandes satisfacciones y me motiva grandemente. El cuestionarse sobre algo y encontrar las respuestas, el interpretar los resultados es un ejercicio intelectual y un espacio abierto donde puedo explorar y encontrar respuestas hasta que haya una ruptura, y eso es muy estimulante. Habría yo abandonado la ciencia, sino fuera por esos resultados, porque hacer ciencia en México es difícil. Otros han reconocido mi trabajo y eso se suma a mi satisfacción personal.

Los temas del género me representaron un desafío en mi proceso, porque siempre he querido más; siempre y cuando quieres más, entonces el patriarcado, el liderazgo y el techo de cristal se interponen en tu camino. Esto es difícil de romper, de penetrar, de traspasar, pero acepto las cosas como están aunque las cuestiono y trato de cambiarlas, reconociendo que está allí una realidad privando, pero

con estrategias logro superar las circunstancias difíciles. En lo económico no puedo quejarme y en comparación con otros, creo que tengo un salario decente con todos los bonos que el Gobierno manipula agregados al salario para hacerlo parecer como un ingreso justo. El gran desafío es el conseguir recursos para investigar y esto cada vez es más difícil de localizar, si no entienden tu trabajo o es valorado por la institución. Por ahora no necesito reconocimiento, sino la oportunidad de hacer mi trabajo y tener oportunidades de incluir a los estudiantes. Para mí el negociar, tiene que ver con el ser estratégica y analizar cuáles son mis opciones para hacer mi movimiento. En el pasado, organizaciones extranjeras me han provisto de recursos para mis proyectos, tanto en los Estados Unidos, la Unión Europea y por supuesto que sí, el CONACYT; aunque ha sido difícil con la última administración. Para ellos la ciencia no es una actividad rentable o generosa y el nuevo director del CINVESTAV concibe a la institución como un negocio corporativo donde los estudiantes son clientes y el conocimiento es una materia prima servida y a disposición por nosotros los investigadores. La investigación para mí, es una función que nace a partir de las necesidades de los seres humanos, el romper con lo desconocido y entender la naturaleza, además de los resultados deben emplearse para el beneficio de vida humana. Esta es una actividad que no todos la realizan o pueden entenderla: sólo aquellos que se toman el tiempo y son disciplinados. Es para aquellos que son estratégicos para obtener apoyos y están dispuestos a luchar contra todos los obstáculos o circunstancias.

Me gusta lo que hago, pero ahora quiero integrar equipos de investigación y escribir sobre mi propia experiencia y acerca de cómo se hace la mujer científica, qué tienen qué hacer las mujeres para llegar a hacer una científica. Ha

habido crisis también a la cual como científica tampoco soy inmune, pero siento que me encuentro en la cima de mi carrera y vislumbro progreso y productividad delante de mí. Hoy estás aquí pero mañana nadie sabe, los recursos para hacer investigación son limitados, pero una vez que consigues algo puedes concentrarte en tus prioridades escribiendo y publicando tus resultados, supervisando estudiantes o asistiendo a conferencias. Tengo satisfacciones, pero también frustraciones, tengo que tener presente que la investigación y la ciencia se producen lentamente y así como hay progreso, también hay retrocesos, como un espiral. Soy una enamorada de esto y esta es mi pasión, de hecho un descubrimiento tardío en mi vida.

Mi secreto es aceptar mis limitaciones y entender que muchas de estas cosas que suceden son personales y que las circunstancias actúan en tu contra, pero hacer la distinción de que los fracasos suceden, porque hay límites en la ciencia en vez de tomarlo como algo personal. Esto es más fácil decirlo que hacerlo, pero parte de mi trabajo es el mantener motivado a los estudiantes cuando las cosas salen mal con sus experimentos. No se pueden apresurar los tiempos en esta actividad: es como una liga que cuando la estiras demasiado corres el riesgo de romperla.

Mi familia por otro lado, ocupa la otra mitad de mi vida como mujer, y mi esposo siempre me ha apoyado. Él es académico también y enseña ciencia, ya que alguien tenía que proveer a la familia mientras yo realizaba mi postgrado. Tengo 2 hijos, Alejandra y Julio. Recientemente me convirtió en abuela, se casó con una chica alemana y actualmente viven en Alemania. Ellos

son la otra parte importante en mi vida. Mi hija es una productora de cine, es brillantísima; soy sólo una madre muy orgullosa y ellos son mis premios. Me percibo como una conductora de un tren y no puedo simplemente saltar y dejar que el tren continúe en automático. Así que tengo que continuar haciendo ciencia, porque no me concibo haciendo algo diferente. Estoy corriendo como en un maratón y no es fácil pasar la estafeta todavía, tengo que continuar.

En 1998 participé en la elección para Gobernador en Chihuahua con el partido de oposición, Partido de la Revolución Democrática (PRD). Me invitaron a participar como su candidata y creí que mis propios méritos y mi perfil eran suficientes para competir. Fue una elección sumamente competida, pero aun cuando perdí, el balance de la campaña fue positivo y esto se ha convertido en una fuente de fortaleza en mi trasfondo político”.

Estas han sido de manera abreviada las mujeres sobre quienes se fundamenta esta investigación. A continuación se presenta un análisis más profundo de ciertos aspectos de sus vidas y carreras, para poder entender el rango de las diferentes temáticas en debate que continúan formando y transformando su presencia en la academia.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS E IDENTIFICACIÓN DE LAS RAZONES PROVISTAS POR LAS ACADÉMICAS ACERCA DE SU ÉXITO EN LA ACADEMIA

Las participantes en la investigación proveyeron una serie de razones que dan cuenta de su éxito académico, los cuales se categorizan como: la familia, la institución y las políticas internacionales a favor de la educación, y el propio sentido de agencia individual. En éstas subyacen los siguientes temas: 1) en los discursos familiares acerca de la educación, 2) en la cultura burocrática en la institución donde son empleadas las académicas y los acuerdos internacionales que influyen los programas nacionales de la educación, y 3) también en la agencia específica de las académicas y sus motivaciones como individuos. Desde una perspectiva Foucaultiana, sostengo que sus éxitos pueden analizarse como un resultado de la suma de diferentes prácticas del discurso (Foucault, 1972, pág. 131).

El 'éxito' al que nos referimos de aquí en adelante se relaciona con los éxitos académicos, como el completar un doctorado y el trabajo que realizan en las diferentes disciplinas. Una motivación implícita es igual el entender las condiciones que dieron forma a su subjetividad e identidad como académicas en la educación superior en Tabasco y México. Cabe hacer la aclaración que el material empleado en este capítulo proviene de los datos de las historias de vida y de la transcripción del grupo de enfoque.

Inicialmente se examinó cómo perciben las influencias que operaron para alcanzar el éxito.

Éxito como resultado de los valores de la familia sobre la educación

Algunas de las informantes son originarias de la Ciudad de México, y otras provienen del interior del país, como Tabasco, Aguascalientes, Tamaulipas y Chihuahua. Algunas asistieron a escuelas privadas en algún momento, pero todas terminaron asistiendo a la universidad pública para estudiar su carrera profesional. Siendo estudiantes realizaron estudios superiores en diferentes profesiones y en la mayoría de los casos, se guiaron y fueron motivadas por uno o más miembros de la familia, quienes pensaban que cualquier profesión era apropiada o estaba abierta para que ellas incursionaran sin importar el género.

Débora obtuvo su doctorado en Biología en la Universidad de California, Riverside. Ella sostiene que su madre y su padre la animaron a que fuera una profesionista.

“Crecí con la idea de que como mujer tenía todo el potencial para desarrollarme intelectualmente y me gustaba estudiar. Fui una estudiante de puras A's hasta que ingresé a la universidad donde reprobé mi primera materia. Esta sí que fue una experiencia horrible, porque nunca había fallado en lo académico. Pero no me desanimó o influyó lo suficiente para hacerme abandonar mi carrera. Mi padre fue vendedor y mi madre maestra de inglés como segunda lengua (ESL) en una escuela primaria particular. Creo fuimos de la clase media, porque tanto mi padre como mi madre tenían trabajos decentes. Ellos creían que podía alcanzar lo que quisiera y todo tipo de oportunidades estaba a mi alcance si así lo deseaba y podían mantenerme”.

Ana hizo su carrera en Relaciones Políticas Internacionales y realizó su doctorado en la Sorbonne en París. Según Ana, su papá fue un gran ejemplo en cuanto a desempeño académico y su madre la apoyó en sus estudios.

“Mi papá fue ingeniero de la industria petrolera y realizó una carrera muy exitosa. Mi madre no fue profesional,

sí una madre muy ambiciosa quien se aseguró de que todos sus hijos recibieran la mejor educación. Escogió las mejores escuelas en la Ciudad de México para nosotros ya que fuimos de la clase media y podíamos viajar; estuve en escuelas internada. La Ciudad de México fue un paraíso de oportunidades y en ese entonces la mayoría de los jóvenes ingresábamos a la Universidad Nacional, el centro de la educación superior en el país”.

Ana y Débora aprendieron a hablar tanto en francés como en inglés y también tuvieron conocimientos de la informática.

Samantha, la más pequeña de una familia de nueve, realizó su doctorado en Biología en la Universidad de Córdoba en España. Su camino al éxito en la educación superior la hicieron posible los miembros de su familia. Recuerda que:

“Mi padre fue sastre y alcohólico y mi madre fue una madre que se dedicó de tiempo completo a nosotros. Mi padre abandonaba su trabajo cuando se emborrachaba con sus amigos y mi madre junto con mi hermano mayor, tenía que costurar con el hilo y la aguja para alimentar a la familia. Estos son los recuerdos que tengo de mi padre. Siempre vivimos en una casa rentada y nos cambiábamos constantemente cuando no podíamos pagar la renta. Mi madre nos animaba a aprender algún oficio y continuar la escuela. Como una hija menor acostumbraba a hacer mandados para mis hermanas y hermanos mayores, hasta que llegué a tener cierta edad cuando me rebelé y fue hasta entonces que empezaron a respetarme”.

En todas estas historias se identifican personas claves que las apoyaron, y quienes pensaron que la educación era el instrumento por medio del cual sus hijos podían avanzar en la sociedad y en un nivel económico de vida mejor. También esperaban que fueran empoderadas e individuos de fortaleza.

“Mi abuela me animaba a que estudiara y llegara a ser alguien en la vida y que aprendiera cómo defenderme y respetaran mis derechos, su consejo siempre fue ‘estudia mi hijita para que no te agredan o te marginen’”.

Los teóricos de la educación, han propuesto que las motivaciones de la educación no siempre son “puras”, es decir, a la educación muy pocas veces se le desea por sí sola.

“El ciudadano promedio después de la Segunda Guerra Mundial en occidente y en casi todas las dependencias transnacionales universales, actúan como si creyeran que la escolaridad de sus hijos e hijas tiene que ver con llegar a ser alguien educado, y la educación es el llegar a ser libre y un ciudadano crítico consciente, con el más alto grado posible de cultura vocacional y liberal. Este supuesto se articula por una ideología y tecnología correspondiente... todo mundo sabe que la educación es para los privilegiados, es de por sí un privilegio y te lleva a disfrutar toda clase de privilegios...El más privilegiado, es decir, el mejor educado, es el más informado aun acerca de esta teoría, es decir, la negación de sus propias convicciones. Saben que su educación no es acerca de la educación, pero este conocimiento no les estorba de ninguna manera, es parte del juego. Te dirán que en todas las circunstancias esa es la mentira oficial: el privilegio es la recompensa por las responsabilidades de alto riesgo que, en su oportunidad, es la recompensa de un interés agudo y trabajar duro. Al mismo tiempo y ya que son realmente educados, están bien conscientes de que eso es una mentira” (Callewaert, 1999, pág. 124-125).

Es por tal razón y de igual forma que entre la clase media y los pobres, la educación, y el alcanzar mejores logros académicos en sus vidas, es con frecuencia la forma en que expresan como una ruta que lleva al privilegio y una mejor vida. Hay menos evidencia de que esta sea igualmente para llegar a ser libres y conscientes a la crítica o ciudadanos políticos. Así que su permanencia en la escuela fue una performatividad, la manera de reivindicar un régimen de verdad acerca de la educación y el poder, “Las mujeres luchan por una inclusión en la educación para transformar sus oportunidades y en ese proceso subvierten las expectativas y creencias racistas” (Mirza, 1997, pág. 276).

La ruta a la superación académica, no obstante parece estar siempre plagada de todo tipo de luchas personales (David, 2003). Muchas disfrutaban el contar sobre su proceso como el crisol que forjó en ellas un carácter que no es fácil de quebrantar.

Por ejemplo, Karla creció en una familia en la que su madre se refugió en la religión, después de que un hijo se le murió inesperadamente a temprana edad. Su madre aceptó la muerte y la pérdida del hijo, pero se amargó convirtiéndose en una mujer muy estricta para con sus hijas de las cuales Karla era la menor. Recuerda que aunque ella era tímida y penosa, siguió las recomendaciones de su madre de hacer una carrera de maestra normalista. En un principio, este programa tenía una formación mínima y la mayoría de las maestras de primaria eran mujeres. Karla se graduó a los 17 años y el Gobierno le asignó una plaza para enseñar en una comunidad rural, pero su padre movió sus influencias para que le cambiaran su plaza a una zona urbana. Ella dice:

“Recuerdo que yo no me sentía yo misma y mi madre era quien tenía el control hasta de mi sueldo y dominaba totalmente mi vida. Yo suponía obedecerla y estar sometida a mis padres y más tarde repetí ese mismo patrón. Me casé muy joven y mi madre era 10 años mayor que yo y las cosas fueron aun peor. También le entregaba mi sueldo y él me devolvía algo para gastos

menores. Fue mi padre quien me animó a entrar a la universidad y me ayudo a cuidar a los niños, él me apoyó más que mi esposo. Tuve 4 hijos y tan pronto terminé la universidad me divorcié”.

Ellas tomaron decisiones y escogieron, lo cual demuestra un “Sentido de agencia al nivel del yo y la colectividad” (Davies, 1990, pág. 344). Karla se mudó de Tabasco y consiguió un trabajo en un nuevo territorio en el norte de México. Así que empacó sus cosas, tomó a sus hijos y se cambió de casa, lejos de su madre, por primera vez en su vida. Para entonces su padre había fallecido ya, y esto dejó muy afectada a Karla puesto que él fue el hombre en el que se apoyaba cuando tenía problemas. Pero ella reconoce que su padre tenía expectativas, como por ejemplo, que fuera una esposa tradicional.

“Así es, mi padre fue un hombre muy generoso y nos daba libros y nos animaba a leer, pero mi madre nos entrenó a mi hermana y a mí en las tareas tradicionales de la mujer que suponíamos asumir cuando fuéramos amas de casa, el cocinar, el limpiar, el bordar y cosas así”.

Karla necesitaba comenzar de nuevo en donde pudiera probarse a sí misma que podía sobrevivir por sí sola, y lo logró.

Ana y Débora también comparten un patrón similar en sus vidas, debido a que tuvieron que hacerse responsables totalmente de sus hijos, puesto que sus ex-esposos las abandonaron. Tuvieron que trabajar el doble para poder satisfacer las presiones económicas y poder avanzar en sus carreras académicas. La clase de éxito que estas académicas disfrutaron, acentúa su poder, a la vez, que sus discursos muestran contradicciones.

Otro aspecto valioso que se reconoce, es acerca de la familia mexicana, de las cuales provenían estas mujeres ya que las elecciones que en relación a la educación hicieron, fue cuando México se estaba definiendo como país con un discurso del progreso y éxito como un producto a través del esfuerzo y

el trabajo. La educación propiciaba la movilidad social y fue un discurso de gran influencia, y probablemente continúa siéndolo ahora. Esto me hace reflexionar acerca de mi propia experiencia y los esfuerzos que mis padres hicieron para hacer de esto un discurso práctico; las acciones radicales que emprendieron para proveernos e insertarnos en una educación de tendencia actual.

De la misma manera aconteció con Flor, cuyo padre fue muy insistente en encauzarla a que desarrollara su potencial a través de la educación, a pesar de que él fue un intendente que limpiaba pisos para la industria petrolera, además de viudo. Ella creció bajo su cuidado y protección y por lo mismo permaneció en la escuela hasta completar su post doctorado en Seúl, Corea del Sur en Química Aplicada.

La influencia de la Religión y la Iglesia

Algunas de las influencias colectivas se relacionan con la religión y la iglesia. Es imposible subestimar la influencia de la Iglesia Católica Romana. La fe católica se introdujo en México por primera vez en el siglo XVI. Las Leyes de Reforma de 1857, le quitaron el poder a la iglesia que por tres siglos se había adjudicado y desde entonces, bajo los preceptos de la Constitución, prevalece una clara demarcación entre el Estado y la Iglesia. Sin embargo, recuperó su poder político e influencia cultural en los 90s cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas por el ex presidente Salinas.

Comparado con Europa occidental, la iglesia penetró en todos los niveles del tejido social y cultural en México. Esto se conserva hasta la actualidad a través de las celebraciones tradicionales y el folclore cultural; como el Día de Muertos y el Grito. La Iglesia Católica es una institución que demanda lealtad y sumisión a sus fieles, como la mayoría de las religiones institucionalizadas. En la actualidad la derecha se ha instalado en la presidencia y ha impuesto nuevas políticas que se subscriben a la agenda de la iglesia, mismas que impactan sobre la vida de las mujeres. Este es otro discurso clave a través del cual se

influye la subjetividad y en los individuos. La intensidad de esta influencia en la vida de las académicas difiere de individuo a individuo y de familia en familia.

Los escritores de la izquierda siempre han creído que esto ha contribuido a que los sujetos se hagan pasivos, dependientes y sumisos. Paz argumenta que “La Virgen católica es también una Madre (Guadalupe-Tonantzin la llaman aún algunos peregrinos indios) pero su atributo principal no es velar por la fertilidad de la tierra sino ser el refugio de los desamparados...La Virgen es el consuelo de los pobres, el escudo de los débiles, el amparo de los oprimidos. En suma, es la Madre de los huérfanos” (1961, pág. 85). [Tonantzin fue la diosa que los aztecas adoraban para la fertilidad, y por lo mismo el conquistador español la reemplazó con la Virgen de Guadalupe, una española santa]. Algunas como Karla son mordaces en su análisis de la cultura religiosa mexicana católica/protestante:

“Estoy de acuerdo con lo que Sofía sostiene de que nosotras las mujeres no hemos tomado la oportunidad de pelear por el empoderamiento. Estamos esperando que nos den permiso supongo, para romper con esa ideología que nos tiene encadenadas impuestas por la iglesia y la religión, católica y protestante. Aprendemos de la Biblia que el hombre es la cabeza de la familia y se da también en la iglesia que yo crecí. Además la sociedad también nos enseña que el hombre es quien debe gobernar; la mujer tiene el rol de la casa y la familia. ¡Ella debe estar junto a él, codo con codo, pero el que tiene todo el poder y autoridad es aún el hombre y nosotras las mujeres lo reconocemos y los aceptamos!

Para las informantes en esta investigación, el éxito emana tanto de lo personal como de las influencias sociales. Su esfuerzo académico no está desapegado de sus valores fijados desde la crianza inculcada en el hogar.

Así como para Pilar, Flor y Victoria que se describen a sí mismas como académicas exitosas y profesionales, pero son solteras y hablan de la soledad que embarga sus vidas en ocasiones. Se enfrentan a diferentes presiones y Pilar lamenta diciendo:

“Quizás he alcanzado lo intelectual pero resulta inútil, ya que ahuyenta a los hombre de mí y no tengo a nadie con quien compartir mi éxito y los placeres que esto conlleva. Ellos odian a las mujeres inteligentes aun cuando lo nieguen. También me estoy haciendo demasiado grande en edad para tener hijos y tengo que aguantar la presión social y familiar”.

Aun cuando el divorcio es un fenómeno endémico entre las académicas casadas, persiste el estigma de la mujer divorciada. Como bien lo expresa Riley (1988) la vida de estas mujeres están entretejidas a través de múltiples instituciones, “la iglesia, la familia, los sistema de bienestar, las escuelas, la salud”. Están colocadas en espacios cerrados como sujetos que actúan y esos espacios son “los efectos del poder” (pág. 28).

Está la sugerencia que hace Octavio Paz, acerca de la mujer mexicana y el desarrollo de su subjetividad en su “Laberinto de la Soledad”, ese prolongado sufrimiento la ha endurecido y la ha hecho resistente al dolor, “Se hace virtud de su flaqueza original y se crea el mito de la ‘sufrida mujer mexicana’... (Una persona ‘sufrida’ es menos sensible al dolor que las que apenas han sido tocadas por la adversidad)” Aunque él entonces agrega que el sufrimiento afecta a las mujeres y a los hombres por igual, “Por obra del sufrimiento, las mujeres se vuelven como los hombres: invulnerables, impasibles y estoicas” (1961, pág. 39). Aunque los relatos de estas informantes ilustran que el sufrimiento es cosa de género y no se experimenta por igual entre los dos géneros.

En relación a las informantes, algunas veces parecían estar actuando en medio de un discurso heredado a través de sus familias. (¡Quizás esto sea verdad acerca de mi persona

también!) Pero esto también sería una lectura pasiva de la performatividad de estas informantes. Tengo claro de que tuvieron qué hacer elecciones sólo como miembros de un discurso de la colectividad y no como individuos totalmente libres (Davies, 1990, pág. 344). Pero la noción de la posición de un individuo libre en sí es algunas veces un mito humanístico. Del mismo modo argumenta la autora que si “Las mujeres tuvieran acceso a prácticas discursivas alternativas y los instrumentos para movilizarlos, y después escoger regresar la pelota a los jugadores (sin negar el reconocimiento del deseo y la posibilidad de convertirse en un jugador), tal elección podía decirse que es compatible con el sentido del yo como agente, así como el rechazar el juego o jugar el juego sería también un acto de agencia”. Así que por esta medida, se requiere un rechazo para ser entendido como una respuesta válida y además es de tal agencia como la participación. En principio, no hay certeza de que las académicas tengan acceso a rutas alternativas de “éxito”. Aquéllas mujeres que sí las tuvieron, probablemente tengan éxito fuera de lo académico. Las mujeres con las que hablé escogieron adherirse al discurso de la ‘ruta de la educación para el éxito’ que heredaron de sus familias. De acuerdo a la lógica de Davies, estas mujeres reconocieron el deseo y la posibilidad de convertirse en jugadoras dentro de lo académico. Aquí es donde yace un sentido de agencia aun cuando hayan heredado el discurso.

El señalamiento de Mirza (1997, pág. 269) acerca de la mujer negra en la Gran Bretaña se extiende más allá de esta lógica. Ella escribe que la presencia de las mujeres en la escuela podría en sí misma ocultar un acto de subversión. “En la superficie, aparece como si más bien estuvieran conformándose, identificándose con la ideología de la meritocracia, escalando la escalera profesional convencional, deseando tener éxito siguiendo los términos sociales –comprar al sistema”. Pero en el fondo, las mujeres negras británicas están fracturando un discurso de acuerdo al cual las expectativas son de las que abandonarían la escuela. Entre las mujeres que estudié, aunque hubo muy baja expectativa de que abandonarían sus carreras, hay una expectativa muy extensa de

que ellas contienen y constriñen sus potenciales y deseos, para conformarse al sistema en vez de transformarlo. Volveré a esta discusión más adelante. Por ahora espero simplemente señalar que, la 'Educación' es compleja como una práctica discursiva cuando se moviliza para movilidad social o el poder.

Éxito como resultado de ser beneficiadas por los acuerdos internacionales y las políticas

La universidad ofrece varias oportunidades, de tal manera que las académicas pueden aumentar su formación y avanzar en su carrera académica. Aquí también, su agencia en lo que es la retórica institucional del desarrollo profesional, inclusión, etc., les facilita el desarrollo intelectual. Pero, estos discursos siempre están en construcción y el ascenso real al poder o estatus, puede ser un muy lento o no existente.

Las políticas impuestas por organizaciones internacionales como la UNESCO, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial desde 1994, la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico), son una mezcla de bendiciones para las académicas en México. México se ha comprometido en adoptar los valores populares actuales de las economías de libre mercado, pluralismo y el respeto a los derechos humanos (OCDE, 1994). Pero la educación superior y las profesionistas de la educación; prevalece todavía un abismo en las condiciones que mantienen a la mujer académica rezagada en cuanto a las condiciones sociales y económicas que prevalecen en el país del norte. La introducción y adopción de políticas internacionales, no garantiza que se rompa con los problemas tradicionales en el corazón de estas instituciones burocráticas.

Por otra parte, debemos recordar que diez de las quince académicas que participaron en esta investigación, realizaron sus doctorados ya sea en los Estados Unidos, Francia, Italia, España, Reino Unido o Corea del Sur. Sus experiencias son variadas y todas regresaron con un doctorado, que fue posible realizar a

través del apoyo de las estructuras institucionales académicas. Ana sostiene que:

“No fue fácil y al final se me cayó hasta el pelo y se me desarrolló una colitis, pero me gradué. Tuve que trabajar ya que la beca que CONACYT nos dio no era suficiente y teníamos un niño y tanto mi esposo como yo estudiábamos de tiempo completo”.

El sacrificio valió la pena y con esto ‘aseguramos’ su futuro ahora que el Gobierno ha adoptado estas políticas internacionales, además de esas oportunidades provenientes del Tratado de Libre Comercio que México firmó con los Estados Unidos y Canadá en 1994, TLC.

En la mayoría de los casos, estas mujeres académicas mejoraron su educación con fondos provistos por el Gobierno, para que estudiaran en el extranjero o en universidades nacionales. Débora recuerda su primer año en la Universidad de California en Riverside así:

“Inicialmente recibí una beca de la Fundación Ford y más tarde de CONACYT. En un principio se rehusaron a darme una beca completa, ya que fui la primera becaria casada que solicitaba como estudiante para esos fondos, así que fue hasta que defendí mi caso, que cambiaron su modalidad y me otorgaron una beca completa. Sin embargo, la beca expiró cuando estaba en el último año y para entonces me divorcié y esto fue un estrés adicional que no tenía en cuenta. Regresé a México para hacer el trabajo de campo, pero también para recuperarme de esta experiencia. Fue un episodio difícil en mi vida pero la universidad me dio todo el apoyo para que continuara y terminara el grado. CONACYT estuvo de acuerdo en darme la extensión y me regresé a la UC a escribir la tesis”.

En la actualidad ellas pueden reír y celebrar esos días, recordando el dolor y el sufrimiento que padecieron para poder completar sus proyectos académicos.

Algunas de las informantes se expresaron acerca de las posiciones de liderazgo y sus funciones administrativas que ocuparon en la universidad. No obstante, no fueron gratos los comentarios y expresaron estar profundamente agradecidas por el soporte que les brindó la organización en apoyarlas y motivarlas en la preparación académica.

Cuando una de las participantes fue la Secretaria de Educación, como fue el caso de Sofía en 1987, su liderazgo fue intrascendente, debido a que no tuvo poder para alterar o modificar aspectos claves requeridos en cuanto a las políticas y programas.

“Fui designada para desempeñar ese trabajo y ocupe ese puesto para ejecutar una serie de cambios en los programas, pero la agenda ya estaba preestablecida. No estaba ahí para cuestionar nada o hacer cambios radicales. Las políticas y los programas venían siempre del centro”.

Sofía es una de las informantes que me ha impresionado fuertemente en cuanto al género y sus relaciones de poder. Cuando se me ocurrió referirme a ella como una leyenda viva su respuesta fue inmediata:

“Eso es demasiado para mí, he sido afortunada y siempre he estado en el lugar correcto. El tiempo también me ha favorecido y sólo he aprovechado las oportunidades. No tengo padrinos que me patrocinen o protejan. Nunca he comprometido mi integridad física. Me respeto a mí misma”.

Otra académica con una experiencia similar a la de Sofía es Ana, una doctora en Política Internacional, quien fue directora del Instituto de Cultura. Del mismo modo se desempeñó en

diferentes puestos en el Gobierno donde su liderazgo venía desde arriba y por lo mismo tenía la libertad de desplazar sus habilidades con profesionalismo y creatividad. Ana señala:

“Tuve la oportunidad de dirigir varios proyectos donde tenía que ser cuidadosa de soslayar el mínimo detalle. Admito que presionaba mucho a la gente pero tuve la lealtad de muchas mujeres”.

Se dice que las mujeres tienen igualdad de oportunidades en la estructura organizacional, pero algunas de las participantes sintieron que fueron muy paradójicas por decir lo menos. Por un lado sintieron que tenían que desempeñarse en ciertas tareas, y por el otro, se les negaba el crédito y reconocimiento por el trabajo realizado. Ellas reconocen, que al final de esos trabajos fueron beneficiadas, porque avanzaron en sus carreras académicas. La mujer académica siente que se les abren estas oportunidades y las aprovechan en la medida de sus posibilidades porque necesitan el ingreso. Estos empleos les proveen su fuente principal de ingreso y en la mayoría de los casos ellas son las proveedoras en el hogar. Su trabajo pudiera ser apreciado, sin embargo, eso no siempre se traduce en un mejor ingreso o en condiciones más dignas de trabajo. Karla sostiene que:

“He tenido la oportunidad de realizar mis propios proyectos, pero ha sido extremadamente difícil porque el director no está comprometido con mi investigación y mucho menos le importa. Pero tengo que tener proyectos de investigación o pierdo puntos para acreditar mi certificación académica como investigadora con perfil PRODEP y como consecuencia mi salario se reduce significativamente”.

En tanto que Lorena señala lo siguiente:

“Reconozco que la universidad ha apoyado y financiado mi carrera académica, pero por supuesto que me han excluido por políticas de publicar mis libros, y en otras ocasiones no me han promovido. A nivel nacional me han penalizado severamente, porque según alegan incumplimiento de mi parte en informarles la fecha cuando obtuve el grado de doctorado. Siento que sus políticas son injustas y discriminatorias”.

Sofía oficialmente se ha retirado pero todavía enseña de tiempo parcial, y la razón principal es porque no puede retirarse con una pensión completa. Gil-Antón (2003) sostiene que “Estos profesores ni siquiera pueden contemplar la posibilidad de retirarse de sus actividades de enseñanza y académicas, debido a que las pensiones se basan en su salario base y perderían unos beneficios significativos: cobertura completa de seguro médico, precisamente en una edad cuando se identifican más las necesidades” (pág. 45).

Sofía agradece que por lo menos con este esquema, tenga la posibilidad de enseñar de tiempo parcial y también el avanzar en su carrera, para completar su doctorado en Derecho, a través de los fondos de la institución. Además, ella está comprometida con su práctica y siempre ha disfrutado de la libertad de cátedra en la academia.

Éxito como resultado de su agencia individual

En esta parte final del capítulo, se presentan secciones de los relatos seleccionados de lo que las informantes compartieron, en la cual mencionan a qué le atribuyen mucho de su éxito.

Hortensia, la historiadora señala:

“He publicado 2 libros diferentes de historia y la educación de la mujer en Tabasco durante la revolución. Mi investigación se enfoca en documentar el género y la educación en la actualidad. Me considero un producto

del esfuerzo y mucho trabajo. Nada ha sido fácil y siempre he apelado y defendido mis derechos toda mi vida y soy contestataria”.

Similarmente Sofía, quien muy estratégicamente realizó una carrera exitosa en un mundo dominado por los hombres, el sistema judicial, consolidó su posición con un trabajo fuerte y disciplina. Ella lo expresó así:

“Me gradué como abogada y busqué trabajar en el Departamento de Justicia con los profesores que me dieron clases. Acepté el trabajo que me ofrecieron y desde entonces estuve trabajando para el Departamento de Justicia, hasta que me nombraron Presidenta de la Suprema Corte del Estado y más tarde fui la Secretaria de Educación. Supongo que he estado en el lugar correcto y al tiempo exacto. Nunca hice algo que comprometiera mi integridad. También me identifiqué como alguien producto del esfuerzo”.

Lorena es otra académica quien sostiene que su desarrollo intelectual fue un largo proceso, no obstante fue muy gratificante, puesto que hoy es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en el nivel 1 y sólo investigadores altamente calificados obtienen este nivel.

“Realicé un doctorado en Sociología en la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana) en el campus de occidente. Viví un verdadero infierno para completar este doctorado lejos de mi familia y actualizándome en la estadística. Agotada, estresada y deprimida me gradué en el 2002”.

Diana siguió los pasos de su prima mayor quien hizo un doctorado en Psicología en los Estados Unidos. Ella sostiene:

“Decidí entrar a la preparatoria pública porque mi plan era estudiar Psicología así como mi prima mayor quien ya estaba estudiando su doctorado en los Estados Unidos. Estaba decidida en seguir sus pasos. La preparatoria fue una puerta abierta a una nueva libertad donde fui totalmente autónoma e independiente”.

Creo que es justo señalar que todas estas académicas emprendieron un camino movido por la idea, de que era sólo a través de la adquisición de un capital cultural como la educación, que saldrían adelante en escalar la escalera del éxito personal y profesional. Así que en contra de toda predicción tomaron la decisión de dar los pasos necesarios para completar sus doctorados. Todas pudieron superar los diferentes obstáculos que salieron a su paso, así que adicionalmente a las políticas de las instituciones educativas, su carisma y su suerte es lo que da cuenta de su éxito personal, a pesar de sus declaraciones modestas.

Algunas subvirtieron las viejas prácticas y en su lugar fueron pioneras de un movimiento diferente y emprendieron un camino del cual se constituyeron la primera generación de académicas que alcanzaron el éxito en sus familias.

Su libertad con frecuencia está a pruebas con todo tipo de opciones que les son ofertadas, opciones que demandan más de ellas, donde lo ‘personal’ es sacrificado en la mayoría de los casos. Pilar por ejemplo, sostiene que para ella, el desarrollar su capital cultural en la educación la ha excluido de poder realizar una familia, porque muchos hombres no están dispuestos de comprometerse con ella, debido a que es una mujer educada.

“Esa es una amenaza para su masculinidad y entre más grande nos hacemos, más experiencia agarramos y nos hacemos más independientes, pero a mí todavía se me presenta el dilema de no tener una familia o tener una pareja con quien compartir mis éxitos”.

Así que, en la superficie, las oportunidades han estado ahí, y por dentro hay una “Persistencia de ciertas limitaciones en las

carreras de las mujeres, que se conocen como el ‘techo de cristal’ debido a los patrones culturales asociados con las mujeres en nuestra sociedad. Estas limitaciones asumen una ruptura en las carreras de las mujeres mientras que tienen y crían a sus hijos” (Gil-Antón, 2003, pág. 45).

¿Han mejorado estas mujeres su estatus social? y si así es, ¿de qué manera han capitalizado todo su capital cultural y social? ¿Muestran algunas evidencias sus condiciones sociales de un México desarrollado? Ya que en la mayoría de los casos estas académicas provienen de contextos de clase media y pobre. ¿Podemos interpretar que la retórica de injusticia social y de inclusión de la mujer no ha contribuido a remover el “techo de cristal”? (*Reforma*, Agosto 2003).

En México, la percepción de las académicas, es que terminaron dando clases en el aula, porque este fue el último lugar donde encontraron un empleo. De hecho, Altbach sostiene que “Las académicas no provienen, sin embargo, de arrolladoras familias elitistas, debido en parte al hecho de que los salarios no son altos y las posibilidades de movilidad social son muy remotas” (2003, pág. 13). Quienes nos leen están muy familiarizados con el debate de que la educación es un discurso más, que promueve la reproducción del estatus quo. Bourdieu (1985) propuso el siguiente cuestionamiento: “Dada una clase social, dada una escuela que perpetua la estructura social mediante su jerarquía interna, ¿cómo puede alguien dentro de un rango de escuelas con campos relativamente autónomos de operación disminuir la carga de la desigualdad social que la misma escuela agrega a la carga ya de por sí existente?”

No obstante, estas académicas no sólo han conquistado su propio nicho. Permanecieron en la escuela como un “acto subversivo” Mirza (1997, pág. 19) y eso lo convirtieron en una performatividad por su derecho propio. En ocasiones, sus narrativas de éxito me hicieron recordar las palabras de Terry Lovell: “La performatividad que socialmente subyace tiene que ser dislocada, transformarse sus significados con un desempeño que transgreda la autoridad” (2000, pág. 31).

Cuando se les preguntó a las informantes acerca de que si las condiciones para la académica han cambiado, comparada con las condiciones que experimentaron las mujeres en el siglo XVII como Sor Juana Inés de la Cruz, la respuesta fue abrumadora y estrepitosa: “Por supuesto que han cambiado, para empezar ya no tenemos que hacernos monjas para realizar estudios académicos y no tenemos que disfrazarnos con ropa de hombre para ingresar a la universidad”. ¡Sin embargo, perciben que el avance es muy pequeño definitivamente!

Conclusión

Después que se ha identificado y analizado las razones que las informantes dieron acerca de su éxito en lo académico, como por ejemplo, la influencia de los valores que les inculcó la familia, además del apoyo y motivación que les dieron; las oportunidades que les ofreció la institución a través de la aplicación de las políticas internacionales, y sus propias decisiones y elecciones que hicieron como individuos; surgieron algunas interrogantes que necesitan ser contestadas.

Todas las participantes se ubican en la categoría de “agentes de cambio”; todas son líderes, reformadoras y activistas (Blackmore, 1999, pág. 72). Son el tipo de mujeres que “Se abrazan a su competitividad profesional y éxito y desarrollan un compromiso primordial con su trabajo profesional”.

En ese sentido vale la pena considerar lo que sugiere Blackmore acerca de ser la “supermujer” (1999, pág. 83). Estos posicionamientos podrían ser alienantes para algunas mujeres “que aspiran y desarrollan liderazgo, porque demandan demasiado y con frecuencia representan a la mujer como alguien sumamente templada de verdadera vida sin carne, o angustias, las emociones y creencias que es lo que las hace femeninas, ser feministas además definitivamente seres humanos constituidos” (*Ob.Cit.*).

Esto definitivamente hace resonancia con lo que expresó Karla acerca de su pasado:

“Me convertí en hombre, en el sentido de adoptar las actitudes de acuerdo a la políticas del golpeteo con los hombres y desplegar ciertas acciones que me llevaron a esos espacios y a los cuales tenía derecho”.

Pero tal como argumenta Fendler, “El educarse ha significado ser disciplinada de acuerdo al régimen del recordar y olvidar, de asumir identidades normalizadas por las prácticas discursivas, y de una historia de diversidades impredecibles” (1998, pág. 61). Supongo que el camino al éxito de las académicas, fue el crisol que refinó su subjetividad.

Ryan (2001, pág. 11) describe, retomando de la perspectiva de la agencia que sostiene Davies (1990, pág. 343), “La agencia es un asunto individual en el cual cada individuo concibe acerca de una línea de acción, sabe cómo alcanzarla y tiene el poder, autoridad y derecho a ejecutarla”. Y por supuesto, tenemos que conceder que el pensar libremente que los individuos independientes conciben acerca del pensamiento de la ilustración no existe: las personas se construyen socialmente y están inmersos en culturas y contextos que los sostienen al igual que los restringen. Así que la agencia sigue siendo un asunto crucial.

Para estas académicas el haberse suscrito a este discurso de la educación como un medio de movilidad social, fue una elección que las posicionó como jugadoras de un juego en el que tuvieron que hacer decisiones, y hacer realidad sus decisiones y esfuerzo de llegar a ser exitosas. Pero es obvio, que para alcanzar el éxito de esas decisiones en las instituciones educativas, “Donde, por encima de todo, la tensión/contradicción entre el ser un individuo y ser miembro de varias colectividades tienen que jugarse” (Davies, 1990, pág. 344; Billing, 1998) es justo una gran carga. El punto al que se quiere llegar con esto, es que el éxito puede ser que esté inmerso en las prácticas discursivas de la familia o de la estructura institucional y las políticas, pero la agencia tiene que ver con la toma de decisiones al nivel del yo,

aun cuando uno decida simplemente no tomar acción y decida mantenerse al margen.

Es por tal razón que se sustenta, que el éxito de las académicas, tiene un gran significado para la mujer en lo político dentro de un gran alcance. En páginas siguientes se examinará y analizará más de cerca lo político en la vida de Sor Juana Inés de la Cruz, una religiosa intelectual del siglo XVII. A pesar de que su vida fue muy diferente ocasionalmente a la de las académicas contemporáneas, es muy ilustrativo el examinar las formas en que puede considerarse en su caso, el 'éxito'.



CAPÍTULO 5

EL CASO DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

En el capítulo anterior se examinaron algunos factores claves citados por las informantes, que contribuyeron en su 'éxito' en la academia. En este capítulo, se cuestiona cómo pueden definirse y qué cualidades y responsabilidades intelectuales pudieran exhibir al identificarse como tales. Se realizará a través de examinar una historia de vida más, de lo que sin duda alguna, es una vida intelectual 'exitosa'; la de Sor Juana Inés de la Cruz. Su historia de vida es una inspiración, que se podría considerar como un 'éxito' en varios niveles, incluyendo el nivel político. Se presenta ahora una versión condensada de su biografía, tomada de las siguientes fuentes: Sor Juana Inés de la Cruz (Juana de Asbaje), Contenido para la Parte ISP2: Introducción a Textos Hispanos. Universidad de Cambridge, y de Octavio Paz (1982), Sor Juana: Su vida y su Mundo, traducida por Sayers Peden. Se toman todos los aspectos de su biografía como verdades de facto, en efecto, eso es difícil de establecer aun cuando se disponen de luminarias contemporáneas. En lugar de eso, se centrará en elementos de su vida (desde la perspectiva de varios biógrafos) para resaltar los estándares que ella se trazó sobre el éxito, aunque una intelectual femenina trágica. Se ofrece esta yuxtaposición de una monja del siglo XVII alineada a las académicas contemporáneas, porque de alguna manera hace énfasis en la verdad de este dicho popular que dice: "Entre más cambien las cosas, más siguen igual".

Esta paradoja me preocupa profundamente, y también aporta de ímpetu para desear una vida mucho más 'intelectual', en general en la vida y en la carrera de las mujeres, específicamente en la academia. En capítulos posteriores me concentraré en el sentido de estar constreñida, que de acuerdo a lo que algunas informantes mostraron o por lo menos eso sugiere el contenido

de manera efectiva ser su deseo fervoroso hacia una vida donde fluya la expresión. Se encontró que la vida trágica-heroica de Sor Juana, es de inspiración, porque contribuyó al deshacer mi propio sentido de constricción; igualmente de provocar un desempeño propio en el espacio académico. Del mismo modo, los peligros a los que ella se enfrentó en su vida, los cuales la avasallaron, y no pueden ser olvidados; son un recordatorio constante de la necesidad de ser estratégicos y perspicaces en el caminar por la sogá tirante de la academia. Por estas razones tan complicadas se presenta a Sor Juana en esta etapa.

Sor Juana Inés de la Cruz

Juana Inés Ramírez nació en 1648 en la hacienda de San Miguel Nepantla en las faldas del volcán Popocatepetl, a 60 Km. de la capital de la Nueva España (actualmente México). Fue hija ilegítima; su madre quien era de origen criolla, Doña Isabel Ramírez de Santillana, y su padre originario de vizcaíno, Pedro Manuel de Asbaje, y sus cuatro hermanas y 1 hermano (algunos de ellos de diferentes padres) de igual manera fueron ilegítimos.

Aprendió a leer a muy temprana edad (aparentemente a la edad de 3 años) y cuentan todos, que tuvo un apetito voraz por el conocimiento; según su declaración aseguró haber leído todos los libros de la biblioteca de su abuelo, antes de irse a la capital, incluyendo varios libros clásicos. Ella expresó cuando tenía 6 ó 7 años su deseo de aprender; y este era tan intenso, que le rogó a su madre que le permitiera vestirse con ropas de hombre y así, permitirle irse a estudiar a la universidad de México, en la que sólo los hombres tenían acceso. A la edad de 8 años (en 1656) la enviaron a la Ciudad de México a vivir con su tía materna y su último esposo, Juan de Mata, posiblemente debido a la muerte de su abuelo, además del nacimiento de su medio hermano. Según cuenta la historia, con la enseñanza de tan sólo 20 lecciones de la gramática de latín, fue suficiente para que pudiera leer los textos de filosofía y teología en ese idioma; fue como empezaron a considerarla como una niña prodigiosa. Empezó a crecer entre

el agasajo de la sociedad aristocrática por su inteligencia y por su belleza.

A los 16 años de edad (1664), los Matas la presentaron en las altas Cortes del nuevo Virrey, donde se ganó el afecto de la Virreina, Doña Leonor Carreto, Marquesa de Mancera, quien la admitió a su servicio. Las Cortes fueron abiertas a Sor Juana, en la que disfrutó los grandes placeres negados a otras mujeres de su condición. Su apetito intelectual y curiosidad, la llevaron a un espacio donde la aceptaron sin reserva, límites aparentes o resistencia a su belleza, lo cual fue un valor agregado al estatus del que gozaba. Esto rompía con la costumbre para una mujer, que de acuerdo a las tradiciones de su tiempo no se reconocía el estatus; a menos que la persona procediera de sangre real, de la alta sociedad o tuviera un alto estatus económico. Sor Juana fue una mujer que exploró a través de la poesía percepciones acerca de sí misma, y su mundo; las cuales en vez de converger con las normas y régimen en el poder, más bien tendían a ser divergentes y contradictorias. Juana Inés no estuvo interesada en resolver cualquier tema relacionado con su origen, aunque sí lamentaba el hecho de nunca haber conocido a su padre o el haberse relacionado con su familia extendida. Octavio Paz, uno de sus biógrafos, sostiene que “No cabe la menor duda que la familia Ramírez y Sor Juana misma, hicieron todo lo posible por mantener a Pedro Manuel de Asbaje en las sombras, y tuvieron éxito. Él es un hombre que carece de presencia; un fantasma” (1988, p. 65).

Sor Juana vivió en las Cortes desde la edad de los 16 años hasta los 20. Fue entonces que desarrolló un talento increíble por la prosa en verso, y pudo aprender su propio estilo, con temas relacionados a su aprendizaje con teólogos, matemáticos, filósofos y hombres de las letras. Tuvo que defenderse ella misma de los avances amorosos de los hombres casados de la Corte, y aun cuando haya deseado casarse (porque más tarde declaró que rechazaba la sola idea del matrimonio), tenía muy poca oportunidad entre la alta sociedad, siendo hija ilegítima y proveniente de una familia pobre.

Al cumplir la edad de los 19 años, ingresó temporalmente al convento de San José de las Carmelitas Descalzas, después se dio de baja, quizás impactada por la severidad con que trataban a las internas en esa orden. Justo antes de sus 20 años, tomó los hábitos e ingreso al convento de San Jerónimo en la que permaneció el resto de su vida. Allí se le permitió tener su propia biblioteca y estudio; también podía realizar tertulias, sentada detrás de las rejas con hombres de las letras, provenientes de la Corte y la universidad. Escribió poemas y óperas, fue asidua de la música, además estudió todas las disciplinas del conocimiento, desde la filosofía hasta las ciencias naturales. Posiblemente Sor Juana pensó que si era 'Hija de la Iglesia', ese era el lugar apropiado para ella, y por lo mismo un techo que debía proveerle de protección segura, lejos de los "chismes que circulaban a su alrededor" (pág. 66). Paz sugiera que Juana Inés era "sensible a los rumores" por lo que escribió en un epigrama refiriéndose no tanto a su bastardía sino más bien, "al origen de su padre":

*El que no haya nacido de un padre honorable
Será una mancha, que me pertenece,
Si mi origen de ser proviene no de algún otro
No he sabido qué fue de él solamente
Mucho más generosa fue tu madre
Al asegurar tu ascendencia,
Ofreciendo a muchos padres como tal
Entre quienes escoger tu pedigrí.
(Sor Juana Inés de la Cruz: Poemas)*

Cuando llegó el nuevo Virrey, el Conde la Laguna en 1680, Sor Juana emprendió amistad con su esposa María Luisa, Condesa de Paredes, y se dirigía a ella como Lisi o Lísida en mucho de los poemas que escribió para ella. La pareja virreinal permaneció en México hasta 1688, y al momento de su partida, Sor Juana perdió el amparo que estos le preveían. Porque, si bien, Sor Juana fue celebrada por muchos, no se escapó de ser presa de ataques misóginos también. Esto quedó evidenciado

abiertamente, cuando en 1690 en una de sus cargas critica un sermón famoso escrito por un sacerdote jesuita, que fue publicado sin su permiso por alguien haciéndose llamar 'Sor Filotea de la Cruz', un pseudónimo femenino curioso el cual adoptó su amigo el obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz. Ésta desde luego, venía acompañada de una carta escrita por el obispo, quien asumió un nombre femenino, amonestándola por su preocupación con un asunto de palabras y por la ausencia de temas bíblicos en su poesía y estudio. Sor Juana escribió una respuesta energética, la famosa 'Respuesta a Sor Filotea', el cual se reconoce como el primer manifiesto feminista. La jerarquía eclesiástica, no obstante, en particular el arzobispo Aguiar y Seijas, empezó a atacarla más abiertamente, demandando que renunciara a sus libros y a todos los estudios filosóficos y bíblicos. Siguió publicando y escribió unos 8 villancicos acerca de la vida de Santa Catarina de Alejandría, los cuales algunos tienen un tono feminista desafiante.

Ocurrieron inundaciones en la Ciudad de México en 1691, aparte de la hambruna que sobrevino en 1692. Perseguida por la crítica y bajo intensa presión aun de parte de su confesor; Sor Juana empezó con lo que parece ser, fue un proceso de abjuración forzada. Según consta en el libro de las profesiones de fe del convento, se encuentra una declaración de auto humillación con las palabras 'Yo, la peor del mundo'. Si bien, no existen evidencias claras de su parte que haya renunciado a su devoción por las letras, y todos los documentos de 1694, los cuales se supone, les puso su nombre y tienen un tono de mera fórmula retórica. No obstante, la obligaron a vender todos sus libros; una amplia biblioteca de cerca de 4,000 libros, así también sus instrumentos musicales y científicos. En abril de 1695, una plaga cayó en el convento y perdieron la vida varias monjas. Mientras ella cuidaba a las hermanas enfermas, contrajo la enfermedad y falleció la mañana del 17 de abril a la edad de 46 años y 5 meses.

Me gustaría poner la atención en algunos aspectos políticos y sociales prevalecientes en la época de Sor Juana y examinar cómo se las arregló para tener éxito en una época tan hostil. Por su biografía se conoce su trasfondo familiar y su

pobreza económica, asimismo de las circunstancias sociales que la rodearon. Paz da cuenta de esto “Los grupos que componían esta sociedad carecían de representación política” (1988, pág. 18). En otras palabras, Sor Juana perteneció a una clase subalterna verdaderamente. Aunque perteneció a una familia en la que las mujeres fueron muy independientes “Una característica sobresaliente de la familia de Sor Juana es la independencia, fortaleza y energía de las mujeres. La madre de Sor Juana, Isabel Ramírez, administró la hacienda... Después de la muerte de su padre... por más de treinta años. Su hija María continuó con la administración de la hacienda hasta la fecha en que falleció... Administrar una hacienda no era, y no es, una tarea fácil; requiere de un vigor físico considerable, destreza, tenacidad y autoridad. La propietaria no sólo tiene la responsabilidad de la tierra, el ganado y el equipo, sino que además es la cabeza de la comunidad” (pág. 67).

De todos modos, Juana Inés, sugiere Paz, fue también sensible a su estatus social y por lo mismo ocasionalmente empleó su apellido materno: “En el convento donde tomó los hábitos; San Jerónimo, se reservaba exclusivamente a las mujeres criollas, y muchas otras mujeres en su familia fueron monjas en San Jerónimo. Así, que tanto por la familia como por las consideraciones sociales, se explica el uso de su nombre materno, aunque deja bien patente la satisfacción con la cual alude a sus ancestros vascos” (pág. 66).

Su madre se las arreglaba para hacer suficiente productiva y rentable la hacienda, y asegurar la vida de sus hijos en medio de una “Sociedad plural gobernada por un sistema jerárquico y paternalista de jurisdicciones especiales de un gran número de grupos divergentes” (Morse 1964). Además, la moralidad en relación al matrimonio y la familia, no eran tan rigurosos como la ortodoxia religiosa. Paz argumenta que “La ortodoxia sexual era mucho menos rigurosa que la ortodoxia religiosa. Las Ramírez fueron una familia criolla típica, así como sus familiares, los Matas, los Ruiz Lozano, los Torres...la conducta de Isabel Ramírez estaba muy lejos de ser una excepción de escándalo. Todos aceptaban sin reserva, la existencia de hijos naturales, y

José Miguel Torres, secretario de la universidad y padre de varios clérigos y monjas, no encontraba nada censurable; en particular con el hecho de que su esposa fuera bastarda o incluso, que muchos de sus sobrinos y sobrinas lo fueran" (1988, pág. 68).

Así que encontramos que la "Conducta de las mujeres Ramírez –la de los hombres debía haber sido aún más liberal– parece no producir ningún efecto en la reputación en términos de poder contraer matrimonio. Las dos hijas de los Ruiz Lozano, se casaron con hombres de bien y muy respetables; las hijas naturales de Josefa Ramírez de igual forma se casaron y todos los nietos se ubicaron en buenas posiciones en la iglesia, la universidad y la milicia" (Paz 1988, pág. 69). Tal como Paz sostiene, "La ortodoxia política y religiosa son implacables en relación a las ideas heréticas, pero no con las pasiones de los sentidos... Una y otra vez la religiosidad extrema de la época ha sido enfática, así como también la sensualidad extrema. Los contrastes violentos entre el ascetismo y la disolución se hace presente en toda la época barroca, en todos los países y las clases" (pág. 70).

Tal parece que las mujeres fueron de alguna manera libres de celebrar su "sexualidad" y comprometerse como madres y esposas, a la vez que la iglesia fue laxa en relación a la "pasión de los sentidos". Si esa fue la práctica social, Juana Inés pudo haberse casado sin ninguna dificultad, pues su belleza fue otra virtud que incrementaba sus posibilidades de encontrar fortuna y un esposo de la nobleza. En vez de eso, la información que se tiene, es que prefirió los libros y las comodidades a su alcance, gracias a la vasta biblioteca de su abuelo. En otras palabras, fue una amante de los libros, un gusano de biblioteca en una época en que el analfabetismo, era la costumbre de las mujeres. Pero la "Ortodoxia política y religiosa [impuestas por la iglesia] fueron implacables en relación a las ideas heréticas" (*Ibid* pág. 69). Ese era un territorio prohibido y peligroso para las mujeres, porque "Ni la universidad o cualquier otra escuela de educación superior estuvo abierta a las mujeres. El único camino por el cual las mujeres podían transitar el mundo cerrado de la cultura masculina, era el meterse por las puertas medio abiertas de la

Corte o la Iglesia. Si bien, parece extraño, ambos lugares donde los hombres y las mujeres podían congregarse con el propósito de una comunicación estética o intelectual, eran los recintos del convento y las salas de las Cortes. En ambos espacios se desarrolló Sor Juana" (*Ibid*, pág. 45).

Esto nos sugiere que una de las maneras en que las mujeres de este período podían desafiar la ortodoxia política y religiosa, a través de desplegar una política de infiltración, por ejemplo, buscando un cambio desde dentro, en vez de evitándolo. Sin embargo la posibilidad de esta estrategia, para ellas era muy remota, en principio, porque eran descalificadas en acceder a una educación formal por el sólo hecho de ser mujeres, y en segundo lugar, porque significaba que necesitaban de un valor considerable además de habilidades para subvertir el *estatus quo*.

Un valor especial para Sor Juana fue su curiosidad intelectual. Paz señala, "Esa fue su señal y su destino: la curiosidad. Curiosidad acerca del mundo y acerca de sí misma, acerca de lo que sucedió en el mundo y de lo que sucedía dentro de ella" (1982, pág. 73). Su acceso a ciertas estructuras y su habilidad de explotar los discursos dominantes le permitieron adentrarse al territorio intelectual.

Sor Juan fue de alguna manera, seguidora de los pasos de otras mujeres talentosas e intelectuales, que se aventuraron al mundo de la escolástica, confinado estrictamente a los hombres. "La Duquesa de Aveyro y la reina Cristiana de Suecia, Hipatia de Alejandría...su admiración por estas mujeres ilustres fue más fuerte que su temor de sobrepasar los límites de la ortodoxia. Dos creencias rivales estuvieron en conflicto en su interior: el cristianismo y el feminismo, su padre religioso y su amor a la filosofía. Con frecuencia, si bien, no sin riesgos, triunfaban el feminismo y la filosofía" (*Ibid* pág. 422). Sor Juana sostiene en *La Respuesta* que, "Una verdad no se puede negar (primero, es bien sabido de todos, y en segundo lugar, aunque no ha funcionado a mi favor, Dios me ha otorgado su misericordia de amar la verdad por encima de todo lo demás), lo cual es que desde el momento en que fui iluminada por primera vez, por la luz de la razón, mi inclinación hacia las letras ha sido tan vehemente, tan poderosa,

que ni siquiera la amonestación de otros –y he sufrido muchas, así como tampoco mis propias meditaciones– y no han sido pocas, han sido suficientes para abjurar este impulso natural que Dios ha depositado en mí: el Señor mi Dios sabe porqué, y cuál es el propósito” (pág. 11). Algunos denunciarían que más bien buscaba escapar de la realidad, o que esta curiosidad era una manifestación de su soledad y rechazo de su familia, pero ella misma señala que siempre había estado allí. Se las arregló para convencer al maestro de su hermana, para que le diera lecciones cuando apenas tenía 3 años de edad. No sólo eso, sino que también se abstenía de comer queso, porque “He escuchado que el queso hace lento tu ingenio”. También parece que despreciaba la belleza por el conocimiento: “Tan intensa fue mi preocupación que aunque entre las mujeres (especialmente en una mujer en la flor de su juventud) el adorno natural de uno es el cabello el cual es de gran estima, yo me lo corté a la medida de 4 a 6 dedos al medir el lugar que había alcanzado, e imponiéndome sobre mí la condición de que si para entonces ya había crecido de nuevo a ese largo, y para entonces yo no había aprendido tal y cual cosa que me propuse a mí misma mientras me crecía el cabello, de nueva cuenta me lo cortaría como castigo por ser tal lenta en mi ingenio” (*La Respuesta*, pág. 15).

Sor Juana sostenía que las mujeres bíblicas como Débora, administraron el derecho, tanto militar como político, y gobernaron a la gente, entre los cuales hubo muchos hombres del saber. “Yo encuentro entre las sabias a la Reina de Saba, tan sabia que se atrevió a desafiar con preguntas difíciles la sabiduría del hombre más grandioso de todos los tiempos, sin que fuera amonestada por haberse atrevido, más bien, como consecuencia, ser juez de los no creyentes” (Sor Juana, *La Respuesta*). Fue capaz de confeccionar una defensa en la que no dio lugar para que sus detractores pudieran restringirla de su aspiración. Las políticas de la iglesia tenían que discutirse desde adentro del mismo discurso de la retórica. “Si fundamentaban sus objeciones filosóficas y teológicas en Santo Tomás, San Agustín, Aristóteles, Virgilio, Homero; Sor Juana tenía que hacer sus argumentos con abstracciones de estos autores también. *La Carta Atenagórica*

la escribió a petición de uno de los religiosos: Don Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún, el obispo de Puebla, un religioso cercano a Sor Juana y rival de Francisco Aguiar y Seijas, arzobispo de México desde 1681, y conocido como un implacable misógino. Le había pedido que escribiera sus pensamientos y lo que resultó fue la *Carta Atenagórica*, tan elegante, puntillosa y exhaustiva en su relato ya que era muy capaz de ello y es una de sus piezas escritas más lúcidas, un tratado no sólo de teología sino de política eclesiástica también” (*Ibid*, Introducción de Ilan Stavan, pág. xiii).

Sus escritos fueron mal interpretados con frecuencia y publicados sin su consentimiento: “Y aunque lo poco que sobre mí se ha publicado, ni el uso de mi nombre o aun la autorización o el consentimiento de la impresión o siquiera haber dado alguna sugerencia al respecto, sino que bajo la licencia de alguien más quién miente fuera de mis dominios, y lo mismo es verdad sobre la publicación de la carta *Atenagórica*” (pág. 71).

En la carta, también Sor Juana se atreve a contradecir a un líder máximo de la iglesia, Viera, quien figuraba como uno de los pensadores y oradores cristianos más elocuentes y distinguido del siglo XVII, además, de que gozaba de la admiración, especialmente en España y México (Introducción, pág. xiii). Cuestionó la sabiduría de Viera y lo acusó de mal interpretar la fineza más importante de Cristo, “De acuerdo al padre Viera, Cristo lavó los pies de sus discípulos como el único fin del amor; Sor Juana por el contrario, apreció el acto como una evidencia del tremendo amor de Jesucristo por la humanidad” (Introducción, pág. xiii).

Para ese entonces dos hombres poderosos andaban en búsqueda de posicionarse ellos mismos en el centro del poder, Fernández de Santa Cruz y Aguiar y Seijas. Fernández, relata Paz: “Fue el primero de los dos que llegó a México. El obispado de Puebla era el más importante de la Nueva España, con la excepción de la Ciudad de México y era natural que al retirarse Fray Payo, el obispo Fernández de Sana Cruz debía aspirar a ese cargo así como al cargo de Virrey...El otro aspirante para el arzobispado de la Ciudad de México fue Aguiar y Seijas,

quien se desempeñaba entonces como obispo de Michoacán” (Pág. 402). Además de lo que sugiere Paz a partir de los textos de Puccini de que “Santa Cruz gozaba de mayor popularidad en la Nueva España; tenía más experiencia, un temperamento más moderado, y tenía grandes dones para negociar con la autoridad civil”. En tanto que Aguiar: “Gozaba del apoyo de los Jesuitas y otras autoridades eclesiásticas en la madre patria; era conocido por ser un hombre de principios, intransigencia moral, y prestigio intelectual”. Al final de 1681 los archivos muestran que Aguiar ocupó el puesto, por lo que la *Carta Atenagórica* es “Un texto polémico en el cual Viera veladamente critica a Aguiar. Esa crítica provenía de una mujer, una nueva humillación para Aguiar, quien despreciaba y amonestaba a las mujeres”.

En su complejidad, “El incidente refleja una característica de la sociedad hispánica de la época: las rivalidades entre los prelados fueron expresadas solamente de manera velada. La teología era la máscara de la política. Pero hay un nuevo factor en este incidente, desconocido hasta entonces en la historia de la cultura hispánica: la presencia de la conciencia femenina” (Paz 1988, pág. 410).

Su pecado fue el disentir con su superior y en haber expresado abiertamente su crítica. La historia nos recuerda que la libertad de expresión no puede tomársele como una garantía, y lecciones de prudencia y de ser estratégica se ignoran pagando un precio.

En su poesía y en sus cartas, Sor Juana fue abiertamente subversiva y contestataria hacia sus supervisores y de manera general con el patriarcado y la cultura machista que tuvo que soportar definitivamente. En su *Sátira filosófica*, Sor Juana demuestra lo ilógico que fueron tanto la censura como el capricho de los hombres que acusaban, en las mujeres, aquello que ellos provocaban.

*Hombres necios que acusáis
A la mujer sin razón,
Sin ver que sois la ocasión*

De lo mismo que culpáis:
Si con ansia sin igual
Solicitáis su desdén,
¿Por qué queréis que obren bien
Si las incitáis al mal?
Combatís su resistencia
Y luego, con gravedad,
Decís que fue liviandad
Lo que hizo la diligencia.
Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco,
Al niño que pone el coco
Y luego le tiene miedo.
Queréis, con presunción necia,
Hallar a la que buscáis,
Para pretendida, Thais,
Y a la posesión, Lucrecia.
¿Qué humor puede ser más raro
Que el que, faltó de consejo,
Él mismo empaña el espejo,
Y siente que no está claro?
Con el favor y el desdén
Tenéis condición igual,
Quejándoos, si os tratan mal,
Burlándoos, si o quieren bien.
Opinión, ninguna gana;
Pues la que más se recata,
Si no os admite, es ingrata,
Y si os admite, es liviana.
Siempre tan necios andáis
Que, con desigual nivel,
A una culpáis por cruel
Y a otra por fácil culpáis.
¿Pues cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata, ofende,
Y la que es fácil, enfada?

*Mas, entre el enfado y pena
Que vuestro gusto refiere,
Bien haya la que no os quiere
Y quejaos en hora buena.
Dan vuestras amantes penas
Y sus libertades alas,
Y después de hacerlas malas
Las queréis hallar muy buenas.
¿Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasión errada:
La que cae de rogada,
O el que ruega de caído?
¿O cuál es más de culpar,
Aunque cualquiera mal haga:
La que peca pro la paga,
O el que paga por pecar?
Pues ¿para qué os espantáis
De la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
O hacedlas cual las buscáis.
Dejad de solicitar,
Y después, con más razón,
Acusaréis la afición
De la que os fuera a rogar.
Bien con muchas armas fundo
Que lidia vuestra arrogancia,
Pues en promesa e instancia
Juntáis diablo, carne y mundo.*

Finalmente, por su elocuencia y la fluidez extraordinaria de sus argumentos, sólo inflaman a sus detractores, y provoca una experiencia de sanciones desagradables y encarcelamiento. La crítica de Juana Inés desencadena una serie de eventos en el que las políticas de cualquier tipo pudieron librarla de su destino. Las políticas económicas y sociales eran fáciles de socavar pero no la ortodoxia de la iglesia.

Esto lo infiere acerca de Sor Juana a partir de su carta *La Respuesta* desde que ésta “Se burla de la idea popular en su tiempo, de que las mujeres suponían ser intelectualmente inferiores. Así como la estupidez no sólo se confina a las mujeres, tampoco la inteligencia es un atributo único en los hombres”. No es de sorprenderse, porqué Sor Juana continúa vigente como un icono del feminismo. Su vida se ha convertido en una inspiración para las mujeres en una época cuando los temas del género, la educación y el desarrollo de la subjetividad sigue siendo un asunto importante para el feminismo. En ese sentido, Sor Juana Inés propuso en *La Respuesta*, señala Paz, “Algo semejante a la educación universal de la mujer, es la responsabilidad de las mujeres educadas mayores. Sor Juana argumenta que a las mujeres también debe enseñárseles la ciencia y las letras seculares. Los principios de su idea se basan en el razonamiento que expuso en el principio: el conocimiento directo de las Escrituras es imposible sin el estudio de la historia, derecho, aritmética, lógica, retórica y música” (Pág. 422).

Para Sor Juana su lucha personal se convirtió en una lucha política, que puede analizarse en términos muy contemporáneos, tales como las políticas de la inclusión, las políticas del género y educación, las políticas de las minorías y la diversidad, las políticas del postcolonialismo, las políticas de la autonomía y la independencia, las políticas postmodernas, y las políticas del placer.

Uno de los placeres de los que Sor Juana parece que tuvo que renunciar, fueron los de su vida sexual. Es interesante el contraste representado por la vida de una feminista contemporánea como Simone de Beauvoir. En el caso de Beauvoir señala Moi (1972): “El dilema que enfrentó Simona de Beauvoir... es hasta cierto punto, causado por posicionamiento educativo único, como una mujer pionera en el sistema universitario en Francia. Es precisamente porque igual en lo educativo y tal vez superior, que a sus amigos varones y sus amantes potenciales que se convierten en su deseo urgente, como una mujer heterosexual, atrapada en una ideología patriarcal en 1929, que no la perciben como una con mayor maestría que el amante que escogió, si es que deseaba

conservar los poderes de la seducción". Asimismo sugiere la misma autora que esta lógica socava la política feminista de los 90s pero "Provee un extenso fundamento para la reflexión sobre la dificultad de llegar a ser una mujer intelectual bajo la sombra del patriarcado. Y en este contexto, ser una 'mujer intelectual' significa ser una mujer que rechaza aceptar la división patriarcal tradicional entre la mente y el cuerpo, sentimiento y seducción" (Moi 1972, pág. 24).

En la actualidad, las académicas con mucha frecuencia desdeñan su femineidad y se presentan ante los demás sin ser atractivas o seductivas, y de igual forma, se apartan de la belleza, porque lo asocian como un resultado producto de la frivolidad. A diferencia de Beauvoir, Sor Juana pareciera ser que renunció al amor y a la pasión, aun cuando los hombres la pretendieron. El tipo de éxito político que Sor Juana alcanzó en su tiempo fue de gran brillo, pero fue limitado. Tuvo éxito hasta que se le fueron acabando uno a uno sus mecenas.

Desde la biografía histórica de Sor Juana, se puede apreciar cómo hubieron algunas prácticas sociales y discursos que la constriñeron, y cómo en ocasiones, Sor Juana desplegó una estrategia de resistencia en lugar de una forma de agencia más activa. Es conmovedor cómo su actuación fue tan exitosa y se prolongó hasta que ella así lo quiso. Se puede creer que algunos de los dilemas y tensiones de esos tiempos continúan estando presentes en la actualidad.

En relación a la mujer contemporánea, Ryan sugiere que "La agencia se le puede negar a las mujeres y a otros, dependiendo de las prácticas discursivas que prevalezcan y del posicionamiento de la persona en esas prácticas. Se pone en claro, por lo tanto, que no es un elemento necesariamente de la existencia humana el ser agente, sino más bien, un elemento de contingencia" (2001, pág. 11). Al explorarse el sentido de agencia o la ausencia de esta, en las vidas contemporáneas, la constricción de sus deseos, y por lo mismo de sus acciones (la performatividad política), invito al lector a un movimiento de atrás hacia delante entre los relatos de estas historias contemporáneas y los de Sor Juana. Además de que les permitirá el ejercicio de comparar y

contrastar a partir de este movimiento, espero que su historia trágico-heroica contribuya en provocar ideas renovadoras acerca de lo que significa actuar y ser, dentro de la academia. El yuxtaponer lo que viene después de la historia heroica con las realidades mundanas de las preocupaciones diarias, pudieran ser desconcertantes, pero encontramos que las emociones evocan personalmente irresistibles porque provocan salirse de la rutina y las formas sedimentadas. Espero contagiar al lector en esta misma experiencia.

CAPÍTULO 6

LOS PLACERES Y LAS FRUSTRACIONES DE LA PEDAGOGÍA, LA INVESTIGACIÓN Y LA POLÍTICA

En este capítulo, se analizan los relatos tal a como lo expresaron las informantes, poniendo una atención especial en los aspectos sobre el cómo obtienen el sentido del placer y cómo identifican sus fuentes de frustración es en su práctica académica. Uno de los temas que se espera explorar es acerca de cómo la mujer académica administra su práctica en un espacio que “Funciona para perpetuar las desigualdades existentes en la sociedad y legitimar las estructuras actuales organizacionales en las instituciones” (McWilliam 1999, pág. 14). Lo anterior conduce a una búsqueda, con lo que ellas identifican como sus fuentes de placer, principalmente en términos de la enseñanza y la investigación. En un principio, con eso es lo que se inicia este capítulo. Posteriormente, se moviliza el análisis en cómo al enfocarse en el hecho de ser maestras e investigadoras buenas y exitosas, les ha resultado el obtener poco poder político. Por lo cual se inicia también con la exploración sobre sus frustraciones no sólo respecto a la institución; igualmente a la relacionada con la noción de lo ‘político’. Su resistencia y reticencia de ni siquiera acercarse al poder, lo cual es un tema para preocuparse de manera significativa.

En este capítulo se recurre a episodios individuales en los que dan cuenta, y de la discusión generada en los grupos focales. El sentido de los relatos presentados en este capítulo, caen en gran manera en la categoría al parecer de ‘autobiografías mundanas’ las cuales de acuerdo a MacLure (1993) es “Fragmentaria, desordenada, con un énfasis de raíz en los prejuicios y pasiones del aquí y ahora, y con una preocupación menos visible en los

ideales excelsos tales como verdad y objetividad (aunque esto de ninguna manera significa que carece de sus propias reglas y sistema de valores)" (pág. 374). La apreciación que se obtiene de sus historias de vida, es semejante a la de una cuerda llena de bolitas grotescas y mundanas de relatos, los cuales constituyen su subjetividad. El valor de estos relatos es enorme, porque permite identificar el sentido que las informantes hicieron respecto al "sentido de ellas mismas, sus acciones y valores, o cómo les afectó en lo personal los cambios sociales e institucionales, o cómo negocian las transiciones entre sus identidades 'personales' y 'profesionales'" (pág. 377).

A través del proceso, se observa, cómo puede analizarse la identidad por medio de los discursos cotidianos, poniendo especial atención a "los conceptos que se revelan a través de nosotros, desde cómo nos expresamos acerca de nosotros mismos con los demás y de todas las diferentes formas en que hacemos...así como las diferentes partes del todo sobre la vida, no sólo desde una práctica dando cuenta de ello, sino en muchas, todas relacionadas entre sí en la ecología diaria de la vida social" (Strotter 1985, pág. 172). En el desarrollo de esto me ocuparé de ciertos temas que surgieron de los recuentos, en términos de las descripciones de sus vidas y de manera especial, en las formas en las que se expresan de sí mismas como mujeres en la academia.

Uno de los temas centrales que surgieron en la práctica de las académicas, fue el del gusto por la enseñanza y la de compartir con sus estudiantes, así como el contribuir en su futuro. Para muchas; la hostilidad, el antagonismo y la opresión, podrían ser la causa de estrés y frustración dentro de la institución, si bien, algunas convierten el espacio áulico en una experiencia que les produce placer y gozo. El encuentro de la enseñanza y aprendizaje es un sitio importante, donde se desarrolla su subjetividad como académicas. No obstante, aquí todavía, recurren a todos los valores y percepciones que han desarrollado con antelación acerca de sí mismas y de todo alrededor de sus vidas. Este no sería un punto de exagerar al señalar que esto es donde el proceso se convierte en algo que disfrutan

intensamente, en particular, en aquellas que encuentran casi al final de sus carreras.

Ana señala:

“He regresado a la enseñanza después de que me despidieron del servicio público donde realicé una carrera de éxito. Pero como suele ocurrir siempre cuando un nuevo Gobierno entra en función, que traen a su propia gente y despiden a los anteriores”.

Esta académica se enfrentó a sus propios episodios de depresión, y en lugar de hundirse en la crisis por el despido, echó mano de sus habilidades desarrolladas en otras épocas de su vida profesional como maestra, posiblemente porque aún tenía impresa esas memorias que fueron placenteras. Ana afirma:

“Me gusta enseñar porque me permite relacionarme con la gente joven, puedo transmitirles conocimientos y valores. En una actividad en la cual puedo hacer mi contribución de apoyar y ayudar a otros en la educación, lo cual representa un desafío todavía para el país. El compartir con los estudiantes mis experiencias, procesos y lecturas es emocionante y motivador”.

La gran mayoría de las respuestas de las participantes, muestran que en circunstancias contradictorias en las que se desempeñan, el hecho de disfrutar de su trabajo, en particular, esos que son placenteros, se centran alrededor de su desempeño en la enseñanza y el aprendizaje, con frecuencia aunque no siempre, lo relacionan con el rol de ser madres. Tal es el caso de Carla, quien sostiene:

“Me percibo como alguien que vive sus valores. Los pongo en práctica mientras enseño y ayudo a otros a desarrollarse en el salón de clases. Esta es mi prioridad cuando me desempeño en la formación de maestros y

también en mi trabajo como madre. Es así como formé a mis hijos con un profundo sentido de ser consistentes y respetarse a sí mismos, sean solidarios con los demás”.

Para otras que han aprendido a asumir diferentes roles al punto de traslaparse unos con otros, que es difícil separar dónde terminan los discursos maternos y dónde empiezan los discursos de la enseñanza. Samantha señala:

“Los estudiantes son como mis propios hijos, porque participo de manera directa en su desarrollo personal y profesional cuando les transmito el conocimiento; y esto me genera una profunda satisfacción y placer al ver los resultados. Llegan a ser competitivos y son capaces de continuar con estudios de postgrado en el exterior del país. Algunos han seguido mis pasos y serán quienes me reemplacen más tarde en esta práctica”.

Tiene sentido el entender el rol maternal que surge en la enseñanza como parte de su contexto cultural o habitus, pues es la forma de pensar, ser, y actuar de las mujeres en México. Sin embargo podría darse también por la falta de una conciencia feminista. Se aprecia al tomar en cuenta el ejemplo del caso de Samantha, el cual claramente demuestra que esto en realidad no sucede, más bien la enseñanza (aun en condiciones cuasi maternas) puede contener una carga en lo político feminista. Al respecto dice:

“Me siento muy bien, porque reconozco que estoy dando algo de mí misma a mis estudiantes, al ser parte de su desarrollo personal y profesional, y es como un grano de mi contribución con el que retribuyo a la sociedad. El cuidarlos y nutrirlos es algo que esperan de mí, ya que tengo la libertad de hacerlo en el aula y durante mis clases...”

Realmente creo que distamos mucho de hacer conciencia profunda en relación a los temas de género y, en general, alrededor del mundo las mujeres siguen estando estereotipadas y en desventaja. Cuando veo la propaganda comercial donde presentan a la mujer como objetos sexuales, con los senos descubiertos y en concursos de belleza, francamente creo que el camino hacia la justicia social y la igualdad está todavía muy lejos. En ese sentido tengo el privilegio de enseñar, y es allí donde me veo a mí misma haciendo mi contribución que transformará a las nuevas generaciones”.

De la misma manera Esther expresó:

“Tuve que dedicarme a la enseñanza después de que busqué un mejor trabajo como bióloga... Las mujeres necesitamos trabajar juntas para unir fuerzas y avanzar en la escalera de la equidad de género. Tenemos demasiado en contra nuestra, tal como la herencia cultural y religiosa aun cuando las circunstancias han cambiado considerablemente. Si comparamos con la época de Sor Juana, tenemos libertad de expresión y poder para controlar nuestros cuerpos. El cambiar la ideología y lo político no es una tarea fácil, pero el proceso se ha iniciado. Creo que la comunicación y la educación son importantes y esta empieza con la familia”.

El cuidar de los estudiantes es una fuente sustantiva de satisfacción y placer para las académicas, pero tal vez, éstas llegan a reconocer el poder ‘inherente’ en ese rol. Tal como Altbach señala, lo que escriben y enseñan los profesores podría producir consecuencias políticas directas más allá de la universidad (2003, pág. 16). Aquí la idea no es formular una teoría en la que se anime a las académicas a abandonar o devaluar esas prácticas que les producen placer, tales como el cuidar y formar a los estudiantes. En su lugar, se trata de delinear el entendimiento de políticas

que sean consistentes con esta fuente de placer. La noción de la pedagogía del placer de Erica McWilliam (1999^a) como política, cobra un gran sentido significativo en relación a lo anterior. Por lo cual, el placer es un sentimiento que ocurre de manera innatural, pero que es “Un efecto del entrenamiento moral hecho posible a partir de los discursos disciplinarios organizados alrededor de ciertas reglas epistémicos en particular, aquellas particularmente históricas como el lugar y el tiempo” (pág. x).

También hay otra abstracción relacionada a esta temática. Las participantes que han abandonado la enseñanza, sostienen que mucho se debe a que la institución favorece a los estudiantes; y las normas y reglas son más permisivas cuando surgen los conflictos. Victoria por ejemplo, dejó la enseñanza, lamentando que sus expectativas de retribuir a la universidad por la educación que ella recibió en la medicina, se vieron frustradas, porque los estudiantes no se comprometen en la actualidad. Algunos recuerdos son:

“El enseñar en el programa de medicina nunca ha sido fácil para las mujeres académicas. En mi época sólo tuve una profesora mujer al final de la carrera y la asignatura que enseñaba fue dermatología y fuera de ella sólo tuve profesores varones. Se les consiente mucho a los estudiantes y sólo quieren aprobar sin mayor esfuerzo y la medicina requiere de mayor rigor y de memorizar información. Recuerdo que como grupo, en mis tiempos acostumbrábamos a desvelarnos toda la noche para poder aprobar los exámenes, y aunque tuvimos los estudiantes porros y problemáticos también, siempre los aborrecimos. Fueron la clase de estudiantes que no les importaban los demás pero son parte del sistema y sigue siendo el ethos de la universidad desafortunadamente. Estoy contenta de haberme salido porque...de todos modos sigo enseñando a las enfermeras y a los practicantes de la medicina en el hospital donde trabajo”.

De hecho hay más oportunidades para las mujeres académicas en la actualidad que en el pasado, y algunas han aprovechado la oportunidad para avanzar en sus carreras, gracias a las nuevas políticas, pero no deja de ser un proceso lento, extenso y viciado. Tanto Karla como Sofía se han dedicado a la enseñanza desde muy jóvenes y aun se enfrentan a los mismos dilemas. Son más estratégicas y creativas en identificar otras fuentes de placer para librar la tensión cuando se presentan los dilemas y que se sienten impotentes por las normas y las reglas que regulan el sistema.

Ana señala que acabó desempeñándose en la enseñanza cuando se le acabaron las oportunidades de trabajar para el Gobierno, que desesperadamente necesitaba de encontrar empleo puesto que se había divorciado y tenía 2 niños que mantener.

“Tuve que aceptarlo porque necesitaba un ingreso y tenía experiencia en la docencia. Pero debo confesar que dudé y tuve muchos temores horribles. Mi experiencia en el pasado fue en la UNAM, cuando regresé de París después de haber obtenido mi doctorado y hacer una carrera enseñando en ciencias políticas. Tenía cursos con grupos de más de cien estudiantes y se quedaban dormidos debajo del escritorio. Así que esperaba lo peor de aquí”.

Tal como comenta Altbach en relación a este tema, respecto a la mayoría de los países en vías de desarrollo, “Pocos salones tienen más de los apoyos mínimos rudimentarios para la enseñanza. El tamaño de los grupos tiende a ser numeroso, que en cualquier caso, el método universalmente aceptado para la instrucción es la cátedra, con muy pocas oportunidades para la discusión o las preguntas. La falta de equipo priva a los estudiantes de uno de los componentes esenciales en la formación científica. La enseñanza a partir de la memorización se ha convertido en la norma en muchas instituciones” (2003, pág. 17). Esto no proyecta un panorama agradable, a pesar de

que las académicas tienen que sacarle el mayor provecho a estas oportunidades, aunque estén altamente capacitadas para un mejor desempeño.

Las académicas tienen que homologarse al modelo educativo de sus contrapartes en los Estados Unidos. Así que el perfil de las académicas, tiene que constituirse por lo menos a partir del grado de doctorado, y su pedagogía todavía depende de la cátedra y de la evaluación por medio de exámenes escritos. Al respecto Albatch señala que “La mayoría de las académicas se desempeñan exclusivamente y en la mayoría de los casos en la enseñanza y sin que la práctica en el salón de clase sea supervisada” (*Ibíd.* Pág. 16).

La percepción que prevalece, es que las académicas disfrutan de una libertad absoluta para hacer lo que más les plazca, inclusive el control de los contenidos de lo que enseñan. Samantha dice:

“Este es el único espacio donde puedo hacer como me plazca. Es la única oportunidad donde puedo realmente acercarme a los estudiantes e interesarme en ellos de manera creativa sin ninguna limitación o supervisión”.

Esta es la percepción generalizada que la mayoría de las académicas tienen acerca de su práctica. Existen otras prácticas como la investigación y escribir, que son las fuentes de placer para las académicas.

Disfrutar la investigación deriva mucho del placer que genera la producción intelectual. Un placer que por sí mismo es compensatorio, aparte del reconocimiento que reciben como profesionales.

Hortensia se refiere:

“Me percibo como alguien apasionada por la historia y como una investigadora que se está abriendo camino en esta área”.

Samantha señala:

“No tengo planes de retirarme de la enseñanza todavía, mis hijos ya están lo suficientemente grandes pero realmente disfruto de mi trabajo. Ahora creo que tengo tiempo para mí y para realizar otros proyectos, como escribir y publicar. Esta es un área donde las académicas no hemos incursionado todavía en parte, porque no hemos levantado la voz y no hemos hecho nada para hacer que las cosas cambien al respecto”.

Las académicas se han desempeñado tradicionalmente en la enseñanza como uno de los principales roles asumidos, y las nuevas presiones las están forzando a realizar investigación así como publicaciones. Además, las universidades están subiendo “Arriba de uno o varios pasos en esta tipología [tipología de las instituciones de educación superior aprobada por la ANUIES] debido a que esto, les otorga un mejor prestigio y acceso a fondos adicionales” (Gil-Antón 2003, pág. 46).

Estas son algunas de las muchas actividades en que las académicas entrevistadas esperan poderse involucrar, y han deseado mucho poder explorar, desde que se impuso el doble rol de la enseñanza y la investigación en los 80s como un criterio de éxito profesional.

Esther es una académica posicionada como una investigadora de reconocimiento nacional e internacional:

“Me percibo como una mujer de un carácter muy fuerte, demasiado fuerte quizás, pero cada persona es como es, también como alguien quien se ha hecho de un espacio en un mundo controlado por los hombres –la ciencia– desde el principio”.

Es una mujer extraordinaria quien no se conforma con las expectativas y quien desafía las prescripciones de lo ‘normal’.

“Soy originaria de Chihuahua donde crecí con mi abuela materna quien fue la que me crio. Estudié y trabajé como maestra de primaria, y luego estudié química en la universidad pero debido al conflicto político y la crisis de los 70s, acepté el reto de moverme a la Ciudad de México e ingresar al programa de postgrado. Fue entonces que allí empezó mi carrera como investigadora...”

Me he desempeñado como investigadora y científica por más de 22 años y en 1997 me otorgaron el premio Luis Pasteur. En el 2004 me dieron el premio como la mejor científica en México, además del premio de la mujer del año”.

Esther igualmente participó en las elecciones para Gobernadora de su Estado natal Chihuahua en el partido de oposición en 1998 pero perdió las elecciones (Orozco, 1999). No obstante considera que los resultados de todos modos fueron positivos:

“Fue una gran oportunidad en la que aprendí más allá de cualquier doctorado o cualquier otro reconocimiento”.

El recuento de Esther es muy sugerente de alguien quien ha aprendido qué reglas puede romper de manera segura y cómo manejar la trasgresión sin arriesgar su posición de investigadora, un gran logro para una mujer que proviene de un pueblo remoto y rural en México.

Esther cae en la categoría que Mirza (1997, pág. 269) describe en caso de académicas quienes “Revelan las posibilidades subversivas y transformativas de sus acciones” pero su relato sugiere que se ha adaptado y conformado al sistema y estructura

de la meritocracia educativa. Esther se refiere también a las estrategias que ha tenido que seguir para ser visible, además de que la incluyan:

“Me trasladé a la capital a estudiar la maestría en el CINVESTAV [Centro de Investigación Avanzada] fundada por el CONACYT [Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología]. Mi esposo estuvo de acuerdo de venirse a la Ciudad de México conmigo y él ha trabajado en su laboratorio privado para mantener a la familia desde entonces. Este lugar realmente me desafió y me gustó, hicimos amigos y no puedo quejarme, ya que tengo un empleo. Recuerdo que los profesores fueron muy paternalistas y yo quería que me trataran como una adulta y eventualmente lo hicieron, cuando vieron mi progreso...”

Otro de los temas que surgieron fue acerca de las dificultades que enfrentó por ser una mujer en la academia en una cultura machista, y donde las identidades académicas siempre son de género y eso puede socavar por las nociones patriarcales de la ‘conducta’ apropiada.

La ausencia de reconocimiento en la mujer académica es un factor que en algunos casos desanima o las contiene. Esther se ha librado de esto excepcionalmente:

“Me di cuenta que la ciencia era algo que me agradaba hacer, cuando realicé mi maestría en el CINVESTAV. La ciencia me ha dado grandes satisfacciones y es de gran motivación. El cuestionarme y buscar las respuestas, el interpretar resultados es un ejercicio intelectual. Es un espacio abierto donde puedo explorar y buscar las respuestas hasta que haya una ruptura y esto es muy estimulante. Si no fuera por estos resultados ya hubiera abandonado la ciencia; porque el hacer ciencia en México

es extremadamente difícil. Pero otras han reconocido mi trabajo y eso me produce mucha satisfacción personal”.

Esto es un gran logro por doble partida, puesto que se dio dentro de una cultura machista. Sobre el género, Esther señala:

“El tema del género ha representado un reto para mí en relación a mi proceso porque siempre he querido más, y cuando más quieres, entonces es cuando las barreras del patriarcado se te imponen. Esto es difícil de romper, de penetrar, de traspasar, así que acepto cómo se presenta la situación. Aunque también las cuestiono y trato de cambiarlas, reconociendo que persiste una realidad y que importa. Luego, de manera estratégica me las arreglo para superar las circunstancias difíciles y derribo esas fronteras. Económicamente no puedo quejarme y comparando con otros, creo que gozo de un salario digno junto con todos los bonos que el sistema te compensa para hacerlo aparecer como que recibes un ingreso justo. Los grandes desafíos son el de encontrar financiamiento para hacer investigación y esto cada vez se está poniendo más difícil y más duro de encontrar si tu trabajo es incomprendido o valorado por las instituciones. Ya no necesito los reconocimientos a estas alturas, sólo la oportunidad de hacer mi trabajo y tener la oportunidad de incluir a los alumnos”.

El CINVESTAV es un centro de investigación líder en la Ciudad de México de mucha competencia que los investigadores tienen que ser muy estratégicos y cuidadosos, sin arriesgar convertirse en una víctima del sistema. En ese sentido Esther ilustra su estrategia:

“Para mí la negociación es parte que tiene que ver con ser estratégica y el analizar cuáles son mis opciones enfrente de mí es cuando puedo tomar una decisión. En el pasado

mis investigaciones fueron financiadas por organismos externos tanto de los Estados Unidos como de Europa y claro, también el CONACYT, aunque con ellos se ha puesto más difícil en la última administración. Para ellos la investigación no es una actividad que requiere de la generosidad, y para algunos en el CINVESTAV conciben a la institución como una corporación de mercadotecnia donde los estudiantes son los clientes y el conocimiento un insumo servido por nosotros los investigadores”.

Aquí hay un conjunto de paradojas que se ciernen en derredor de su realidad en la actualidad. Esther percibe que se le han agotado sus opciones, y que mejor se ha tomado un año sabático. Sin embargo, el Gobierno ha reconocido sus resultados, si bien algunos lo perciben como un mero tokenismo. En el 2004 el Presidente la reconoció como la mujer del año en la academia y las artes, que otorga la AMC, no obstante en lo político, su tendencia se identifica más bien con la izquierda y en la actualidad quien gobierna es un partido de la derecha.

A algunos puede ser que no les guste la vida de Esther, pero su caso, sugiere lo que Mirza (1997) se identifica con el problema al redefinir lo que aparece en la superficie. Tal como Mirza se refiere a historias exitosas para sostener sus argumentos. Las historias seleccionadas para esta investigación, de igual forma se basaron en mujeres académicas de ‘éxito’ poseedoras de un perfil sustancialmente alto, al examinar qué es lo que aparece en la superficie. “El ser complaciente y tener una disposición para conformarse al sistema y a la estructura de la meritocracia educativa,” puede ser “redefinido como estratégico o como evidencia de un movimiento social encubierto” (1997, pág. 269). Aunque el relato de Esther, facilita el trabajo para la investigación cuando señala:

“La investigación es una función que surge a partir de las necesidades humanas, el abrir camino hacia lo desconocido y entender la naturaleza, del tal manera que

los resultados deben ser benéficos para la vida humana. Esta es una actividad que no todos podemos hacer y poder entender, sólo aquellos que le dedican tiempo y son disciplinados. Se da en aquellos que son estratégicos para buscar los apoyos y quienes están dispuestos a luchar contra la adversidad o abatir cualquier circunstancia”.

Esther ilustra un panorama difícil de sobrevivir en el campo de la investigación científica. También toma su distancia de los demás, los indisciplinados, los débiles, lo no estratégicos. Su sugerencia es que a menos que seas estratégica, astuta, subversiva o transgresora del sistema no puedes ser efectiva o productiva.

“Me gusta lo que hago pero ahora quiero integrar equipos de investigación y escribir acerca de mis experiencias de cómo se hace una mujer investigadora, sobre lo que tienen que hacer las mujeres para hacerse científicas. Ha habido crisis de lo cual como científica no soy inmune pero no me siento lista para el retiro todavía. Hoy estás aquí y mañana sólo Dios sabe, porque con las noticias que te congelaron tus apoyos o peor aún, te los quitaron o no fue aprobado, te rechazaron tu artículo o que alguien más te pirateó o publicó tu investigación... Tengo satisfacciones pero también frustraciones, tengo que tener siempre presente que la investigación y la ciencia se producen lentamente y que así como hay avances también hay retrocesos. Me encanta este proceso y esto es mi pasión. De hecho lo descubrí un poco tarde en mi vida”.

Sería un gran error el considerar el éxito y el reconocimiento como algo fácilmente acumulable en el transcurso de la carrera. Para Esther, aun con todos sus logros, no está tan segura de que ha sido un camino fácil. Más bien, señala que esto es parte del proceso de hacer ciencia e investigación:

“Mi secreto reside en aceptar mis limitaciones y en entender que muchas de las cosas que suceden son personales pero también que las circunstancias están en tu contra. Necesita uno entender que tus errores suceden porque hay límites en la ciencia, en vez de tomarlo personalmente. Aunque esto es más fácil decirlo que hacerlo, porque mi reto es el de mantener alta la motivación de mis estudiantes cuando las cosas salen mal con los experimentos. No puedo apresurar los tiempos en este quehacer. Es como una liga que si la estiras demasiado corres el riesgo de romperla”.

De acuerdo a los conceptos foucaultianos, nos enfrentamos a un cuerpo que se encuentra en lucha constantemente por mantenerse entre los márgenes. Para McWilliam, haciendo alusión a Foucault (1985) “Las conductas continentales se consideran como algo virtuoso, porque las personas luchan constantemente por mantener las fronteras de la ética individual ya que constantemente experimentan placeres que sobrepasan la razón, pero niegan estos deseos y placeres para permanecer dentro de los límites de la ética docente” (McWilliam 1999b).

Para algunos, la investigación es claramente su primer amor pero a menudo su contexto institucional y cultural se los prohíbe. Débora señala:

“Enseñar e investigar se han convertido en las principales actividades en las cuales las políticas institucionales me han favorecido, eso creo. Me dieron el apoyo que necesitaba para desarrollarme profesionalmente aquí en Tabasco donde las cosas suceden de manera tan lenta y compleja en todo sentido. Siento que estoy perdiendo mi tiempo actualmente ya que es imposible hacer investigación de calidad a como estaba acostumbrada en el pasado allá en Xalapa, esa no es la prioridad aquí sino la enseñanza y aunque disfruto esto también, no es muy motivador o desafiante con todas estas limitaciones”.

Karla lo expresa casi en el mismo tono:

“Profesionalmente hablando, me siento insatisfecha ya que creo que para ahora ya hubiera publicado los resultados de mi investigación, pero la enseñanza y las asesorías de estudiantes me consumen todo mi tiempo y mi energía. Mis relaciones laborales no son de lo mejor tampoco y me obligan a hacer cosas que me tienen ocupada con otros proyectos para la institución. Quiero escribir y publicar”.

Algunas académicas abiertamente expresan que les gusta investigar, más que enseñar. Pero para otras, donde las políticas institucionales se los permitan, les produce placer cualquier oportunidad en que encuentren señales de políticas radicales disponibles. De la manera como McWilliam lo señala sensiblemente, “Es más importante el explorar de manera plena las posibilidades existentes en las pedagogías postmodernas cuando, en vez de abandonar los grupos numerosos por la enseñanza, las feministas producen nuevos movimientos y nuevos juegos para desestabilizar la autoridad de la profesora por encima de la producción del conocimiento...en la educación superior con una cultura corporativa” (1995, pág. 117). Para estas académicas, su política se extiende más allá de encuentros de enseñanza y aprendizaje o de actividades de investigación. En palabras de Lorena:

“Ideológicamente me convertí en una radical y crítica y ese es mi nuevo logo comercial hasta el día de hoy. Así que mi pedagogía es bastante crítica y radical y esto me ha generado muchos conflictos entre mis colegas así como con la institución también. Se sienten incómodos y son muy intolerantes. He estado involucrada en diferentes movimientos sociales dentro de la institución, como la formación del sindicato de profesores, cuando las huelgas y las negociaciones con la institución fueron

muy comprometedoras. Pero no estaba sola, fue un grupo donde el clima político nos forjó una reputación sólida que hasta el día de hoy protesto y lucho por lo que creo que es justo y la institución lo sabe...Ese ha sido mi proceso como pedagoga y no me arrepiento...Participé en un movimiento político con gran satisfacción pero no en política partidista”.

Este tema de la conciencia política de la académica y otras veces como activista política, pero posicionada en un rechazo político (exceptuando a Esther quien participó en una campaña de Gobernadora) y aun de posiciones en organizaciones que tienen que ver con lo ‘político’ es algo muy recurrente. Este atributo potencialmente es una explicación poderosa de por qué el “éxito” en la academia para estas mujeres, no llega a traducirse en “poder”.

Se abstienen de considerar esta clase de poder, porque para algunas el peligro de convertirse en un juego político sucio es demasiado alto. A pesar de todo, Lorena es una académica quien se ha atrevido a levantar su voz, y es alguien muy activa, quien escribe y publica reportes muy críticos, en donde aborda temas diferentes relacionados con la autonomía de la universidad, la rendición de cuentas sobre los recortes presupuestales sustanciales para realizar investigación, y la tendencia de cancelar programas en las Ciencias Sociales y las Humanidades.

En otros casos como el de Karla, la confrontación es mucho más fuerte, al grado de que resulta difícil identificar dónde reside el origen de los conflictos:

“No soy muy efectiva en la arena política. El abrir la boca demasiado provoco tensiones que desembocan en problemas con los demás; tú y yo somos amigas porque nos comportamos de manera similar, eso creo. Pisamos los talones de los demás que luego toman represalias, te excluyen, te segregan de participar de las oportunidades.

Los desafío abiertamente y me descalifican por eso. Como me ignoran y no me respetan, no me comprometo plenamente en mi trabajo; es un círculo vicioso y eso tiene que acabarse”.

Este relato también sirve de validación sobre las estrategias, subversión y política astuta que Esther favorece. Es fácil detectar cómo la combinación de culturas y políticas, aseguran ser el camino que prefiere la mayoría, de ‘hacer’ política en la actualidad.

Además, se cree que estas mujeres ubicadas en la cima han llegado hasta ahí, no por su participación en las políticas feministas, sino más bien, por el nepotismo. Según Karla:

“Las mujeres que han ocupado funciones en el servicio público han llegado ahí porque han estado en el lugar correcto en el momento preciso y porque tienen el poder político. No son mujeres de lo más inteligente pero tienen poder económico también. Las mujeres educadas y talentosas no son seleccionadas para desempeñar esas funciones. El nepotismo es el estilo de muchas mujeres en el poder”.

La frustración por la negación del poder es muy evidente en las palabras de Karla cuando señala:

“Somos controladas y manipuladas por los hombres, ellos saben que somos productivas, muy trabajadoras, responsables y cooperativas, buenas para realizar su trabajo pero cuando se trata de ocupar las posiciones de liderazgo, nos excluyen o limitan nuestra participación. Muy pocas mujeres han tenido la oportunidad de ocupar puestos de liderazgo y solamente Sofía se ha aventurado a aceptar esas posiciones”.

Las académicas mexicanas reconocen que sus circunstancias no son únicas y de hecho, no lo son. El periódico The New York Times, reporta que en los Estados Unidos la situación “Para las mujeres en la ciencia, el progreso es lento en la academia” (15 abril 2005). Así que las denuncias de Karla son legítimas:

“En relación a la igualdad en los países desarrollados, creo que la igualdad está presente en la retórica porque las normas y las reglas lo señalan, pero en realidad, prevalece la injusticia contra las mujeres. Tenemos un largo camino por delante en México en relación al género y la educación”.

Ana argumenta:

“Las mujeres están representadas de manera deficiente en todos lados: en el Servicio Público, el Gobierno, la Educación. Por primera vez tenemos una rectora mujer en la UJAT pero ya que han pasado 50 años y después de que se modificó la legislación. Porque en el pasado, le era prohibido a las mujeres ocupar esos espacios”.

Aunque su relato se refiere a aquellas que están involucradas en política partidista y es ahí precisamente donde la mayoría de las académicas, y de las mujeres en general, son extrañas. Ana se desempeñó en el Gobierno donde ejerció un liderazgo político efectivo y de gran estatus, sin embargo no fue elegida, sino designada para presidir el Instituto de Cultura. Todavía tiene esperanzas de participar desde adentro en política partidista aunque eso es muy remoto que suceda:

“Me pregunto, ¿dónde estamos después de que han pasado 50 años de que se le otorgó el derecho al voto a la mujer en México? Todavía funciona el tokenismo y esa es más bien la explicación de la representación de la política

electoral de la mujer. Hay muy pocos espacios para las mujeres; además que la competencia es demasiado pesada y casi llega al punto del salvajismo. Prefiero por lo mismo trabajar con mujeres porque son más confiables y responsables. Tras bambalinas es donde se traspaesa el poder a los otros a través del nepotismo”.

No deja de sorprender entonces que estas académicas prefieran subvertir al sistema y sea de la enseñanza y la investigación que obtengan su mayor placer, y esto lo conviertan de un espacio personal a uno político.

Sus relatos dan muchos elementos para creer que estas académicas son sometidas a muchas demandas y presiones por un lado, pero por el otro, se adaptan bien a estas estrategias y esto mismo les da elementos para organizar sus capacidades de negociar, así como asumir riesgos, ser flexibles y únicas, confiar en ellas mismas, innovadoras y autónomas. Aunque paradójicamente, todas estas son cualidades que crece la demanda en lo académico de las universidades corporativas en su afán de “mejorar su desempeño económico” (McWilliam 1999b, pág. 59), lo cual no les ha resultado en una mejora de su estatus.

Las recompensas por asumir el poder dentro del sistema actual son tan remotas, y el camino es demasiado riesgoso, que muchas desdeñan la posibilidad de participar en política actualmente. A pesar de ello, todas continúan dentro de las organizaciones, acomodándose a la noción de que la educación, y que la tarea que les ha sido encomendada, tiene inherencias políticas. El potencial del poder entonces es lo que parece sostenerlas en esto. Karla expresa:

“Yo sé de algunas mujeres aquí en Tabasco que han estado involucradas en la política partidista con el partido tradicional, PRI, desde que eran niñas. Han militado por años pero nunca les han permitido una mayor participación o participado electoralmente y están

conformes con eso. El problema es que nosotras las mujeres no hemos unificado nuestros esfuerzos y estamos divididas, cuando es de manera unificada que podemos ser efectivas en lo político. Creo que sólo la educación política desarrollará una cultura política y empoderar a las mujeres para una participación efectiva”.

Ana afirma:

“Creo que la educación es el elemento clave para que las mujeres hagan consciencia y se informen acerca del empoderamiento y hagan decisiones efectivas, y empiecen a participar en las decisiones políticas relacionadas con la agenda de género tal como el transporte, el trabajo, el embarazo, los topes salariales. Necesitamos una educación política fuerte, ya que estamos en el proceso de construir una democracia. Hemos sido testigos durante las 2 últimas semanas de los videos, donde 2 políticos responsables de funciones públicas fueron sorprendidos con las manos en la corrupción aceptando sobornos, y esto fue muy impactante, y esto mismo es lo que desmotiva a las mujeres de involucrarse en política de alto nivel. Necesitamos más educación en general, incluyendo lo ambiental y todo lo demás. No se le da crédito a las mujeres y de hecho es tomada como burla y humillación en lo público, la presentan como una caricatura en los medios”.

La corrupción no incentiva a las mujeres, los riesgos son demasiado elevados y la posibilidad de salir con las manos limpias son muy remotas. Así que para Victoria significa:

“La política partidista es algo que no me atrae y de hecho es una pérdida de tiempo porque predomina la corrupción”.

Aunque esto mismo, sea un conocimiento que produce algo de poder (Foucault 1977, pág. 27) y que debe ser resaltado y transformado. Ese es el conocimiento que académicas como Sofía asumen:

“Hay mujeres que han sido objeto de injusticia absoluta pero con nosotras la injusticia es diferente y sutil. En el hogar somos las ‘reinas’ pero fuera de allí nuestras voces son silenciadas. Políticamente hablando somos excluidas; aunque personalmente siento que esto sucede porque nosotros lo permitimos, y porque somos indiferentes. No hemos luchado por esas posiciones y espacios. Nuestra lucha se ha dado en otro lado pero en lo político no hemos entrado, porque tenemos miedo. Juntas podemos ser muy poderosas pero tenemos miedo y preferimos no hacerlo. En lo personal aborrezco la política partidista y nunca me he metido y me resisto a entrarle. El juego político que juegan los mexicanos es indecente y espantoso para las mujeres. Ignoro cómo es en otros países pero en este, es detestable. Hacer proselitismo y andar en campañas es muy pesado. Siempre me gustó que me designaran para hacer esto u otro trabajo en el servicio público, esto es muy cómodo y hay muchas mujeres como yo, o a lo mejor las mujeres somos así. Pero eso es señal de falta de poder sin duda alguna”.

Esto además acentúa lo que plantea Blackmore acerca de las posiciones discursivas tradicionales de estar definitivamente alienada, sobre todo para aquellas mujeres que aspiran de ejercer el poder, “Porque demandan demasiado, porque con frecuencia son presentadas como mujeres de un modelo plano de la vida real sin carne, las angustias, las emociones y creencias que son lo que constituyen el ser mujer, ser feminista, y de hecho humanas totalmente constituidas” (1999, pág. 83).

En un principio creía que las académicas se desempeñaban bajo circunstancias que podían controlar totalmente, y así

entonces ellas eran responsables de su mediocridad o falta de poder político, social o económico además de éxito. Pero cuando yo misma me puse en el centro me di cuenta y reconocí que no es ese el caso.

Así que lo que aparece en sus relatos de “victorias” enmascaran una historia de vida saturada de experiencias, donde se percibe la injusticia y la lucha constante. Puede argumentarse que a algunas académicas se les niegan las oportunidades de participar en lo político o en la toma de decisiones, donde pueden poner a prueba sus habilidades de liderazgo. Esto es una percepción muy común a todas luces. Ellas reconocen que el techo de cristal las mantiene contenidas y constreñidas de avanzar con sus éxitos, progreso y transformación social. Así que todo lo que estas académicas pueden hacer realísticamente, es desempeñarse en un nivel muy ‘esencial’, aplicando una pedagogía de cuidado y desarrollo, en vez de aspirar en una performatividad más crítica y política. Posiblemente se pueda cuestionar si esto es su de su ‘elección’ el no participar en lo político. Si bien, esto ya presenta muchas preguntas difíciles a las académicas de por sí.

De igual forma puede ser que persista una perspectiva fuera de la realidad de pensar en lo “limpio y lo romántico” de lo político en general. Esto, más que en el caso de la mayoría, motiva a las académicas y a las mujeres el rechazar o rehusarse entrarle a una realidad que es, y siempre ha sido, muy lejos de ser algo limpio. Si se considera que una interpretación popular de la historia está llena de acontecimientos, en el que los imperios y los Estados han sido derribados a través de hacer ‘políticas’, lo que resulta en nuevas ideologías, nuevos discursos que surgen incluyendo todos los “ismos” los que algunas veces se entienden equivocadamente de que sean capaces de esterilizar o vacunar a la democracia de las políticas sucias o conspiradores. La lucha por el poder es un tema que lo académico y las mujeres en México apenas recientemente han reconocido o declarado abiertamente. Si las académicas rechazan o resisten la política de ganar el poder, es porque en efecto es muy desaseado, feo y corrupto.

Francamente la mayoría de las académicas rechazan la práctica y el entrar al mundo de las políticas liberales ya sea en la universidad o en espectro más amplio, porque los riesgos parecen sobrepasar el éxito o el placer lo sienten extremadamente muy lejos. Esto es un asunto que definitivamente necesita ser abordado. Aunque se ha producido poca investigación en México, hay algunas académicas feministas que han empezado recientemente a teorizar respecto a esta situación.

En el capítulo siguiente se aborda la Teoría Social para analizar los datos e identificar por qué, estas mujeres persistentes y exitosas se conducen con una retórica de marginación y exclusión cuando hablan acerca de su falta de participación en posiciones de poder dentro de la universidad.

CAPÍTULO 7

CONTENCIÓN DE LAS EXPECTATIVAS Y DESEOS

En el capítulo anterior, se describe, cómo muchas académicas ejercen un sentido limitado de lo político a través de sus experiencias pedagógicas y de sus investigaciones; se espera que a la larga su intervención impacte en una transformación social. Puede ser que esto no sea tan efectivo como una acción política directa, no obstante, les produce un tipo de placer y contentamiento que no se le puede subestimar.

Algunas académicas mexicanas, informaron que con el fin de acabar con las relaciones abusivas con sus esposos, tuvieron que divorciarse, y por lo mismo rompieron con el estatus quo. Aun cuando esto significó el desobedecer las costumbres dominantes y pagaron con las consecuencias de ser mujeres divorciadas, y aguantar todo el estima que esto conlleva; esto de todos modos les dio la libertad de posicionarse de manera diferente. Como académicas con doctorados, se les garantizaron ciertos privilegios como: prestigio, ingresos altos, el uso de espacios y acceso a instituciones donde se les motivaba a investigar y publicar, además de que se les otorgaban presupuestos. De todos modos, estas académicas, si bien, son personas altamente competentes para participar en procesos de toma de decisiones relacionadas con la educación, la investigación y los aspectos políticos de la universidad y la vida social, en conjunto, no lo consiguen. Por lo general adoptan un bajo perfil, en el que aparecen como restringidas y contenidas.

No deja de asombrar que algunas académicas que se las arreglaron para romper con esa posición de sujetos de ser la esposa sumisa y oprimida, y quienes recuperaron su libertad en sus vidas personales y emocionales y cosecharon grandes éxitos académicos, están ampliamente satisfechas de ejercer poco o

ningún poder político o control. Este escenario es perturbador y merece un análisis más profundo.

Antes de proceder el análisis de este capítulo, es necesario señalar algunos puntos sobre la metodología. Desde la perspectiva de la deconstrucción se ha tratado el análisis de las contradicciones internas entre el texto y las transcripciones de las entrevistas; asimismo entre los textos más extensos acerca de sus vidas. Estas contradicciones merecen una explicación. El tratar de entender sus diferentes vidas, trabajos, acercamientos con las instituciones donde trabajan, y la familia, algunas de las explicaciones que se presentan a continuación se sostienen a partir de lo que fue dicho en el transcurso de las entrevistas. En otros casos, se sustenta en los aportes teóricos académicos provistos por Bourdieu (1977) y Butler (1997). Pero en otros casos, se ha recurrido a la mera especulación. Como investigadora apelo al cúmulo de experiencias propias, además de una comprensión tácita de la sociedad mexicana, la socialización de de las mujeres en esta sociedad, y por último; el funcionamiento laboral de instituciones como las universidades. Es por ello que el pertenecer y ubicarse 'dentro' de la institución, ha contribuido grandemente en las explicaciones que a continuación se presentan.

En sus historias de vida, las informantes sugieren que para muchas de ellas su movilidad social y el mejoramiento de su estatus, fue el resultado de su educación. Aun así, son una minoría y provienen de diferentes entornos sociales y económicos, y para algunas la educación fue un privilegio más que un derecho. A esto se debe la explicación, acerca de sus recuentos que están saturados con declaraciones, tales como: "Fue un esfuerzo personal y de mucho sacrificio, nada me fue dado de manera gratuita; soy el producto de mi propio esfuerzo". Esto no deja de ser intrigante porque la educación gratuita es sagrada en la Constitución, también como el derecho al trabajo; no obstante en los datos, se define la educación todavía como que fue un privilegio el que disfrutaron. Por eso expresan una gratitud abierta y lealtad hacia la universidad.

Un ejemplo de esto es lo que expresa Lorena:

“Todo se lo debo a la institución, mi movilidad cultural y social, así que sería una desagradecida de mi parte si muerdo la mano de quienes me dan de comer aun cuando me hayan sancionado o marginado por haber levantado mi voz contra sus injusticias, su exclusión y de hecho por haber participado en la formación del sindicato de profesores en 1985. Es un privilegio que no merezco”.

A pesar de esto, Lorena es una académica que por su agencia crítica, con frecuencia es identificada como una empleada problemática. A pesar de esto, le funciona como una fuente de placer. Según cuenta:

“Esta tensión es lo que me mantiene motivada, aun cuando me quedo sin interlocutores, el resultado resulta en un nuevo posicionamiento, nuevas oportunidades para crecer en lo académico”.

Lorena es una de las pocas académicas que pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), y aun cuando sus publicaciones se han producido fuera de la universidad, mantiene su lealtad con la institución. Posiblemente las 2 oposiciones de amor-odio requieren de estar presentes para que se den estas rupturas, se abran esos espacios, para que sucedan nuevos desarrollos tales como es su caso. Lo mismo sucede con Esther, cuyo caso fue analizado en el capítulo anterior.

Esta lucha por el poder con mucha frecuencia produce rupturas y es discontinua. No se identifica alguna coherencia o historia lineal de progreso que la continúe. Tal es el caso de las participantes, su búsqueda por un mejor posicionamiento o su lucha por un nuevo espacio, es donde se presentan las contradicciones e inconsistencias en ambas circunstancias fuera y dentro de sus relatos.

En general, es cuestionable el rol de la educación en México lo cual puede ser la explicación por qué la posición de la mujer es circunscrita. Desde una perspectiva Althusseriana

(1971), puede argumentarse que la educación juega un papel central en la reproducción del sistema capitalista de producción, y que por lo mismo, el sistema educativo forma a los futuros trabajadores con actitudes propias para el trabajo, y esto incluye la aceptación de las reglas de buena conducta, “Respecto a la división socio-técnica de la división del trabajo y en definitiva las reglas del orden establecidas por la clase dominante”. (pág. 127). Tanto Arnot (2002, pág. 25) como Bowles y Gintis (1976) enfatizan “La importancia de la estructura educativa como un instrumento selectivo y de colocación para la reproducción social de las estructuras de clases. La función de la escuela, sostienen, es la de producir una fuerza de trabajo diferente, estratificada y conformista, que se ajuste en su personalidad y carácter, equipada con las habilidades y competencias necesarias para trabajar en la división socio-económica del trabajo”. Del mismo modo se afirma que la educación recibida en México es más del tipo de ‘reproducción’ que el de transformación. Y parecería que las estructuras educativas al nivel universitario, de igual manera respaldan esta cultura. Más aún, la mayoría de los empleados tienen que aceptar cualquier posición, incluso cuando esto signifique subemplearse o promociones que se basan en la meritocracia, las buenas relaciones, tener buena impresión física y la actitud correcta.

Los postulados de Bourdieu son útiles en parte para analizar estas condiciones y para entender las respuestas de quienes participaron en esta investigación. El concepto de *habitus* es un concepto analítico, en particular, porque explica la razón por la que las personas se comportan/hablan de manera predecible. Bourdieu se refiere que en parte se debe a la manera inconsciente de ‘adoptar’ las reglas, valores y disposiciones que se desprenden del *habitus* lo que para él se define como “el principio duradero generativo e instalado de improvisaciones reguladas... [Mismo que produce] las prácticas” (Webb 2002, pág. 44; Bourdieu 1977). Además un cuerpo fundamentado en el *habitus*, “...es un cuerpo socializado. Un cuerpo estructurado, un cuerpo que ha incorporado las estructuras inmanentes del mundo o de un sector particular del mundo –un campo– el cual estructura

las percepciones de ese mundo así como también las acciones” (Bourdieu 1998^a, pág. 81). Esto eventualmente se expresa a través de formas duraderas “De posicionarse, hablar, caminar y por lo mismo de sentir y pensar” (1990^a, pág. 70). Pero todavía persiste la necesidad de “Examinar bajo qué condiciones se constituyen socialmente estas disposiciones, impulsadas de manera efectiva, y que producen efectividad política” (Bourdieu 1992, pág. 81). De alguna manera, las académicas que participaron en esta investigación hablaron de haber experimentado la violencia simbólica que les produjo, la agencia evidente en el éxito de su vida privada, intelectual y pedagógica. La dominación simbólica no es “El resultado de la lógica de un pensamiento consciente, sino de la oscuridad de la práctica de esquemas del *habitus*, en el cual las relaciones de dominación, a menudo inaccesibles en una consciencia reflexiva y de la voluntad, se inscriben” (Bourdieu 1990, pág. 11). Aun así, en la mayoría de los casos, los datos sugieren que la performatividad de las académicas las ha impulsado a grandes éxitos, a una transformación personal y social. También fueron capaces de romper con círculos viciosos, *habitates* que las mantuvieron oprimidas y sometidas al “infortunio” (Austin 1962); subvirtieron y rompieron el estatus quo, aun cuando se desasociaron del discurso feminista reconocido y obvio.

Las académicas entrevistadas habían experimentado el éxito y también el fracaso a lo largo de sus carreras académicas. Para algunas fue como una montaña rusa, y fue únicamente su persistencia y resistencia que eventualmente les produjo resultados satisfactorios. Por lo que esto introduce el valor de la iterabilidad en relación de la performatividad política (Butler 1997).

¿Qué podemos entender por “performances”, “performativa”, “performatividad”? Me gustaría examinar más de cerca estos conceptos que se asocian con Judith Butler y que pudieran arrojar más luz en el análisis. Butler expresa que “Lo preformativo no es sólo una práctica ritualista: es uno de los rituales que influyen a través del cual los sujetos son formados y reformulados”. En tanto que la performatividad se localiza

“Dentro de la esfera política, y puede funcionar...de manera contra hegemónica. En ese momento en el cual un discurso actúa previo a la autorización y que asume autorización en el transcurso de su performance, tal vez anticipe e inste contextos alterados para su futura recepción” (Butler 1997, pág. 160).

La noción de Derrida (1990) de lo performativo como un acto del discurso que debe romper con los contextos previos, si es que se quiere que permanezca como performativo, es decir, gobernado por un código iterable, ofrece un contrapunto importante para la teoría social funcionalista (pág. 182). En tanto que lo performativo “No refleja solamente las condiciones sociales previas, sino que produce un conjunto de efectos sociales, y aunque no siempre son los efectos del discurso ‘oficial’, funcionan, sin embargo su poder social no es sólo para regular los cuerpos, sino también para desarrollarlos” (pág. 159).

Una razón por la cual se necesita establecer la diferencia entre el performance, lo performativo y la performatividad, es porque los datos sugieren que las académicas reiteran ocasiones de transformación social a través de acciones donde lo performativo se ha realizado con una nueva autoridad.

Durante toda su carrera han tenido que resolver problemas y han sido obligadas a realizar acciones de diferentes tipos, lo cual pueden interpretarse, por sí mismas, como una práctica política. Estos actos a menudo enmascaran performances invisibles y mundanos a menos que por lo mismo sean analizados.

De acuerdo a Butler (1997), “A Bourdieu le falló comprender la lógica de la iterabilidad que controla la posibilidad de la transformación social” (pág. 147). La posibilidad de producir cualquier cambio (otro que no sea al que el sujeto está acostumbrado por su *habitus*), depende directamente en la iterabilidad o la repetición de lo performativo. Es por eso que Butler señala que “Al entender las invocaciones falsas o equivocadas que sean reiteradas, podemos apreciar cómo la forma de las instituciones sociales sufren cambio o alteración y cómo una invocación que anteriormente era ilegítima puede ser efectiva para desafiar las formas existentes a la legitimidad, abriendo paso a la posibilidad de formas futuras” (pág. 147).

Con frecuencia los individuos transgresores resignifican rituales o prácticas, basándose en la posibilidad de que una “fórmula puede romper con su contexto original, asumir significados y funciones para los cuales nunca fue la intención” (*Ibíd.*). Esas invocaciones en ocasiones dan la impresión de ser repetitivas e insignificantes, pero su iterabilidad y persistencia abren nuevos espacios para la transformación social, nuevo posicionamiento e identidad reconstituida.

Un ejemplo de ilustración es la insistencia de Victoria de ingresar en la escuela de medicina aun cuando tuvo que esperar otro año para registrarse y enfrentarse a las costumbres que prevalecían para lograr sus metas:

“Había tomado la determinación de estudiar medicina porque no quise ser secretaria como mis hermanas mayores, y mi padre estuvo dispuesto a financiar mi educación pero tuve que aceptar sus condiciones de quedarme en casa y asistir a la universidad del Estado. En segundo lugar, mi solicitud fue rechazada el primer año cuando intenté ingresar, mis amigos ingresaron porque tenían palancas y también sobornaron a las autoridades. Quizás yo pude hacer lo mismo pero detestaba esos esquemas y también el rogarle a los extraños porque me hicieran el favor no está en mi sangre. Al año siguiente solicité admisión y pasé el examen y así inicié mis estudios en medicina. No me gradué con honores pero me siento muy satisfecha de haber insistido en mis sueños y lograr mis metas”.

Butler expresa que “La fuerza de lo performativo [para Derrida] se deriva precisamente de la descontextualización, de su ruptura con los contextos anteriores y de su capacidad de asumir nuevos contextos”. De hecho, argumenta que lo performativo, dado que es convencional, “Debe ser repetitivo para que funcione”. La operación fundamental tiene que ver con los actos de lenguaje o lo preformativo que son ‘marcas que persisten’ completamente aparte de cualquier otro y de todos los contextos

sociales. Para Derrida, estas marcas repetitivas contienen “Una fuerza que rompe con su contexto... [y] esa fuerza de ruptura no es un predicado accidental.” (pág. 148). Posiblemente las marcas repetidas en el caso de Victoria fueron su decisión de estudiar medicina, el trasladarse a otra entidad para realizar su especialidad, para otros, la decisión de aceptar la beca y el financiamiento que el Gobierno les ofreció, el negociar el poder etc. De los datos, donde dan cuenta las investigadas acerca de sus rupturas en sus espacios y continuar con sus procesos hacia otros espacios.

En el que da cuenta Lorena hay evidencias de que su determinación por estudiar Psicología en vez del secretariado la llevó a un contexto diferente. Tales marcas permitieron un espacio nuevo para desarrollarse:

“Fuimos muy pobres y mi padre me dio el poquito dinero del que disponía para que empezara en mi proyecto. Tenía mucho miedo ya que fue la primera ocasión en que viajaba; mi madre lo resintió mucho que se volvió en contra mía cuando me fui. Para ella yo era alguien rebelde e inconformista, quien aspiraba llegar demasiado alto, olvidándome de que no podíamos darnos ese lujo porque éramos pobres. Para ella, fui alguien egoísta y centrada en mí misma, esa fue su manera de bendecirme cuando me fui”.

Además, estos performativos son “Una parte crucial no sólo en la formación del sujeto, sino también por el concurso político continuo además de la reformulación de los sujetos. Lo performativo no solamente es una práctica ritual: es uno de los rituales que influyen a partir de los cuales los sujetos son formados y reformulados” (1997, pág. 160).

Un relato que sirve de ilustración sobre esto es el de Susana. Es una científica que ha alcanzado grandes éxitos en la bioquímica; terminó su doctorado en la Universidad de Harvard y sobresalió como estudiante desde que recuerda. En la actualidad es una

investigadora en un instituto público en la Ciudad de México. Sus palabras ilustran cómo su performatividad le permitió un cambio en el transcurso de su propia vida y cómo su identidad como académica pudo desarrollarse:

“Mi padre fue un abogado proveniente del centro de México, tengo un hermano pero yo fui la favorita de mi padre ya que acostumbraba a acompañarlo de cacería y de pesca. Aunque, él esperaba que yo me casara y me quedara en casa cocinando y cuidando de los niños. Yo tenía planes diferentes y mi madre me apoyó en mis deseos de hacer una carrera. He sido muy independiente desde que cursé la preparatoria y aunque mis padres me apoyaron yo he tomado siempre mis propias decisiones. Las matemáticas y la química eran mis materias favoritas. Escogí la química como carrera pero eso me significó el alejarme todavía más de mi hogar, es decir mudarme a la Ciudad de México. En un principio viví con mis familiares pero más tarde me busqué mi propio departamento y empecé a trabajar como asistente y me costaba mis gastos”.

Los relatos de las mujeres académicas mexicanas sugieren que todas pasaron por diferentes momentos de transición y transformación, tomando ciertas acciones que definitivamente las metieron y sacaron a diferentes *habitus* y contextos donde sus identidades fueron constituidas, reconstituidas y transformadas. En un principio me referí a ellas como a agentes de cambio, y esto tiene un paralelo con lo que Butler refiere a lo que son las “invocaciones”. Karla por ejemplo señala:

“Empaqué mis pocas pertenencias, cogí a mis hijos y me fui a vivir a otra ciudad en búsqueda de un futuro nuevo. No fue fácil el empezar de cero, porque no tenía a nadie quien cuidara de mis hijos después que salían de la escuela y tenían que quedarse conmigo en la oficina

donde me desempeñé como asistente de la administradora académica y se dormían en el piso, cansados, aburridos y hambrientos”.

Relatos como estos pueden analizarse como “relatos de victorias” pero también son eclipsados y ensombrecidos con momentos de dilemas, tensiones y experiencias grotescas como la de sus niños hambrientos y cansados durmiendo en el suelo. Podemos hacer una lectura de estos actos con menos sobresalto, que aquel que inició Rosa Parks, cuando se sentó en la primera banca del autobús donde, “Ella no suponía tener derecho previo a hacerlo y que se lo garantizara la convención segregacionista del sur. Y por hacerlo, al formular la demanda al cual tenía derecho pero al cual no tenía autorización previa, le fue dotada cierta autoridad en el acto, y con eso dio principio a un proceso de insurrección que derrocó esos códigos legítimos establecidos” (Butler 1997, pág. 147).

Posiblemente sea el poder abrumador que subyacen en los discursos del “machismo” y el autoritarismo los que provoquen de maneras diversas la fuerte resistencia, para que estas académicas se construyan nuevas oportunidades en la que emerjan nuevos espacios. Esto permite nuevas lecturas acerca de su performatividad a diferencia de las que se sugieren en el análisis del capítulo anterior. Estas académicas han alcanzado grandes éxitos. Todas han realizado un doctorado en diferentes disciplinas, muchas han estudiado en el extranjero ya sea en los Estados Unidos, Europa o Corea del Sur y aun cuando no todas han publicado o continúan haciendo investigación, ellas esperan y tienen grandes expectativas en poder escribir y producir investigación ahora, incluso más como académicas “exitosas” porque la cultura es un poco más favorable.

Han experimentado grandes rupturas e interrupciones en lo personal y lo privado, y en la mayoría de los casos no tienen una explicación para entender el origen del poder que les dio la fuerza de la ruptura. Su agencia asume una performatividad que les produjo resultado en el nivel del yo; así que por lo

menos pudieron escaparse del desprecio y de un sentido de entrapamiento.

¿Hacia dónde se quiere llegar con todo esto, en particular, lo relacionado con estas académicas mexicanas que han alcanzado una carrera exitosa, si se considera que sus contextos se convierten en una democracia que atraviesa por un proceso de transición y se caracteriza notoriamente por su autoritarismo y sexismo hacia las mujeres y donde predominan el “machismo”?

Sus historias sugieren que transgredieron y subvirtieron las prácticas de discursos dominantes que le permitieron hacerse de su propio espacio en la academia. Es notorio que tuvieron que tomar decisiones ‘difíciles’ en medio de una fuerte oposición y de grandes dilemas. Se enfrentaron con formas que competían entre sí para darle significado a sus vidas y construir un sentido de identidad. Movilizaron tanto su identidad como su naturaleza y se posicionaron en espacios donde las contradicciones, entradas y salidas las llevaron algunas veces al éxito y otras al fracaso, además y con frecuencia también la contención. Este sentido de contención las posicionó en un lugar medio, en un entre-dentro de avanzar y de retractarse, en una frontera donde se está formando todavía la personalidad.

Esto adquiere sentido, en el contexto de la crítica anterior, cuando se argumenta que en otros países de Latinoamérica donde la opresión es más aguda, las feministas logran más, y en México donde esas condiciones son más ‘ligeras’ logran menos. Nos parece que el contexto específico mexicano es crucial para entender la naturaleza de la performatividad que se ha atestiguado y la forma particular de esta fuerza de ruptura en la vida de estas académicas. En cierto sentido, sus logros en medio de este contexto, en particular parecieran menos modestos de lo que parecen en principio.

Aun así, la contención como señal requiere de un cuestionamiento más profundo, porque los textos aluden a esos deseos políticos de poder que continúa recortado. En el 2003 cuando se realizaron las entrevistas, un foro donde se reunieron feministas, académicas y políticas, la Ministra de Justicia Olga Sánchez Cordero, Marta Lamas, Elena Poniatowska, Jesús

Rodríguez, Rosario Robles, la Diputada Marcela Lagarde y de los Ríos, la Gobernadora Amalia García, Patricia Mercado entre otras, públicamente declararon que ellas sí quieren el 'poder político'. Este acto declaratorio ha creado un nuevo espacio de performatividad feminista. Actualmente esto es parte del dominio público que en cuanto al género y el poder político se han levantado temas importantes y públicamente se reconoce que se tienen que tomar más acciones que incluyan a más mujeres. Igualmente, el IFE lanzó un programa nacional que apunta hacia la ciudadanía y la educación cívica de 2005 al 2010. El programa tiene como objetivos, el levantar, entrenar y desarrollar la conciencia ciudadana, de tal manera que el nivel de la participación política se aumente. Estos desarrollos indican un cambio de contexto donde las señales de la democracia están siendo analizadas detenidamente. Tal vez, las posibilidades de que la fuerza de ruptura que pueda escindir esa contención que la mayoría de los mexicanos, incluyendo las experiencias de las académicas, sean más fácil de llegar a ser efectivas. Con las académicas mexicanas que se entrevistó, hay una declaración firme de que ellas necesitan intervenir más directamente y acceder al poder político para una transformación social más profunda. Las académicas que están en espera de mejores tiempos cuando las condiciones cambien en el exterior, en lo social, quizás puedan animarse a tomar más riesgos para desplegar una performatividad de mayor atrevimiento con una autoridad adecuada.

La performatividad es de hecho, el proceso que explica la manera que las académicas han tomado en sus vidas para alcanzar el éxito, que si bien pareciera que la mayoría se abstiene de participar más activamente en lo político, algunas han explorado el camino y aun cuando los resultados fueron negativos, se pusieron a prueba relaciones de poder y algo se ganó.

Un ejemplo es el caso de Esther Orozco, quien participó en las elecciones generales con un partido político de ideología en la izquierda. Después de que perdió, se dio la oportunidad de reflexionar sobre su desempeño y fallas en la arena política.

Identificó algunas de las malas decisiones que hizo y las muchas contradicciones que encontró entre sus correligionarios políticos de su partido, quienes estuvieron más interesados de sus ganancias personales que en llevar al candidato a que ganara la elección. Es por eso que expresa: “Las ambiciones personales dañan al partido pero definitivamente, perjudicó aún más a aquellos que confiaron en nosotros para que los representáramos. Nos traicionamos a nosotros mismos y a sus esperanzas de una transformación social y de justicia” (Orozco 1999, pág. 88). Su auto crítica es positiva y constructiva y más bien siente que ganó una valiosa experiencia y a nivel personal, su desempeño político fue efectivo y productivo. Los factores que desarrollaron su subjetividad no son diferentes, aunque algo de su propia individualidad y agencia hacen su relato (así como definitivamente el relato de Sor Juana) algo muy distinto.

La respuesta individual es lo que interesa por ahora. Tal como lo afirma Bourdieu, “De la misma manera que la historia de dos individuos no son idénticas, de la misma forma los habitus no son idénticos.” (1990c, pág. 46). Se podría agregar que tampoco dos performatividades son idénticas. Por lo tanto, aun cuando dos o más individuos pasan por el mismo proceso de desarrollo académico personal, las probabilidades de que respondan de manera similar o de que reflejen la misma clase de éxitos no puede predecirse. Así que los datos respecto a estas académicas sugieren que aun cuando su desarrollo académico probablemente fue moldeado por procesos similares, los roles que ellas escogieron para sí mismas y las prioridades que se marcaron fueron diferentes.

Los datos revelan que estas académicas originalmente provienen de diferentes clases culturales, sociales y económicas. Algunas provienen de trasfondos socioeconómicos de pobreza y de pocos privilegios por así decir, y otras de la clase media, o de familias de la clase trabajadora, así que la educación fue el capital cultural y social que las elevó al participar como sujetos “perfeccionadas”. Bourdieu (1990, pág. 11) afirma que la dominación simbólica “No es el resultado de una lógica de un pensamiento consciente, sino de lo oscuro de los esquemas

prácticos del habitus, en los cuales las relaciones de dominación, a menudo inaccesibles a la conciencia reflexiva y de la voluntad, se inscriben". Esto sea tal vez el caso, cuando las académicas reportaron que en la mayoría de los casos cuando tomaron decisiones cruciales acerca de su destino y el de sus familias, actuaron instintivamente. Débora expresa:

"No me detuvo en considerar cuáles fueron mis opciones; yo sólo sabía que no podía darme por vencida en el programa de doctorado. Así que sólo busqué las soluciones sin contemplación".

Así que la agencia en muchos casos se dio de manera instintiva, más aún voluntaria; más que como resultado de políticas educativas o de la contemplación. Estas soluciones se obtienen no a partir de un feminismo socializado, el cual en la mayoría de los casos como discurso político, las académicas no reconocen o no lo han explorado. Posiblemente eso sea mejor entendido como "Actos políticos libres" (Butler 1997) como muy bien lo demostró la historia de Diana en su intento de sacar a su sobrino de la cárcel:

"Nadie puede imaginarse cómo es ese mundo de los juzgados y la prisión en México, pero tenía la determinación de liberar a mi sobrino porque sabía que era inocente. Recuerdo que llevaba una bolsa enorme conteniendo todas las botellas de güisqui que tenía que repartir a todos los oficiales en las rejas para que me dejaran entrar a ver a mi sobrino. Defendí este caso con mis propias manos. La historia es muy larga pero hoy puedo decirte que conozco cómo funciona el sistema. Destituí al abogado que llevaba el caso en un principio después que leí en el expediente y encontré muchas inconsistencias. Llevé el caso aún más directamente a juzgados superiores y discutí con el juez. Aceptaron revisar el caso y procesaron mi apelación. Sí nos

gastamos un dineral. Estaba deshecha en lo personal y lo emocional, y físicamente me desgastó, pero yo sabía que entre más tiempo permaneciera mi sobrino en la cárcel, corría riesgos mayores de que lo violaran o lastimaran. Tenía 20 años y yo asumí la responsabilidad con mi hermana mayor de cuidarlo. Tenía que encontrar la manera de protegerlo, así que soborné a los oficiales y guardias para comprarle protección, y pues sí, eso es lo más común en México. Eventualmente lo declararon inocente, se demostró que fue una trampa que su novia le tendió y lo acusaron de robar un lote grande de alhajas”.

Aquí la idea es la de establecer cómo es que académicas tan valientes y creativas, por un lado han sido exitosas de alcanzar algo de capital social y cultural, pero por el otro, son constreñidas y restringidas en términos de la política social y no parecen tener voz y sin tener reconocimiento público y a menudo sin ninguna representación.

Los datos sugieren de que si ellas no se involucran o luchan por el poder político, es porque no han buscado invertir en esto. Pero en cuanto a su disposición, poseen otras expectativas y deseos lo cual esperan alcanzar en el momento preciso. No han hecho inversiones de tiempo o energía para acceder al poder político. No es de negarse que el capital cultural, social y económico del que se han hecho y esto definitivamente es más que virtual o relativo. Estas son mujeres que se han posicionado en espacios donde su subjetividad las mantiene motivadas para desplegar su talento, creatividad y política con un placer consistente y con una energía que puede “Filtrarse más allá de la contención que lo inscribe” (Skeggs 2004, pág. 13). Sus deseos y expectativas son señales de que cuando se dan las condiciones adecuadas, las convertirán en una performatividad más poderosa.

Con esto no estoy sugiriendo que su contención se deba a algo voluntario o auto impuesto o peor aún, que todo puede cambiar radicalmente si tan sólo lo deciden así, como algo mágico. La contención en relación a las categorías identitarias son de

acuerdo a Butler (1996) “Lugares necesariamente problemáticos” porque lo que se excluye siempre regresa para fracturar este significado (pág. 372). Sus datos están llenos de estas tensiones y dilemas de lo cual está saturado su proceso, donde la contención fue fracturada en ocasiones o mejor aún, transgredida.

Los recuerdos de Ana la movieron a reconocer que:

“El divorcio es una experiencia que no le deseo ni aun, a mi peor enemiga. Fui incrédula al respecto hasta que perdí mi relación con mi esposo. Todo lo que sabía era que no podía aferrarme a algo que ya no existía, y aunque fue una decisión dolorosa que me sumió en la depresión, rompí con algo que no podía soportar más”.

Estos textos también dan cuenta de esas identidades que fueron “provisionales, un error o un error” (Butler 1996, págs. 372-373), esos episodios de la vida que son eventos que te conducen a un callejón sin salida, pero, hubieron puntos para darle la vuelta y que dieran salida a nuevos posicionamientos. La noción de la contención argumento es una que conduce a rupturas en vez de la parálisis y es un proceso que no tiene un “final ideológico”. Esos puntos de transición se ubican en las nuevas fronteras, en los nuevos márgenes donde se forjan nuevas identidades, así que no hay nada fijo, nada arraigado. Los datos contienen muchos momentos que muestran que no son posiciones fijas, sino transiciones constantes, movilidad que hace nuevos espacios, posiciones y reposiciones a través de los cuales lo performativo se moviliza a través de los nuevos deseos, lo que legitima a nuevos performativos. Todo esto por supuesto, se entrelaza con una conformidad general que con frecuencia es el resultado de las normas y regulaciones de género lo cual “gobierna las normas de la inteligibilidad” (Jackson 2004, pág. 677) especialmente en el contexto mexicano.

El género entonces, es parte del proceso de hacerse y llegar a ser de la personalidad y ese proceso asume muchas formas y figuras de la identidad (Butler 1995, pág. 134). La repetición de lo performativo es lo que nos hace ser sujetos y eso constituye

nuestra identidad y "...las muchas 'expresiones' que dicen ser el resultado" (1990b, pág. 25).

La educación entonces es un performativo que la mayoría de las académicas se apropiaron para llegar a algo de ese otro. Eso es lo que los relatos claramente ilustran. Cuando el discurso de la igualdad, del poder político y la representación recién se introdujeron como una meta deseable a alcanzar en el 2001, a través de la ley de cuotas, fue quizás no una coincidencia que posteriormente en el 2003, un grupo de feministas y de políticas femeninas abiertamente declararan que: "Sí, nosotros queremos el poder". Entonces, cuando señalamos eso desde el texto, la percepción es que las académicas son contenidas, esto sin sugerir que sus expectativas y deseos de acceder a la performatividad política esté ausente, en lugar de eso fue una contingencia del pasado a través de las conexiones y el tokenismo, pero en la actualidad hay un débil deseo de que las nuevas leyes junto con los nuevos discursos pudieran crear las condiciones de la posibilidad de nuevas identidades y nuevos deseos para ser formados y reconstituidos.

Desde luego que entender estos cambios es todavía un proceso que según sugieren los relatos, las académicas se están dando cuenta. También las académicas están ocupadas y distraídas por su sobrevivencia académica y no se dan cuenta de que necesitan reflexionar sobre su condición y elevar su nivel de conciencia concerniente a los temas políticos de género, ciudadanía y democracia. Lo político para ellas es un espacio que es corrupto y peligroso, e ignoran que las leyes de cuotas fueron aprobadas para abrir espacios donde ellas puedan participar.

Es allí donde empieza todo, lo performativo es lo que las debe llevar a las convenciones, como las que se están realizando –educación ciudadana y conciencia democrática– que funciona para reunir y comprometer ciertos tipos de efectos. Después de todo, la recitación va cargado de poder pero no es la intención individual, es en lugar de esto un efecto de la sedimentación histórica de las convenciones lingüísticas (Butler 1995, Pág. 134). Estas performances se encuentran no en la intermediación sino en los márgenes. La violencia en la forma de mobbing,

hostilidad, antagonismo y hostigamiento son prácticas que muchas académicas todavía experimentan. Es por eso que para esas académicas, su sobrevivencia es determinada fuertemente por las normas y las políticas que gobiernan la conducta de género en la universidad. Esa transformación social es posible a través de esas normas y regulaciones que gobiernan el género, pero esas normas también nos constriñen en formas que algunas veces nos violentan ante lo cual, por razones de justicia social debemos oponernos (*Ibíd.* Pág. 206). Así es que las académicas también tienen que ocuparse de su sobrevivencia social, un espacio donde como interesadas en los resultados, la transparencia y la rendición de cuentas debe ser salvaguardada. Este es un tema que se relaciona con el autoritarismo, las prácticas antidemocráticas y el ambiente político “machista” lo cual necesita discutirse, pues es uno de los factores que mantienen a la mujer académica de actuar con precaución sobre una participación política abierta. También se relaciona con lo expuesto sobre las académicas puesto que pareciera que están contenidas, distanciadas y desconectadas de lo político, donde más bien prefieren mantenerse al margen en vez de arriesgar y perder lo que hasta ahora han alcanzado. El mobbing y la intimidación son prácticas en las que las académicas tienen que maniobrar para poder posicionarse en espacios en el que sus talentos y habilidades puedan florecer, y algunas veces nada más para sobrevivir. Preferiblemente lo que necesita enfatizarse es que el mobbing y la intimidación tienen que resignificarse como manifestaciones de abuso de poder y así pueden ser justificadas ciertas resistencias como parte de una práctica política.

Las académicas en México se desempeñan bajo condiciones que a menudo son violentas, inseguras, amenazantes e injustas, donde su integridad física, emocional y académica está en alto riesgo y peligro. Ese es uno de los aspectos que esta investigación revela, y demanda de un análisis público, tales como hacer una denuncia pública de la manera que se hace en España, según lo ilustra la obra “Mobbing en la Universidad (Peñasco 2005). La universidad, pareciera que es tan inquisitorial tal como fue la iglesia en el siglo XVII con Sor Juana Inés de la Cruz.

En la UNAM se creó un comité especial en julio pasado de 2005, para diseñar y formular reformas al estatuto del personal académico (EPA) mismo que se estableció posteriormente debido a las denuncias de algunas irregularidades que a todas luces fueron injustas, después de las quejas se registraron las denuncias. Gabriela Delgado Ballesteros participó en ese proyecto y actualmente se está eligiendo de manera oficial un claustro académico que será el organismo encargado de hacer que estas reformas se ejecuten de facto. Tan sólo en noviembre de 2005, Marcela Lagarde, la Diputada Federal quien encabeza la comisión especial para hacer justicia a los 400 homicidios perpetuados contra las mujeres, propuso una enmienda de ley con el título “Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia”. La definición de violencia contra las mujeres sostiene Lagarde, se relaciona con la “Agresión contra las mujeres que se produce en las calles, en el transporte público, [debe] reconocerse la violencia individual, la comunitaria y la institucional, cuando las instituciones rechazan y se desatienden de asumir su responsabilidad de salvaguardar nuestros derechos constitucionales”. Esto apenas empezó a suceder en México; y todavía falta, que esta información reciba la atención de todas las beneficiadas, incluyendo las mujeres académicas. Esta moción entonces tipifica la violencia contra las mujeres como un acto criminal y dicta las sanciones contra los oficiales que practiquen la misoginia, y aun cuestiona la conciliación y la terapia para apartar a las parejas la cual es una costumbre que se ofrece como solución.

Así que, ¿hasta qué nivel pueden aspirar llegar las académicas en cuanto a sus deseos y expectativas cuando se enfrentan con estos contextos que las contienen? Algunas ya han despertado y se las han arreglado para romper con estas relaciones opresoras y abusivas con sus parejas y con las instituciones. Algunas han enfocado sus talentos y han sobresalido como investigadoras y de ese modo se han hecho de nuevos espacios. Pero persiste la falta de reconocimiento a su poder político y es algo de lo que les falta capitalizar, por tanto, no participan en procesos de toma de decisión aun cuando esto

impacta directamente en su avance profesional y económico, o en las condiciones de la infraestructura como el espacio, distracción y bienestar.

El habitus en términos de una práctica discursiva, normas y valores que se transmiten socialmente de manera inconsciente son de hecho los factores que crean intrínsecamente la figura de las mujeres académicas mexicanas. Los datos sugieren que el estatus quo se ha mantenido tradicionalmente y reproducido en detrimento de las mujeres. Así que para las mujeres académicas son pocas o casi nulas las posibilidades de una transformación social que se iguale a su capital cultural.

Para romper con ese círculo que más bien beneficia al estatus quo en vez de una transformación social y económica de las mujeres académicas, es necesario persistir y promover esos señalamientos que son invocaciones de una actitud y conducta diferente, que produzca un nuevo espacio para que las nuevas conductas se legitimen. Eventualmente la repetición legitima esas acciones, y es cuando la transformación social pudiera facilitarse. Así que las nuevas fronteras y los reposicionamientos avanzan a través de la performatividad que es 'ilimitable' y traspasa las acciones funcionalistas.

En la actualidad en México las mujeres académicas como 'beneficiadas', se están sometiendo a nuevos regímenes que les prometen una nueva movilización también a dislocaciones y fragmentaciones. Las prácticas antidemocráticas autoritarias, están siendo cuestionadas en la actualidad y lo personal está obligando a algunas de ellas a ser más políticas. Así que algunas mujeres intelectuales han alzado su voz abiertamente, para expresar que ellas quieren el poder, y eso está inaugurando nuevas etapas para una intervención y participación más política a corto plazo. Sin duda, hay un largo camino por recorrer todavía, para erradicar los ambientes agresivos y hostiles para las mujeres académicas; y esto ha alcanzado un momentum y en ese sentido, la transformación social podría llegar de manera acelerada, sin más sacrificios o derramamiento de sangre.

CAPÍTULO 8

PARA CONCLUIR...

El objetivo de esta investigación consistió, en identificar algunas de las condiciones que subyacen e impactan directamente en la formación y el desempeño de la figura de la mujer académica mexicana. Tomando como soporte al objetivo, uniré los principales ejes conductuales, con la finalidad de reflexionar respecto a: a) Recientes desarrollos relevantes en México; b) los aportes de la investigación; c) los procesos claves en la producción de estos saberes en la investigación, además de, d) su impacto inmediato en mí al realizar la investigación y los planes futuros. El alcance de esta reflexión se enfoca en los 4 años que se dedicaron a este esfuerzo, así como también los 15 años de experiencia y práctica interrumpida de mi propia formación como investigadora.

Recientes acontecimientos relevantes sucedidos en México

La contención política de las mujeres en México en general, no cambiará hasta que haya una rendición de cuentas sobre el uso del poder, el autoritarismo y las prácticas antidemocráticas; incluyendo el cese a las prácticas violentas. Pero esto no deja de ser un ideal y los deseos se desvanecen rápido, después de atestiguar el último episodio de injusticia a una periodista mexicana, Lydia Cacho, tal como lo reportó la prensa el 14 de febrero de 2006. Cacho, una activista feminista, publicó en el 2005 "*Los Demonios del Edén*" en el cual revela los nombres de unos hombres de negocios de origen libanés y de políticos mexicanos, involucrados en la red de pайдofilia. Fue secuestrada y trasladada a Puebla, México, por una fuerza especial policíaca que obedecieron órdenes del Gobernador Mario Marín, quien también resultó involucrado en esta perversión y quien le prometió a sus 'amigos' castigar a Cacho por difamación y

perjurio. Una vez que esta acción de abuso de poder se filtró a la opinión internacional, fue liberada desde entonces pero el caso continúa.

Las esperanzas se esfumaron con estos desenlaces y no es de sorprenderse que aún en la academia, las mujeres crean que tienen pocas posibilidades de participar en círculos de poder dentro de la institución, inclusive cuando sean designadas para ocupar estas posiciones. Expresan que lamentan que las universidades hayan sido secuestradas y politizadas por la burocracia y la mediocridad y que prefieren observar desde afuera. Pese a los acontecimientos recientes podrían proveer de ímpetu por un cambio en esta cultura. En el 2002 el Gobierno aprobó algunas leyes sobre la transparencia y el acceso a la información⁴ de las instituciones públicas, incluyendo las universidades. Posiblemente, en la UNAM haya señales de que este movimiento ya empezó, mientras que en Tabasco, donde se realizó la investigación, el Gobierno, así como la universidad continúan violando y abusando de estos derechos.

Inicialmente en el capítulo 3, se mencionó que Marcela Lagarde, una Diputada Federal a cargo de una comisión especial sobre los temas de género, una feminista líder además de académica, señala que la transformación real en lo político y lo social podría acontecer en México, siempre y cuando se pasara una ley que erradique completamente la violencia y la discriminación contra las mujeres. Así que, surge la pregunta, respecto a si las nuevas leyes federales aprobadas en el 2002 sobre la transparencia y el acceso a la información, así como también la ley de 2003 para prevenir y eliminar la discriminación⁵, ¿son eventos que introducen las condiciones para una performatividad que fomente unas políticas mejores sobre la participación de las mujeres?

De la misma manera hay otros indicadores que prometen algunos cambios en el futuro inmediato. En la UNAM, las mujeres académicas se han dedicado a promover acciones que

⁴Ley de Transparencia y Acceso a la Información, 2002. Gobierno de la República. México.

⁵Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) 2003. <http://www.conapred.org.mx/index.php>

instiguen cambios reales basados en esfuerzos organizados y la investigación. Bustos y Blázquez (2003) publicaron una compilación sobre los argumentos, consenso y racionalidad para consolidar una transformación social y política real y concreta sobre algunos temas específicos, con el título “¿Qué dicen las académicas acerca de la UNAM?

El texto se enfoca en una propuesta básica:

“Realizar un ejercicio reflexivo colectivo que conduzca a definir el rol político de las mujeres académicas en los procesos de cambio y reestructuración de la UNAM siguiendo estas 6 etapas: 1) Hacer un diagnóstico de lo que es la UNAM y dónde están posicionadas las mujeres académicas. 2) El Gobierno y la estructura que la gobierna, el poder y la ética feminista. 3) Reconocimiento, competencia, evaluación y desarrollo académico. 4) Sexismo, discriminación y acoso sexual. 5) Presupuesto. 6) Voz, presencia y vida personal de las académicas” (11-17).

En la UNAM, el comité revisó estas demandas, lo cual condujo a una investigación más profunda y a publicar numerosas metas que deben cumplirse en el corto plazo (2003). Pero les recuerdo a los lectores que esto sucede en la Ciudad de México, y la situación es muy diferentes comparada con las universidades en el interior del país fuera de este centro político.

En relación a esto, es importante tomar nota de que ha habido intenciones, desde 1998 de reformar la Ley Orgánica que se aplica en todo el país; sin tener éxito hasta ahora. Un grupo de investigadores y académicas se reunieron y en consenso, la asamblea general redactó una petición formal y legítima dirigida al Diputado Evaristo Hernández Cruz en el Congreso Estatal y la Legislatura LVIII, para reformar la Ley Orgánica de la Universidad⁶. Es más común que las académicas sean sujetadas

6H. Congreso del Estado de Tabasco. 1998

a liderazgos corruptos y caprichosos que sirve a otros intereses políticos.

El Congreso y el Senado suscrito en teoría, a las siguientes convenciones internacionales de que las instituciones gubernamentales, incluyendo las universidades, tienen la obligación, responsabilidad y la tarea de llevar a la práctica y exigir su cumplimiento:

La Convención sobre los Derechos Políticos de las Mujeres (1952)

- Convención sobre la Eliminación de toda Forma de Violencia y Discriminación contra las Mujeres
- Declaración sobre la Eliminación de todo Tipo de Violencia contra la Mujer (1994)
- Convención sobre la Discriminación (Trabajo y Derecho al Trabajo) (1958)
- Convención sobre la Igualdad de Ingreso Justo de la Mujer y Hombres (1951)

Delgado (2003) señala en su obra con argumentos, que la Ley Orgánica de la UNAM es "Anacrónica, inconsistente y contradictoria, si se le toma como un instrumento para la participación democrática de los actores y actoras" (pág. 85). En esa misma línea argumenta que el discurso es sexista y totalmente contradice el espíritu de las políticas de las convenciones internacionales mencionadas anteriormente.

Por lo que expresa que los siguientes ideales necesitan incluirse en la reforma de la Ley Orgánica de la UNAM:

- De la relación con la sociedad.

La universidad es una institución nacional, autónoma, pública y laica dedicada a la construcción, transmisión y difusión de los conocimientos, la formación de las y los futuros profesionistas y del desarrollo de la cultura incluyente que mantenga y refuerce la identidad nacional. Que se rige por el respeto a los derechos humanos tomando en cuenta la condición de género, la diversidad y la inclusión, para lograr la equidad

<http://reformauniversitariacongreso.com/antecedentes.php>

entre las personas, las instituciones y los recursos. Así como con los derechos sociales y económicos que anteponen las garantías de las personas por sobre cualquier otro interés.

- De los órganos de gobierno.

Se tienen que regir por criterios académicos y de equidad de género, cumpliendo y ampliando de esta manera con el acuerdo de 1990 *"Garantizar la participación paritaria de las mujeres en instancias de decisión y representación en todos los niveles de la vida universitaria"*, así como tomar en cuenta a la comunidad en las determinaciones de los cambios de los mismos.

- De las finanzas.

Por la situación que atraviesa la UNAM, y por los malos manejos de los recursos del país, es necesario convertir a la UNAM en Patrimonio de la Nación, lo que obliga a que tenga un presupuesto acorde a las necesidades de desarrollo sustentable de la República, por lo que el presupuesto que le asigne el Estado debe estar tasado flexiblemente para contar con ingresos que no se deterioren con los vaivenes de la economía. Es indispensable que exista un reglamento de ingresos y egresos, para que cada instancia de la universidad elabore, con su comunidad, el reglamento de transparencia de la distribución, gasto y el rendimiento de cuentas.

Que las definiciones políticas se traduzcan en compromisos, en términos de presupuestos etiquetados para los planes y programas de acción, con base en las funciones sustantivas y en la igualdad de oportunidades para las personas que forman parte de la comunidad.

Debe ser del conocimiento de la comunidad y del Congreso de la Unión el uso y distribución de los recursos financieros de cada una de las instancias de la Universidad.

- De las relaciones entre sus integrantes.

Aumentar los espacios de diálogo y discusión entre los integrantes de la universidad para formar una comunidad, que permita una red de seguridad y gobernabilidad a largo plazo. En este sentido, hay que tener presente que la parte medular de la institución es su población estudiantil, la cual ha sido

utilizada como “objeto”, de intereses ajenos y no como sujetos de la toma de decisiones por diversos rectores. Una gran mayoría de estudiantes han tenido disponibilidad para proponer cambios que beneficien a la institución; y las autoridades han tomado más en cuenta las consignas coyunturales y políticas de los grupos en el poder, lo que ha exacerbado a grupos minoritarios de estudiantes, relacionados con intereses externos a la UNAM, excluyendo a las mayorías realmente interesadas en su formación personal y profesional.

Por otro lado, la relación que el personal docente establece con ellas y ellos, es exclusivamente en las pocas horas que permanecen en las aulas, por lo que se ha perdido el espíritu de relación aprendiz-docente en el plano afectivo y motivacional.

Asimismo, el currículo de cada facultad y escuela, debe ser analizado para introducir la perspectiva de equidad de género en planes, programas y materias de estudio. Incorporar la participación democrática, en la relación docente-estudiantes en el aula.

Entre los puntos esenciales de estas nuevas formas de gobierno, están el referéndum y el plebiscito, que deben ser aplicados para aquellas decisiones que afecten directamente a las diferentes personas que conforman la comunidad.

Por otro lado, es necesario mantener un constante compromiso y vinculación académica con las personas que egresen de la institución.

- De sus funciones sustantivas.

Debe existir una relación entre la investigación, la docencia y la difusión de la cultura que impida la separación y la división entre ciencias básicas y aplicadas; facultades, escuelas institutos y centros; docencia, investigación y difusión.

- De los estatutos, reglamentos y normas de derivación de la ley.

La instrumentación de la ley a una política institucional, requiere de la coherencia y consistencia entre los estatutos, normas y reglamentos. De la misma forma, es necesario estipular una responsabilidad por su incumplimiento.

- De los servicios y su comunidad.

Toda comunidad que se considere como tal, requiere como mínimo con lo estipulado por la Ley Federal del Trabajo, contar con Centros de Desarrollo y Cuidado Infantil para las hijas e hijos de sus integrantes. Centros de Actualización y Capacitación para la academia, Hospital y Servicios Médicos del primer a tercer nivel. Instancias encargadas de prevenir, atender y castigar los actos de hostigamiento y violencia sexual, espacios de intercambios para el personal académico jubilado. Mantener y aumentar la infraestructura deportiva y recreativa en óptimas condiciones que dignifiquen la vida universitaria y permitan a las y los estudiantes un desarrollo integral pleno, seguro y libre de sexismo (2003, pág. 93-95).

Es esperanzador el saber que estos desarrollos pueden darse ya, y que a partir de estos, se pueden implementar otros. Es cierto que el contexto político difiere mucho de lo que sucede en los países occidentales, tales como es el caso de España (Peñasco 2005) y el Reino Unido (Hudges 2006). Pero, aun en instituciones tales como Harvard en los Estados Unidos, donde la democracia y la igualdad pudiera considerarse como “avanzada”, comentarios sexistas recientes de parte del Presidente de la institución en contra de las mujeres académicas, provocaron el furor público (Dillon 2005). Afortunadamente terminó emitiendo el Presidente su renuncia al año siguiente. Así que estos ideales que propone Delgado son de una aplicación muy amplia en la UNAM, y en general, en todo el país, México.

Las académicas mexicanas están levantando su voz en la arena nacional, así como también, la internacional. Las voces de las académicas que son reconocidas públicamente, expresan su frustración por el límite del progreso político alcanzado. Hay una gran insatisfacción y resentimiento que lleva a las académicas a encontrar otras fuentes de placer para mantener el equilibrio, fue lo que testificaron las mujeres en este estudio.

Esta es la razón por la que la legislatura pudiera ser insuficiente por sí sola. Además, en muchos casos, no ha alcanzado el conocimiento del público en general, tal como es el caso de la Ley de la Creación de Instituto Nacional de las Mujeres,

aprobada en el 2001; y de los programas institucionales para proveer igualdad de oportunidad y eliminar la discriminación contra las mujeres. Por lo que existen otras estrategias que necesitan considerarse, tales como el hacer alianzas y tomar conciencia, resistencia y trasgresión de todo lo que contenga a las mujeres en el desplazamiento de su agencia y creación de redes.

Tomando en cuenta lo anterior expuesto, no queda más que recordar a los lectores, los aportes de los ejes conductuales de esta investigación.

Reflexiones acerca de los aportes de esta investigación

Esta investigación igual da cuenta del proceso experimentado como investigadora, ahora comprendo que la percepción en mí misma es más consistente con aquella de una persona alienada. Al final, descubro, de que esta es una condición donde no sólo es una la que está 'alienada'. Al contrario, estuve acompañada en este proceso con las historias de vida de 15 mujeres académicas quienes de alguna manera, fueron mis aliadas. Me dieron la motivación y aportes necesarios para proceder. Sus historias resaltan los pasos que tuvieron que caminar para poder llegar a ser las académicas que son en la actualidad; exitosas y motivadas en el nivel privado, pero constreñidas de una participación política en lo público. También, se les niega significativamente el reconocimiento y son excluidas de mucho de los procesos de toma de decisión.

El primer impacto inicialmente sobre ellas, fue el observar los resultados que la educación ha producido en la vida de estas mujeres académicas superficialmente, pero no en el fondo. Lo mejor de todo es, que se logró inferir que habían adquirido algún tipo de capital cultural e intelectual, pero muy poco de esto se ha traducido en lo político o más aún en poder económico. No ocupan responsabilidades de liderazgo dentro de la universidad para lo que están altamente calificadas, sino que más bien son desperdiciadas y excluidas y la culpa era de ellas, por lo

menos así se pensó inicialmente. Las teorías feministas y post estructuralista y la etiología de la deconstrucción (lo que Spivak (1987) define como la crítica de la cual no podemos no desear) arroja más luz y contribuyó a desempacar sus historias de vida y así darle un sentido más enriquecedor.

Empecé a entender qué tipo de acciones las mujeres académicas mexicanas emprendieron para poder alcanzar el éxito en la academia y su vida personal. El “éxito” referido es el de una transformación social alcanzada a través de la educación y a través de obtener un doctorado, igualmente de sus experiencias cotidianas en la enseñanza y el hacer investigación. Sus historias de vida dan cuenta de sus éxitos entreteljadas también sus luchas, frustraciones, contradicciones, ambigüedades, dilemas, retrocesos, rupturas, depresiones, pobreza, rechazo abandono, alienación, soledad, dolor y sufrimiento, violencia doméstica, divorcio, y viudez, etc. Así que en el entrecruce de los “relatos de victoria” en la superficie sobresalen señales de éxito, cambia totalmente al hacerse una lectura más cercana y un segundo encuentro con las narradoras. Por otra parte, la preocupación por la ausencia de una clara conciencia acerca de la subjetividad o su transformación en la superficie, es un indicador que las condiciones externas –políticas, sociales y culturales– impactan directamente en la formación, y es por todo esto, que el desempeño de la mujer académica se percibe como impresionante y constreñida. Este argumento se detalló a lo largo del cuerpo de la investigación, en el que se sostiene que los datos sugieren que estas académicas son valientes y estratégicas, de igual manera están contenidas y constreñidas en términos de una participación plena en lo político, y ocupando posiciones de liderazgo donde sus decisiones estén disponibles extensa e intensamente.

Por lo que la comprensión de la figura de la mujer académica mexicana, se construye a través de identificar los factores y condiciones que impactan directamente en sus identidades, la percepción acerca del mundo externo y de ellas mismas. Esto se reporta en los capítulos 6 y 7 de la investigación.

El éxito alcanzado sugiere heroísmo, empoderamiento y agencia; en tanto que la contención y constricción política de liderazgos, y toma de decisiones, ilustra el fracaso, la alienación, la discriminación y la exclusión. Esto no sólo está presente en la vida de las informantes, sino también en la mía. No me sorprende, se mantiene una relación de amor/odio con la investigación y lo que se investigó, y eso es palpable en todo el cuerpo del contenido de la investigación. Así que la propia subjetividad fue sometida a un escrutinio profundo.

Muchas de las informantes con frecuencia fueron “extrañas” de acuerdo con sus historias, y no por elección propia, sino porque fueron expulsadas hacia los márgenes. Así que algunas hicieron su propio espacio ahí donde emana, al desempeñar una pedagogía de cuidado y crianza. Aun con esas mujeres que han realizado carreras exitosas como académicas e investigadoras, y por lo mismo han alcanzado ‘alguna’ transformación social, rechazan asumir roles políticos, porque los perciben que son riesgosos, peligrosos y corruptibles. Para ellas, su desarrollo personal, placer y éxitos no son el producto de participar en lo político, es más bien el tiempo, el estar en el lugar correcto, del mismo modo su esfuerzo propio y buena suerte.

Esta condición da la apariencia de una identidad cómoda, asimilada, pero contenida. Sus conocimientos y logros son grandiosos, su poder, limitado. En este sentido, sus vidas hacen eco del relato de Sor Juana. Que la Persona de la mujer intelectual se ha transformado muy poco a partir del siglo XVII, resalta la necesidad de una transformación política y demanda de intervenciones adicionales, que involucre acciones, trabajo sostenido, y prácticas institucionales reformadas. Al tratar de llegar “al fondo” de estas paradojas, me apoyé fuertemente en la teoría. Tal como Butler señala, la acción, trabajo y la práctica “presupone la teoría” (Butler 2004, pág. 224).

Los temas sobre la vida y la muerte, son la razón de ser de la filosofía y la teoría feminista, informado por lo social, lo político, lo psicosocial y lo emocional. Al examinar la vida de las mujeres académicas, en relación a sus éxitos, sus deseos, expectativas,

placeres, participación, y constricción de una manera informada, desde la teoría, es un nuevo territorio que ha cubierto esta investigación, ciertamente en el contexto mexicano. Esto fue una manera emocionante y traumática (y al final inevitable) de hacer y escribir la investigación. Me produjo cierta incomodidad y temores al negociar con temas de análisis y representación, porque no quería presentar una interpretación distorsionada de sus relatos y mal representarlas con una imagen de derrotadas.

Pero con las teorías empleadas como soporte pude proveerme con conceptos y herramientas para entender cómo las condiciones políticas y sociales forman al individuo, lo motiva y conduce a adoptar valores y normas de una manera inconsciente y mecánica. Las teorías feministas contribuyeron en la comprensión y en ofrecer sentido a eventos críticos que a menudo funcionaron como una “fuerza de ruptura” al ayudarles a romper con las formas establecidas de hacer las cosas.

Así es que, sostengo, que el feminismo se justifica aquí, puesto que se abordaron temas en que las relaciones de género son injustas/opresivas, y los datos sugieren que a la mujer académica le gustaría cambiar las cosas. Han expresado que “Queremos el poder ya que somos excluidas de lo político” (Romazanoğlu 2002). La realidad social es configurada por la cultura e ideas, pero también es un producto histórico, producida en contextos sociales particulares, condiciones y situaciones políticas e intelectuales. Así, tal como contiene Lather (1991, pág. 71) el hacer investigación feminista es “Poner la construcción social de género en el centro de sus propias indagaciones”.

En esta investigación, esta construcción social de género se ha revelado por ser en detrimento de las mujeres, no sólo porque sus logros los consiguieron a base de duros esfuerzos en su vida personal; pero ha desalentado grandemente sus deseos y entusiasmos de participar en grande en lo político, o por posiciones de poder. Aun cuando esto podría ser precisamente lo que se requiere. Existen evidencias que sugieren que una agencia subversiva en la manera de una forma estratégica, les ha ofrecido los mejores resultados en las vidas de muchas de ellas. A pesar de esto, la conciencia feminista y el sentido de solidaridad

con otras en condiciones similares, está bastante ausente. Lo que Butler acierta al respecto es que el “Disentimiento y el debate depende sobre la inclusión de aquellos que mantienen perspectivas críticas de las políticas de estado y la cultura cívica que permanece, parte de una discusión pública más amplia de valor de las políticas y de lo político” (2004^a, pág. xix), lo cual no dispone del apoyo institucional actual y la organización cultural en México, y hace la tarea de construir redes feministas aumentando la visibilidad; una tarea todavía más difícil.

Las instituciones en México conducen sus actividades, en las que se puede experimentar una cultura sectaria, hostil y violenta. En capítulos anteriores, se expresó que un Gobierno autoritario y antidemocrático prevalece en México así como también un ambiente ‘*machista*’/patriarcal, en el que las mujeres son discriminadas y excluidas. En este ambiente, es muy difícil ser escuchada.

Así que las palabras de Butler resuenan de manera particular:

“El acusar a aquellos que expresan opiniones críticas como traición, simpatizantes de terroristas, antisemitas, relativismo moral, postmodernismo, conducta juvenil, colaboración, anacronismo, izquierdista es buscar la destrucción de la credibilidad no de las opiniones que sostienen, sino de la persona quienes las sostienen. Produce un clima de temor en el cual el expresar de ciertas opiniones arriesga uno de ser etiquetado y avergonzado con un apelativo horrendo” (2004^a, pág. xix).

Pero esto es algo con lo que han tenido que vivir las académicas a lo largo de sus vidas, excesivamente, y con frecuencia sucede sin que nadie lo registre. Una vez más, la teorización de Butler resulta bastante acertada:

“El continuar expresando sus propias opiniones bajo estas condiciones no es fácil, ya que uno no sólo debe descontar lo verdadero de la apelación, pero aguantar el stigma que se agarra del dominio público. El disentimiento es reprimido, en parte, a través de amenazar a las personas que hablan con una identificación inhabitable. Porque sería horrendo ser identificado como traicionero, como un colaborador, uno que

fracasa en hablar, o uno que habla de manera sofocada, con el propósito de evitar la identificación aterradora que amenaza con acomodarse. Esta estrategia de reprimir el disentimiento y limitar el alcance de un debate crítico, sucede no sólo a través de una serie de tácticas vergonzosas las cuales tienen cierto terrorismo psicológico en uno de sus efectos, pero funcionan tan bien al producir que sí y qué no contará como un sujeto viable de opinar y de una opinión razonable dentro de la opinión pública. Esto es precisamente porque uno no quiere perder ese estatus de persona viable de expresarse y ser aquella que prefiere no decir lo que piensa” (2004^a, pág. xx).

El formular cómo estas paradojas funcionan, ha sido posible gracias a la perspectiva feminista post estructuralista que al contrario de mis temores iniciales, ahora contribuyeron a fortalecer un posicionamiento político en base a la investigación. Esto quizás sea mi contribución al conocimiento público en México.

Una de las razones para entender esta investigación fue el documentar desde las historias de vida, la necesidad que aún prevalece entre las mujeres académicas mexicanas al querer estar probando a sí mismas ser las mejores. Tal como Lagarde argumenta, “...la invisibilidad y la subestimación acompañó el desempeño académico y al activismo. Aquellas que avanzan, con mayor frecuencia y sin estar conscientes, han hecho un doble esfuerzo para alcanzar el éxito, cumplir con las metas y los niveles que les imponen”. Paradójicamente, sus posicionamientos en la actualidad continúan sin ningún reconocimiento, aun cuando son cada vez más competitivas. Tal como Cyntia reclama “Tenemos que apuntar todavía más alto; tenemos que poseer estándares más altos; tenemos que ser competitivas” (Mirza y Sheridan 2003, pág. 25). Las mujeres académicas se involucran en lo político con el fin de progresar y romper con esa ‘cultura del contenimiento’ que se les ha impuesto, tradicional e históricamente a ellas. Es por eso, que sus historias tienen que tomarse en cuenta, ser narradas o si no, el mundo continuará percibiéndolas como excepciones o como privilegiadas. A partir de sus historias, se puede ver que sus trasfondos claramente

sugieren lo contrario. Esta investigación ha hecho lo invisible visible, así es que lo que viene a continuación es el buscar y luchar por una transformación social.

Proceso clave en la producción del conocimiento contenido en la investigación

Si, para una investigación empírica, el conocimiento es producido a través de probar y corroborar una hipótesis, en la investigación cualitativa, la esencia reside en el proceso analítico, de meter a la teoría a que funcione con los datos. Así es que, la teoría informa los resultados y la deconstrucción de los datos de la historia de vida por lo consiguiente, interroga y fortalece a la teoría. Por ejemplo, la idea de la formación de la identidad es un proceso precario y de que la identidad se diseña y rediseña de manera constante, ha sido una de las de mayor influencia. Esto contradice el concepto tradicional de que la identidad es monolítica, estática y bien definida. Esto es el *quid* de esta investigación y es lo que el lector debe tener siempre presente. Así que, mientras esto se interrogaba, implicó un gran esfuerzo asimilar las tensiones y dilemas que este proceso conllevó. Se desarrolló una relación de tipo amor/odio con los datos, pero esto se rompió a partir de tomar distancia del texto y de regresar a estos para leerlos, muchas veces, después de haberse informado con la teoría.

Me preguntaba si el haber escogido una metodología diferente u otra que no fuera las entrevistas de historias de vida, combinada con una perspectiva post-estructuralista pudo haber arrojado resultados diferentes. Quise entender esas condiciones y factores que impactaban directamente en el diseño de la figura de la mujer académica mexicana y esta metodología fue satisfactoria hasta cierto punto. Pero hay temas que demandan de una investigación y examen más exhaustivo por supuesto. Una de las limitaciones con las historias de vida es que las participantes no pudieron intervenir cuando tomé las decisiones en relación a los datos en lo que me basaba para fundamentar los

argumentos. Aun cuando las invité a que se involucraran más profundamente en este proceso, sólo una respondió, e incluso reclamó que no se reconocía en esa fotografía de su historia de vida. Desde entonces continúe la conversación con ella y la invité para que continuara con la tarea de escribir su biografía porque su historia pertenece al dominio público, en mi opinión. De hecho le sugerí que su biografía debe ser traducida a otros idiomas étnicos en México así como al inglés y al francés. Continué con la conversación por correo electrónico y no dudo de que esta investigación pudiera continuar después de reintegrarme a los quehaceres académicos en México. Aunque me pregunté, que si fui capaz de comprometer a todas las participantes en este proceso, sería capaz alguna vez de presentarles una historia que fuera satisfactoria para ellas. Para esta investigación, las participantes me presionaron a que utilizara la información de sus historias de manera libre, principalmente porque esta metodología no es muy común en México todavía y tampoco se aplican las normas o reglas de la libertad de información. Por lo que esto aún, me dejó con la preocupación de distorsionarlas y jugar con ellas.

La viabilidad de la biografía y la historia de vida como metodología, ensanchan las posibilidades de producir una historia más coherente, consistente y menos controversial de lo que pudo haber sido. De hecho, la historia de vida, al cual también se le conoce como el método biográfico, es "Cualquier tipo de relato retrospectivo por el individuo, acerca de su vida completa o parcial, de manera escrita u oral, que es extraída o inspirada por otra persona" (Watson y Watson-Franke, 1985). En algunos casos y con algunos informantes, el *testimonio* probablemente es más adecuado, debido a que "Existe un imperativo moral o social para el protagonista contar su historia" (Beverly 1992). Sin embargo el tiempo es una variable que limita o constriñe al investigador ya que la biografía, la historia de vida o *testimonio* lleva más tiempo producirla y sirve para propósitos totalmente diferentes, aparte de ser un dato para analizar factores culturales y sociales y cumplir con un programa académico de doctorado.

Por ser parte de ese colectivo, en un principio detestaba la forma en que las identidades de las participantes se iban mostrando: contenida, sin voz y excluidas de lo político. Todo parecía indicar que habían fracasado para movilizarse y posicionarse en un espacio político, donde fueran reconocidas y visibles, su capital cultural e intelectual; igualmente sus credenciales resultaron ser un desperdicio de esfuerzo al desarrollar sus talentos en la gran inversión que esto implicó. Pero cuando tomé distancia, fue cuando empezaron a surgir diversas explicaciones. Temas como las prácticas del discurso, nociones de la performatividad, iterabilidad, y ‘force de rupture’ (fuerza de ruptura), contribuyeron en explicar las partes que faltaban.

El proceso también implicó el separar los textos de las personas, las cuales se trataron como sagradas pero los textos eran más mundanos y podía jugar con ellos. Surgió una nueva perspectiva, lo cual permitió el desarticular los textos, pero honrando a los autores porque el objetivo no fue el de interrogarlas o examinarlas con una racionalidad moral. De hecho, un principio sobre la desconstrucción de palabras del pasado la tomamos de la propuesta de MacLure:

“En todas las historias de vida el pasado tiene que reconstruirse desde un punto de ventaja del aquí-y-ahora. Lo cual no es sólo un asunto de poner juntos los eventos en una línea de tiempo...sino el arreglar detalles particulares de la experiencia para que puedan sostenerse en un relato continuo. Y esto, al menos, es la convención que prevalece en ‘occidente’ acerca de los estilos auto/biográficos... Una de las implicaciones es que los cambios de dirección requieren decirse, en ambos casos como discontinuidades...y como eventos acumulados. Así que las transiciones, como se expresan, son algo paradójicas –se localizan en puntos específicos en el tiempo y en el espacio, pero siempre son lejanas al

momento presente a sus orígenes en el pasado y su significado para el futuro" (1996, pág. 274).

La deconstrucción de estos relatos textuales, sugiere muchas interpretaciones. Es parte de un grupo de actividades en el que se disfrazan mentiras con artificio que produce efectos deseables e indeseables. Este sentido de 'jugueo' es un indicador de la lectura reconstructiva y uno que contribuyó en este asunto serio de entender explicaciones alternativas. Esto es imposible de aplicar para conseguir lo que Linus consigue de su sábana con la que se chupa el dedo, McWilliam (1993) sostiene. Hay tensiones por todos lados, puesto que originalmente los relatos suenan 'victoriosos', pero el cuestionamiento reconstructivo demuestra que están muy lejos de ser estándares o ideales. No hay forma de que se pueda suavizar la interpretación con la finalidad de evitar posibles contradicciones; así es que me encuentro como suspendidas en un espacio 'dentro y entre', de alguna forma con un resultado como de liberadas o 'emancipadas', pero también advirtiendo la tensión, puesto que la realidad de la vida académica mexicana todavía requiere de tratamiento profundo. No hay forma de cobrar las ganancias así de fácil. Creo que el beneficio consiste en la comprensión y reconocimiento de que el proceso continúa y la travesía genera tensiones, e incertidumbres, pero es sólo temporal y los apegos deben ser mínimos, esto se trata de movilizar significados y maniobrar sin esperar ninguna certeza.

Aquí también contribuyó una sensibilidad post estructuralista para seguir entre las paradojas de la metodología de las historias de vida, el análisis de discursos, la deconstrucción y representaciones que constituyen esta investigación. Sería imposible el hacer justicia a la riqueza de estas historias de vidas de mujeres quienes generosamente contribuyeron con su tiempo, sino se explotara el rango de recursos teóricos y metodológicos empleados para diseñar esta investigación. El amplio espectro de literatura feminista sobre las mujeres académicas –desde aquellas que se localizan en México (E.g. Delgado, Bustos, Blázquez, Orozco, Bartra, Lamas, Lagarde), o las de España (E.G.

Arriaga, Guils, Peñasco, Navarro) además de las de Estados Unidos (E.g., Butler, Lather, Gore, Spivak, Hardin), o el Reino Unido (MacLure, Ryan) y Australia (McWilliam – han sido invaluable para dar sentido a las historias de vida de la mujer académica mexicana en ambos procesos: teórico y metodológico. En muchas maneras, esta fue la experiencia más enriquecedora que tuve al aprender e identificar las conexiones con feministas internacionales y las redes de intelectuales que puede ser una enorme fuente de apoyo en lugar de las amplias, diversas y disparatadas condiciones locales.

Impactos inmediatos acerca de la propia subjetividad de la investigadora, planes hacia el futuro

Tal como he intentado proyectar en este capítulo, puedo concluir que es a través de la investigación, la manera en la que se entiende nuestra propia realidad e identificar esos factores que nos han restringido y contenido en el avance en la academia y la carrera política. No obstante, hay cierto progreso porque se ha realizado esta investigación en el Reino Unido, y ahora entiendo cómo las relaciones de poder impactan directamente en lo político, y se debe decir, que una de las decisiones asumidas, es de buscar acercamientos para cuestionar y luchar por los derechos dentro de la universidad.

Los derechos que se han decidido cuestionar desde una postura política más robusta, se colocan en el centro del debate, puesto que se hizo una demanda pública y legal contra la autoridad más alta en la institución: la rectora. La queja que se presentó fue acerca de la discriminación y violencia de nuestro derecho de acceso a la información, lo cual ha producido resultados positivos hasta ahora. El CONAPRED –Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, emitió una resolución el 4 de mayo de 2006 la cual resultó favorable. En este reporte se recomienda que se debe denunciar ante Derechos Humanos también. Así que esta investigación ha demostrado ser fructífera

y productiva para asumir una postura política a partir de nuestra propia iniciativa. De alguna manera, el eco de la voz de una madre preocupada por sus hijas en la niñez, para motivarlas a que “No se dejen y luchen por sus derechos para que los demás les respeten”.

Las estrategias políticas e intelectuales, son los caminos delante de nosotras para poder progresar como académicas profesionales e investigadoras en México, mientras se identifican otras fuentes de placer como el escribir y publicar las historias de vida de los rostros comunes y familiares de las mujeres mexicanas, no sólo de la académica, la abogada, la ingeniera, la doctora, la comerciante, la doméstica, la política, y la prostituta. También se espera constituir una organización no gubernamental para ofrecer consultoría, representación y ayuda legal que se relacione con la discriminación de género, la exclusión, la violencia de los derechos humanos, así como los de educación. Se puede hacer porque hay la preparación para emprender esto como un proyecto de vida y continuar en esta actividad, operablemente como carrera política, y así defender integralmente, el mejoramiento de las relaciones de género, los derechos humanos y la educación de las mujeres en nuestro país. Este es el resultado más significativo e importante de esta investigación.

La investigación ha contribuido significativamente en un desarrollo personal. En el proceso de redactar la investigación, empecé en una nueva relación política con la universidad en Tabasco, en que una nueva fuente de empoderamiento y agencia ha provisto con la fortaleza y convicción de subvertir el estatus quo.

Tengo claro que se tiene que hacer más, para ensanchar los potenciales de las nuevas performatividades pues “La mayoría de los seres humanos aspiran a vivir vidas que traspasen la búsqueda de apuestas estrechas, y calculada de la identidad individualista de devolver favor por favor. Necesitamos reconstruir una estructura y cultura *académica*, de tal suerte de que hayan opciones reales” (Kishwar 1989. Las palabras en cursivas son propias). Tal vez, México ha despreciado demasiado

la noción de lo que es el desarrollo como una libertad ya que “Requiere el remover las mayores fuentes de lo que impiden la libertad: pobreza; pero también la tiranía, pobreza económica de oportunidades también, así como la privación sistémica social, abandono de servicios públicos así como la intolerancia y activismo de un estado represivo” (Sen 1999, pág. 3).

Haber realizado esta investigación me ha obligado a reconocer y analizar de manera más eficiente, el mundo en el que vivimos, y que nos hace sentir obligadas a cambiarlo por uno mejor. Así que me parece apropiado cerrar con las palabras de una de las pensadoras claves quien contribuyó enormemente en el diseño de esta investigación:

El establecer normas, el afirmar las aspiraciones, el articular la posibilidad de una vida política plenamente democrática y participativa, es, sin duda alguna, una necesidad.
J. Butler (1995, pág. 129)

BIBLIOGRAFÍA

Altbach, P. G. (2003). *The Decline of the Guru*. New York: Palgrave.

Althusser, L. (1971). *Lenin and Philosophy and Other Essays*. London: New Left Books.

ANUIES. (2000). *La educación superior en el siglo XXI: Líneas estratégicas de desarrollo*. México

Arizpe, L. (2003). "Que dicen las mujeres académicas acerca de la UNAM." Reforma.

Arnot, M. (2002). *Reproducing Gender*. London: Routledge Palmer.

Arriaga F., M. (2001). *Mi amor, mi juez. Alteridad autobiográfica femenina*. España: Anthropos.

Austin, J.L. (1962). *How To Do Things With Words*. Oxford: Clarendon Press.

Baldez, L. (2003). "Elected Bodies: The Gender Quota Law for Legislative Candidates in Mexico." Paper presented at the 2003 Meeting of the American Political Science Association, Philadelphia, August 28-31.

Bartra, E. (2001). "Neofeminism in Mexico". Working Paper No. 33. Departamento de Política y Cultura. UAM-Xochimilco. México.

____ (2002). *Debates en Torno a Una Metodología Feminista*. México: UNAM-PUEG.

Bemberg, M.L. (1990). *Yo la peor de todas*. (Película). Argentina. <http://www.latin-american.cam.ac.uk/SorJuana/SorJuanaClips.htm>

Benjamin, W. (1978). *Reflections* (edited by P. Demetz and translated by E. Jephcott). New York: Harcourt Brace Javanovich.

Beverly, J. (1992). The margin at the center: On testimonial (testimonial narrative). In S. Smith & J. Watson (Eds.), *De/colonizing the subject: The politics of gender in women's autobiography*. (pp. 91-114). Minneapolis: University of Minnesota Press.

Billig, M. (1988). *Ideological Dilemmas, A Social Psychology of Everyday Thinking*. London: Sage.

Blackmore, J. (1999). *Troubling Women. Feminism, Leadership and Educational Change*. Buckingham: Open University Press.

Blazquez G., N. y Flores, J. (2005). *Ciencia, tecnología y género en Ibero América*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades. UNAM.

Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

___ (1985). "The social space and the genesis of groups", *Theory and Society*, 14: 723-44.

___ (1990). *The Logic of Practice*. Cambridge: Polity Press.

___ (1990a). "La Domination masculine." In *Acts de la recherche en sciences sociales*, 84: 2-31.

___ (1990c). *Sociology in Question*. Cambridge: Polity Press.

___ (1992). *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

___ (1998a). *Practical Reason*. Cambridge: Polity Press.

Bowles, S. and Gintis, H. (1976). *Schooling in Capitalist America*. London: Routledge & Kegan Paul.

Bridges, D. (2001). "The Ethics of Outsider Researcher." *Journal of Philosophy of Education*. Vol. 35, No. 3, pp. 372-386.

___ (2003). *Fiction under Oath? Essays in Philosophy and Education Research*. The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.

Brito, A. (1999). "diVERSA: El Segundo despertar de la Política Feminista," *Letra S*, Suplemento de La Jornada, México, (4 de febrero), 5.

Bustos R, O. (2000). Los Sujetos de la Educación Superior. Paper presented to the Conference CEIICH. México. UNAM

Bustos, O. y Blazquez G., N. (2003). *Qué dicen las académicas acerca de la UNAM*. Colegio de Académicas Universitarias. México: UNAM.

Butler, J. (1990). Gender trouble, feminist theory, and psychoanalytic discourse. In L.J. Nicholson (Ed.), *Feminism/postmodernism*. (pp. 324-340). New York: Routledge Kegan Paul.

___ (1995). For a careful reading. In *Feminist contentions: A Philosophical exchange*. (pp. 127-144). New York: Routledge Kegan Paul.

___ (1996). Imitation and gender insubordination. In A. Garry and M. Pearsall (Eds.). *Women, knowledge, and reality: Explorations in feminist philosophy*. (2nd ed., pp. 371-387). New York: Routledge Kegan Paul.

___ (1997). *Excitable Speech. A Politics of the Performative*. Routledge: New York.

___ (2004). *Undoing Gender*. Great Britain: Routledge.

____ (2004a). *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*. London: Verso.

Callewaert, S. (1999). "Philosophy of Education, Frankfurt Critical Theory, and the Sociology of Pierre Bourdieu". In Popkewitz, T.S. & Fendler, L. *Critical Theories in Education. Changing Terrains of Knowledge and Politics*." New York: Routledge.

Castellanos, R. (1975). *El eterno femenino*. México: FCE

Collins H., P. (1998). *Fighting words*. Minnesota: University of Minnesota Press

"Coming to Terms with Research". (1994) CARE. UEA: Norwich, UK.

David, M. E. (2003). *Personal and political. Feminisms, sociology and family lives*. England: Trentham Books Limited.

Davies, B. (1990). "Agency as a form of classroom practice: a classroom scene observed", *British Journal of the Sociology of Education* 11(30): 341-61

Delgado B., G. (2003). 'El compromiso de las académicas por una participación democrática. In Bustos, O. and Blázquez G., N. *Que dicen las académicas acerca de la UNAM*. Colegio de Académicas Universitarias. México: UNAM

Delgado B., G. (2004). *La Condición de Género de las Académicas*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. México. UNAM.

Delors, J. (1996). *Learning: the treasure within. Report of the International Commission on Education for the twenty-first century*. Paris: UNESCO Publishing.

Denzin, N.K. (1986). A postmodern social theory. *Sociological Theory*, 4, 194-204

Derrida, J. (1973). *Speech and Phenomena*. Evanston: Northwestern University Press.

___ (1976). *Of Grammatology*. Trans. By G. Ch. Spivak. Maryland: The John Hopkins University Press.

___ (1981). *Positions*. Trans. Alan Bass. Chicago: University of Chicago Press.

___ (1990). Some statements and truisms about neologism, newisms, positions, parasitisms and other small seisisms. In D. Carroll (ed.) *The States of 'Theory': History, Art and Culture*. New York: Columbia Press.

Dillon, S. (2005). 'Harvard chief defends his talk on women'. The New York Times. January 18.

Erben, M. (1998). *Biography and Education: a reader*. Edited by Michel Erben. London: Palmer Press.

Faith, K. (1994). 'Resistance: lessons from Foucault and feminism' in Radtke, H. I., and Stam, H. J. (eds) *Power/Gender: Social Relations in Theory and Practice* (Inquiries in Social Construction Series). London: Sage.

Fendler, L. (1998). "What is it Impossible to Think? A Genealogy of the Educated Subject", In *Foucault's Challenge: Discourse, Knowledge and Power in Education*, Edited by T. Popkewitz and M. Brennan. New York: Teachers College Press.

Foucault, M. (1972). *The Archaeology of Knowledge*. Transl. by Alan Sheridan. New York: Pantheon.

___ (1977). *Discipline and Punish*. Translated by Alan Sheridan. New York: Pantheon, Reprint. New York: Vintage Books, 1979. Originally published as *Surveiller et punir: naissance de la prison*. Paris: Gallimard, 1975

___ (1978). *I, Pierre Rivière*. New York: Harmondsworth Peregrine.

___ (1979). *Michel Foucault: Power, Truth, Strategy*, eds. Meaghan Morris and Paul Patton. Sydney: Feral Publications.

___ (1979a). What is an Author? *Screen*, 20 (1), pp. 13-33.

___ (1981). *The History of Sexuality, Volume One. An Introduction*. New York: Harmondsworth Pelican.

___ (1984). "What is Enlightenment?" In *The Foucault Reader*. Edited by Paul Rabinow. New York: Pantheon, 1984

___ (1985). *The use of pleasure: The history of sexuality, Vol. 2*. Translated by Robert Hurley. London: Pinguin.

___ (1986). "Nietzsche, Freud, Marx." In *Critical Texts*. 3:2.

Franceschet, D. and Macdonald, L. (2003). "Hard Times for Citizenship: Women's Movement in Chile and Mexico." Paper prepared for the 2003 Canadian Political Science Association Annual Meeting. Dalhousie University. Halifax, NS May 30-June 1

Frey, J.H., and Fontana, A. (1993). "The group interview in social research." In D. L. Morgan (Ed.), *Successful focus groups: Advancing the state of the art*". Newberry Park. CA: Sage.

Gaceta/UNAM. "Autonomía". (2004). México: UNAM.

García-Diego, J. (1996). *Rudos contra científicos: La Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*. México City: El Colegio de México y UNAM.

Gil-Anton, M (2003). "Big City Love: The Academic Workplace in Mexico". In Altbach, P. G. *The Decline of the Guru*. New York: Palgrave

___ (2000a). Un siglo buscando doctores. *Revista de la Educación Superior*, 113, 23-42.

___ (et al) (1994). *Los rasgos de la diversidad: Un estudio sobre los académicos mexicanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

González, C. (2001). *Alianza y Autonomía*. México: UNAM/PUEG.

Goodson, I. (2003). *Professional Knowledge, Professional Lives. Studies in education and change*. England: Open University Press.

Goodson, I. and Sikes, P. (2001). *Life History Research in Educational Settings: Learning from Lives*. Buckingham: Open University Press.

Guil, A. and Arriaga, M. (2005). *La Situación de las Mujeres en las Universidades Públicas Andaluzas*. Sevilla: Consejo Económico y Social de la Junta de Andalucía. España.

Gutiérrez C., G. (2002). *Democracia y Luchas de Género*. México: UNAM/PUEG.

Haraway, D. (1992). 'Ecce homo, Ain't (Ar'n't) I a woman, and inappropriate/d others: the human in a post-humanist landscape' in Butler, J. and J.W. Scott (eds) *Feminists Theorize the Political*. London: Routledge

Hebdige, D. (1989). *Hiding in the Light*. London: Routledge.

Hierro, G. (1998). *Ética y feminismo*. Segunda edición. México: UNAM.

Hooks, B. (1990). *Yearning: race, gender, and cultural politics*. Boston: South End Press.

Hudges, L. (2006). 'The part-timer who hit back' *The Independent, Education and Careers*, p. 7. Great Britain.

Ibarra de Piedra, R. (2005). "Aunque la vida acabe, segura la lucha por los desaparecidos: Rosario Ibarra." <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/17/015>

Jackson, A.Y. (2004). "Performativity Identified". *Qualitative Inquiry*. October. Vol. 10, 5, pp. 673-690. UK: Sage Publications.

Kishwar, M. (1989). 'Dowry deaths' The real murderers. Express magazine. Indian Express (Sunday Edition). April 9. India.

Kristeva, J. (1974a). Oscillation between Power and Denial. In Marks and de Courtivron (eds) 1981, pp. 137-41.

____ (1981). Women's Time. *Signs*, vol. 7 (1), Chicago: University of Chicago Press.

____ (1986). *The Kristeva Reader*. Edited by Toril Moi. Oxford: Blackwell.

Lacan, J. (1977). *Écrits*. London: Tavistock.

Lagarde, M. (2000). "Universidad y Democracia Genérica Claves de Género para una Alternativa." México: CEIICH-UNAM.

____ (2001). *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. México: PUEG-UNAM.

____(2003). 'La cultura feminista hace la diferencia: claves de género para una gran alternativa. In Bustos, O. and Blázquez G., N. *Que dicen las académicas acerca de la UNAM*. Colegio de Académicas Universitarias. México: UNAM.

Lamas, M. (1996). *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM/PUEG.

____ (1998) "De la A a la Z: A Feminist Alliance Experience in Mexico." In Rodríguez, V. (2003). *Women in Contemporary Mexican Politics*. Austin: University of Texas Press. USA

____ (2002). "The Role of Women in the New Mexico." In *Mexico's Politics and Society in Transition*, edited by J.S. Tulchin and A.D. Selee. Boulder: Lynne Rienner.

Lather, P. (1991). *Feminist Research in education: within/against*. Geelong: Deakin University Press.

____ (1994). Textuality as praxis. Paper presented to the Annual Meeting of the American Educational Research Association, New Orleans, April.

Lovell, T. (2000). "Thinking feminism with and against theory." *Feminist Theory*, 1(1): 11-32.

Lugo, C. (2000). "Reseña de Alaíde Foppa" *Triple Jornada*. www.jornada.unam.mx. México.

Luke, A. (1995). "Text and discourse in education: an introduction to critical discourse analysis". *Review of Research in Education*, 21: 2-47

Lyotard, J.F. (1984). *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Trans. by Bennington and Brian Massumi. Manchester: Manchester University Press.

Macías, A. (2002). "Contra Viento y Marea. El Movimiento Feminista en México hasta 1940". México: UNAM/PUEG.

MacLure, M. (1993). Mundane Autobiography: some thoughts on self-talk in research contexts, *British Journal of Sociology of Education*, Vol. 14, No. 4. 373-384.

____ (1995). "Postmodernism: a postscript". *Educational Action Research*. 3(1), 105-16.

____ (1996). 'Telling transitions: boundary work in narratives of becoming an action researcher,' *British Educational Research Journal*, Vol. 22, No. 3 pp273-286

____ (2003). *Discourse in Education and Social Research*. Buckingham: Open University Press.

MacLure, M., and Stronach. I. (1997). *Educational Research Undone. The Postmodern Embrace*. Buckingham: Open University Press.

Madriz, E. (2000). "Focus groups in feminist research." In N.K. Denzin & I.S. Lincoln (Ed.), *Handbook of Qualitative Research*. 2nd Edition. Thousand Oaks. CA: Sage.

Maynard, M. and Purvis, J. (1994). *Researching Women's Lives from a Feminist Perspective*. London: Taylor & Francis.

McLaren, M. A. (2002). *Feminism, Foucault, and Embodied Subjectivity*. New York: State University of New Press, Albany.

McWilliam, E. (1993). 'Post' Haste: plodding research and galloping theory. *British Journal of Sociology of Education*, Vol. 14, No. 2, pp. 199-205

____ (1999). "Teaching Education. Beyond the Missionary Position: Teaching After Critical Pedagogy." *Teaching Education*, Vol. 9-1.

____ (1999a). *Pedagogical Pleasures*. New York: Peter Lang Publishing.

____ (1999b). "Marginal pleasures: Teachers, transgression and transformation". Paper presented at the Australian Association of Research in Education annual conference, Melbourne, Nov-Dec.

McWilliam, E. & Morgan, W. (1995). "Keeping an Untidy House: A Disjoined Paper About Academic Space, Work and Bodies." In R. Smith and P. Wexler (Eds.) *After Post-Modernism: Education, Politics and Identity*. London: Palmer Press.

Mirza, H. S. (1997). (Ed.) *Black British Feminism*. London: Routledge.

Mirza, H. and Sheridan, A.M. (2003). 'Multiple identity and access to health' Working Paper Series No. 10, Centre for Racial Equality Studies. Middlesex University. UK

Moi, T. (1994). *Simone De Beauvoir. The making of an intellectual woman*. Oxford: Blackwell Publishers.

Morgan, D.L. (1998). *The focus group guidebook*. Thousand Oaks, CA: Sage

Morse, R.M. (1964). "The Heritage of Latin America," in *The Founding of New Societies*. Ed. Louis Hartz. New York: Harcourt, Brace and World.

Orozco, E. (1999). *Si la mujer esta...México*. Chihuahua: Doble Elice Ediciones.

Ortiz-Ortega, A. (2001). *Si los hombres se embarazaran, el aborto sería legal?* México: EDAMEX

Paz, O. (1961). *The Labyrinth of Solitude*. [El Laberinto de la Soledad] Translated from the Spanish by Kemp, L., Milos, Y., and Phillips B., R. New York: Grove Press.

___ (1988). *Sor Juana. Her Life and Her World*, Translated by Sayers P., M., Cambridge, MA: Harvard University Press.

___ (1982). *Las Trampas de la Fe*. México: FCE

Peñasco, R. (2005). *Mobbing en la Universidad*. España: Adhara.

Petrich, B. (2006) 'Al desnudo, la intriga contra Lydia Cacho' La Jornada, <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/14/003n1pol.php>

Poniatowska, E. (1971). *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*. México: Ediciones ERA (56 ediciones.)

Popkewitz, T.S. and Fendler, L. (1999). *Critical Theories in Education. Changing Terrains in Knowledge and Politics*. New York: Routledge.

PRODEP. (1997). *Programa para el mejoramiento del profesorado*. México. SEP.

Radtke, H. I., and Stam, H. J. (eds). (2000) *Power/Gender: Social Relations in Theory and Practice* (Inquiries in Social Construction Series). London: Sage.

Ramos, S. (1934). *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. Herederos Samuel Ramos. México.

Reforma Universitaria, UJAT. H. Congreso del Estado de Tabasco. 1998. <http://www.reformauniversitariacongreso.com/antecedentes.php>

Rigg, P. (2005). "Spain urged to root out abuse and favouritism in academe." *The Times Higher*. July 29.

Riley, D. (1988). *Am I That Name? Feminism and the Category of "Women" in History*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Rimer, S. (2005). "For Women in Sciences, Slow Progress in Academia." *The New York Times*. April 15.

Robles, R. (2005). *Con todo el corazón. Una historia personal desde la izquierda*. México: Random House.

Rodríguez, V. E. (2003). *Women in contemporary Mexican politics*. Texas: University of Texas Press.

Roman, J.A. (2006) "Cuba protesta; Derbez dice que fue 'discriminación'", La Jornada. <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/07/003n1pol.php>

Romazanoğlu, C. (2002). *Feminist Methodology. Challenges and Choices*. London: SAGE.

Ryan, A. B. (2001). *Feminist ways of knowing. Towards theorising the person for radical adult education*. Leicester: NIACE

Sánchez Cordero, O. (2003) "Que se oiga fuerte y que se escuche lejos !Si queremos el poder!" La Jornada. www.jornada.unam.mx.

Sawicki, J. (1988). 'Identity politics and sexual freedom: Foucault and feminism' in Irene Diamong and Lee Quinby (eds), *Feminism and Foucault*. Boston, Mass.: Northeastern University Press, pp. 177-91.

Schons, D. (1925). "The First Feminist in the New World." *Equal Rights*, October 31, 1925, pp. 11-12.

Schuessler, M.K. (2003). *Elenísima. Ingenio y figura de Elena Poniatowska*. México: Editorial Diana.

SEDESOL [Secretaria de Desarrollo Social]. (2005). Gobierno de México.

Sen, A. (1999) *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press

Skeggs, B. (1997). *Formations of Class & Gender*. London: Sage

____ (2004). *Class, Self, Culture*. London: Routledge.

Sor Juana Inés de la Cruz. *La Respuesta/The Answer*. Translated by Electa Arenal and Amanda Powell. (1994). New York: The Feminist Press.

____ (2001, 1957). *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz*. Vol. I, II, III, IV. Biblioteca Americana. Mexico: FCE.

Spivak, G. C. (1987). *In other worlds: Essays in cultural politics*. New York: Methuen.

Stavans, I. (1997). "Introduction". *Sor Juana Ines de la Cruz. Poems, Protes, and A Dream*. Trans. With notes by M.S. Peden. England: Pinguin Books

Stevenson, L. (2001). "Gender Politics and Policy Process in Mexico, 1974-2001." Paper presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association, August 29-September 2, San Francisco

Strathern, M. (2000). "The tyranny of transparency". *British Educational Research Journal*. 26(3): 309-21.

Strotter, J. (1985). "Social Accountability and Self Specification". Edited by Gergen, K.J. and Davies, K.E. In *The Social Construction of the Person*. New York: Springer

The New York Times "For Women in Sciences, Slow Progress in Academia." Rimer, S. 15 April, 2005

Tierney, W. (2000). "Undaunted courage: life history and the postmodern challenge," in N. Denzin and Y. Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*. 2nd. Ed. Thousand Oaks, CA: Sage.

Torres V., Ma. T. (2001). *Mujeres y utopía*. México. Tabasco: UJAT.

Torres V., Ma.T., and Romero, L. (1991). *La educación de la mujer en Tabasco*. México. Tabasco: UJAT.

Travers, A. (1991). "From 'normal appearances' to 'simulation' in interaction". *Journal of the Theory of Social Behaviour*. 21 (3): 297-338

Unterhalter, E. (2000). "Transnacional visions of the 1990s: contrasting views of women, education and citizenship." In Arnot, M. & Dillabough, J.A. *Challenging Democracy*. London: Routledge Palmer.

Visweswaran, K. (1994). *Fictions of Feminist Ethnography*, Minneapolis: The University of Minnesota Press

Watson, L. C. & Watson-Franke, M. (1985). *Interpreting life histories*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Webb, J., Schirato, T., and Danaher, G. (2002). *Understanding Bourdieu*. London: SAGE Publications.

Weedon, C. (1997). *Feminist Practice & Poststructuralist Theory*. Oxford: Blackwell Publishing.

Winterson, J. (1989). *Sexing the Cherry*, London: Vintage.

Wollstonecraft, M. (1752). "Thoughts on the Education of Daughters." Bristol: Thoemmes Press.

Wornat, O. (2003). *La Jefa. Vida pública y privada de Marta Sahagún de Fox*. México: Editorial Grijalbo.

World Bank. (1995). *Priorities and Strategies in Education. A World Bank review*. Washington: World Bank.

World Conference on Education for All (WCEFA) (1990). 'World Declaration on Education for All: meeting basic learning needs', in A. Little, W. Hoppers and R. Gardner (eds) (1994).

Beyond Jomtien: implementing primary education for all. New York: Basingstoke Macmillan.

World Conference on Women (WCW). (1995) 'Beijing Declaration', *Women's Studies Quarterly*, 24, 1 and 2: 154-158.

World Conference on Women (WCW). (1995). 'Platform of Action', *Women's Studies Quarterly*, 24, 1 and 2: 159-361.

FUENTES CONSULTADAS EN PÁGINAS ELECTRÓNICAS

IFE. (2005) Instituto Federal Electoral. www.ife.org.mx

Cambridge University. www.latin-american.cam.ac.uk/SorJuana/index.html Latin American Studies. Lecture on Sor Juana Inés de la Cruz. (1992).

Portrait of Sor Juana Inés de la Cruz. <http://www.johnmitchell.org/sorjuana.html>

Judith Castañeda Mayo nace en Villahermosa, Tabasco (México) en 1957. Es Licenciada en Comunicación y Letras Inglesas, Doctora en Filosofía de la Educación, Estudios de la Mujer por la Universidad de East Anglia, (Reino Unido) y Doctora en Comunicación y Género, Universidad de Sevilla (España). Ha publicado la obra *Relatos y Trayectorias de la Académica Mexicana* (Sevilla: Arcibel, 2009), *Colección Historias de Vida y Feminismos*, "Entendiendo la figura de la académica mexicana: 4 relatos de éxitos y cotenciones" (Sevilla: Arcibel, 2007), *Colección Historias de Vida y Feminismos*. "Cien años de historia en la enseñanza de los valores: Instituto Laurens 1885-2000" (España, Arcibel, 2006).

Se ha desempeñado como profesora investigadora en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (México) desde 1990, ha impartido numerosos asignaturas a nivel superior en las licenciaturas de educación, comunicación e idiomas, así como de maestría en educación.

Ha dado conferencias en México y España así como cursos y seminarios en la Universidad de Sevilla, España sobre temas relacionados con las políticas de la transversalidad de género en las universidades e instituciones de educación superior.

Leyenda:

* C [Católica], P [Protestante] ** C [Casada], S [Soltera], D [Divorciada], V [Viuda]

PERFIL DE LAS PARTICIPANTES

Nombre	Edad	Educación	Disciplina	Religión*	Estado Civil**	SNI o AMC ***
1. Influencia recibida por uno o varios miembros familiares.						
Diana	1950	UT/EUA	Psicología	C	C	Nivel I
Miranda	1958	CINVESTAV/MEX.	Medicina	C	C	Nivel I
Susana	1962	UNAM/MEX Harvard/EUA	Química	C	C	No
Pilar	1973	Stirling/RU	Biología	P	S	No
2. Formación de la identidad a partir de un matrimonio con dificultades.						
Karla	1950	IIT/MEX.	Educación	P	D	No
Débora	1956	UCA/EUA	Biología	P	D	No
3. Influencia recibida a partir de ideas liberales o tradicionales.						
Linda	1958	UNAM/MEX.	Pedagogía	C		Nivel II AMC
Samantha	1955	UNAM/MEX.	Biología	-	C	No
Flor	1973	KOREA DEL SUR	Química	-	S	No
Victoria	1957	IMPER/MEX.	Medicina	C	S	No
4. Influencia a partir del movimiento estudiantil de los 60s.						
Hortensia	1944	UNAM/MEX.	Historia	C	D	No
Lorena	1960	UAM/MEX.	Sociología	C	M	Nivel I
5. Experiencia en la Política.						
Ana	1947	SORBONNE-PARIS	Ciencias Políticas	C	D	No
Sofía	1940	UNAM/MEX.	Derecho	C	C	No
Esther Orozco	1945	CINVESTAV-HARVARD/ EUA	Biología/ Parasitología	-	C	Nivel III AMC

*** AMC [Academia Mexicana de Ciencia], SNI [Sistema Nacional de Investigadores]

	Fórmula de Auto percepción	Premios y Reconocimientos
	‘Soy muy perseverante y muy terca al opinar’.	No
	‘Reconozco a aquellos que le apuestan todo a la educación’.	No
	‘Desde pequeña soñaba con ser científica haciendo investigación’.	No
	‘Tenemos libertad de expresión y poder para controlar nuestros cuerpos, pero el techo de cristal permanece inamovible’.	No
	‘Necesitamos una educación política para ingresar en una cultura política’.	No
	‘De mi padre aprendí que la mujer podía escoger cualquier carrera, incluyendo las ciencias’.	UJAT 2006 – Mérito Científico
	‘Me percibo como alguien en relación al otro y sin aislamiento’.	Praga/ Juan Amos Comenio Medalla- 2001
	‘Me veo a mí misma como alguien contribuyendo en la transformación de las nuevas generaciones en la agenda de género’.	No
	‘Espero hacer investigación y poder publicar’.	No
	‘Soy una perfeccionista y ese es mi talón de Aquiles’.	No
	‘La voz del Che Guevara fue una luz que me guió, quise mucho empaçar y unirme a la revolución’.	No
	‘Me hice muy crítica y radical. Esto me ayudó pero también se volvió en contra mía en algunas ocasiones’.	UJAT 2006 – Reconocimiento al Mérito Académico
	‘Quién quiere entrarle a la política cuando todo es corrupción y machismo y nepotismo’.	No
	‘Unidas podemos lograr muchas cosas y ellos lo saben’.	No
	‘La investigación es para aquellos que son estratégicos para obtener los apoyos y están dispuestos a luchar contra todas las circunstancias’.	1997 Louis Pasteur UNESCO/ L’Oreal – 2006

Judith Castañeda Mayo nace en Villahermosa, Tabasco (México) en 1957. Es Licenciada en Comunicación y Letras Inglesas, Doctora en Filosofía de la Educación, Estudios de la Mujer por la Universidad de East Anglia, (Reino Unido) y Doctora en Comunicación y Género, Universidad de Sevilla (España). Ha publicado las obras *Relatos y Trayectorias de la Académica Mexicana*



(Sevilla: Arcibel, 2009), *Colección Historias de Vida y Feminismos, "Entendiendo la figura de la académica mexicana: 4 relatos de éxitos y cotenciones"* (Sevilla: Arcibel, 2007), *Colección Historias de Vida y Feminismos, "Cien años de historia en la enseñanza de los valores: Instituto Laurens 1885-2000"* (España, Arcibel, 2006).

Se ha desempeñado como profesora investigadora en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (México) desde 1990, ha impartido numerosos asignaturas a nivel superior en las licenciaturas de educación, comunicación e idiomas, así como de maestría en educación.

Ha dado conferencias en México y España así como cursos y seminarios en la Universidad de Sevilla, España sobre temas relacionados con las políticas de la transversalidad de género en las universidades e instituciones de educación superior.